

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**SECRETARÍA ACADÉMICA**

**DOCTORADO EN EDUCACIÓN**

**“La formación docente en el marco de la cultura institucional de la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, Hidalgo”.**

**Tesis que para obtener el grado de  
Doctor en Educación  
Presenta**

**Marisol Vite Vargas**

**TUTORA:**

**Dra. Rosa María Torres Hernández**

**México, D. F.**

**Febrero de 2010**

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	4
Apunte metodológico.....	6
<i>Consideraciones respecto al paradigma de investigación</i> .....	7
<i>Análisis de la información</i> .....	14
<b><u>CAPÍTULO I. LA CONDICIÓN DE INTERNADO: EL MUNDO, EL SUBMUNDO Y EL INFRAMUNDO EN UNA INSTITUCIÓN TOTAL</u></b> .....	17
Fundación, refundación de la normal rural “Luis Villarreal”. .....	19
El régimen de internado .....	27
<i>El mundo</i> .....	44
<i>El submundo</i> .....	47
<i>El inframundo</i> .....	60
La semana de prueba .....	64
<b><u>CAPÍTULO II. LOS ALUMNOS: ORIGEN, GRUPALIDAD, RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA</u></b> .....	75
El Mexe como única opción para los pobres.....	76
Los estudiantes y la grupalidad en El Mexe .....	98
<i>Chivos y de base</i> .....	99
<i>Serranos, huastecos y del Valle</i> .....	104
<i>Las mujeres</i> .....	107
<i>Sanos y enfermos</i> .....	120
El activismo político de los estudiantes .....	131
<i>Los traidores</i> .....	135
La responsabilidad de los estudiantes en la cancelación del internado .....	146
<b><u>CAPÍTULO III. LOS FORMADORES DE DOCENTES</u></b> .....	158
Incorporación.....	158
Chiviricos y jóvenes: condiciones contractuales de los docentes.....	174
Los buenos maestros y los que hacen daño .....	184
Reorganización del personal .....	203
<b><u>CAPÍTULO IV. MÁS ALLÁ DEL ESTABLECIMIENTO: LA INSTITUCIÓN</u></b> .....	211
Espacio institucional.....	212
La vida articulada a la institución.....	220
El normalismo rural .....	234

La red de egresados .....	245
UN CIERRE QUE PRETENDE SER APERTURA.....	263
BIBLIOGRAFÍA .....	267
ANEXOS.....	274

## **TABLA DE ILUSTRACIONES**

Ilustración 1. Fachada de la Normal Rural. ....	27
Ilustración 2. Acceso a los servicios asistenciales. ....	41
Ilustración 3. Comedor. ....	52
Ilustración 4 Granaderos sometidos por la población de Tepatepec y estudiantes de El Mexe. ....	221
Ilustración 5. Monumento en el jardín central del casco de la Hacienda de El Mexe.. ....	236
Ilustración 6. Graduación de la última generación de la Normal Rural de El Mexe .....	266

## INTRODUCCIÓN

Como señala Corvalán (en Butelman, 1996: 48), se entiende a las “Instituciones como reservorios sociales de recuerdos individuales que constituyen una trama social”. Si atendemos el sentido de esta idea, para comprender los procesos formativos que se llevan a cabo en las Escuelas Normales, y el entramado que constituye la cultura institucional prevaleciente en cada una de ellas, es necesario acercarse a la especificidad de los sujetos que en ella coexisten.

En el Estado de Hidalgo, la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal”, ubicada en El Mexe (una comunidad del Valle del Mezquital) es un importante referente de la educación normal en virtud de ser la única de su tipo en una entidad con un alto porcentaje de poblaciones rurales, además de manifestar un importante activismo a lo largo de toda su historia. Es por ello que en el contexto de mis estudios de Doctorado, consideré revisar las prácticas que se desarrollan en este importante centro educativo.

La comprensión de las prácticas de formación docente que tienen lugar en la Escuela Normal “*Luis Villarreal*” de El Mexe, en el estado de Hidalgo, pasa por la posibilidad de análisis e interpretación de las formas de hacer y los significados que fluyen en la cotidianeidad, desde la experiencia vivida por los sujetos en ella inmersos.

La complejidad de la cultura institucional de la Normal de El Mexe Hidalgo, promueve el desarrollo de prácticas de formación signadas por la articulación conflictiva entre lo académico y lo político. En este contexto, la formación constituye un proceso de reconfiguración identitaria, en el que la cultura de referencia de los sujetos (tanto formadores como formandos), se rearma a la luz de la cultura institucional. Al mismo tiempo, la cultura e identidad institucional se ve influida por las aportaciones que de manera consciente, pero fundamentalmente inconsciente, realizaban los sujetos en esta institución.

Esta tesis doctoral, se integra por cuatro capítulos. En el primero, describo a la Escuela Normal Rural como una institución total<sup>1</sup> cuyo entramado cultural se constituye por la articulación de tres dimensiones: mundo, submundo e inframundo. Intento mostrar cómo al ingresar los sujetos a este establecimiento, reconfiguraron su cultura de referencia, al adoptar rasgos de la cultura institucional.

En el segundo capítulo, reviso quiénes eran los sujetos que se incorporaron como estudiantes a la Normal de El Mexe, y cómo su constitución identitaria fue influida por el establecimiento; al mismo tiempo, analizo el modo en que la cultura institucional también se modificó en función de lo que aportaron las historias personales de los sujetos.

En el capítulo tercero, muestro quiénes eran los profesores y cómo concretaban su tarea en función de la cultura institucional. Analizo el proceso por el que su identidad como docentes se rearmaba a la luz de lo que experimentaron en esa Escuela Normal, a la vez que su actuación influyó en la consolidación y transformación de las actividades y de la ideología que circulaba en el establecimiento.

En el capítulo cuarto, a partir de la revisión de las características de la cultura prevaleciente en El Mexe, muestro que el espacio institucional se extiende más allá del establecimiento. Los sujetos que transitaron por la Normal a lo largo del tiempo, han logrado establecer un entramado de relaciones caracterizadas por un conjunto de formas de hacer y pensar que los estudiantes y los egresados, portan como parte de su constitución identitaria.

La conformación del capitulo derivó de un proceso de indagación adscrito al paradigma interpretativo que tiene como finalidad rescatar los significados

---

<sup>1</sup> En el capítulo I explicito la forma en que recuperé la noción de institución total. Basta señalar aquí que la abordo tal como la entiende Goffman (1970).

sociales. El entramado conceptual, en este caso, se constituyó a partir de la consideración de la Escuela Normal de El Mexe como institución total, en la que prevalecía una cultura institucional singular que se constituía por las huellas sedimentadas en la historia institucional, y por los elementos instituyentes que aportaron los sujetos que en ella confluían, quienes a su vez, reconstruyeron su configuración identitaria a partir de lo asimilado en la cultura institucional.

### **Apunte metodológico**

En el contexto de mis estudios de Maestría en Educación, orienté mis intereses de indagación hacia los procesos de actualización docente en una Zona Escolar de Educación Primaria. Entre los hallazgos reportados en la tesis correspondiente abordé la diferenciación que hacían los docentes respecto de las propuestas de actualización, en función de la mayor o menor cercanía con la cotidianeidad de su quehacer. Pude observar una mayor valoración para los cursos del Programa para Abatir el Rezago Educativo (PARE) y de algunas casas editoriales (Trillas y Santillana), en virtud de que en éstos, los profesores encontraban materiales distintos a los que empleaban en su trabajo diario. Para los talleres generales de actualización (TGA), los docentes emitieron una valoración menor, dado que en ellos se trabajaba “siempre lo mismo”: los planes y programas de estudio y los materiales de trabajo docente. Esta condición me permitió advertir que los procesos de actualización que tienen un mayor impacto entre los docentes son aquellos que entienden la formación docente en sentido amplio (como parte de un proyecto personal), por encima de los promovidos en el contexto de implementación de políticas públicas (Vite, 2001).

Como derivación de ese trabajo se abrieron algunas interrogantes que, dadas las características del estudio, no pude abordar en ese momento; entre otras, me interesa destacar, por una parte, que los profesores intuían diferencias entre ellos en función de su formación inicial y, por otra, que entre las escuelas integrantes de la Zona Escolar, se señalaban diferencias relativas tanto a la forma en que

asumían los procesos de actualización, como a las características personales de los docentes. Retomé estas inquietudes y, en la conformación del proyecto para ingresar al Doctorado, asumí como preocupación temática, la formación docente en un establecimiento singular.

Planteé la posibilidad de analizar cómo se desarrollaban las prácticas de formación docente en la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, en el Estado de Hidalgo y emprendí algunas tareas con el propósito de incursionar al escenario de investigación.

### ***Consideraciones respecto al paradigma de investigación***

Analizar lo educativo como fenómeno social implica reconocer que las condiciones en que tiene lugar son resultado de la interacción dinámica entre los sujetos y las instituciones, con la compleja red de significados que los constituyen. En consecuencia, las formas de acercamiento analítico tienen que ser congruentes con esta visión.

Durante mucho tiempo, los investigadores sociales se han enfrentado a la tensión entre las concepciones del método científico modeladas a partir de las ciencias naturales, y la especificidad de los objetos propios del mundo social, pues “la característica más importante de las teorías científicas es que están abiertas y sujetas a una aprobación [...] que requiere del control de las variables, que puede lograrse mediante el control físico, como en los experimentos, o mediante el análisis estadístico de un amplio número de casos” (Hammersley y Atkinson, 1994: 19).

Los fenómenos sociales, sin embargo, no pueden someterse a experimentación, en tanto que no se pueden repetir las condiciones específicas de su emergencia y desarrollo. Por otra parte, se viven de manera diferenciada en función de unidades sociales de distintas magnitudes (micro, meso y macrosocial). La imposibilidad de

someter a los fenómenos sociales en lo general, y los educativos en particular a un proceso de experimentación propio del método científico, remitió a la búsqueda de un paradigma de investigación distinto al que se emplea en las ciencias naturales que, durante mucho tiempo fue el único aceptado en el medio científico, toda vez que “en el caso de la investigación social, la constelación de asuntos es significativamente diferente de la que existe en las ciencias naturales puesto que en la investigación social *el objeto de nuestras investigaciones es en sí mismo un campo preinterpretado*” (Thompson, 1993: 399).

Por otra parte, si se considera que “en todas las sociedades, la producción e intercambio de formas simbólicas —expresiones lingüísticas, gestos, acciones, obras de arte y demás— es, y ha sido siempre, un rasgo distintivo de la vida social” (Thompson, 1993: IX), es evidente que para comprender un fenómeno social, se requiere acercarse a las formas simbólicas. En este caso, intento recuperar expresiones lingüísticas, textos orales que relatan acciones y gestos del acontecer cotidiano en una institución educativa. Las formas simbólicas “son construcciones significativas que requieren una interpretación; son acciones, expresiones y textos que se pueden comprender en tanto construcciones significativas” (Thompson, 1993: 398). En este orden de ideas, el acercamiento a las producciones de los grupos sociales aporta la posibilidad de acceder a algunos de los núcleos de sentido, a partir de los que se puede comprender ciertos rasgos del grupo. Así, “el estudio de las formas simbólicas es fundamental e inevitablemente una cuestión de comprensión e interpretación” (Thompson, 1993: 398).

También considero pertinente señalar que la comprensión es un proceso inherente a la vida social. Heidegger indicó “la importancia de considerar el proceso de comprensión, no como un procedimiento especializado empleado por el analista en la esfera sociohistórica, sino más bien como una característica fundamental de los seres humanos en cuanto tales: comprender es algo que nosotros, en tanto seres humanos, hacemos todo el tiempo de todas maneras” (Thompson, 1993: 399). La comprensión entonces, es un proceso siempre presente en el transcurso



de la vida humana, pues para habitar el mundo, el hombre necesita comprender las reglas e intenciones que lo rigen.

Puedo referir, por tanto, que los hechos sociales son fenómenos contruidos en el devenir del tiempo a partir de las interacciones subjetivas, pues en ellas se fundan tanto las acciones como el discurso que las explica, justifica y da sentido. El objeto de conocimiento en las ciencias sociales “es un *campo-sujeto* constituido, en parte, de sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos” (Thompson, 1993:399).

Desde estos planteamientos, considero al paradigma interpretativo como opción pertinente para analizar los fenómenos educativos. El paradigma interpretativo, que incluye “el conjunto de enfoques de la investigación observacional participativa” (Erickson en Wittrock, 1989:196) tiene como finalidad rescatar los significados inmediatos y locales; rescatar las significaciones que los propios actores dan a las acciones que realizan, la vivencia experiencial.

La construcción analítica desde este paradigma se puede emprender desde distintos niveles de aproximación. En un primer momento, la recuperación del discurso de los involucrados en la situación en estudio, la organización de la información, la construcción de un texto descriptivo a partir de la información recabada, para finalizar con el entramado analítico en un texto narrativo.

Me parece pertinente señalar que, en virtud de que lo nodal es la recuperación de los significados sociales, el paradigma interpretativo no parte necesariamente de la construcción de un marco teórico. No pretende explicar la realidad a partir de una disciplina o área de conocimiento determinada, sino que demanda la articulación de miradas diversas que posibiliten la comprensión de las distintas aristas del fenómeno en estudio. La construcción teórica se propicia, más bien, en

el establecimiento de una estructura epistémica, un conjunto de conceptos provenientes de distintas disciplinas entre las que, procediendo por analogía, el investigador establece relaciones. Así, se emplean los conceptos en su función epistémica, más que teórica.

Se puede afirmar que lo que hace a un estudio interpretativo, “es el enfoque y la intención sustanciales y no al procedimiento de recopilación de datos” (Erickson, en Wittrock, 1989: 196); se refiere más al contenido que al procedimiento. Por tanto, cuando el investigador tiene como premisa la necesidad de dilucidar la construcción significativa que un grupo social determinado teje en torno de un fenómeno específico, el enfoque interpretativo se antoja pertinente.

Por otra parte, la interpretación que elabora el investigador es de segundo orden, en tanto que se arma a partir de la interpretación previa que los propios actores construyen en torno de la situación o fenómeno en estudio. Thompson (1993: 399), plantea que lo que se interpreta, es un campo preinterpretado, pues las formas simbólicas son inicialmente interpretadas por los propios actores; de manera que una de las características del enfoque interpretativo, consiste en la posibilidad de comprender desde el lugar del otro.

La recuperación de la “interpretación de las doxas” (Thompson, 1993: 406) o interpretación de primer orden, la que elaboran los directamente involucrados, en el fenómeno que se pretende estudiar, pasa por la recopilación de registros de distinta naturaleza: las acciones, las actitudes, los textos (orales o escritos): las formas simbólicas. Otro elemento importante y que acompaña dicha recuperación, es el procedimiento que se plantea para recabar la información.

Como se ha dicho, la metodología que se privilegia, es la denominada observacional participativa, en la que, siguiendo a Erickson (1997) se incluyen la etnografía, el interaccionismo simbólico, la observación participante, entre otras. El uso de procedimientos y técnicas propias de la etnografía posibilita, por una parte,

un proceso de familiarización con el objeto –sujeto en estudio- y, por otra, la obtención de datos generados en el aquí y ahora del grupo en estudio. La observación y la entrevista, son fuentes primordiales para quienes pretenden realizar estudios de carácter interpretativo.

Sin embargo, en virtud de la especificidad de la intención en los estudios interpretativos, tanto la observación como la entrevista requieren de un planteamiento singular. La observación directa en momentos y condiciones distintas, de modo que la permanencia del investigador le permita comprender de la manera más completa posible, la vida de los sujetos; por este motivo, hay una recuperación de elementos de investigación antropológica, de donde deriva precisamente la etnografía.

En el caso de esta investigación, una primera tarea fue el acercamiento indirecto al espacio institucional, vía los medios masivos de comunicación, específicamente los diarios. A partir de la revisión de las noticias sobre la Normal de El Mexe que se publicaron en el periodo comprendido entre septiembre de 1999 y julio de 2003, pude advertir que la escuela parecía vivir la crisis más severa de su larga historia.

Bajo la consideración de la educación en lo general y los procesos de formación en lo particular como fenómenos sociales, desde el principio me planteé la posibilidad de realizar un estudio interpretativo en tanto que, siguiendo a Erickson (en Wittrock, 1989: 214), centra su atención en “el significado de la vida social y su dilucidación y exposición por parte del investigador”.

Como queda dicho, para reinterpretar el campo preinterpretado por los actores, en primera instancia procuré recuperar las doxas, las vivencias cotidianas de los sujetos inmersos en el campo–objeto sujeto de estudio. De manera que procedí a la recopilación de información a partir de las voces de los involucrados en el fenómeno en estudio. Por ello, seleccioné como herramienta principal la entrevista, que según Woods (1987: 77) “a menudo éste es el único modo de

descubrir lo que son las visiones de las distintas personas y de recoger información sobre determinados acontecimientos o problemas, pero es también un medio de «hacer que las cosas sucedan» y de estimular el flujo de datos». Utilicé las entrevistas en atención a que por esta vía, podría acceder a las distintas visiones sobre los acontecimientos ocurridos en los diversos espacios en que transcurre la vida de los estudiantes y docentes de la Normal de El Mexe (las instalaciones del internado, las aulas, los movimientos, entre otros).

En total, desarrollé 20 entrevistas abiertas. La selección de los informantes la realicé con base en dos criterios: planteé las cuatro primeras entrevistas en función de la identificación de algunos sujetos mencionados en los medios de comunicación. El resto, derivó de las conversaciones que sostuve con estos primeros cuatro informantes, y las charlas informales con otras personas relacionadas de distinta manera con la Normal de El Mexe; recurrí a personas que según estos entrevistados, tenían información relevante. Incluso, en algunos casos, el propio informante solicitó ser entrevistado, por considerar que su testimonio era valioso para el desarrollo de la investigación.

Las entrevistas que desarrollé son no estructuradas, “pensadas para facilitar la expresión de las opiniones y hechos personales con toda sinceridad y precisión” (Woods, 1987: 80). Pensé en un planteamiento de esta naturaleza, toda vez que lo que me interesaba era recuperar la vivencia de los informantes, por lo que la consigna general fue: relatar la vida, enfatizando el periodo de estancia en la Normal de El Mexe.

Por otra parte, siguiendo la sugerencia de Woods (1987: 85) “cuando las entrevistas se «preparan», debiera darse a los entrevistados, siempre que sea posible, oportunidad de elegir el momento y el lugar”. El lugar y la hora de las entrevistas, fue definido por los informantes. De ellas, 7 se desarrollaron en el domicilio de los entrevistados, 7 en sus lugares de trabajo, 3 en restaurantes, 2 en el jardín de Tepatepec y 1 en mi casa.

Realicé una entrevista con cada informante, pues la pretensión era abarcar las distintas miradas, correspondientes a las diversas corrientes existentes en la institución. Entre los entrevistados, incluí a directivos, funcionarios, profesores, estudiantes y egresados. Organicé el desarrollo de las entrevistas a partir de elementos metodológicos de la historia oral, como una “narrativa conversacional” (Grele, 1998: 44). La entrevista consistió en una larga charla con cada uno de los informantes, a partir de la consigna general de relatar su historia de vida, enfatizando la experiencia vivida en la Normal de El Mexe. Después de la realización de la entrevista, procedí al “tratamiento documental”, la transcripción literal de la conversación, respeté en lo posible el lenguaje del informante, en el entendido de que es un elemento importante de la cultura.

Realicé tres observaciones y su registro correspondiente. Conviene señalar que acudí de manera constante a la Normal de El Mexe, a Tepatepec (la cabecera municipal de Francisco I. Madero), a la Colonia Lázaro Cárdenas y a El Mexe; no elaboré registro de observación de esas visitas, únicamente notas de campo.

Gran parte de la información recabada vía la observación y charlas informales con varias personas en distintos espacios la registré en el diario del investigador, documento en el que incluí notas de distinta naturaleza. De manera sistemática tomé nota respecto de las incidencias acaecidas en cada una de las visitas a la región en que se ubica El Mexe, e incluso, en situaciones fortuitas en que tuve oportunidad de acudir a eventos relacionados con El Mexe, o de charlas con personas involucradas con la Normal.

También incorporé notas relativas a la revisión de textos donde identificaba aspectos susceptibles de ser empleados en el proceso de análisis de la información.

## ***Análisis de la información***

Woods (1987: 139) señala que “llega un momento en que la masa de datos incorporada a las notas de campo, transcripciones, documentos, ha de ser ordenada con una cierta sistematicidad, en general mediante la clasificación y la categorización”. Una vez recabado un conjunto suficiente de material empírico, inicié el proceso de revisión y análisis.

Con el contenido de los primeros cuatro registros de entrevista realicé un primer ejercicio de análisis, desde el cual traté de comprender el sentido del discurso de los informantes al identificar los hilos que posibilitarían el armado de la trama argumental. De esta revisión, construí la versión inicial de la matriz categorial.

Para la elaboración de la matriz categorial, identifiqué relaciones entre los elementos mencionados por los distintos informantes. Construí un cuadro de doble entrada, donde procuré organizar la información a partir de las relaciones de contigüidad de sentido, y establecí inicialmente, las categorías descriptivas definidas por Woods (1987: 170) como “las que se organizan en torno a rasgos comunes tal como son observados o representados por primera vez”, ubiqué las relaciones de sentido encontradas en lo relatado por los informantes. Esta primera versión se fue enriqueciendo a medida que desarrollé las demás entrevistas. También incorporé aquí material de los registros de observación, de las notas de campo y del material hemerográfico. Cabe destacar que tanto en la transcripción de las entrevistas, como en la construcción de la matriz categorial y la redacción de la tesis, procuré respetar el discurso de los informantes, “conservando el lenguaje «ordinario» del maestro lo máximo posible” (Woods, 1987: 144). Esto, en atención a que la forma de expresión, es un rasgo de la cultura de los sujetos.

Posteriormente, realicé el ejercicio de construcción de categorías sensibilizadoras. Woods, (1987: 170) señala que éstas “son más generalizadas, se concentran en las características comunes entre un abanico de categorías descriptivas, que a

primera vista no parecían tener nada en común, pero que salen a la luz, por comparación con otras categorías sensibilizadoras”, se construyen a partir de la articulación de varias categorías descriptivas. Elaboré seis categorías de ese tipo, a las que nombré con términos folk: 1) *El mundo, el submundo, y el inframundo*; 2) *sanos y enfermos*; 3) *chiviricos y jóvenes*; 4) *el gobierno escolar: El Comité*; 5) *más allá del establecimiento: la institución y* 6) *el último movimiento*. Las categorías folk, son las categorías elaboradas por los miembros, recuperando el vocabulario que éstos emplean (Hammersley y Atkinson, 1994).

Finalmente, inicié el trabajo de construcción de categorías analíticas, a partir de la relación con algunos elementos de carácter teórico. Esas categorías, son las que dan cuerpo al trabajo: I. La condición de internado: El mundo, el submundo, el inframundo en una institución total. II. Los alumnos: origen, grupalidad, reconfiguración identitaria. III. Los docentes. IV. Más allá del establecimiento, la institución.

Con esta matriz categorial pude avanzar al proceso de redacción del borrador; recuperé la lógica de la narrativa, en el sentido de pensar al relato como una creación, en tanto que disposición de los hechos mediante la elaboración de la trama (Ricoeur, 1995) que consiste, principalmente, en la selección y en la disposición de los acontecimientos y de las acciones narradas, que permiten la configuración de una historia «completa y entera». La trama entonces, es el conjunto de combinaciones mediante las cuales, los acontecimientos se transforman *en* una historia o —correlativamente— una historia se extrae *de* acontecimientos.

A partir de la recuperación de la narración hecha por los sujetos, identifiqué los acontecimientos que habrían de dar forma a una historia susceptible de narrarse. En esta trama, incluí elementos de carácter teórico que me permitieron construir una comprensión de los procesos que describo.

Si bien la tensión con los elementos de carácter teórico parece concretarse en la última fase, debo acotar que, en realidad, la posibilidad de identificar los sentidos presentes en el discurso de los informantes también está influida por aspectos teóricos. El entramado resultante, es una explicación/comprensión elaborada por el investigador. De hecho, “toda interpretación es una *operación constructiva* del intérprete que selecciona, reconstruye e imputa sentidos proyectando creativamente un sentido posible entre otros muchos” (Giménez, 2007:293).

La construcción interpretativa es responsabilidad del investigador, en tanto que “plantea un punto de vista acerca de algo que puede diferir de otros puntos de vista, incluidos los de los sujetos que constituyen el mundo social y cuya comprensión cotidiana puede ser el objeto de la interpretación” (Thompson, 1993: 464). Por tanto, lo que aquí se presenta, es una interpretación posible, la construcción de un sentido que en mucho, está orientado por mi propia condición ideológica, cultural e identitaria.

No pretendo mostrar *la* interpretación de los hechos, sino articular *una* interpretación posible, que se funda en mi forma de mirar como investigadora. Los planteamientos no son en estricto, los que enunciaron los sujetos, ni son los que se recuperan de los autores revisados, sino que existe una conjugación de elementos de distinta naturaleza, de manera que “estamos reinterpretando un campo preinterpretado; estamos proyectando un posible significado que puede diferir del significado interpretado por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico” (Thompson, 1993: 421).

Cabe apuntar que “este proceso interpretativo [...] puede permitir al analista interpretar (o reinterpretar) las formas simbólicas de una manera que difiere de la comprensión cotidiana de los actores legos” (Thompson, 1993: 467-468). La mirada de los actores inmersos en la cotidianeidad de la institución, se construye sobre la base de las experiencias vividas, a las que otorgan un sentido específico; la mirada del investigador, por su parte, pretende articular las experiencias vividas



por actores ubicados en distintas escalas, lo que lleva a la construcción de una interpretación que no necesariamente coincide con las de los actores. En este sentido, “el proceso de interpretación es necesariamente arriesgado y está lleno de conflictos y abierto a la discusión. *La posibilidad de un conflicto de interpretación es intrínseca al proceso mismo de interpretación*” (Thompson, 1993: 422).

Por tanto, presento una interpretación posible de la dinámica de la cultura institucional y la influencia que ejerce en la constitución identitaria de los profesores egresados de la Normal Rural de El Mexe, de los formadores que laboraron en ella y de algunos sectores de población que se articularon a la institución, estableciendo vínculos que perduran en el tiempo y espacio.

## **I. LA CONDICIÓN DE INTERNADO. EL MUNDO, EL SUBMUNDO Y EL INFRAMUNDO EN UNA INSTITUCIÓN TOTAL.**

La Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, poseía un conjunto de características que hicieron de ella una institución singular. Lourau (1975: 29) plantea que “la institución es un espacio singular. Es un lugar clausurado, marcado, lugar de la represión libidinal; un lugar dividido en el espacio y el tiempo sociales; un lugar sometido a normas imperativas que refleja en parte las normas sociales de la clase dominante acentuándolas, y en parte instaure normas especiales que dan la espalda tanto a reglas jurídicas como a la <<ley natural>>...”. Tales características, no son el producto del aquí y ahora, sino que se constituyeron a lo largo de la historia institucional, a partir de procesos de sedimentación e institucionalización.

La institucionalización, afirman Berger y Luckmann (1989:76), “aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores”; es decir, los actos que se repiten con cierta frecuencia llegan a constituirse en pautas para su ejecución, de manera que, según los autores, cuando se arriba a la definición de ciertas pautas de acción para determinados actores, se habla de institucionalización, mientras que la sedimentación refiere a las experiencias humanas que “quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables” (Berger y Luckmann 1989: 91), conforman los fragmentos de experiencia que son retenidos por la conciencia. La sedimentación puede ser intersubjetiva cuando los fragmentos de experiencia provenientes de una biografía común, son incorporados a un fondo de conocimiento compartido, el cual, una vez objetivado en un sistema de signos, se convierte en una sedimentación social.

A partir del momento fundacional, se instituyen una serie de significados que permanecen en el tiempo, a la vez que se propicia la emergencia de otros en

función de los distintos hitos (Nicastro, 1997) de la historia y que se incorporan a la lógica del funcionamiento institucional.

Visto de esta manera, y en consideración al extenso periodo de vida de la Normal de El Mexe, parece necesario referir esquemáticamente las distintas etapas que constituyen su historia particular. Este recuento, posibilita la comprensión del señalamiento de algunas personas respecto a la existencia de tres niveles en el funcionamiento de este establecimiento: el mundo, el submundo y el inframundo, pues en la articulación de las diversas etapas históricas, se encuentran eventos de distinta naturaleza que proporcionan elementos para comprender esos niveles.

### **Fundación, refundación de la normal rural “Luis Villarreal”.**

En el periodo posrevolucionario, una preocupación constante fue la de llevar el servicio educativo a la mayor parte de la población, que tradicionalmente había sido excluida de éste. Por ello a partir de 1921, durante el gobierno del General Álvaro Obregón y con la creación de la Secretaría de Educación Pública bajo el encargo de José Vasconcelos, se inició un importante incremento de escuelas en las áreas rurales. No obstante, al paso del tiempo resultó evidente que la fundación de escuelas no garantizaba el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, además de que según Curiel (1988:15), “la fundación de escuelas rurales no respondió a un plan determinado; el quehacer era espontáneo, lo que propició fallas”, en virtud de que las escuelas formadoras de maestros en aquella época se ubicaban en las grandes ciudades, por lo cual el personal formado era escaso. Por ello, a falta de personal capacitado, se habilitó a jóvenes de la región para fungir como docentes. Por otra parte, se empezó a advertir que el trabajo en el medio campesino requería de una formación específica, que permita realizar la labor educativa considerando las características propias del ámbito rural.

Por lo anterior, se pensó en la creación de instituciones que pudiesen formar docentes específicamente orientados a la labor en el medio rural; de esta forma, se implantaron las llamadas Escuelas Normales Regionales, cuya finalidad era “preparar a los docentes de las comunidades rurales y de los centros indígenas” (Curiel, 1988:17), la primera se fundó en 1922, y se ubicó en Tacámbaro, Michoacán (Castillo, 1965), y posteriormente, la de Molango, en el Estado de Hidalgo<sup>2</sup>.

Civera (2008: 75) señala que sin ser “una intención explícita la incorporación de estudiantes humildes y de origen rural, la organización como internado y la existencia de becas posibilitaron que este tipo de población ingresara en algunos de los planteles aunque no tuviesen ni la edad ni los estudios previos que pretendía la SEP”; idealmente, jóvenes mayores de 15 años que hubiesen concluido la Primaria Superior. En virtud de que en las regiones rurales no había primarias completas, eran muy pocos los que cumplían los requisitos.

La Escuela Normal Regional de Molango, Hidalgo, se fundó el primero de enero de 1923, contando con el apoyo de la población y de las autoridades del lugar. Se eligió esta población, puesto que “puede considerarse que es el centro de la Sierra Hidalguense” (Curiel, 1988: 426). Sus fundadores fueron los profesores Erasmo Ángeles, Fernando Galbiati, Emilio Vite y Salvador Espinosa; a este último, sin ninguna orientación definida, se le encomendó la dirección y organización de la escuela.

El establecimiento comenzó a funcionar en un antiguo convento de la orden de los Agustinos, acondicionado para los servicios que prestaría. Cabe señalar que como anexos, contaba únicamente con una pequeña fracción de terreno destinado para jardín, a pesar de que normativamente, según indica Ruiz (1977: 126), se señalaba la necesidad de que los edificios destinados a las normales rurales,

---

<sup>2</sup> Cabe destacar que según Civera, Tacámbaro no fue la primera Normal Rural en México, “pero fue la primera que logró sobrevivir” (2008:37)

debían disponer de tierra de cultivo y equipo necesario para un programa agrícola. Para el primer año se recibió la inscripción de 39 alumnos; 21 eran hombres y 18 mujeres (Curiel, 1988).

Retomando el plan de estudios diseñado a nivel nacional que contemplaba 4 semestres y 3 áreas fundamentales -prácticas de campo, oficios y pequeñas industrias y educación física y artística (Curiel, 1988)-, el director y sus colaboradores diseñaron su programa particular<sup>3</sup>. Inicialmente, el trabajo era puramente académico, pues todas las materias (incluyendo las prácticas agrícolas) eran más teóricas que prácticas. La jornada de trabajo se fijó de las 8:00 a las 12:00 y de las 15:00 a las 17:00 horas.

En el año de 1927, con una matrícula de 75 alumnos, 35 mujeres y 40 hombres (Civera, 2008: 81), la escuela dejó las instalaciones del ex convento por ser inadecuadas para funcionar como internado, y fue trasladada a las oficinas del ayuntamiento, cedidas ante la amenaza de cerrar la Normal y trasladarla a otra población.

De cualquier forma hacia 1928, por las dificultades financieras que presentaba la Escuela Normal Regional de Molango en virtud de la reducción de las partidas presupuestales y por la falta de apoyo de la comunidad, se trasladó a Actopan, en el Valle del Mezquital (donde funcionó hasta 1932). La Normal se ubicó en un ex convento Agustino localizado en el centro de la población. Los alumnos que se incorporaron, provenían de distintas regiones del estado de Hidalgo.

La labor de la Escuela Normal fue apreciada por la población actopense, sin embargo, el edificio tampoco reunía las condiciones requeridas para el funcionamiento de una institución de esta naturaleza. Por ello, pero fundamentalmente por las modificaciones en la política pública de la época, se tomó la decisión de fusionarla con la Central Agrícola de El Mexe.

---

<sup>3</sup> Civera (2008: 38) aclara que en esta etapa, el plan de estudios no era oficial

Paralelamente al desarrollo de las normales regionales, se establecieron las Centrales Agrícolas, “pues el problema de México no solamente estaba en producir maestros sino también agricultores” (Ruiz, 1977: 128). Las Centrales Agrícolas tenían el propósito de formar a hombres y mujeres que conocieran técnicas modernas para el uso eficiente de la tierra. Se pensó incorporar en estas instituciones, únicamente a hijos de ejidatarios y de pequeños agricultores de la región, sin embargo, muchos estudiantes, alrededor del 39 por ciento hacia 1928 (Ruiz, 1977: 129), provenían de las clases hacendada, empresarial, comerciante y profesional, que no tenían la intención de dedicarse a trabajar las tierras de México.

En el Diario Oficial de la Federación se consigna que el 3 de octubre de 1925, el gobierno de la República realizó la compra de la Hacienda de San Antonio El Mexe (en ñañhu, Ra Mexe, significa “araña” o “lugar donde existen muchas arañas”) en ese entonces propiedad de la Familia Requena, y el 15 de noviembre de 1926, con la presencia del Presidente de la República, Plutarco Elías Calles, se llevó a cabo la inauguración de la Escuela Central Agrícola de El Mexe. En el marco de la ceremonia de inauguración, se contó con la presencia de numerosos contingentes de campesinos y cooperativas agrícolas. Según relata Serna (1985: 15), haciendo uso de la palabra el campesino Gonzalo Tello, manifestó: “Señor Presidente, si algún día nos quieren quitar nuestro patrimonio y nuestras escuelas, con el brazo, el corazón y nuestra vida los defenderemos”.

Esta institución funcionaría también bajo la modalidad de internado, de manera que se brindaran en las mismas instalaciones, los servicios de hospedaje y alimentación; incluso, en la Central Agrícola se llegó a dotar a los estudiantes de vestido, calzado y sombrero<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Según Mesa (citado por Civera, 2008: 95) en los primeros años, los estudiantes eran uniformados con costosos trajes de gabardina, sombreros texanos y botas mineras.

Entre los requisitos para incorporarse como estudiante, se señalaba ser hijo de ejidatario o agricultor en pequeño, residir en la zona jurisdiccional de la escuela, ser mayor de catorce años y menor de veinte, contar con la aprobación de padres o tutores, ser propuesto por el comité administrativo agrario, entre otros. En lo que respecta al plan de estudios, las labores agrícolas constituían el eje central, y alrededor de éstas se incluían actividades de enseñanza.

Al finalizar el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, se comenzaron a advertir algunas problemáticas en las Centrales Agrícolas, entre ellas, la presencia de un gran número de estudiantes provenientes del ámbito urbano cuyo propósito era incorporarse a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo<sup>5</sup>, las presiones políticas de algunos sectores de la población y la reducción del presupuesto destinado a este tipo de escuelas.

En 1933, en el marco de la reforma a la política educativa, por acuerdo presidencial, se fusionó la Escuela Normal Rural de Actopan con la Central Agrícola de El Mexe y la Misión Cultural de la región, para constituir la Escuela Regional Campesina. David L. Raby (1973:45), considera que “el experimento que más éxito tuvo en el campo de la educación rural en la década de 1930 a 1940, fue sin duda la creación de las Escuelas Regionales Campesinas”, en tanto que fue la única rama de educación en la que se obtuvieron resultados muy cercanos a los previstos.

Serna (1985) plantea que los estudiantes de la Normal de Actopan, si bien mostraron cierta renuencia a trasladarse a El Mexe, fueron convencidos por el mejor acondicionamiento de las instalaciones de la institución, ya que el ex convento agustino no contaba con los anexos de que disponía la Central Agrícola. Así, los hombres y mujeres que integraban la comunidad escolar, fueron

---

<sup>5</sup> Civera (2008) refiere que se había estipulado que para obtener una beca para estudiar en dicha institución, los estudiantes debían provenir de una central agrícola.

trasladados a la ex hacienda de El Mexe y se incorporaron a las actividades propias de la nueva institución.

En 1941, al iniciar el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se decretó la transformación de las Escuelas Regionales Campesinas, parte de ellas en normales rurales y otras en Escuelas Prácticas de Agricultura. En 1945 se unificaron los planes de estudio de las normales urbanas y de las rurales, con lo que estas últimas perdieron una parte importante de la razón de ser de su existencia.

En este periodo, la Regional Campesina de El Mexe se constituyó como Normal Rural y continuó desarrollando sus funciones, con la salvedad de que por advertirse que muchos alumnos de las zonas rurales no podían culminar sus estudios de educación primaria en sus lugares de origen, en la propia Normal Rural se estableció la posibilidad de estudiar quinto y sexto grado de primaria (grupos complementarios), así como los de secundaria. Sin embargo, para 1955 se suprimieron los grupos complementarios.

Durante muchos años, la escuela fue conocida como la Central Agrícola de El Mexe y la Normal Rural de El Mexe, es decir, la institución tomaba el nombre de la localidad en que se ubicó. Es hasta el año de 1943 cuando en una asamblea general, se decidió ponerle el nombre de "*Luis Villarreal*" en honor al gran maestro mexicano, quien fungió como jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural en el periodo 1935–1936.

Para esa época, siendo Director General de educación normal el maestro Ramón G. Bonfil a nivel nacional, separa, las normales porque las normales tenían secundaria y tenían normal, entonces separa las secundarias de las normales, entonces quedan dieciséis normales rurales y las, y las secundarias las convirtieron, mejor dicho los alumnos que estaban en secundaria, sirvieron para fundar secundarias técnicas en esa época (E07:7)

Para 1970, el sistema es dividido nuevamente. Cabe destacar que el entonces Director General de Educación Normal, era un egresado de la Normal de El Mexe. Se separaron los estudios de secundaria de los de Normal. A unas normales



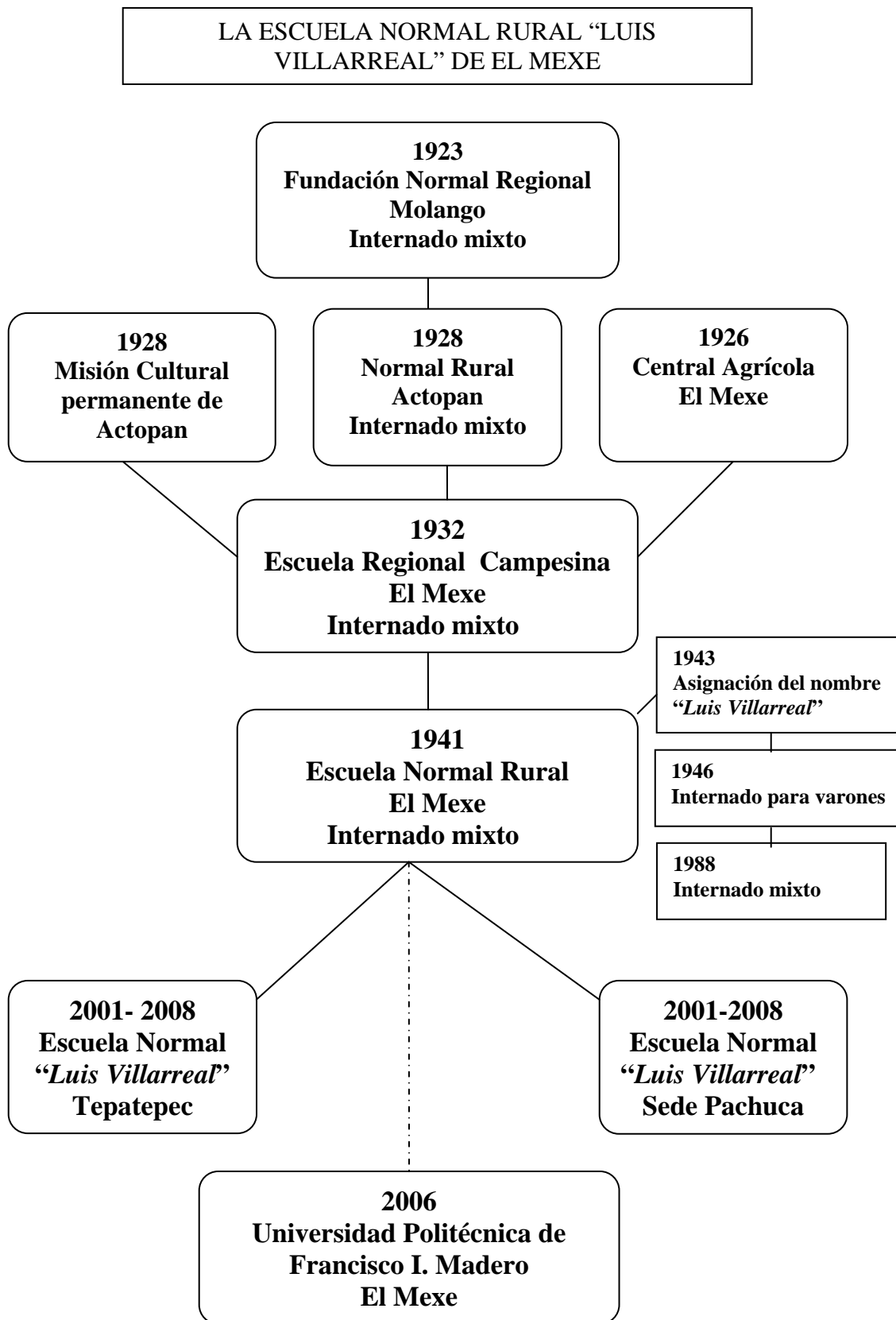
rurales se les convirtió en secundarias técnicas y otras, como El Mexe, “siguieron funcionando como normales rurales” (Cortés, 2001: 126).

En todas estas etapas, la Normal de El Mexe pasó de ser un internado mixto (de 1927 a 1946) a un internado para varones (de 1946 a 1988), y nuevamente internado mixto (de 1988 a 2005). En 2001 se fundó una sede alterna en la ciudad de Pachuca, de manera tal que desde entonces y hasta 2005, un grupo de estudiantes permanecieron en las instalaciones de la Normal (mismos que luego fueron trasladados a una secundaria técnica en Tepatepec, cabecera del municipio de Francisco I. Madero, donde se ubica El Mexe), mientras que otro grupo desarrolló sus actividades en un edificio del Sistema de Educación Pública de Hidalgo, en la capital del estado. En 2003, como resultado de un largo proceso de movilización y enfrentamiento entre los estudiantes y la autoridad estatal, se suspendió el régimen de internado y, para 2005 se decidió desaparecer la Normal Rural para fundar en su lugar, la Universidad Politécnica “Francisco I. Madero”.<sup>6</sup>

Cabe destacar que un elemento reiterado en las discusiones y movilizaciones de la última etapa (desde que se declaró en receso el internado, hasta 2008), fue la insistencia por parte de los estudiantes de mantener el sistema de internado; por considerar que era un rasgo distintivo de la Normal Rural, ya que esa condición posibilitaba el reclutamiento de jóvenes provenientes de medios socioeconómicos bajos.

---

<sup>6</sup> En el cuadro 1, se sintetizan las etapas de la historia de la institución



Cuadro 1. Historia de la Normal de El Mexe.

## El régimen de internado



**Ilustración 1. Fachada de la Normal Rural. Casco de la Hacienda de San Antonio El Mexe.**

A partir de la noción de Institución como un “sistema cultural, simbólico e imaginario que regula las prácticas de sujetos y es constituyente de su propia identidad” (Coria en Remedi, 2004: 196), que establece fronteras entre adentro y afuera, desde las que es posible la construcción de clausuras y alteridades, ideales e interdicciones, puede advertirse que la Normal de El Mexe, como institución, permitió la conformación de una urdimbre de significados que compartieron los integrantes de la institución, que les permitió comunicarse y actuar dentro de un marco establecido. Parafraseando a Geertz (1973), la cultura es una urdimbre de significaciones tejidas por el hombre.

El espacio institucional provee a los sujetos de un lenguaje común, de un conjunto de acciones permitidas y alentadas, y un conjunto de prácticas prohibidas, que se enlazan con la historia personal de quienes confluyen en el espacio institucional y alimenta el proceso de configuración identitaria, pues la historia de las

instituciones “está conformada por historias de vida singulares, que transcurren en el seno de las instituciones” (Corvalán en Butelman, 1996: 40).

En una institución en la que los sujetos permanecen un amplio periodo, este proceso se refuerza de manera importante. La organización de un internado, implica la estancia permanente en las instalaciones de la institución, es decir, se convierte en un espacio en el que los sujetos juegan, duermen y trabajan. Goffman (1970: 19), plantea que un ordenamiento social básico es que el individuo duerme, juega y trabaja en distintos lugares, pero “la característica central de las instituciones totales puede describirse como una ruptura de las barreras que separan estos ámbitos de la vida”. La vida institucional en El Mexe, estuvo organizada de modo que existía una rutina en la que se definían, de manera más o menos exhaustiva, las actividades que los distintos sectores de la población que la componían, debían desarrollar. A decir de algunos entrevistados, esa condición era central, pues esos aspectos “fueron muy impactantes para los que estudiábamos en El Mexe, porque compartíamos de lunes a domingo, toda la vida cotidiana ¿no?” (E15: 6). Es decir, lo cotidiano se articulaba alrededor de la convivencia constante entre los sujetos que formaban la institución.

En el caso de las normales rurales, inicialmente se pensó en la conformación de un internado de tipo familiar, bajo la idea de que fuese un matrimonio quien se hiciera cargo de la dirección del establecimiento y del internado, de manera que los alumnos pudieran sentirse “en una atmósfera de cariño y en un ambiente real de vida doméstica”, según establecen las *Bases que señalan la organización, el plan de estudios y el funcionamiento de las Escuelas normales rurales* (1927).

Este es el caso de la Escuela Normal “*Luis Villarreal*”, que desde su estancia en Molango y hasta 1946, funcionó como internado mixto. Posteriormente, de 1946 a 1988, fue un internado exclusivo para varones, y en 1988 se decidió volver a constituirlo como internado mixto. Esta última reforma, originó un sinnúmero de

dificultades, en tanto que alteró la lógica de funcionamiento institucional prevaleciente durante mucho tiempo.

Por otra parte, conviene destacar que la posibilidad de conformar un internado de tipo familiar, se basó en que la cantidad de estudiantes era más o menos reducida (en el caso de la Normal de Molango, fueron 39 alumnos). No obstante, en el devenir del tiempo, al incrementarse el número de internos, esto se vuelve más difícil. Civera (2006: 273-274) señala: “como en años anteriores, los internados ya no podían funcionar como una familia extensa y, de hecho, sus dimensiones no permitían garantizar una vigilancia escrupulosa por parte de los maestros y los empleados”.

De cualquier forma, los estudiantes de El Mexe en distintas épocas, refieren la condición de ambiente hogareño como característica del internado.

Entonces encuentra uno una especie de familia en, en el internado, porque no es lo mismo ir a una escuela por ejemplo que entre a las ocho de la mañana y que salgo a las tres de la tarde pues qué, que vivir ahí, y que vivir en un dormitorio este con cincuenta compañeros o yaa eh eh, en la profesional vivir en un dormitorio dividido por equipos y tener un grupo de seis compañeros que somos un equipo y que vivimos, que nos ayudamos, que nos auxiliamos, que si hay una enfermedad nos, nos apoyamos, o que sufrimos muchas cosas juntos, o que disfrutamos muchas cosas juntos también (E07:12).

Convivir con los compañeros durante la jornada completa –lo que implicaba realizar juntos todas las actividades– parecía favorecer que la relación fuese más allá del compañerismo. Propiciaba el apoyo en distintas situaciones, y también compartir penas y alegrías. Por tanto, la experiencia fue significativa y creó lazos que se advierten semejantes a los familiares. Algunos llegan a afirmar

ya pertenezco a dos familias, la principal que era mi hogar y la siguiente que son tus compañeros entonces ya estás dentro de una familia, independientemente que sean mujeres o hombres (E10: 7).

Cabe destacar aquí que los lazos filiales no necesariamente fueron de consanguinidad, sino que estaban armados en función de un sentido de pertenencia, de identificación con quienes estaban en una condición semejante.

Delgadillo (2007: 12) afirma que en el caso de El Mexe, se constituye una familia de estirpe.

Ahora bien, en la Escuela Normal Rural de El Mexe, existían tres sectores de población: el personal docente, los estudiantes y el sector de servicios, (se incluye en este sector, el personal administrativo, de intendencia, de cocina, de las áreas de producción). Las actividades de cada uno de estos sectores, estaban orientadas por un plan de trabajo, que además implicaba la elaboración de los cronogramas y horarios respectivos.

En el caso de los maestros, esta condición implicaba que la jornada laboral fuese más demandante que en otras instituciones, pues debían estar pendientes de los requerimientos de la formación de los estudiantes.

Allí se requiere tiempo completo, el maestro tiene que estar entregado al, al ejercicio profesional más allá de su periodo, de sus asignaturas, porque la escuela precisamente re, presenta ciertas modalidades específicas de talleres... en los cuales el maestro tendría que involucrarse para poder este... eh, cumplir, ... cumplir con lo, el propósito de la creación de la escuela, tonces, en eso me quedaba claro,... ah, mi tiempo, vamos a decirlo, siempre fue de tiempo completo (E01: 6)

La estancia de los docentes en la institución era permanente, pues además de las actividades propias de las asignaturas, tenían que atender lo relativo a los talleres, y mantenerse dispuestos a interesarse por las necesidades que pudiesen tener los estudiantes en el transcurso del día. Cabe señalar que no todos los profesores vivieron en el internado (Ver capítulo III), y esa fue una condición que algunos estudiantes cuestionaron; a su parecer, marcaba el grado de compromiso de los docentes hacia su quehacer, pues mientras más tiempo estuviesen dispuestos a aportar para la escuela, los consideraban más eficientes, en tanto que sólo así se podían dar cumplimiento al propósito con que se creó este tipo de instituciones. De esta forma, para los docentes era ineludible “comprender el, el, la necesidad, de lo que se requiere ser para trabajar en un internado...” (E01: 7)

Es decir, para cumplir con los requerimientos de la labor en un internado, los docentes debían contar, sobre todo, con una sensibilidad que les permitiese distinguir la demanda específica de una institución de esta naturaleza y, por tanto, asumir que ellos debían estar dispuestos a permanecer de tiempo completo en el establecimiento.

Un profesor señala “para nosotros no había tiempo” (E01: 6). Su tiempo, entonces, no era de su pertenencia, sino de la institución. Debían cubrir las demandas derivadas de las distintas actividades propias de la vida en el internado; no sólo aquello que tiene que ver con la formación profesional propiamente dicha, sino los requerimientos de los estudiantes en los distintos ámbitos de la vida en comunidad.

Hablar de, del internado, pudiéramos mencionar quee, nos pudiera servir como... como de ayudar a los alumnos, a potenciar, no solamente académicamente sus habilidades, sino desarrollar precisamente todas sus facultades de ser humano con una educación integral (E01: 7)

La responsabilidad de los docentes con los educandos es su formación académica. Sin embargo, por la condición de estancia permanente de los estudiantes en el internado, dicha responsabilidad se extendía más allá, hacia un proceso de desarrollo integral, entendido como la posibilidad de apoyarles en el perfeccionamiento del conjunto de sus facultades. En esta perspectiva, parece aludirse a la condición inicial de la Normal Rural, es decir, a la idea de un internado de tipo familiar, donde los docentes no sólo eran los responsables del área académica, sino parte de una gran familia que sostenía y acompañaba la construcción de la personalidad de los discípulos.

Por otra parte, para los alumnos las actividades estaban señaladas con mayor precisión. La Banda de Guerra se encargaba de anunciar, mediante sus toques, el momento de realizar algunas de ellas<sup>7</sup>. La rutina para los estudiantes comprendía:

---

<sup>7</sup> En este aspecto, también se puede advertir el “entrecruzamiento institucional”, en el sentido de que se mezclan prácticas provenientes de distintas lógicas institucionales, como la familia y el ejército

desde las seis y media de la mañana... que iniciaba la primera clase hasta las ocho diez iban, los alumnos a desayunar, regresábamos a las nueve, para terminar a las dos, y posteriormente había un lapso de comida de dos horas y en las tardes los talleres, pero había, habría, a ve, había que apoyar a los, a los alumnos en la preparación de algunas este actividades, artísticas, este... y pues realmente el trabajo era, mucho mucho muy completo (E01: 6)

Como se puede advertir, existía una rutina previamente establecida. La vida al interior del internado, transcurría con regularidad, pues el tiempo se distribuía de manera que cada parte del día estaba destinada a una actividad específica, aunque como se verá, los estudiantes encontraron formas de destinar tiempo a actividades que estaban fuera de la rutina.

Nos levantábamos a las cinco de la mañana, eh hacíamos una formación que se llamaba, el pase de lista, se pasaba lista, la banda de guerra tocaba, y de ahí nos íbamos a las aulas, estar toda la mañana, hastaa pues más o menos a la una de la tarde, doce y media, por ahí así que salíamos, después de ahí al comedor, y después por la tarde alguna actividad dee, actividades prácticas o actividades creadoras que se llamaban en esa época (E07:3).

Cada tarea estaba regida por un horario, e incluso se advierte la existencia de ciertas formas de control, como el pase de lista antes de iniciar las labores de cada día y el toque de la banda de guerra para señalar algunas de las actividades específicas.

Esta condición, requería de quienes se integraron, adaptarse a la rutina que establecía la propia institución, y tener plena conciencia del transcurso del tiempo para no perder alguna de las actividades señaladas. El acceso a la institución implicaba, por tanto, la confrontación entre el marco de referencia o cultura de presentación (Goffman, 1970: 25), y la cultura institucional, en el sentido de que los códigos lingüísticos y las formas de acción que los jóvenes traían del medio familiar, resultaban diferentes (en algunos casos) de las que prevalecían en la institución. Con el paso del tiempo, los propios sujetos fueron conscientes de esta condición. Un ex alumno plantea: “Aprendí a vivir lo que no había yo vivido en toda mi infancia; y aprendí que la vida, no era nada fácil” (EO3: 4)



Para Antonio Morelos<sup>8</sup>, es evidente que en el internado “aprendió a vivir”; considera que aquello que ocurría en la institución, era distinto de lo que había pasado en la vida familiar durante su infancia. Al parecer, para él la incorporación a este nuevo marco cultural fue dura, a pesar de que tenía un conocimiento previo de lo que implicaba la vida en un internado, pues algunos conocidos le decían:

es que yo estuve en el internado pero es que nos levantaban a las cuatro de la mañana y es que teníamos que ir a cultivar y es que nos bañamos con agua fría y es, y, y dije yo, pues, pues eso lo hago finalmente no, no se me dificulta ¿no? (EO3: 3)

Parecería que no todo es novedoso, sino que había elementos semejantes entre la cultura de referencia y la cultura institucional, pero había otros que propiciaron el encuentro con posibilidades de acción e interdicciones propias de ese establecimiento. El caso de la alimentación, es un ejemplo de ello.

Ahí aprendí a comer carne, a tomar leche, a comer... Eh, en, en la casa de mis padres, si comías frijoles, ya era frijoles con salsa y ya. No, ahí era guisado, sopa, [pronuncia cada una de las siguientes palabras, acompañándolas con un pequeño golpe de dos dedos sobre la mesa] sopa, guisado, frijoles, pan tortillas y fruta (EO3: 18)

En el caso de este ex alumno, hubo una mejoría en relación con lo que consumía en su hogar. Como alumno de El Mexe, se modificaron sus hábitos, había una mayor variedad de alimentos, sin que ello implicara un gasto para él, pues el presupuesto por alumno (beca) incluía el servicio. El monto de la beca (cantidad destinada para los gastos que se derivaban de la estancia de cada estudiante en la institución), se modificaba en función de lo que se requería para satisfacer las necesidades de los estudiantes.

Mucho tiempo se dijo que la alimentación que era de lo peor, que, se alimentaba mejor un caballo del ejército que un alumno; y a lo mejor era cierto, y a lo mejor era cierto, nosotros sobrevivíamos con doce cincuenta diarios y en ese entonces un caballo del ejército era con veinticinco pesos (EO3: 18).

La diferencia entre lo que se asignaba para la manutención de un caballo del ejército y lo que se fijaba para un estudiante de El Mexe, era considerable;

---

<sup>8</sup> Se cita el nombre ficticio que se asignó al informante. Este criterio se empleará a lo largo de la tesis. En el anexo 4 se incluye la lista de nombres asignados a los informantes.

constituía el doble. Con la cantidad estipulada, se establecía la dieta de los estudiantes, de manera que la queja se planteaba en relación con que se alimentaba mejor el caballo que el estudiante. Aún así,

con los doce cincuenta que, que a nosotros nos daban, sin, sin dejar de lado que lo otro era injusto también, este, alcanzábamos a comer a, a mi juicio, a mi parecer mucho mejor que, que en algunos hogares, como en el mío (EO3: 18)

Como puede verse, para esta persona, la aportación para la alimentación por cada alumno, parecía suficiente al comparar lo que consumía en el internado con respecto a lo que consumía en su hogar. Quizá no para todos fue la misma condición, pues al parecer, otros estudiantes consideraron insuficiente el recurso: “yo nunca entendí por qué se quejaban o sea, en verdad que nunca entendí” (EO3: 18)

Para este estudiante en particular, tener acceso a una mejor alimentación, independientemente de la cantidad destinada por alumno, representaba una mejoría en comparación con la dieta familiar, razón por la que no tuvo motivo de queja, y no podía entender por qué se quejaban otros. Lo que pone de relieve esta situación es que, en función de las condiciones de vida previas (del medio familiar), los estudiantes entraron en relación con las circunstancias específicas de la vida en el internado, y esta relación sería más o menos armónica, de acuerdo con la mayor o menor coincidencia entre ambos referentes. De cualquier manera, en tanto que los estudiantes estaban obligados a permanecer en la institución, tenían que conocer e incorporar las formas de vida propias del establecimiento.

Se presentaba un proceso de apropiación de un nuevo marco cultural que les permitiese establecer relación con los demás integrantes de la comunidad, así como la necesidad de modificar las acciones propias en función de lo que estaba permitido y lo que se prohibía al interior de la institución. Este proceso es muestra de la doble función de la institución: por un lado, representa “aquellos custodios del orden establecido que dan al individuo la protección de una lógica con la cual organizar su mundo, de otro modo caótico y amenazante”, pero significan, al

mismo tiempo “la posibilidad de ser desmembrado del cuerpo grupal” (Fernández, 1994:18) en caso de no adoptar el marco existente, y derivar por tanto, en una condición de extranjero. La propia institución construye formas para persuadir a los sujetos de seguir el marco de ordenamiento que ella delinea, e incluso, construye formas para vigilar y castigar cualquier desviación de dicho marco, como la creación de reglamentos.

Había un reglamento interno donde nos otorgaban cien, puntos ajá, y le llamaban este, conducta y de allí nos iban disminuyendo ah pues faltó a honores ps que son cuatro puntos, ah pus ya nomás tiene noventa y seis que faltó hacer el aseo tiene eh, la sanción es dos puntos tiene dos puntos menos y así nos iban disminuyendo según a donde quedara nuestro récord, nos daban nuestra carta de buena conducta, regular conducta, excelente conducta, etcétera (E02: 11).

Estos elementos constituyen las formas visibles de persuasión; quitar puntos<sup>9</sup>, a partir de lo señalado por el reglamento marca lo que institucionalmente está permitido. Incluso se delinear las sanciones respectivas; en principio, no recibir la carta de conducta. Pero formalmente, también son motivo de sanción algunas conductas específicas.

El que llegaba a sesenta puntos, era motivo ya de expulsión sin el menor eh o la menor disculpa ni nada por el estilo. Entonces por fumar, bajaban puntos, poor, eh, por tomar alcohol que era, era muy, muy remoto el caso de alumnos que yo haya observado que tomaran alcohol (E07:4).

Llegar al tope de sesenta puntos, implicaba la expulsión de los alumnos. Como se observa, actitudes consideradas como vicios, también fueron sancionadas desde el reglamento, incluso, parecían merecer mayor severidad.

El tomar alcohol era expulsión definitiva o por cualquier falta iba bajando la, la puntuación hasta que cuando pus alguien ya tenía sesenta pus ya se empezaba a portar bien ¿no? en ese sentido. Nunca supe de la expulsión de nadie en ese aspecto (E07:4).

Ingerir bebidas embriagantes parece constituir una falta de mayor gravedad; por tanto, la sanción era más severa, pues no se limitaba a disminuir la puntuación como otras faltas, sino que ameritó la expulsión definitiva. En este caso, conviene

---

<sup>9</sup> Cortés, (2001: 241,242), indica que el puntaje se asignaba tanto a estudiantes como a docentes

destacar que se insiste en que en la época que refiere Camilo -un egresado-, no se observaba que los estudiantes ingiriesen bebidas alcohólicas<sup>10</sup>.

Las situaciones planteadas hasta aquí, dan cuenta sólo de lo formal, de aquello que estaba señalado en los documentos normativos; es decir, lo que desde el planteamiento formal de la institución era permisible y deseable: la asistencia a honores a la bandera, el aseo, aspectos que tienen que ver con el ideal del docente. Sin embargo, existen otros aspectos que, si bien no se encontraban plasmados en un documento, sí estaban inscritos en la lógica de significaciones colectivas. Por ejemplo, “los comedores y los dormitorios son lugares exclusivos de los alumnos, y es lugar prohibido, para cualquier ex, persona extraña, incluye maestros, directivos, y todo” (EO3: 44)

Se marcaba una especie de territorialidad, una forma precisa de tránsito por el edificio, que tiene que ver con la demarcación de las áreas que corresponden a cada sector de la población, y en las que pueden establecerse prohibiciones. Al respecto, un ex profesor comenta:

A los únicos tres que nos invitaban a comer eh, eran a ellos y a mí, y los maestros ya de, de años de El Mexe nos decían, pero es que les van a faltar al respeto, les van a echar comida, les van a salpicar sus alimentos, nunca sucedió, o sea, nunca sucedió (EO3: 44)

Como se puede advertir, la convivencia en el comedor fue una situación regulada por los estudiantes; ellos eran quienes decidían con qué profesores podían compartir los alimentos. La invitación a comer con ellos, parecía ser una forma de reconocer las afinidades que pudiesen tener con los docentes, pues al mismo tiempo, se infiere que había otros a quienes se les faltaba al respeto aventándoles la comida.

---

<sup>10</sup> Incluso, Civera refiere que en alguna época se realizaban pláticas sobre los efectos nocivos del alcoholismo

Para concurrir al comedor, se requería recibir invitación por parte de los estudiantes, situación que fue aún más señalada en relación con los dormitorios, según plantea un ex profesor:

Quando llego a, a la subdirección pues ya no me impedían la entrada, o sea no me impedían la entrada, yo seguía yendo, pero ahora ya era yo una autoridad, y entonces bueno, lo que me restringen es la entrada a los dormitorios [M. ¿ah sí? ¿le dijeron?] no me dijeron pero no me invitaban... ¿no? (EO3: 44)

El caso de los dormitorios es más que evidente. Los estudiantes se atribuían la facultad de decisión sobre quiénes podían y quiénes no, ingresar a ese espacio íntimo que les pertenecía. Aparentemente, ubicarse en un estatus de autoridad en el ámbito formal de la institución, era motivo suficiente para no “invitar” a las personas a ingresar en este espacio. Quizá esto se relaciona con el hecho de que el dormitorio es el espacio en el que los sujetos conservan una mayor cantidad de elementos constitutivos de su cultura de referencia. Es el espacio en el que tienen sus efectos personales, mismos que marcan la diferencia sustantiva con el resto de sus compañeros. Así, los internos tenían que ir delimitando los espacios comunes de los colectivos.

En el momento en que se entra en contacto con la vida institucional, surge la necesidad de habilitar un lugar para sí; en el caso del internado, encontrar un espacio propio para realizar las actividades cotidianas, es un aspecto digno de considerar.

Eel dormitorio que me tocó, era una sala larga, larga, larga sin divisiones y las camas como camas de hospital ¿no? así, y todos diciéndose, pues todos se conocían, venían de internados, diciéndose de groserías, aventándose de zapatazos, no es que yo fuera un santo, me desencanté o sea yo me desencanté (EO3: 42)

Como se puede advertir, la primera tarea, era habituarse a compartir un lugar, a dormir en un espacio sin divisiones, un espacio en que el contacto entre los sujetos es tan cercano, que parecería invadir el propio; además, con implementos que remiten a un contacto con otras instituciones (camas de hospital). Por otra parte, es la condición de incorporarse en un marco ya establecido (cabe recordar

que la institución preexiste al sujeto, ya está allí cuando el sujeto se incorpora), percibir formas de relación, de acción, códigos lingüísticos que son compartidos por quienes ya pertenecen a la institución. El primer acercamiento señala por tanto, el posicionamiento del sujeto ante la institución.

Pero además del lugar, los jóvenes tenían que habituarse a compartir múltiples cosas. En realidad, es el sentido de la vida en comunidad, pues formar parte de un grupo que habita un dormitorio específico, conlleva la posibilidad de satisfacer las necesidades en colectivo.

A veces ellos querían ocupar estas cosas personales, se puede decir, este, lo que es este, pues se la, se les acababa el jabón, no pús préstame tu jabón, tóns ya te lo regalo porque prácticamente a mí sí no me gustaba, no me gustaba compartirlo (E11: 10)

Destaca que inclusive los objetos personales en ocasiones fueron requeridos por los compañeros y, aunque se mostrara disposición para apoyar a los discípulos, también se manifestaban ciertas reticencias para compartir algunos implementos, por tanto, preferían obsequiarlos. En esta lógica, también se puede inferir que, si bien los sujetos muestran conciencia de la vida en colectivo, también se advierten en ellos, formas de conservación de la personalidad; se asume la pertenencia al colectivo, pero también se protege la individualidad.

Más allá de eso, “se prestaban la ropa, la ropa también, las camisas, las chamarras, este nos las prestábamos este sí, eso sí, pús una chamarra sí, sí nos los compartíamos” (E11: 10). Al parecer, se compartía mucho más que el espacio; también se incluían las actividades y los efectos personales, aun las prendas de vestir. Quizá pudiera pensarse en una lógica de propiedad colectiva, en tanto que se podía hacer uso de los objetos y de la ropa pero, al mismo tiempo, queda marcada la noción de propiedad individual, toda vez que se puede identificar quién realiza el préstamo, o en su caso, quién decide prescindir del objeto y regalarlo. Esta condición, por otra parte, parece anclarse en la práctica sedimentada del cooperativismo. Según Civera, en la mayor parte de las normales rurales se

iniciaron sociedades cooperativas, cuyo objetivo principal era “fomentar entre los alumnos el espíritu de cooperación y el hábito del ahorro” (Civera, 2008: 60).

Ahora bien, el conjunto de posibilidades de acción y las interdicciones, aunado a la constitución física del establecimiento, configuran la singularidad de la institución.

En el caso de la Normal de El Mexe, es interesante señalar que el edificio en sí, es<sup>11</sup> singular<sup>12</sup>. Se advierten tres áreas de construcción. La parte más antigua, corresponde a la construcción original de la Hacienda de San Antonio El Mexe, que albergaba las oficinas de la Dirección, del Comité de estudiantes, la sala de maestros, el auditorio, la biblioteca y el aula de medios, entre otras. Una segunda área, correspondía a las aulas, distribuidas en seis módulos; en esta área, se incluían también los talleres de danza y carpintería, la alberca y una cafetería. La tercer área, estaba constituida por los dormitorios, divididos en dos secciones (hombres y mujeres, respectivamente), el comedor, y la lavandería. Hay una cuarta área, que correspondía a las tierras de cultivo.

El cúmulo de signos y símbolos que se distribuían a lo largo de todas las áreas, permitía advertir el conjunto de significaciones que comparten quienes confluyeron en la Normal Rural “*Luis Villarreal*”: el nombre del auditorio “Carlos Marx”, las imágenes de Ernesto “Che” Guevara, Emiliano Zapata, Lucio Cabañas, Genaro Vázquez, entre otros; los murales representando la raza indígena, algunos elementos del México prehispánico, así como las consignas distribuidas en todos los rincones del edificio, que aludían a la resistencia contra la explotación de los desfavorecidos, daban cuenta de una ideología que era propia de la institución<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Se Habla en presente, toda vez que el edificio permanece, aunque hayan desaparecido algunos de los murales y consignas que lo caracterizaban

<sup>12</sup> Cuando se crea la Universidad Politécnica, se levanta un muro, ante lo que una maestra menciona: “*quién fue el bruto o de quién fue la decisión de hacer semejante cosa... cuando tienee, toda una hermosura el edificio es, no sé, algo propio, algo suyo, algo que se ha construido en muchos años*”. (E05:18). La constitución física del edificio, particularmente el casco de la Hacienda, es considerado muy estético y valioso históricamente.

<sup>13</sup> En este espacio sólo se señala cómo en la constitución física del establecimiento, se incluyen las marcas que configuran la identidad institucional; la forma en que se propiciaba la interiorización de esta ideología, será desarrollada en otro apartado.

Signos y símbolos que acompañaron permanentemente a los estudiantes, toda vez que residían de tiempo completo en ese espacio.

El régimen de internado fue un rasgo representativo de la institución que se ponía de relieve de múltiples formas. Se señalaba, en principio, que la Escuela Normal Rural "*Luis Villarreal*" ubicada en El Mexe, Hidalgo, fue la única de su tipo en este estado. Funcionar como internado le hizo una opción atractiva para los jóvenes provenientes de familias de escasos recursos en la entidad y a decir de algunos, constituyó prácticamente la "última oportunidad que tienen para 'ser alguien'" (Reforma 27/02/00), en tanto que en este sistema, los estudiantes contaron con hospedaje y alimentación sin costo alguno, y recibían también apoyos económicos para los gastos derivados de las actividades propias de la institución. Por tal razón, entre la comunidad rural y campesina del estado de Hidalgo, El Mexe tuvo cierta importancia, pues algunos consideran que esta "escuela es para los pobres" (CIMAC).

De esta manera, se advierte que el internado fue un elemento central en la vida institucional; "su modalidad de internado. Eso, yo creo que eso [enfatisa] pesa, eso es lo que le da vida y existencia [toma aire y agrega] y una cierta cohesión a, la propia institución". (E01:13)





**Ilustración 2. Acceso a los servicios asistenciales.**

La existencia de la Normal de El Mexe, no se concibe entonces, sino articulada a la modalidad de internado, en tanto que eso es lo que permitió una mayor identificación, no sólo hacia los compañeros de generación, sino fundamentalmente, hacia la institución. La cohesión que se lograba, podría concebirse como articulada a la constitución identitaria, en tanto que el paso por el internado de El Mexe, como se decía antes, ponía en cuestión la cultura propia de los sujetos y les dotaba de un nuevo marco cultural, situación que dio paso a la reconfiguración de la identidad, a la luz de los referentes que otorgaba la institución.

Justamente la singularidad del edificio, el régimen de internado y la dinámica que se desarrolló al interior de la institución, hicieron posible distinguir a la Normal de El Mexe, de las demás instituciones, e incluso, algunos de los egresados comentan que

...El Mexe a nivel de nacional ps era una institución de mucho prestigio, difinitivamente [agudiza un poco el tono al agregar] al igual que otras normales rurales también, pero el Mexe se distinguía. Era como un reto poder ingresar al Mexe, era un reto poder ingresar. Entonces con mucho orgullo los egresados decíamos dónde estudiaste, en la "*Luis Villarreal*" de El Mexe (E02: 23)

De acuerdo con el profesor Antonio Flores<sup>14</sup>, varias normales rurales fueron prestigiadas, pero entre ellas, la Normal de El Mexe destacaba de manera tal, que constituía todo un reto incorporarse a esta institución, por lo que ser egresado de ella, se asumía como un signo de distinción. La singularidad de la institución propició que quienes transitaron por ella se sintieran identificados, de manera que es motivo de orgullo ser egresado de esta Normal. De entre las generaciones más recientes (2000-2004), un estudiante señala que "ya estando adentro pues era tu orgullo, tu orgullo estar ahí" (E14:12)

Para el maestro Flores, parece existir una inflexión temporal, pues emplea el tiempo pasado. No es el único caso; otros profesores señalan que en la historia de El Mexe existe un antes y un ahora. Varios de ellos coinciden en señalar que el prestigio de la institución se finca en que las generaciones anteriores se dedicaban a estudiar, mientras que en "los últimos años", los muchachos parecen más comprometidos con la dinámica política que con la académica. La anterior, "era una, una época y una, una vida de trabajo, de estudio porque eh se estudiaba, se trabajaba, habíaa reglas claras, reglas enérgicas" (E07:3). Los tiempos pasados se caracterizan como una época distinta, una época en la que la existencia de reglas claras y enérgicas, garantizaba que se realizaran las actividades propias de la formación, es decir, estudiar y trabajar.

Para otros, en cambio, la Normal no perdió nunca su prestigio, sino que se ha manifestado de distintas formas.

Mucho se ha hablado de que ha habido una época dorada de la Normal, o que hubo una época dorada. Yo no sé dónde quedó la época dorada. A mí me parece que nunca ha habido una época dorada, que, que todas las épocas tienen su rasgo dorado (EO3: 51)

---

<sup>14</sup> Antonio Flores estudió en El Mexe, en el periodo 1970-1974.

Parecería asumirse que en realidad la Normal brilla siempre; que el rasgo dorado puede ser diferente, pero al fin existe como tal. Resalta la idea de que en la historia institucional, si bien hubo procesos y “rasgos” que permanecieron estables, no se puede negar lo instituyente (Loureau, 1975: 66-67); es decir, lo que incorporaron en la dinámica institucional los distintos sujetos que transitaron por el establecimiento; de manera que el “orgullo” de pertenecer a El Mexe permanecía, aunque el trasfondo de ese sentimiento fuese particular en cada uno de los sujetos, en función del tiempo en que les correspondió *vivir* la institución.

Conviene destacar que si bien la institución influyó en la constitución identitaria del sujeto, el sujeto también aportó elementos de su subjetividad que afectaron a la institución, y que constituyeron algo de lo que se convirtió en instituyente.

Sea cual fuere el caso, la dinámica institucional poseía rasgos característicos que se desprendieron precisamente de la modalidad de internado; lo que sucedía en esa institución, estuvo determinado por el contacto permanente y muy cercano de los sujetos que allí confluyeron; estos son los hilos que conformaron la “trama institucional”. Souto (en Butelman, 1996: 80) señala que la trama institucional “es el tejido que se construye con entrecruzamiento de hilos, de líneas que forman “la tela”, “la novela”, “el drama” de una institución [...], un tejido que se construye desde las interacciones de los sujetos, en niveles conscientes e inconscientes”.

Se configura una cultura institucional que según Kaës (1996: 31), incluye los sistemas de representación y de interpretación que organizan la formación del sentido en la institución que orienta el quehacer cotidiano; de manera que en ella se entremezclan aspectos de distinta naturaleza; por eso, “al Mexe hay que conocerlo en tres mundos, dimensiones, el mundo, el submundo y el inframundo. Y del inframundo muy poco se ha hablado eh... del inframundo muy poco” (EO3: 54)

La identificación de tres estratos o niveles en la cultura institucional de El Mexe, tiene que ver con la multiplicidad de formas de relación que se establecieron entre

los sujetos y la institución, con lo que era asumido y promovido, lo que se sabía pero se mantuvo tras bambalinas y lo que se negaba, pero que finalmente existía. En este sentido, Fernández (1996: 13) plantea que en un establecimiento institucional concurren por lo menos tres niveles de significados: el nivel de lo percibido y lo dicho, el nivel de lo percibido y silenciado y el nivel de lo no percibido, lo reprimido y lo negado, elementos que se pueden articular con el mundo, el submundo y el inframundo<sup>15</sup> que refiere Antonio y que se explican en los siguientes apartados.

### ***El mundo***

El mundo era la parte visible, la que de alguna manera se conocía y se reconocía; lo que alumnos, maestros, trabajadores, la propia comunidad, asumieron como real, lo que era del dominio público; que trascendía incluso, a los medios de comunicación.

Pues el mundo, el mundo es el que nos presentan ¿no?, el mundo es el que nos dicen las autoridades los chicos malos y, no, en realidad nunca han sido como los chicos malos, han sido los chicos manipulados, manejados. Así como ha, ha habido este, momentos de tensión entre, gobierno y muchachos, autoridades y muchachos, también ha habido momentos de amasiato, de contubernio, formación de cuadros (EO3: 44)

El mundo, se correspondía con un importante activismo político que se manifestó en la existencia permanente de *movimiento*<sup>16</sup>. Se consideraban chicos malos, toda vez que realizaron acciones que salían del marco legal, razón por la que se encontraban en relación permanente con el gobierno del estado, sea por la confrontación, cuando las demandas de los estudiantes no fueron atendidas, o de

---

<sup>15</sup> Podría encontrarse un referente en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, en la cual se plantea la separación del cielo y la tierra mediante la instauración de un espacio central. Se habla de la colocación de cuatro pilares, ceibas o dioses, para “sostener” el cielo y fundamentalmente, para mantenerlo separado de la tierra. (López, 1996). Tres niveles aparentemente separados pero cuya articulación mantiene al mismo tiempo la especificidad de cada uno y la relación entre los tres.

<sup>16</sup> Los estudiantes hablan de *estar en movimiento*, cuando para realizar alguna demanda para la institución realizan actividades diversas (mítines, marchas, paros, secuestro de unidades del servicio público, pintas, entre otras).

cordialidad, cuando llegaron a acuerdos. De esta forma, la relación entre los muchachos y la autoridad iba de la tensión al amasiato.

La denominación de chicos malos refería más bien, a su condición de preocupación constante para las autoridades de la entidad, quienes de alguna manera, “manejaban o manipulaban” a los estudiantes. Es decir, podría ser que los estudiantes generasen acciones para respaldar las demandas de mejoramiento de su institución (en términos materiales o académicos), pero también se dio el caso de que sus movilizaciones fueran una reacción hacia las decisiones que tomaba la autoridad, y que en algunos momentos eran percibidas como agresiones hacia la institución.

El elemento fundamental en esta cuestión, era la matrícula. Como se mencionó anteriormente, esta institución fue concebida como la “única opción” para muchas personas de escasos recursos, por tanto, mientras mayor fuese la proporción de estudiantes aceptados, se posibilitaba un mayor impacto en ese sector de población. Por el contrario, la reducción de la matrícula se convertía en un mecanismo de exclusión. Por tanto, si el gobierno decidía reducir la matrícula, los estudiantes parecían sentir la necesidad de manifestar su inconformidad.

Por otra parte, de acuerdo con las condiciones propias de la vida de un internado, es evidente que se requieren recursos suficientes para satisfacer las múltiples necesidades de los integrantes de la comunidad institucional, por lo que el recorte en el presupuesto destinado a la Normal, se convirtió en otro elemento de tensión entre el gobierno y los estudiantes.

La dinámica propia de la Normal de El Mexe, en su modalidad de internado, generó una percepción (en el plano social) de los estudiantes como chicos malos, por los constantes reclamos que éstos hacían ante las autoridades en demanda

de más recursos para la institución, y la respuesta constante del gobierno en relación con el desperdicio que se hacía de esos recursos<sup>17</sup>.

Si bien la tarea institucional estaba referida a la formación de docentes, y la organización de las actividades tendría que girar en torno de ella, la propia dinámica institucional la fue dejando de lado, y en su lugar parecía imperar el aspecto político. Así, un profesor señala que “la propia dinámica de la institución, que es la, el ámbito político” (E01: 10).

Las actividades propias de la institución dejaron de orientarse a lo académico y poco a poco derivaron en la formación política, de manera que la dinámica institucional se definía desde este aspecto y (como se mostrará en el capítulo relativo a los estudiantes), había una mayor preocupación por asistir a las actividades convocadas por el Comité Estudiantil, que a las clases. Esta predominancia de lo político, provocó que se generasen habilidades de liderazgo; se afirma que “había buenos líderes en El Mexe siempre ha sido o fue una escuela de líderes en esee sentido, pero de ahí no pasaba” (E07:3 – 4). El prestigio de la Normal de El Mexe, quizá puede asociarse con esta consideración, el reconocimiento de que en esta institución se formaron buenos líderes.

Käes (1987:61) señala que “la tarea primaria no es constantemente ni de manera principal la tarea a la que se entregan los miembros de la institución”. Esto parece suceder en El Mexe. La tarea básica de la formación docente, quedó en segundo término ante la organización y desarrollo del “movimiento”, de la actividad política que convocaba a los estudiantes, de tal suerte que se sentían más comprometidos en mantener vínculos en el ámbito de la participación política con las demás normales rurales.

Venían las dieciséis normales... y eso creaba una sen, un sentimiento de orgullo, un sentimiento de orgullo en el sentido de, de podemos, sí se puede. Sí se puede, y este o sea esas eran cosas como que, las que iban construyendo la identidad (E04:66 – 67)

---

<sup>17</sup> Este aspecto se incluye en el apartado referido al submundo.

La identidad de la institución, desde la perspectiva de los sujetos, estaba en función de los vínculos que se establecían entre quienes conformaban la red de normalistas rurales, pues tales vínculos parecen constituir un elemento que les permitía ser conscientes de su poder, de la fuerza que da la cohesión y garantiza, por tanto, la función de protección contra el sufrimiento que provoca la institución.

La relación con las normales rurales no se reducía al ámbito de lo político; un ex alumno señala: “teníamos intercambio eh académico, cultural, deportivo, político, con otras escuelas” (E07:3). Se establecía una dinámica en que se compartían actividades de diversa índole: deportiva, cultural, e incluso académica. Sin embargo, también se advierte que los propios estudiantes reconocen que lo político desplazó a lo académico, por ello, ante la crisis reciente<sup>18</sup>, pretendieron revertir la situación y manifestaban que “actualmente han dejado un poco de lado el político, porque están tratando de revitalizar el trabajo académico” (O03:4)

Tal parece que al darse cuenta de que la tarea primaria había sido avasallada por lo político, los estudiantes plantearon la necesidad de alejarse del activismo político para revitalizar el trabajo propio del proceso formativo, es decir, lo académico.

Esta es por tanto, la parte aceptada, la que de alguna manera se promovía, la que era vista y asumida por quienes integraron la institución. Pero hay otros sentidos que corrieron paralelamente a éstos.

### ***El submundo***

El siguiente nivel en la dinámica de la Normal Rural, es el submundo, que estaría conformado por aquellas pequeñas cosas que todo mundo sabe, pero de las que sólo se habla en murmullos: transgresiones a la norma, aspectos que salen de lo programado.

---

<sup>18</sup> El último movimiento, que derivó en la desaparición del internado.

La condición de internado implica la presencia, como se mencionó anteriormente, de un conjunto de personas encargadas del mantenimiento y operación de los distintos servicios que se ofrecen en la institución, quienes por su condición de contar con mayores posibilidades de permanencia<sup>19</sup>, parecen tener especial importancia en el desarrollo de la vida de la Normal de El Mexe.

Realmente el poder ahí lo tuvieron los trabajadores, el poder siempre lo tuvieron lo, los empleados [M. ¿en qué sentido?] en que ellos distribuían; ellos conocían el teje y maneje de la Normal, entonces ellos sabían como generarle problema a un maestro nuevo que llegaba (EO3: 53).

Precisamente por contar con una mayor permanencia en la institución, los trabajadores estaban más informados de la manera en que funcionaban las cosas en el establecimiento; ellos conocían la forma en que se iban delineando las relaciones entre los distintos sectores de la comunidad y tenían la posibilidad de conocer el “teje y maneje” de la Normal, de manera que podían, en su caso, inducir a los docentes recién incorporados a realizar acciones que no eran permitidas en el marco de la cultura institucional, y en consecuencia, generar problemas para los docentes.

Los trabajadores, los de mantenimiento los de limpieza, algunas de cocina, este ya sea que lo involucraran, en, en cosas así, pues de la dinámica propia de la escuela entonces cuando un, un maestro no, no, no se fijaba bien se involucraba (EO3: 53 – 54).

Esto pone de manifiesto que para permanecer en la institución era necesario tratar de conocer, en el menor tiempo posible, las condiciones de vida previamente acordadas. Pero también, cómo el conocimiento de la dinámica institucional, permitió a los trabajadores orientar estratégicamente su propio actuar hacia la consecución de sus intereses personales, sin entrar en conflicto con esa dinámica.

---

<sup>19</sup> Los directivos y los docentes tuvieron una mayor movilidad en la Normal, en tanto que generalmente permanecían poco tiempo, mientras que los trabajadores se quedaban en la Normal durante muchos años, al grado de que hay quienes pasaron toda su vida trabajando en la institución. Como expresa el profesor Melitón: *tengo conocimiento que, un señor, Don Cipriano, estaba cumpliendo casi cincuenta años de, de, de permanencia ahí en la escuela. No sé cómo fueron sus cambios sus movilizaciones, en cuanto a trabajo, pero, este, no sé si fue velador, fue este, no sé qué actividades ha, ha desempeñado pero sí, toda una vida, sí, toda una vida toda, sí, exactamente, has de cuenta que El Mexe ha sido como su casa.* (E01: 14).



Por otra parte, también es evidente que poco a poco los trabajadores fueron ganando terreno a los estudiantes, en tanto se hicieron cargo de algunas actividades que inicialmente fueron parte de la formación.

Se abandona la ganadería, las cuestiones de, del, del ganado porcino, este, tan sólo el, el cultivo de la tierra, el conocer las, diferentes momentos, de cuando es bueno sembrar, de cuando es bueno, este, de alguna manera, cultivar, porque la escuela cuenta con una buena superficie de, de hectáreas mhm. Ahora los, los que la trabajan pues son los, los empleados de la escuela, trabajadores de la escuela, pero no los alumnos (E01: 14)

Los objetivos iniciales de las escuelas normales rurales, incluyeron la posibilidad de atender, simultáneamente, las necesidades educativas de las comunidades y las problemáticas agrarias. Así, se dotó a las instituciones de terreno y equipo necesario para formar a los estudiantes en esas áreas. Sin embargo, con las sucesivas reformas al plan de estudios, particularmente al unificarlo con el de las normales urbanas, se eliminaron los espacios curriculares de agricultura y ganadería. Esta condición hizo que la Normal Rural perdiera un elemento sustantivo de su identidad, en tanto que ya no se propició la formación de los estudiantes en esas actividades, aun cuando éstas no desaparecieran del todo del plano institucional. Es decir, las actividades prevalecieron en la escuela, pero bajo la responsabilidad de los trabajadores y no de los alumnos.

En el movimiento estudiantil del periodo 2000–2005, los alumnos de El Mexe, reconociendo esta condición de pérdida de especificidad de la formación del maestro rural, plantearon la necesidad de revisar y reorganizar el plan de estudios, devolviendo su carácter de normal rural a la institución; señalaron la necesidad de “incrementar la formación, que se plantea integrar materias alternas relacionadas con las actividades agropecuarias, para recuperar el sentido de las normales rurales” (O03:4), y volver a incluir materias que tuviesen que ver con las actividades agropecuarias. Parecería que en esas actividades se sintetizara la singularidad de la formación del maestro rural. Es en esa habilitación en las prácticas agrícolas y ganaderas, donde se señala la diferencia sustantiva entre un maestro rural y un maestro de área urbana.

Como se mostró, ante la reforma al plan de estudios, poco a poco se abandonó la especificidad de la formación en la normal rural, y las áreas que inicialmente fueron sustantivas (ganadería, agricultura), se dejaron de lado, de tal suerte que los estudiantes dejaron en manos de los trabajadores de la escuela estas actividades. Así, la responsabilidad de los trabajadores fue mayor y ganaron, por tanto, también un mayor margen de acción al interior de la institución.

Conocen mejor eh, la esencia de la vida de la escuela, los propios trabajadores que los maestros porque damos cuenta de un momento, pero ellos de, de toda una vida pues sí, como que, puedan tener la, la percepción un poquito más clara, a lo mejor, tal vez completa, mhm. (E01: 14)

Como se señalaba con anterioridad, los empleados tenían una mayor permanencia en la institución, pues en general, ellos vivían en el internado y eran originarios de la región, lo que dio lugar a que tuvieran una visión más completa de lo que era la vida al interior de El Mexe, que aquella que pudieran tener los maestros, pues estos últimos, en su mayoría, concurrían en los horarios de clases y no permanecían en el internado. Esa condición colocó a los empleados en una situación de ventaja, pues su vida estaba articulada a la institución.

En sus distintas áreas de desempeño, los empleados de la escuela generaron estrategias que les permitieran tener cada vez mejores condiciones de vida al interior del establecimiento. Por ejemplo, se puede distinguir cómo los encargados de la cocina, que en general debían realizar la compra de provisiones, la preparación de los alimentos y su distribución en el comedor, obtenían beneficios de su función

este, en ese submundo... deambulaban las necesidades o no tan necesidades de los trabajadores; había este, sustracción de alimentos. Las eh, las cocineras llevaban dobles fondos en sus bolsas para es decir, llevaban una bolsa para su, guardar su rebozo, su chal, pero había un doble fondo y abajo iba la comida (EO3: 50)

Obviamente, la norma señala que los trabajadores deben administrar los recursos de manera que puedan satisfacer las necesidades propias del internado. La manutención implica que se deben adquirir, preparar y distribuir los alimentos en

función de los requerimientos de la población existente. El presupuesto está regido por tales necesidades; sin embargo, los encargados de la distribución de los alimentos advirtieron la posibilidad de hacer uso de los recursos de la institución “porque sí los necesitaran, porque no los necesitaran” (EO3:5), en beneficio personal.

Más que poner de relieve las necesidades propias de su condición de asalariados, parecería que tener a la mano la posibilidad de sustraer alimentos, les reditúa una ganancia que tienen que aprovechar.

Porque vivir a, al interior del territorio del Mexe era vivir holgadamente. No se pagaba luz, no se pagaba agua, no se pagaba renta y si no se pagaban alimentos, ton's lo que ganabas era limpio, era libre ¿no? (EO3: 55)

Poner en juego la creatividad para idear formas de tomar los alimentos de la normal (bolsas con doble fondo), garantizaba que el salario de los trabajadores estuviese íntegro para su disposición. Es decir, teniendo satisfechas algunas de las necesidades básicas (vivienda, luz, agua, alimentos), los honorarios podían destinarse para otros usos.

La vida en la Normal de El Mexe, entonces, resultaba confortable para los trabajadores, toda vez que con los recursos destinados para la manutención de los estudiantes, podían también garantizar la propia y la de su familia. Es innegable que esto repercutió en el aumento de los requerimientos para el sostenimiento de la institución, de manera que el presupuesto se elevaba de manera importante. Esta es una condición que la autoridad, en reiteradas ocasiones (en los medios de comunicación) señalaba al referirse al Mexe, al aludir al elevado monto de los recursos que anualmente se destinaban para la escuela, y la constante exigencia de los estudiantes por el aumento de los mismos. Al advertir esta condición, se buscaron alternativas:

Llega un momento en que, en que nosotros le, le, le decimos eso no puede seguir sucediendo, este, ustedes van a, para no estar saqueando esto, ustedes van a ser

pagadas adicionalmente los sábados y los domingos con tiempo extra; pero está prohibido sacar alimentos. No, de todos modos siempre sacaban alimentos ¿no? (EO3: 55)

Es decir, a pesar de ofrecer dotar a los encargados de los alimentos de un salario adicional, que de alguna manera les permitiese satisfacer sus necesidades de alimentación sin menoscabo del estipendio que ya recibían, continuaron extrayendo los alimentos.



**Ilustración 3. Comedor de la Escuela Normal Rural de El Mexe.**

Esta situación se convirtió en un círculo vicioso, pues ante el saqueo sistemático de víveres, se multiplicaba la necesidad de recursos, lo que llevaba a una exigencia por parte de los estudiantes para el incremento de los mismos, y el disgusto de la autoridad por considerar que con lo asignado era suficiente para satisfacer las necesidades de la población estudiantil.

Otro grupo de trabajadores, eran los encargados del almacén, quienes tenían bajo su responsabilidad, el resguardo y distribución de los distintos implementos (mobiliario, equipo, ropa, etc.) necesarios para las diversas áreas de la institución. Su relación con los estudiantes estaba signada por la satisfacción de las necesidades derivadas de la vida en el internado. Así, al ingresar a la escuela, la primera preocupación del estudiante era garantizar un espacio para dormir, por lo que debía recurrir al personal de almacén.

Al día siguiente ya me presenté encargado del almacén y el señor se me, eh era el mismo tipo de conducta entre, entre los alumnos y toda la gente que vivía, sí, un poco de dureza ¿no? Era un ambiente muy duro, muy duro, que me dice el señor del almacén - no dice yo no tengo camas, ni tengo colchones, si quieres quédate en el piso (E03: 03)

De alguna manera, la condición de proveedor de implementos para la vida en el internado, colocaba al personal del almacén en una situación de poder ya que, al menos en el momento del ingreso, podían negar el servicio a alguno de los estudiantes. Con una actitud de dureza, que podría calificarse incluso de inhumana, no se proporcionó al estudiante una cama y se le “sugirió” dormir en el piso.

Esta era otra circunstancia que colocaba al nuevo interno ante la necesidad de encontrar la forma que le permitiera incorporarse realmente a la institución; es decir, parecería que para integrarse efectivamente al internado (no sólo en términos de presencia física) era necesario propiciar mecanismos de aceptación, pues la respuesta del almacenista, parecería ser una forma de decir al nuevo estudiante, que aún no era digno de pertenecer a la institución.

Los trabajadores, en tanto que sujetos institucionales, se apropiaron de la dinámica institucional y, al mismo tiempo, participaron en su re – producción, en tanto que por interacción con el resto de los sujetos institucionales, transmitieron los sentidos aceptados/construidos; pero también, porque en su inserción al establecimiento dan parte de su subjetividad a la lógica institucional, e influyen en

la construcción de nuevas formas de hacer, y participan en la dotación de nuevos sentidos a viejos símbolos.

El desarrollo del sentido de pertenencia entonces, no se daba desde el principio, sino que era menester un proceso de apropiación de las formas institucionales, es decir, la socialización en los usos y costumbres propios del establecimiento. Este proceso se desarrollará a partir de la construcción de relaciones con quienes ya están incorporados a la Institución, y que pueden poner al día a quien pretende integrarse. Uno de los entrevistados comenta que al integrarse, un compañero “dice mira hay unas camas que no se ocupan con los de cuarto, ahí sobran, nada más que necesitamos entrar cuando ellos no estén porque no las dejan sacar” (EO3: 04)<sup>20</sup>

Al parecer, no es sólo el conocimiento de dónde existen los recursos, sino fundamentalmente, de las posibilidades de tomarlos. Por una parte, según el ex alumno, se puede advertir que mientras más tiempo de permanencia se tuviese en la institución (los alumnos de cuarto año), se tenía mayor posibilidad de manejar el recurso<sup>21</sup>, pues ellos decidían si se sacaban o no las camas excedentes. No parecía importar aquí la necesidad de un estudiante de nuevo ingreso, sino el control que pueden ejercer quienes conocían y dominaban la dinámica institucional. Son ellos los que marcaban la pauta a seguir.

El quehacer cotidiano está señalado por las formas de acción que los integrantes de la institución han construido como permitidas, marcando así, como argumenta Coria (2004), la separación entre el adentro y el afuera, de manera que en la institución pueden permitirse e inclusive alentarse prácticas que en otros contextos sean prohibidas y viceversa.

---

<sup>20</sup> Cabe recordar que se destinaba un módulo para los estudiantes de cuarto grado. En ocasiones, un dormitorio era empleado por un solo alumno, a diferencia de los de primero, que era compartido por hasta 4 estudiantes.

<sup>21</sup> Sin desconocer que el excedente de camas pudo ser derivado de la deserción escolar, llama la atención el hecho de que los implementos pasaban a ser propiedad de los estudiantes de cuarto.

Un ambiente muy duro; o sea, en la noche, también en la cena me desencantó que tira, que se tiró la comida, que apagaron la luz, que aventaron los platos dije Dios Mío estos son mis maestros que yo, éstos son a los que yo, idolatraba ¿no? (EO3: 04)

Como se señaló, la confrontación con un nuevo marco de acción representa, para quien se integra a la institución, la puesta en cuestión del marco cultural de referencia. Este contacto con la dinámica institucional, provoca que toda visión construida antes de entrar al establecimiento, quede abatida por la visión que se construye desde dentro. La visión idílica que se tenía de los maestros que se formaron en El Mexe, para este ex alumno, no concordaba con las acciones que él vio en el interior de la institución. Pero hay otras cosas:

Eh, el, el submundo es, las manos metidas siempre, en el setenta y ocho el PST Partido Socialista de los Trabajadores, después el PSUM, este después bueno, partidos, siempre partidos metidos eh, había quien, le daba, eh suministro económico a los muchachos para hacer cosas ha, había chicos que terminaban su carrera y ya terminaban con auto y con casa (EO3: 54 – 55)

Como se refirió en el apartado anterior, la dinámica de la institución estaba altamente influida por lo político. Esto era aceptado y definido por los integrantes de la comunidad institucional. Sin embargo, la dinámica política aceptada se refiere al “adentro” de la institución, es decir, lo que tenía que ver con movilizaciones generadas por los propios estudiantes, las relaciones de poder que se tejían al interior de la institución, el activismo y la formación política que se generaban desde el marco de lo permitido. Pero existía otra dimensión de lo político, que tiene que ver con la articulación de los estudiantes a sectores políticos externos: partidos políticos, organizaciones civiles, entre otros. Es digno de resaltar que la relación con movimientos de rechazo o confrontación con el gobierno establecido, parecían ocupar un lugar central en la preferencia de los jóvenes de El Mexe, aun cuando también se presentaran excepciones.

Yo conocí a Lucio Cabañas en una visita que llegó eh y que no muchos se enteraron porque pus llegó a las doce, una de la mañana, nos eh invitaron a algunos a tener una plática con él, no más de seis; nos invitó al movimiento que después se hizo público, y de todos los que nos invitó nadie aceptó y se fue (E07:3).

Lucio Cabañas Barrientos, guerrerense que encabezó un movimiento armado en la década de los setenta, en oposición a prácticas caciquiles, condiciones de pobreza e insalubridad entre otras que, como se puede inferir, serían coincidentes con la ideología de los estudiantes de la Normal de El Mexe, parece no haber tenido el apoyo de los muchachos; cuando menos, existieron algunos que no consideraron su convocatoria.

Se reconoce que los partidos políticos tuvieron las manos metidas siempre en El Mexe. De esto, si bien en algún sentido se reconoce, poco se habla. Es cierto que en el plano discursivo, los estudiantes y la comunidad planteaban su afinidad con organismos políticos de izquierda con los que compartían significados, particularmente en relación con la defensa de los desprotegidos; pero también es cierto que reiteradamente negaban tener nexos directos o que permitieran la injerencia de esos organismos en la vida institucional de la Normal Rural.

No obstante, históricamente, muchos de los estudiantes se afiliaron a los partidos políticos de izquierda y recibieron su apoyo para la realización de sus movimientos. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Comunista Mexicano (PCM), contaron entre sus filas a estudiantes de El Mexe, y ejercieron cierta influencia en la vida cotidiana de la institución. Por otra parte, se comenta que en las últimas décadas esa situación se acentuó, e incluso, fueron más los organismos que intervinieron en la institución, diversificándose la orientación, pues al parecer, también el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) tuvieron su cuota de influencia en la escuela<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Este aspecto se mostrará con mayores elementos en el capítulo II, bajo el subtítulo “Sanos y enfermos”.



El carácter político<sup>23</sup> de la institución parecía estar referido a este activismo, a esta búsqueda por parte de la Normal Rural, de espacios de poder e influencia tanto en el estado de Hidalgo como a nivel nacional; sin embargo, algunos comentan que

la lucha de los estudiantes no nada más la vivíamos desde, desde la perspectiva de lo político sino desde la exigencia, desde la exigencia del mejoramiento de las condiciones materiales, de la institución. (E04: 63)

Es decir, no buscaron sólo la posibilidad de tener presencia en el ámbito político, sino particularmente, un activismo que garantizara el mejoramiento de la escuela; plantear ante la autoridad, exigencias de carácter material para revitalizar las instalaciones del plantel. Esta lucha por el mejoramiento, también tiene que ver con las consecutivas reformas a la educación normal rural en tanto que, como se mencionó antes, el plan de estudios perdió su singularidad al unificarse con el de las normales urbanas.

Paulatinamente se restó terreno a la Normal de El Mexe<sup>24</sup>, de manera que las prácticas de agricultura y ganadería se redujeron considerablemente, y ya no fueron realizadas por los estudiantes, sino por los trabajadores de la Normal. Pero amén de la pérdida de tierra (en la década de los 70), algunas de las actividades que se desarrollaban en la institución se abandonaron poco a poco.

Ya incluso desaparecieron los talleres, ya no había talleres de carpintería, ni herrería ni de electricidad, y esos talleres los ocupábamos nosotros para hacer materiales didácticos sí, hacíamos allí material didáctico en carpintería, en electricidad este, y algunos otros trabajos, también manuales, ¿no?, para, para pues al, donde era posible, se realizaran con nuestros alumnos, este, incluso en, los periodos de prácticas, fíjese, eso, hacíamos. (E02: 25)

---

<sup>23</sup> Lo político en esta institución alude, por una parte, a las relaciones de poder prevalecientes al interior del establecimiento y, por otra, a las que se establecieron con actores externos, lo que se evidenciaba en las demandas de los estudiantes, pues además de solicitar el mejoramiento de las condiciones del internado, plantearon también el mejoramiento de las condiciones de grupos marginados o vulnerables.

<sup>24</sup> Un ex alumno señala al respecto: “con el tiempo conforme hicieron la técnica, le quitaron tierras, hicieron el vivero, el vivero nomás lo trabajaban, ahora se adueñaron de esas tierras, sí seguía siendo parte del vivero, parte la Normal y este pero al final lo fueron trabajando y se adueñaron de eso y ahora ya hay dueños de esas tierras; primero eran ejidatarios ahora ya son dueños” (E16: 34).

La pérdida de tierra entonces, en la década de los 70 estuvo acompañada por el abandono de actividades de carácter complementario para la formación. Los talleres de carpintería y electricidad por ejemplo, desaparecieron aunque, de acuerdo con este ex alumno, resultasen útiles para el desarrollo de las prácticas profesionales en las escuelas primarias. Estas condiciones, son las que llevaron a los estudiantes a realizar manifestaciones de diversa índole, pues advertían que la institución perdía cada vez más en términos materiales. Por todo esto, en la opinión pública se generó una visión negativa de la institución,

la idea que se tiene de la Escuela Normal como con, muy conflictiva como, muy este... eh, ... mmm, yo creo que eso sería un, uno de los aspectos que consideraría aquí...  
(E01: 12)

Ante los ojos de muchos de los pobladores del estado de Hidalgo, la Normal de El Mexe era muy conflictiva, pues de manera recurrente, los estudiantes estaban en movilización, como se ha dicho, por demandas que tenían que ver con el mejoramiento de las condiciones materiales; por la defensa de los derechos de los estudiantes; en apoyo a las demandas de los pobladores de la región de influencia de la Normal; en solidaridad con los compañeros de las demás escuelas normales del país; en fin, en apoyo de todas aquellas causas que los estudiantes consideraban que lesionan los derechos de las “clases desprotegidas”.

En el submundo también se incluyen elementos concernientes a las relaciones interpersonales al interior del internado.

En el submundo pues las riñas entre alumnos, la difícil ubicación de chicos anímicamente venidos de la huasteca, de la sierra, eh de, o de, de otros estados, eh en mi época de estudiante fueron de Tamaulipas, de Oaxaca, de Veracruz, de, de toda la república ¿no?  
(EO3: 55)

A la Normal de El Mexe confluieron alumnos de diversos estados de la República, aunque en los últimos años se circunscribió a habitantes del estado de Hidalgo. No obstante, las regiones que integran esta entidad federativa, presentan características diferenciadas. Por ende, las formas de vida de los estudiantes eran

diversas, lo que acarrió la presencia de conflictos que tenían que ser solucionados de alguna manera. Se presentaban las riñas entre los alumnos, en las que obviamente se llegaba a los golpes, pero que pasado un tiempo, lograban enmendarse<sup>25</sup>.

Las bromas estudiantiles normales, eh algunas más pesadas que otras, pero sin llegar aa, a cosas graves, había que tener una actitud a veces de defensa fuerte, porque pues había que defenderse para poder sobrevivir en el internado, y para hacerse respetar, ya una, una vez después de tres o cuatro moquetizas que se daba uno con los compañeros, pues ya llega la [M. ¿Defenderse de qué?] defenderse dee, de que algún alumno eh mayor que uno pus abusara, que le quitara a uno sus cosas, tonces de ahí se venían los los, los golpes pero ya después viene un relax ya todos nos respetan, y todos respetamos ¿no? (E07:4)<sup>26</sup>.

Las bromas pesadas entonces eran una forma de vida en ese espacio de reclusión, ante las que se incluyeron acciones que se convirtieron en una forma de defensa, en un mecanismo para evitar abusos al interior del internado; es decir, garantizar el respeto por parte de los demás, y para ello, la articulación con los compañeros se advirtió como necesaria. Fischer (1992), recuperando a Enríquez, señala que toda institución se enfrenta con la problemática de la violencia, puesto que de una manera u otra, *el otro es siempre un adversario*.

Incluso, al interior de la Normal se identificaron grupos que inicialmente se conformaban por el lugar de origen; particularmente, en relación con las regiones geopolíticas del estado de Hidalgo. Parecía marcarse una distinción muy clara entre los estudiantes de la Sierra y la Huasteca y los del Valle del Mezquital; algunos comentan que los de la Sierra y la Huasteca

vivían ellos este el internado desde otra perspectiva que nosotros, lo vivían más intensamente este, pero... pero no, finalmente la gente del Valle era, era gente, muy combativa, era gente que también le entraba (E04: 63)

---

<sup>25</sup> Si bien sólo se incluyen aquí algunas referencias, la mayor parte de los entrevistados mencionaron las bromas, las peleas y los conflictos más o menos violentos entre estudiantes, por lo que infiero que es un rasgo sedimentado, presente en todas las épocas de la historia institucional.

<sup>26</sup> Camilo ingresó a la Normal de El Mexe en 1964

La lejanía con respecto al Mexe, de los poblados de la Sierra y la Huasteca, ocasionaba que los estudiantes provenientes de estas regiones permanecieran mayor tiempo en el internado; sólo salían en periodos vacacionales, mientras que los del Valle, tenían mayores posibilidades de visitar sus lugares de origen, por lo que regularmente aprovechaban el fin de semana para hacerlo<sup>27</sup>.

Esta condición al parecer generó una mayor identificación de los serranos y huastecos hacia la Normal de El Mexe; incluso algunos percibían una mayor intensidad en la relación que establecían con la institución. Sin embargo, los del Valle afirmaban que también fueron combativos, que también podían salir en defensa de la escuela cuando fuese requerido. Lo que sí es cierto, es que al interior de El Mexe, a pesar de la supuesta hermandad entre los estudiantes, se presentan grupos. Lidia Fernández (1994) apunta que una institución no es un todo homogéneo, sino que siempre presenta fracturas. Esto es lo que se advierte en El Mexe. En este caso, se muestra lo que sucede en función del lugar de origen de los estudiantes. Otras diferencias se abordarán más adelante.

### ***El inframundo***

En el inframundo se pueden ubicar aquellos aspectos que representan la negatividad de la institución; aspectos oscuros que, si bien pueden ser mencionados, habrá muchas voces que los sujetos se encarguen de negar.

Kaës (1987: 50) señala que en toda institución se reconocen espacios de ocultación, depósito o enclaustramiento, zonas de oscuridad profunda, que en el caso de la Normal de El Mexe, incluyen

las enfermedades eh de transmisión sexual, estee, la prostitución eh, [M. en el internado?] en el internado, la prostitución, sobre todo de, de, de sexoservidoras que llegaban y, y en ciertas épocas que los chicos recibían una cantidad que se les llamaba PRE<sup>28</sup>, que era una cantidad mensual que le daban adicional a su beca una cantidad mensual, y bueno pues,

---

<sup>27</sup> Este aspecto se abordará con mayor profundidad en el apartado correspondiente a los alumnos.

<sup>28</sup> Partida de Recreación para Estudiantes.

se supone que no eran sexo servidoras este, revisadas o higiénicas en la medida de lo posible, sino, pues quienes podían ofrecer lo más barato ¿no? y entonces había enfermedades, permanentemente, enfermedades de transmisión sexual al, al interior de la escuela. (EO3: 55)

Como queda dicho, la vida en el internado parecía estar marcada por una rutina previamente establecida. El ritmo temporal era señalado con rigurosidad. La Banda de Guerra señalaba particularmente los momentos de asistir al comedor. No obstante, hay tiempo libre que, si bien en el caso de la Normal de El Mexe se empleaba para desarrollar actividades propias de los talleres o clubes, aún quedaba otro tiempo.

La prostitución y los abusos al interior del plantel, fueron algunas de las razones que la autoridad educativa estatal esgrimió como fundamento para decidir el cierre del internado y la desaparición de la Normal Rural. Los alumnos, particularmente los que permanecieron en El Mexe, negaron sistemáticamente la existencia de tales acciones. Ellos argumentaban que era un invento de la autoridad para justificar la mala decisión que estaban tomando. Quienes se trasladaron a la Sede Pachuca, coincidían en señalar que en realidad sí se presentaron casos de abuso sexual. Particularmente, una estudiante declaró ante la autoridad judicial, que ella había sido violada<sup>29</sup>.

Sin embargo, según el profesor Antonio Morelos, parece que era algo común, e incluso, parecería que formaba parte de la rutina, en tanto que había momentos específicos en los que se presentaban las sexoservidoras: cuando los estudiantes recibían la cantidad correspondiente a la Partida de Recreación para Estudiantes (PRE). También es necesario puntualizar que esta cantidad no era muy elevada; por tanto, se entiende la referencia que se hace en relación con que las sexoservidoras que acuden, son las que ofrecen sus servicios por un pago exiguo.

---

<sup>29</sup> En relación con este hecho, un ex alumno afirma “yo se lo voy a decir así abiertamente este fue comprada” (E11:13). Para él, esta joven realiza la declaración en virtud de que se le otorga un pago por ello.

Eso ya es un poco, el submundo<sup>30</sup> ¿no? ya lo, lo, lo que sucede. La homosexualidad que, que finalmente no es un problema social, yo, yo no noto que esto sea un problema, ni siquiera es un problema, ni siquiera es un problema, es un asunto de la diversidad, pero cuando no es eh, debidamente acotada, vista, este, vivenciada, entonces sí se vuelve un problema no por, por el homosexual en sí, sino por los que le rodean y entonces hubo abusos, abusos sexuales muy, muy trágicos, muy, muy tristes, hubo, un chico al que lo corretearon para violarlo y lo alcanzaron en, casa de una maestra este, y ahí, ahí le tumbaron los dientes a golpes; las paredes estaban sangradas, y lo violaron y, y, esas son cosas que, que a mí, personalmente no me constan pero que están así como, en el, en el argot, ¿no? esa es de, de la parte de, del inframundo más otras cositas (EO3: 55 – 56)

En el apartado relativo al submundo, se señaló que de manera más o menos frecuente, se presentaban riñas entre los estudiantes. Esto es una condición normal, es parte de la lógica de la convivencia de un elevado número de personas en un espacio como el internado; particularmente, si se considera la diversidad de origen de los estudiantes. Sin embargo, como se puede advertir, también se presentaban incidentes más serios de violencia. En este caso, parece ser que en el nivel del inframundo, quedaron huellas de escenas que no sólo muestran trasgresión a la norma, sino que atentan contra la integridad de los internos. En este mismo sentido, también se alude a la existencia de homosexualidad que, no se considera un problema en sí mismo, sino por la percepción que en el ámbito social pueda tener.

Sí había, sí había, inclusive en mi generación si se detecta por ahí como una parejita de hombres ¿no?, en una relación más íntima, pero de pronto igual nos parecía normal ¿no?, pero no era tan evidente así de quee hubiera esta homosexualidad (E15: 6)

Según este ex alumno, se reconoce la presencia de relaciones más íntimas entre algunos estudiantes, pero se aclara que no era “tan evidente” la existencia de la homosexualidad.

Hay un aspecto que es necesario poner de relieve. Uno de los ex alumnos alude a que no le consta personalmente, sino que es algo que se encontraba presente en el “argot”. Como se señalaba al principio, estos aspectos son cosas que no circularon libremente, que se mencionaban en voz baja, o que sólo un sector de la

---

<sup>30</sup> Si bien en este párrafo el profesor manifiesta que se refiere al submundo, al final declara que más bien corresponde al inframundo. Por tratarse de aspectos que una buena parte de los estudiantes niegan, decidí tomarlo como parte del inframundo.

población conocía y tenía permitido hablar de ellas. Sin embargo, en una situación de crisis, cuando el trabajo de muerte y destrucción (Enríquez en Kaës, 1987) debilita los lazos de identificación entre los integrantes de una institución educativa, estos sentidos fielmente guardados salen a la luz y flotan en el ambiente.

Quizá sea éste el sentido más oculto, sin embargo, hay otros que no por menos drásticos son menos importantes. Tal es el caso de una contradicción aparente en el discurso de los alumnos de El Mexe.

Un ex profesor comenta que “de hecho había exigencias propias de los muchachos, en cuanto a materiales, y pues al momento, las autoridades pues tenían que apoyar con estas necesidades” (E01: 7). De manera recurrente, los estudiantes solicitaban el mejoramiento de las condiciones de vida al interior del internado, particularmente, en lo relativo a las condiciones materiales. De manera que exigían la dotación de implementos, materiales, mobiliario, que les permitiesen cubrir las necesidades derivadas de la estancia permanente en la institución. Tales exigencias requerían de una respuesta de la autoridad y, como se verá más adelante, empleaban una serie de estrategias para garantizar que sus peticiones no sólo fuesen escuchadas, sino sobre todo atendidas.

Año con año, entregaban a la autoridad un pliego petitorio en el que señalaban los requerimientos materiales, y año con año, recibieron de parte de la autoridad, en mayor o menor cantidad, los implementos solicitados. No obstante, también en este terreno parecen existir abusos.

A mí me daba una tristeza tremenda ver cómo, apilaban los colchones que a mí me parecían buenos, y por divertirse les echaban lumbre con tal de, en su siguiente pliego petitorio venir y exigir colchones nuevos cuando yo hubiera querido que uno de esos colchones este entrara a mi casa a cambio del petate que, en el que me dormía, ¿no? (E03: 56)

Como se ha señalado, entre los estudiantes de El Mexe era recurrente la manifestación del respeto y el apoyo por las clases populares, por los sectores desprotegidos, sin embargo, las actitudes de destrucción del mobiliario de la escuela, se pudieran mirar como un signo de poco cuidado por el aprovechamiento de los recursos; pareciese una condición de pedir por pedir, más que de manifestar necesidades reales. Parecía existir un abuso de los recursos destinados a la escuela, lo que en cierto sentido, redundaba en la disminución de recursos a otros programas sociales. De manera inconsciente, los estudiantes afectaban los intereses de las clases desprotegidas.

La identificación de estos tres niveles o dimensiones, tiene que ver con la posibilidad de advertir las múltiples formas en que se desenvolvía la vida al interior del internado; no obstante, es necesario señalar que en la cotidianeidad no se podría establecer una división tajante entre ellas, sino que la energía propia de cada una, fluía de manera constante en las otras, y era a su vez atravesada por ellas. La incorporación de los sujetos al establecimiento se advierte particular, en tanto que se confrontaban con la complejidad que implica este armado multidimensional. Incluso, en un momento de la historia institucional para ingresar a la Normal de El Mexe, se implantó un mecanismo específico, la semana de prueba, que se describe a continuación.

### **La semana de prueba**

A partir de los años ochenta, a raíz de la agudización de la crisis que atravesaba la Normal Rural "*Luis Villarreal*" de El Mexe, los estudiantes idearon un mecanismo para tratar de impedir que se integrasen a la institución personas enviadas por el gobierno.

Por el ingreso de compañeros que, principalmente vienen, son, son enviados por el gobierno que, que cuando nosotros estuvimos o sea también tuvimos de conocimiento de quiénes eran los chavos, porque en ese entonces el gobierno le convenía meter a mucha gente, pero que estuviera de su lado, para empezar a trabajar principalmente por los movimientos que se daban, entonces así yo voy a saber, o sea yo voy a poder controlar una movilización dentro de la institución (E08:4 -5)



Los estudiantes advertían que el gobierno buscaba formas de contrarrestar la combatividad al interior de la Normal, e identificaron a quienes se incorporaban no por una necesidad real, sino para servir a las autoridades, transmitiendo información sobre lo que acontecía al interior del establecimiento; cuestión que trataron de evitar.

El mecanismo ideado por los estudiantes, por su naturaleza, puede equipararse con un rito de paso. Van Gennep (1986), señala que en su desarrollo social, un individuo pasa por numerosas transiciones, como entre la niñez y la juventud, y entre no pertenecer y pertenecer a un grupo, y se llevan a cabo de forma ritual y comunitaria.

El rito de iniciación en este caso, puede ubicarse en la transición entre la no pertenencia y la pertenencia a un grupo, y consistía en someter a los aspirantes a lo que llamaron una “semana de prueba”, que se iniciaba después que se había aplicado el examen de admisión (que como se verá no era el determinante para el ingreso).

Nos citaron me parece que, quince días, una semana antes, o quince días antes, para hacer la semana de prueba que se le llama, que es este, bueno es una semana de adaptación le llaman, es una semana de adaptación (E08:4).

Una semana o quince días antes de la fecha señalada para el inicio del ciclo escolar, se citaba a la semana de prueba. Es digno de resaltar que se habla de ella como una semana de adaptación; es decir, parecería que el fin primordial, era que los jóvenes comprendieran cómo es que se presentaba la vida al interior del internado, de manera que pudieran adquirir los saberes necesarios para ello. No obstante, como se mostrará más adelante, en realidad se trataba de “probar” a los aspirantes, en cuanto a su capacidad para comprometerse con los ideales que circulaban en la institución. Cabe destacar que una cosa no es excluyente de la otra, en tanto que en realidad se introducía a los solicitantes en la articulación del mundo, el submundo y el inframundo, donde circulaban los significados compartidos, tanto en la lógica de lo permitido como de lo prohibido, e incluso en

las contradicciones y, al mismo tiempo, se les sometía a prueba para verificar que estuviesen en condiciones de aceptar y adoptar lo que ello implicaba.

Goffman (1970: 29) refiere que “los procedimientos de admisión podrían llamarse mejor de «preparación» o de «programación», ya que al someterse a todos esos manoseos el recién llegado permite que lo moldeen y lo clasifiquen como un objeto que puede introducirse en la maquinaria administrativa del establecimiento, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina”. En las instituciones totales a las que hace referencia este autor, prevalece la lógica del personal, son los trabajadores los que someten a revisión y prueba a los nuevos internos. En el caso de la Normal de El Mexe, no era el personal docente, sino los trabajadores y los propios estudiantes (fundamentalmente el Comité Estudiantil), quienes organizaban y operaban los mecanismos de admisión; sin embargo, también se puede advertir esta lógica de preparación para que los nuevos se integrasen a la lógica institucional.

Salió en el periódico quienes son los que iban a entrar, o sea los que ya habían quedado por escalafón, entonces se citaba a todos, independientemente hayas quedado o no, ah y por eso ya hacen, a partir de esa semana, se empezaba a hacer este la semana de adaptación y a la mitad de la semana, muchos se iban, ajá porque pus los que no estaba acostumbrados a trabajar o sea todo el día (E08:5).

Como se anticipó, el examen no era determinante. A la semana de prueba se convocaba a la totalidad de los aspirantes, y en igualdad de condiciones, todos tenían que someterse a la misma prueba. Obviamente, las actividades se extendían a lo largo de toda la jornada; esa es la lógica en la que se vivía lo cotidiano en la Normal de El Mexe. Así que quienes no se acostumbraran a “trabajar todo el día”, se iban.

De esta forma, “se empezaba con una especie de preparación, eh que los, el mismo Comité lo venía haciendo desde años atrás, a partir de creo del 85 y luego se, más se agudizó en el 2000” (E16: 2). Es decir, no era la autoridad formal de la institución quien convocaba a esta actividad, sino el Comité Estudiantil. Se

advertía como una especie de preparación para la vida del internado, pero el propósito fundamental era que los jóvenes pasaran una especie de rito para ser parte de la institución (cabe destacar que se habla de una “agudización” de este proceso selectivo a partir del año 2000, precisamente uno de los momentos más álgidos del último movimiento).

Al principio, los quince días nadie era de base, todos eran aspirantes, [M. ¿Aún los que ya habían pasado el examen?] aún los que ya habían pasado el examen, eran aspirantes, aspirantes a tener un lugar en lo que era la normal (E14: 12).

Todos los estudiantes eran convocados a la semana de prueba (que en realidad se extendía por quince días) sin considerar si habían aprobado o no el examen de admisión. Durante esa quincena, todos los postulantes vivían en el internado, pero en vez de las actividades académicas, eran sometidos a un programa ideado por el Comité Estudiantil. Es necesario señalar que ninguno de los estudiantes, aun cuando hubiese aprobado el examen de admisión, podía considerarse alumno; se requería ganarse a pulso el lugar en la Normal de El Mexe. En términos de Mauricio, un ex alumno, “para entrar al Mexe ps eran tres oportunidades” (E08: 4). En principio, los aspirantes podían presentar el examen de admisión hasta por tres ocasiones. Pero como señalé, en realidad esto no es lo que determinaba su incorporación, pues quienes a pesar de reprobar decidían participar en la semana de prueba, tenían probabilidades de ingresar como alumnos a través de otros mecanismos que se explicitarán más adelante.

Conviene destacar que “desde la semana de adaptación ya estábamos viviendo en el internado, o sea nosotros ya estábamos viviendo, por eso no había problema de, de preocuparse porque tenías la alimentación” (E08: 6). En realidad, desde el primer momento los alumnos podían advertir los beneficios que implicaba la integración a la Normal de El Mexe; la eliminación de preocupaciones en el ámbito económico particularmente, aun cuando el presupuesto para esta actividad fuese reducido.

Como se mostrará en el apartado relativo a los alumnos, el mecanismo para ingresar a la Normal de El Mexe, se advertía como difícil, dado que la cantidad de aspirantes era muy elevada. Así, se congregaba a una gran cantidad de jóvenes y se les tenía que atender con el presupuesto destinado a un número mucho menor, dado que se realizaba en periodo vacacional, cuando sólo quedaban en la escuela grupos de guardia.

Y para tener 1200 con toda la base y los del comité pues vamos a hablar de 1250; este así, algunos se aburrían, se aburrían, nos llevaban a correr muy lejos, muy lejos pero con el objetivo de que desertaran, desertaran este con el ejercicio (E11: 8)

Alrededor de 1250 estudiantes se reunían en las instalaciones del internado durante quince días, sujetos a un programa de actividades que organizaba el Comité Estudiantil con el propósito de probar su resistencia; según se ha señalado, quienes se aburrían terminaban por desertar. En esta semana de prueba, los alumnos se enfrentaban a la dinámica de la institución, de manera que “la prueba la vives en este sentido de adaptarte a lo que es la vida institucional ¿no?” (E15: 16).

Pero esta adaptación a la vida institucional, tenía que ver con la dinámica que marcaban los estudiantes, con las formas aceptadas y promovidas en la Normal de El Mexe. De manera que la selección pasaba más por la posibilidad de integrarse al movimiento. En esta lógica, las actividades durante la semana de prueba permitían identificar las habilidades de los jóvenes y por tanto

por medio de eso también aburrían a la gente, para que quedaran los que verdaderamente aguantaran en las movilizaciones, era para que, para ver quién sí aguantaba en las movilizaciones, qué gente supuestamente verdaderamente necesitaba de la escuela (E14: 13).

El propósito fundamental de la semana de prueba se advierte en tres significaciones que se hacen confluir: Quienes aguantaban el ritmo de actividad física, garantizando la posibilidad de su participación en el movimiento estudiantil; quienes asumían actitudes de obediencia y de afinidad a la ideología

prevaleciente, y quienes “verdaderamente” necesitaban la escuela. Los tres sentidos están íntimamente relacionados. Incluso, en el marco de este proceso de incorporación, en realidad es menos problemático ser enviado del gobierno, que no resistir las actividades de la semana de prueba.

Había gente que, que quizás no, no eran enviados por el gobierno pero no estaban adaptados también a, al trabajo y otros que bueno eran enviados también pero que también no no podían, y entonces este y por e, y de esa semana pues como se iban, quedaban vacantes o sea muchos lugares vacantes; este y entonces esos lugares pues son las que se sorteaban; por eso para entrar al Mexe tenías dos opciones: quedar por escalafón o quedar por sorteo (E08:5)

La identificación de los que aguantaban el ritmo, hace ver que el examen no era el filtro determinante. Entre los aspirantes, “los que ya habían quedado y no aguantaban de alguna manera el ritmo, se iban, entons quedaban esos lugares y pues podían ser ocupados por alguien que sí, este sí aguantara ¿no?” (E11: 8). Así, independientemente de los resultados obtenidos en el examen, los aspirantes se incorporaban a la Normal de El Mexe si tenían la capacidad de aguantar el ritmo que imponía la dinámica institucional. Es decir, los que mostraran afinidad con la corriente ideológica, asumieran la condición de subordinación respecto de lo instituido y se asumieran como integrantes del sector social “desfavorecido”.

Por otra parte, se puede inferir que la cantidad de aspirantes era excesiva y rebasaba, en ocasiones, el número de lugares que quedaban disponibles por abandono; por tanto, se hacía necesario pasar por otros filtros, que son el escalafón (se considera el orden en que quedaron en la lista de resultados del examen), o la suerte que se pueda tener en el sorteo de los puestos vacantes.

Si se plantea que la intención de la semana de prueba era la preparación para la vida en la Normal rural, tal como sucede en la cotidianeidad de esta institución, el tiempo que pasaban los aspirantes al interior del internado estaba distribuido previamente, aunque las actividades a realizarse eran señaladas con anterioridad por los integrantes del Comité Estudiantil.

La semana de adaptación o sea en donde a las seis de la mañana, de seis a siete, tenías que ir a hacer deporte, deporte, puro deporte y desde ocho a diez, pues bueno ya estaban este, de ocho a nueve tenías el desayuno y de nueve hasta a, de diez hasta una o hasta terminar, te ibas a hacer labor social, a las comunidades, o sea, la labor social consistía en ir a desyerbar, limpiar, pintar, ya sea este ir a ayudar a, el, para para, este, para arreglar un jardín, o hasta también cuando estaban trabajando los albañiles para tender el piso, pues bueno también, o sea donde solicitara la, la comunidad (E08:5).

Se reitera que las actividades iniciaban a las seis de la mañana con deporte, ejercicio físico; generalmente, los llevaban a correr muy lejos; posteriormente el desayuno<sup>31</sup>, y la tarea sustantiva de la mañana, el servicio social que, como ya se anotó, generalmente implicaba desgaste físico por el tipo de faenas que se efectuaban. Este es el ritmo que se imponía a los muchachos. Por la tarde, las actividades incluían más tareas de discusión, sin embargo, también estaban previamente determinadas; por ello, los aspirantes debían habituarse a aguantar el ritmo impuesto por otros.

¿En qué sentido tenían que aguantar el ritmo? En principio, como se dijo, porque los sometían a un importante esfuerzo físico; las actividades a desarrollar consistían, por una parte, en la práctica de deporte, los llevaban a correr una distancia considerable; por otra parte, tenían que cumplir con tareas de servicio a la comunidad, que consistían en desyerbar, pintar, o hasta laborar en la construcción de edificios; actividades que conllevan un fuerte desgaste físico. Pero también, “porque te dormías a las dos o tres de la mañana pero a las seis y media o cuarto para las siete pues arriba porque te vas a ir a correr, tienes que estar pasando lista” (E14: 13). Es decir, durante la semana de prueba, los aspirantes tenían que estar preparados para iniciar las actividades a una hora muy temprana, con independencia del tiempo que tuviesen para descansar, y además estar dispuestos a mostrar una buena condición física. Quienes no cumplían con ese requisito, se iban.

---

<sup>31</sup> De acuerdo con algunos estudiantes, en la semana de prueba los alimentos no eran muy variados; para el desayuno por ejemplo, casi siempre se servía huevo; esto es porque, como se mencionó, tenían que atender a 1200 estudiantes con un presupuesto para 500.

Los aspirantes pueden ser considerados como seres liminales (Turner, 1988), dado que debían de obedecer las instrucciones y aceptar los castigos a los que pudieran ser sometidos, sin ningún tipo de queja. No obstante, conviene destacar que nadie ordenaba a los aspirantes que se retirasen, sino que era una decisión que ellos tomaban, “varios de los que pasaron el examen desertaban, se iban, precisamente porque no encontraban ahí lo que ellos buscaban, decían bueno yo no vengo a sufrir” (E11: 2). El rechazo a las condiciones de desgaste físico, asociadas a la idea de sufrimiento, es lo que llevaba a los aspirantes a retirarse de la institución; al no encontrar lo que buscaban, decidían desertar. Por otra parte, y en virtud de que no eran suficientes las deserciones para incorporar a todos los que no aprobaran el examen de admisión, se hacía necesario plantear un mecanismo alternativo. Inicialmente, se hizo a partir de considerar el escalafón. Dar oportunidad a los que en la lista correspondiente al examen de admisión, estaban más cercanos a los que aprobaron.

Pero después, “se hacía de una manera este democrática, con rifas para esos lugares y las [M. ¿Y a usted no le tocó digamos?] En el primer año no; participamos en cuatro rifas y tuvimos mala suerte, nada” (E11: 8). El Comité Estudiantil, bajo la idea de que todos son iguales, emplea el mecanismo de la rifa, en el cual todos tienen las mismas posibilidades de lograr su incorporación. Se deja a la suerte la decisión de quiénes ganan el derecho de ingresar al establecimiento.

Cabe destacar que en muchos casos, si no se quedaba a la primera, en años subsecuentes se intentaba nuevamente. Alberto comenta que “hasta el siguiente año este, pues nos preparamos un poquito más para el examen y lo aprobamos” (E11: 8). Dado que la suerte no lo acompañó la primera vez, volvió a presentar examen de admisión y logró aprobarlo; y como ya tenía la experiencia de la semana de prueba, pudo satisfacer los requerimientos solicitados, y no estuvo a merced de la suerte.

Y y varios de nuestros compañeros que permanecen en la, bueno, que están ahora en, aquí en la escuela son los que quedaron, los que van en cuarto son los que quedaron por sorteo, pocos son los que están por, que quedaron por escalafón, porque la mayoría desertó de la, del movimiento, de los dos movimientos que se hizo (E08:5).

Se advierte cómo el resultado del examen se diluye ante la mayor relevancia que se le da a pasar la semana de prueba y a la participación en el democrático sorteo. El escalafón que puede ser importante para las autoridades, no lo es para los estudiantes.

Si bien sólo se refiere a los mecanismos que los sujetos mencionan, no se descarta la posibilidad de que existan otros mecanismos, como la “compra” del derecho de ingreso<sup>32</sup>.

Una vez concluida la semana de prueba, los jóvenes se incorporaban como estudiantes a la Normal de El Mexe, pues “ya quien pasara esa prueba, ya era de la base, ya tenía derecho a todo, a todo porque ahora sí ya era, era de la base” (E14: 12). Ser alumno de base era por tanto, haber pasado la prueba que imponían los propios estudiantes y ser aceptado en la Normal; pero ser de la base, también significaba ganar el derecho de gozar de todos los servicios que ofrecía el internado.

Esta condición, no obstante, tampoco era definitiva. Parece que en la Normal de El Mexe, continuamente se debía luchar por la permanencia, y evitar la expulsión. Aun cuando los muchachos fuesen aceptados y tuviesen derecho de asistir como internos al establecimiento, tenían que enfrentar otras pruebas o ritos.

En primer semestre sucede la experiencia de la bienvenida que organizaban los estudiantes de los semestres avanzados; en el caso de los varones, consistía en cortarles el pelo. El corte no era completamente al rape, lo realizaban de manera

---

<sup>32</sup> Esto es algo que escuché como comentario antes de realizar la investigación, pero que ninguno de los informantes refirió. Es por ello que no abundo al respecto.



irregular, con la consigna de que así debían permanecer cuando menos hasta el día siguiente.

Era reglamentario que si hoy por la tarde, le decíamos que nos daban pelo, si hoy por la tarde nos daban pelo, al otro día en la mañana te tenías que presentar así este, todo pelado por donde sea, a desayunar; y ya decían no pus esos son los chivos porque así les decían a los de nuevo ingreso, los chivos y las chivas (E14: 11)

Como se mostrará en otro apartado, parecía necesario señalar a los de nuevo ingreso; incluso se generó una denominación especial para ellos. Llama la atención que para distinguirlos, se les exigía que se presentaran a desayunar tal cual los dejaron el día de la bienvenida, pero más aún, el hecho de que se convirtiera en una ocasión para advertir quiénes seguían y quiénes violaban las disposiciones de los estudiantes de base.

Y si tú ya ibas este completamente a rapa, iban y te daban este ceja; te quitaban la mitad de la ceja... porque este desobedecieron la, porque eso eran las indicaciones que daban los de segundo, tercero y cuarto. Si vas pelón mañana, te damos ceja, y iban y se lo cumplían (E14: 11).

La indicación era que los jóvenes se presentaran tal cual los dejaron los alumnos el día de bienvenida. Quien la desafiara, se hacía acreedor a una sanción; en este caso, era perder la mitad de la ceja.

Después de eso, se demandaba el cumplimiento de las actividades que eran señaladas como relevantes por los estudiantes de base. Es el caso de la llamada hora de estudio, que con el tiempo fue variando su contenido, como se mostrará en otro apartado.

Todos de ocho a nueve teníamos que estar allí o preparábamos algún, algún este, programa que íbamos a presentar ahí al interior de la escuela o fuera de la escuela. Pero teníamos que, lo mismo en la mañana ¿eh? y al otro día en la mañana era este, a las, a las cinco treinta teníamos que levantarnos porque nos pasaban lista... [M. ¿A las cinco treinta?] A las seis nos pasaban lista. Diez minutos antes de las seis, porque a las seis entrábamos a clases, nos pasaban lista, rigurosa lista, sí, todos. (E02: 73)

La indicación era asistir a la hora de estudio, y se pasaba rigurosa lista, como se hacía durante la semana de prueba. Independientemente de ello, al día siguiente se debería seguir con la rutina señalada, y estar a la hora fijada para el inicio de las actividades. Así, los “momento iniciales de socialización, pueden implicar un «test de obediencia» y hasta una lucha para quebrantar la voluntad reacia” (Goffman, 1970: 29), pues a partir de lo que sucedía en la semana de prueba, los aspirantes experimentaban lo que habría de suceder una vez que fueran aceptados y, en algunos casos, se frenaron los impulsos naturales para ajustarse a la lógica institucional.

Existían varias formas para socializar a los estudiantes en la dinámica institucional, de manera que independientemente de su origen, pudieran comprender la forma de vida permitida y alentada en el establecimiento. Cabe revisar quiénes son los sujetos que se incorporaron a esta institución.

## II. LOS ALUMNOS: ORIGEN, GRUPALIDAD, RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA

Las características de la Escuela Normal Rural "*Luis Villarreal*" de El Mexe, estuvieron configuradas, como queda dicho, por la historia institucional; fundamentalmente, por la constitución identitaria de los sujetos que se incorporaron y que en el plano de lo institucional, aluden a esa relación dialéctica que se establece entre sujeto e institución; la institución influye en la configuración identitaria de los sujetos, pero es también influida por ellos.

Puede pensarse que los sujetos que se incorporan al establecimiento poseen rasgos comunes. Por ello, es pertinente preguntarse quiénes son las personas que se integraron a la Escuela Normal Rural "*Luis Villarreal*" de El Mexe, Hidalgo, y cómo reconstituyeron su identidad a partir de su estancia en esta institución; pero también, cómo se engancharon en la cultura institucional, y lo que aportaron para la reconfiguración de la misma a lo largo del tiempo.

En este apartado se presentan algunas de las razones por las que ciertas personas deciden estudiar en la Normal de El Mexe; las diversas formas de agrupación existentes al interior de la institución, destacando el grupo de las mujeres por su condición particular de permanente presencia física y simbólica. También se muestra cómo es que al interior del establecimiento se reconfiguraba la identidad de los estudiantes a raíz de la grupalidad, pero también por los señalamientos que dentro de la escuela se hacían a ciertos estudiantes, y que trascendieron en el tiempo, es decir, permanecieron aún después de haber egresado.

Se recupera la condición de activismo político que vivieron los muchachos y la presencia de quienes se consideraban traidores. Por otra parte, se expone someramente, la responsabilidad que algunos atribuyen a los propios estudiantes

en la cancelación del internado y en la decisión de cerrar de manera definitiva la Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe.

### **El Mexe como única opción para los pobres**

En una postura esencialista, la acepción del término identidad “reposa sobre la creencia en “esencias”, realidades esenciales, sustancias a la vez inmutables y originales”; la identidad es lo que permanece idéntico. Desde esta lógica, el sujeto es uno con independencia de lo que suceda a su alrededor. Sin embargo, desde una postura nominalista, la identidad “no es lo que permanece necesariamente <<idéntico>>, sino el resultado de una <<identificación>> contingente” (Dubar 2000: 10). Desde esta lógica, se considera que existen *modos de identificación* variables en el curso de la historia colectiva y de la vida personal.

A lo largo de su trayectoria vital, la persona establece vínculos de identificación con grupos y/o sujetos, quienes contribuyen a su configuración identitaria. Así pues, el paso por la Normal de El Mexe, proveía a los sujetos de referentes identificatorios de distinta naturaleza.

Como se refiere en el apartado denominado “El mundo, el submundo y el inframundo”, en la institución existía una serie de mecanismos por medio de los cuales los estudiantes se incorporaban a la dinámica y asumían la cultura institucional. También se advierte cómo en el momento de inserción, se producía un choque o enfrentamiento entre la cultura de referencia y la cultura institucional. Sin embargo, también se infiere que el proceso de incorporación no iniciaba en el momento en que los alumnos llegaban al establecimiento, sino que tenía como antecedente la propia historia de vida de los estudiantes. En ese sentido, es necesario explorar por una parte, los motivos que condujeron a los sujetos a la Normal de El Mexe, y por otra, la forma en que se insertaron en el establecimiento.

Inicialmente, es necesario reiterar que hay una idea de que esta institución era para sujetos específicos: “la escuela es, es formadora de maestros eh pero de hijos de campesinos, de, de personas eh que lo necesitan aunque en un tiempo no este no fue así, no se, hubo de todo” (E11: 1 - 2).

Si bien es cierto el esquema original fue pensado para hijos de campesinos, como se ha mencionado, esto no necesariamente sucedió así. Se insertaba otra categoría de sujetos que tienen en común la “necesidad”. De esta forma, parece haber una constante en relación con el origen. Muchos se asumen como provenientes de familias de escasos recursos y de ambientes sociales desfavorecidos; advierten que “pues la única opción, era entrar al Mexe, eraa pues la única alternativa para poder salir adelante” (E16: 1).

Culminar una carrera, construir un futuro o lograr superar las condiciones de origen, condujeron a estas personas a buscar un lugar en la Normal de El Mexe. Obviamente, esta seguridad de encontrar en la institución la posibilidad de “salir adelante” o “ser alguien” (Delgadillo, 2005), no es una idea que se elaborara en el momento de integrarse a la escuela, es una construcción que circulaba en el plano de lo social y que parece anclada al momento fundacional en el sentido de que se reinterpretó el mandato social.

Ahora bien, a decir de algunos estudiantes, hay cuando menos cuatro razones que se asocian con la decisión de incorporarse a la Normal de El Mexe. Según el planteamiento de un ex alumno, al preguntar a algunos compañeros:

¿Por qué viniste acá, a sacar ficha? o ¿por qué estás aquí? no pus es que este mi papá me mandó, no pus es que no tenía dinero para otra escuela; bueno pus digamos, no pus es que este, pus es lo único que me queda; entons cuando escuchas ese tipo de gente pus dices hújole entonces no, estamos empezando mal (E16: 28).

La primera razón, implica que no es el estudiante quien tomaba la decisión, sino otra persona; en este caso, el padre de familia. Se asume que no es por voluntad

propia que se incorporó a esta escuela, sino que hubo una orden, una indicación que se siguió.

La segunda razón, que al parecer es más recurrente, tiene que ver con la consideración, por parte de los alumnos, de sus condiciones socioeconómicas familiares. La cuestión económica determinaba la imposibilidad de ingresar a otras instituciones y llevó a los estudiantes a optar por El Mexe.

La tercera razón es más difusa: asumir que El Mexe es lo único que queda. Podría leerse como una cuestión de determinismo, en el entendido de que son las circunstancias, el “destino” el que llevó a los estudiantes a esta institución. En tal sentido, parece haber un deslinde en términos de voluntad o proyecto personal. Aquí no hay una persona a quien se le atribuya la decisión, es “algo”, aparentemente fuera del sujeto, que lo condujo allí.

Además de las razones que refiere esta persona, puede agregarse una cuarta: “había gente que decía bueno es que yo siempre he querido ser maestro, siempre quiero dar clases con los niños, siempre... dices bueno pus entonces sí vale la pena ¿no?” (E16: 28).

Se alude a quienes tenían claridad, por una parte, de lo que implica la formación en una Escuela Normal y, por otra, de la voluntad de asumir la tarea de la docencia. En este sentido, podría hablarse de cierto nivel de lucidez respecto al proyecto de vida.

Si bien es cierto las razones aludidas implican cuestiones diversas, no son necesariamente excluyentes, sino que se entretajan unas con otras. Además, de cada una de ellas pueden derivarse múltiples consideraciones, en tanto que cada sujeto la emite en función de una vivencia singular, lo que imprime varios matices a un mismo sentido.

En virtud de que “las personas no sólo funcionan con sus necesidades, sino también con sus deseos”, en la enunciación de las razones por la que los estudiantes se integraban a la Normal de El Mexe, se puede advertir la confluencia de elementos de distinta naturaleza; por una parte, las necesidades derivadas de su forma de vida, pero también los deseos de “ser alguien”, que parecen constituir “el nivel de aspiraciones (inconsciente) que esperan realizar en la institución” (Butelman, 1996: 29).

Mi padre decidió que sí, fue una experiencia muy agradable definitivamente. Este, agradable en el sentido de que ayuda mucho para madurar, para enfrentarse solos a la problemática este, y pues también aa... formarse en, en una responsabilidad personal pero, siempre, buscando... pues este, la convivencia con los compañeros de escuela (E02: 27).

Para esta persona, por ejemplo, la decisión es ajena. Fue su padre quien dispuso que se incorporara a la Normal de El Mexe. No explicita los motivos que tuvo para ello, sin embargo, sí asume que para él la resolución fue adecuada, en tanto que el hecho de integrarse a esta institución redundó en una experiencia agradable y formativa en varios sentidos.

Para algunos otros, la decisión pudo ser del padre o algún otro familiar, sea por indicación o por continuar una especie de tradición. Herminio, por ejemplo, señala: “la única opción fue el Mexe ¿no? mi hermano salió de ahí, fue el primero, y de los demás ya nadie siguió el camino ¿no?” (E15: 1).

El hecho de que su hermano mayor hubiese egresado de la Normal de El Mexe, marcó la pauta para que él se integrase. Percibe que esa era la única opción, asumiendo que así, siguió el camino que señalaba su hermano, aun cuando los demás<sup>33</sup> no hayan hecho lo mismo. Admite que no fue una decisión propia, sino que “mi hermano el mayor que ya trabajaba como maestro de telesecundarias, pues él dice que El Mexe era la opción ¿no?” (E15: 1). Herminio sigue el dictado

---

<sup>33</sup> Cabe señalar que este ex alumno proviene de una familia de 20 hermanos, de los que sobrevivieron 12.

de su hermano mayor. Como hermano menor, él aceptó la decisión e hizo lo que el otro señalaba. No obstante, en este caso, hubo un motivo de fondo:

La decisión la toma mi hermano el maestro ¿no? tons hace complicidad con mi papá y ellos se explican y se entendían pus que no había que pagar dinero que no, tons muy así de pus tú haz el examen (E15: 3).

Es decir, el padre y el hermano mayor hicieron complicidad para que Herminio entrara a estudiar al Mexe, pero por el conocimiento que tenían respecto de que en ese caso, no sería necesario desembolsar ningún recurso, de manera que los estudios no costarían a la familia. Como se decía, esta es una razón a la que muchos aluden de distinta manera. La posibilidad de estudiar una carrera sin necesidad de invertir recursos, abría la oportunidad para quienes afirman provenir de medios socioeconómicos desfavorecidos.

Nosotros no vivíamos pobres, vivíamos casi en la miseria, entonces era una, cuestión de ir hacia allá eh, yo creo que mucha gente estaba así, mucha, eh, si el ochenta por ciento estaba ahí, estaba así, mjm (E04: 77).

En el estado de Hidalgo, parece ser del dominio popular, que la gente que carece de recursos económicos, tenía como opción acudir a la Normal de El Mexe para hacer una carrera. Puesto que se vive en circunstancias de miseria, mucha gente optaba por ir hacia el Mexe, buscar en esa institución, una forma de salir de la condición de pobreza.

La opción que tuve era la normal del Mexe por su sistema de internado. Entonces fue por, bueno fue por esa razón que pude escoger este la normal del Mexe (E08:4).

La posibilidad de no invertir recursos en el proceso de formación, estaba garantizada justamente porque la Normal de El Mexe funcionaba como internado; por ello podían “escoger” estudiar allí. Pero esta elección en cierto sentido era ficticia, pues parecía asumirse como una vía natural para ciertos sectores de la población.



Entonces para mí no había ninguna otra opción como, como creo yo que en este momento también hay muy pocas opciones para mucha gente aunque tenga una escuela a la vuelta de la esquina pues, pero, la opción era la Normal, por cuanto ahí, se podía acceder a alimentación y hospedaje (E04: 61)

En realidad, no importa la distancia que exista entre el lugar de origen y la localidad en que se ubicaba la escuela, pues el régimen de internado aseguraba tanto el alojamiento como la alimentación, sin que mediara ningún pago por ellos. Esto resultaba indudablemente atractivo para quienes no cuentan con recursos económicos.

“Como somos personas de escasos recursos pues, inclinarnos por ahí para este, para, o aprovechar los recursos que nos ofrece” (E14: 1). De esta forma, se trataba de tomar lo que la institución ofrecía; la decisión de ingresar a la Normal estaba signada por tomar como referencia la condición económica y saber que en la escuela se encontrarían los recursos que posibilitaran culminar una carrera.

Es una gran ventaja por ejemplo para los compañeros de escasos recursos personalmente entre nosotros pues era esa ventaja que nuestros papás no tanto que no gastaran en nosotros pero ps sí ya no, no había mucho ese gasto esa presión que estuvieras en una institución que se requiere más dinero (E10: 7)

Liberar a la familia del gasto por la formación profesional, constituye una ventaja para quienes carecen de recursos; aquí parece quedar claro que lo que ofrecía la normal rural en tanto internado, representaba una gran diferencia respecto de otras instituciones. El sistema de internado reducía de manera considerable los gastos que los padres tendrían que hacer en otro tipo de escuelas de formación profesional.

Recuerdooo la normal comoo, comooo, como una posibilidad real de estudiar, aa, jóvenes con muy pocas posibilidades económicas y que desde luego la vida del internado, la beca, la alimentación, el estudio, pues daban una oportunidad real, para poder lograr unaa, una carrera y, y como consecuencia un trabajo (E07:2)

Las ventajas de estudiar en el Mexe se advierten articuladas. La condición de internado que garantizaba alimentación, hospedaje y estudio, fueron elementos de gran importancia para quienes tienen pocas posibilidades económicas; pero

además, aseguraron no sólo culminar una carrera, sino además, contar con un trabajo, lo que permitía salir de las condiciones de pobreza que se referían como antecedente.

Evidentemente para mí, la escuela como para muchos seguramente ps, era la única opción que había, para mí desde las condiciones económicas, en las que yo, vivía, ps yo ve, provenía de una familia... campesina ¿no? (E04: 61).

Por las condiciones arriba señaladas, muchos vieron a la Normal de El Mexe como la única opción. Aquí, se integra un referente que tiene que ver con el provenir de una familia campesina. Como se menciona en otro apartado, inicialmente la Escuela Normal estaba pensada para hijos de campesinos. Sin embargo, no en todos los casos se refiere esta circunstancia; es decir, se enfatiza la carencia de recursos, pero sin asociarla necesariamente a una condición de arraigo a la tierra.

En ese sentido, se puede reiterar que para muchos “la inclinación por lo que es la Normal se da porque prácticamente no había otras posibilidades a nuestro alcance” (E14: 1). Advertían a la Normal como la única posibilidad para estudiar una carrera. No parecería importar el contenido de la carrera que se ofrecía, sino las posibilidades de culminarla sin invertir ningún recurso, o cuando menos, de aportar lo mínimo.

Bueno, yo, esto no es comercial, pero soy de un origen muy, muy humilde yy, y tuve la posibilidad de que, mejor dicho, no tuve la posibilidad de hacer una secundaria en Pachuca (E07:12).

Como se puede ver, a pesar de que se observan condiciones diferenciadas entre los sujetos, hay un elemento en común, pues se advierte que el origen de esta persona no es el medio rural, sino que proviene de un medio urbano; no obstante, también alude a una condición humilde, de carencia de recursos.

Por otra parte, también se asume que hacer uso de los recursos es un derecho que les asiste, en tanto personas de escaso patrimonio: “esta necesidad de que el gobierno nos este, nos ayudara, nos regresara prácticamente algo de los

impuestos que se pagan, este al pueblo, con este tipo de escuelas” (E11: 6). De esta forma, parecía natural el que el gobierno dotara a los estudiantes de los materiales necesarios para el proceso de formación.

Eeh teníamos los dormitorios, eh habíaa materiales que proporcionaba la propia secretaría de educación, como eran camas, colchones, lóckers, eeh había eh una o dos mudas de ropa al año que proporcionaba también la propia autoridad (E07: 2).

Se obtenían los elementos necesarios para la vida en el internado, en cuanto al moblaje de los dormitorios; pero también se obtenían materiales para satisfacer las necesidades personales; en este caso la ropa.

Al parecer, resulta evidente para ellos que es necesario invertir en programas sociales, lo que el gobierno recauda por vía de los impuestos; otorgar educación gratuita en el pleno sentido de la palabra, a personas de escasos recursos. Esta idea se convirtió en un elemento permanente en su discurso, “los compañeros tienen que buscar oportunidades para poder estudiar; por eso consideran que deben seguir defendiendo la educación pública, a base de lucha”. (O03: 5).

No era sólo el garantizar la propia preparación, sino luchar porque quienes se encuentran en condiciones similares, obtuvieran los mismos beneficios; por ello se debe defender la educación pública. Como puede advertirse, en estos planteamientos confluyen las ideas que de alguna manera circularon en el plano institucional, lo que remite a la reflexión sobre qué es lo que portan los sujetos, y qué se construye en el ámbito del plantel.

También es digno de considerar el que personas de la misma localidad en que se encuentra la Normal de El Mexe, ingresaran como estudiantes en igualdad de condiciones que quienes provienen de lugares lejanos. Ellos también aluden a las condiciones socioeconómicas, como la razón por la que optaron por el Mexe; obviamente, tienen un conocimiento mayor de los “beneficios” que aportaba la Normal, que el que poseen quienes viven en lugares lejanos.

Por la distancia en que vivíamos le decía, este ahí tenía una hermana mayor, mayor que yo, este egresó dos años antes que yo, y también pues por ahí este nos fuimos orientando de cómo, cómo este estaba beneficiada ella (E11: 7).

Por una parte, vivir a una corta distancia de la Normal, permite tener cierto conocimiento de la dinámica de la institución; por otra, contar con la referencia de una hermana que egresó de ahí, posibilita una idea mucho más clara de los beneficios que se podían obtener al estudiar en El Mexe. También se advierte una condición que es frecuente: que integrantes de una misma familia consanguínea estudiaron en El Mexe.

Mi experiencia de vida, se remonta aa, a mi infancia porquee, por la cercanía que hay, o que había entre mi domicilio en ese entonces; estaba viviendo en San Antonio Zaragoza, en el municipio de San Salvador yy, de niño, de niño yoo, tuve quee, sufragar ciertos gastos personales entonces yo trabajaba en el campo y el camión que nos llevaba, que nos repartía a este, a la cosecha de jitomate pasaba frente a la Normal... (EO3 40)

El conocimiento de lo que es la Normal de El Mexe, se basó en una experiencia de infancia. Deja ver la condición de pobreza en que vivía esta persona, pues desde pequeño se incorporó a la actividad laboral en el campo. Parecería ser la práctica de mirar desde lejos el edificio de la Normal, lo que induce a este individuo a acudir a la institución, pues afirma “era asombroso, para mí era, yo no había visto un, una fachada tan imponente como ésta ¿no?” (EO3: 40). Lo imponente de la fachada, parece ser lo que llamó inicialmente su atención, y quizá esa imagen se quedó en la memoria e influyó en un momento posterior, cuando hubo de decidir dónde estudiar una carrera profesional.

Como se puede advertir, en realidad parece no importar el para qué de la formación en El Mexe, sino únicamente la posibilidad de “hacer algo”, de culminar una carrera. Para algunos, incluso esto es claro.

Por la, las condiciones económicas principalmente familiares en la que nosotros nos encontramos, pues es muy difícil este, es muy difícil tener acceso aa, a otro tipo de carrera, o sea aparte de la docencia (E08: 3).

Se asume que las condiciones de vida de la propia familia son las que marcaron los límites en cuanto a las posibilidades de formación. Para gente de escasos recursos, la carrera docente se convierte en la opción idónea, en tanto que el acceso al resto de las carreras representa mayor dificultad. En este orden de ideas, la carrera docente se liga a la noción de pobreza. Según Adorno, (1973) parece que ser docente remite a un origen humilde y también conduce a permanecer en un ambiente de humildad.

Un ex alumno señala: “en recursos económicos pues tengo mis dos papás, mi papá y mi mamá, pero no teníamos la suficiente economía para, a lo mejor ir a estudiar a una universidad” (E10: 4).

Se reitera la idea de que hacer una carrera universitaria no está al alcance de quienes no tienen la suficiente economía, por ello, la única opción que les quedaba era ingresar a una Escuela Normal. También es digno de consideración que si bien la mayoría define su incorporación a la Normal de El Mexe, como un asunto ligado a la falta de recursos, también es cierto que algunos detalles permiten advertir que no es así en todos los casos.

Un estudiante afirma “no nos faltaba eh comida y esas cosas porque teníamos animales, cosechábamos mucho, muchos terrenos; mi papá tiene varios terrenos allá todavía” (E14: 2). Si bien es cierto, el padre de este alumno es campesino, puesto que se dedica a la explotación de la tierra, también queda claro que cuenta con recursos; tienen animales, tienen “muchos” terrenos, lo que les permite cosechar mucho. Parecería que en el plano de lo material no se tienen carencias; no obstante, sí se refiere otro tipo de necesidad:

Yo tengo cuarenta y un años Mary y sigo reclamando eso ¿no?, así como que qué onda ¿no? muchos terrenos, este muchos animales, muchas cosas pero no teníamos ese cariño ¿no? (E15: 12).

No es la falta de recursos, sino la falta de cariño lo que tiene presente este ex alumno. Sin asumir que sea este el caso de todos los asistentes a la Normal de El

Mexe, parece necesario considerar que al menos en cierto sector del alumnado, el medio familiar no sufre carencias materiales, pues cuentan con los recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas. Cabría preguntarse entonces, por qué aún en estos casos, se alude a una condición de pobreza extrema.

El Mexe estaba formado por más estudiantes de fuera pero yo creo que eran los que, los que lo necesitaban más ¿no?, nosotros lo necesitábamos, por eso estábamos ahí, sin embargo hay quienes de nuestros compañeros pues se veía que no, que no lo necesitaban pues realmente porque, pues ellos les, les daban sus papás ¿no? (E11: 3).

La existencia de personas que tenían recursos, y que por tanto no tenían cerradas las opciones de incorporarse a otra institución, es advertida incluso por los propios alumnos de El Mexe. La frase “se veía”, da cuenta de que algunos de los internos, contaban con recursos que les proporcionaban sus propios padres.

Se puede inferir que hay grados diferenciados de necesidad. Se considera la propia situación como desprovista, pero se advierte que hay quienes están en condiciones de mayor precariedad, y también quienes no tienen esa necesidad.

Conviene señalar que, si bien la afirmación de carencia de recursos o condición de pobreza es constante, también hay quienes reconocen que consideraron alguna otra opción, pero al final se decidieron por el Mexe.

Cuando me avisan que me quedé en Chapingo y no en El Mexe, hay un poco así como de desencanto pero este, insisto, sigo, sigo yendo y aun cuando ya habían iniciado las clases, el escalafón baja porque venían chicos eh con pase directo de internados, eh de escuelas este, técnicas agropecuarias en ese tiempo, Saucillo, Huichapan, Tamatán, Tamaulipas; La Huerta Michoacán, y sólo había, entre veinticinco y treinta lugares, para entrar (EO3: 40).

Si bien se tomaban dos opciones, se tenía preferencia por la Normal de El Mexe. De manera que ante un rechazo y conociendo la posibilidad que hay de que “bajara” el escalafón, se insistió para lograr incorporarse a la escuela, aun cuando se hubiese obtenido el derecho para estudiar en otra institución. Cabe destacar, que en el caso de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, hay tres tipos de estudiantes: los internos, los becados y los externos; es decir, sí existe la

posibilidad de contar con hospedaje y alimentación, por tanto, en este caso no es necesariamente la posibilidad de estudiar sin realizar gastos lo que definió la preferencia por El Mexe.

Cuandoo see, se da la oportunidad de, de ingresar a, a la Normal, bueno yo no tengo definida mi carrera, o sea finalmente yo digo pues a dónde me manden menos al campo, de, de hecho el campo para mí era algo así como muy difícil de superar (EO3: 40).

Optar por la Normal de El Mexe, en este caso, tiene que ver con el proceso formativo y no en sentido estricto, con los recursos. La formación para la docencia se advierte como una vía de escape. Dejar el campo, con lo que ello implica, dejar de trabajar la tierra, se convierte en motivo esencial para acudir a la Normal.

Conviene destacar aquí una situación hasta cierto punto paradójica, pues es justamente el hecho de provenir del campo, ser hijo de campesino, lo que daba la oportunidad de ingresar a la Normal y, por tanto, de formarse como docente; y es esta circunstancia la que abre la posibilidad de trabajar en una actividad que no esté ligada con el campo. Por vía del estudio en la Normal de El Mexe, se podía escapar del campo.

Ahora bien, también hubo quienes optaron por El Mexe, teniendo al menos una idea de lo que implicaba formarse en una Escuela Normal.

Nos tocaba este llevarnos a las casas a desayunar a los practicantes<sup>34</sup>, a comer dependiendo como estaba este, sí vino, vino mi practicante no recuerdo su nombre porque iba en tercero de primaria, pero sí recuerdo que lo trajimos y posteriormente nosotros vivimos eso, en las comunidades pues, los mismos padres de familia nos invitaban a su casa (E11: 6 – 7).

La experiencia de tener un practicante, ponía en contacto con lo que implicaba estudiar en la Normal de El Mexe; saber que una persona que estaba estudiando en el Mexe acudía a la escuela primaria y atendía a los alumnos, formó una idea

---

<sup>34</sup> En el argot magisterial, se denomina “practicante” al estudiante de la Normal que desarrolla sus prácticas profesionales en las instituciones de educación básica.

de para qué se estudiaba en el Mexe. Incluso, ya en el plano de la formación, se produjo la reaparición de esa vivencia.

Por otra parte, esta posibilidad de advertir la naturaleza de la formación en la Normal Rural, también puede construirse a partir del conocimiento de lo que involucra formarse en otro tipo de escuelas.

Me voy a Chapingo presento examen, me quedo pero al mismo tiempo presento examen en el Mexe; y Chapingo eraa es, de siete años eh, era para ingenieros agrónomos de siete años y el Mexe era para maestros y ya era de cuatro años; entonces si yo tenía que elegir entre una y otra, yo elegía el Mexe porque decía ahí... [Rectifica] cua, cuando yo pasaba, cuando yo pasaba frente al casco de la Normal con el camión carguero que nos llevaba a la, al corte de jitomate, yo decía aquí, están mis maestros y si yo puedo algún día tengo que venir, aquí (EO3: 40).

En este caso, parece haber una mayor claridad respecto de los motivos para ingresar a la Normal de El Mexe. Por una parte, se tuvo en cuenta el tiempo que duraba la formación, pero también se señala la diferencia entre formarse como ingeniero agrónomo y formarse como maestro. Esto último, a partir de la experiencia de haber tenido contacto con practicantes de la Normal. Así, la decisión de acudir a la Normal de El Mexe, es asumida como una elección propia y largamente pensada.

Es conveniente tener en cuenta que durante muchos años, la docencia se consideraba una carrera corta, pues se hacía en tres años después de terminar la secundaria; posteriormente se aumenta un año a la carrera.

Fue de cuatro años, ya me tocó de cuatro años, sí, cuando la normal este se hace de cuatro años, después de la secundaria todavía, no, no, no requerían que tuviéramos estudios de bachillerato (E02: 88).

Este era otro de los atractivos de la carrera docente, pues en poco tiempo se estaba en posibilidad de tener acceso a un trabajo seguro. Para las demás carreras se requería estudiar la preparatoria o su equivalente, mientras que para ingresar a la Normal, el único requisito era haber terminado la secundaria. “Porque incluso para, ps para el ingreso debe haber, se debe pedir cierto perfil, para el



ingreso a la Normal y, no se cuida nada de eso, nada” (E02: 36). Existía un nivel de especificidad de la preparación que se promovía en la institución, la tarea básica era la formación para la docencia, lo que demandaba un perfil específico; por tanto, se esperaba que la propia institución definiera un perfil de ingreso que orientara el proceso de incorporación de los aspirantes. Sin embargo, conviene señalar que si bien es cierto que en el plano normativo y formal está definido el perfil de ingreso, y existe además el requerimiento de presentar un examen de admisión, éste no puede atender el momento previo; es decir, quiénes eran los potenciales usuarios y cuál era la razón por la que acudían a la Normal de El Mexe.

En muchos casos, la seguridad de contar con un empleo al finalizar la carrera, que no existe respecto de las carreras universitarias, constituyó otro atractivo para incorporarse a la Normal, independiente del perfil o de las aptitudes que pudiese tener la persona.

Mucha gente, amén de si tenía o no el perfil o, oo, algunas cuestiones quee, se pudiera pensar, tenía aptitudes o tenía condiciones para ser docente pues realmente también la cuestión que imperaba mucho o que influía demasiado era el que voy a tener un trabajo seguro, al concluir esto, voy a tener un trabajo seguro; en cualquier estado de la república pero, seguridad (E02: 26).

Contar con el perfil o las aptitudes necesarias para la carrera docente, no era estimado; lo prioritario era desarrollar ese sentido de seguridad laboral. Saber que al egresar no se tendría que buscar una fuente de empleo, sino simplemente esperar a que se le asignase un trabajo, aun cuando fuese en un lugar diferente al de origen.

Es necesario considerar cómo las decisiones de política educativa tuvieron su cuota de influencia en relación con el tipo de estudiantes que optaron por ingresar a la Normal de El Mexe. Ya se señaló que inicialmente, la carrera se realizaba en tres años; posteriormente fueron cuatro años, pero había una gran diferencia

respecto de las carreras universitarias que requerían el antecedente del bachillerato. En 1984,

se eleva a, a siete años, la ca, a Licen, a Licenciatura, la carrera y nosotros, bueno, los que quedan, identifican como que es una agresión a las normales como que ya no van a entrar hijos de campesinos ¿no?, porque el hijo de campesino pues cuando menos llega a la secundaria, pero el hecho de que entre a la preparatoria significa que ya tiene otro nivel ¿no? (E04: 67).

Es una condición que se mencionó en otro momento. Los requisitos para el ingreso, establecen la posibilidad de incorporación de ciertos sectores sociales. Si inicialmente la exigencia de contar con cuatro años de educación primaria, cerraba las puertas a personas provenientes del medio rural en donde no se contaba con ese servicio, al elevar a nivel de licenciatura la carrera docente, otra vez se cierra la oportunidad para quienes, por su condición socioeconómica, cuentan apenas con la secundaria. Si bien en su momento se enunciaron razones que tenían que ver con el mejoramiento de la calidad de la formación de los futuros docentes, y con la posibilidad de mejora salarial para los docentes en servicio, se percibió esta decisión como un acto de agresión a las normales, justamente por advertirse como una condición que dejaba fuera a sujetos que tradicionalmente optan por la docencia.

Ante esta situación, se generaron opciones que permitieran conservar el sentido de la institución. Se instauró el Bachillerato Pedagógico en el propio establecimiento, funcionando también como internado. Así, los estudiantes permanecían siete años en la misma institución, cursando tres años de bachillerato y los cuatro años de carrera. Como esta prolongada permanencia propiciaba una mayor combatividad entre los estudiantes, amén de las dificultades de orden organizacional, (particularmente la necesidad de contar con un director para cada institución), se determinó separar el bachillerato de los estudios de Normal. El bachillerato pedagógico se instaló en Huehuetla, una comunidad enclavada en la sierra de Tenango “por la fuerza que tenía Antorcha Campesina en ese entonces allá en el municipio” (E08: 3).

Yo soy de Huehuetla, ahí cursé bueno mis este mis estudios desde la educación primaria, hasta el Bachillerato propedéutico de la Normal del Mexe, ahí está el Centro de Estudios de Bachillerato (E08:3).

A pesar de la lejanía entre el municipio de Francisco I. Madero y Huehuetla, este estudiante asociaba el bachillerato que se estableció en esta última población, con la Normal de El Mexe. Se separó en términos geográficos, pero llevaba consigo una huella de El Mexe.

Ahora bien, para las generaciones que se incorporaron a El Mexe en los años posteriores a 1984, las condiciones parecieron reproducirse, pues dan argumentos más o menos similares a los que planteaban los egresados de generaciones anteriores.

Entonces pues yo digo pues no habiendo otra opción que, que estudiar al menos por la cuestión económica, yo quería estudiar psicología o licenciatura en derecho, prácticamente en esas dos áreas son las que más me llamaban la atención. Entonces pues no habiendo esa, pues yo dije, pus si no hay otra, pues la única opción, era entrar al Mexe (E16: 1).

Las condiciones económicas continuaron advirtiéndose como determinantes, pues cerraban cualquier otra expectativa de formación profesional. Las inclinaciones personales, las perspectivas de futuro, se hacían a un lado y dejaban como única opción el ingreso a la normal de El Mexe. Sin embargo, la escasez de recursos puede entenderse también en otro sentido:

Yo salí con, de ahí con muchas, dificultades porque pus no tenía yo dinero, no teníamos los recursos suficientes para poder continuar, pues me ofrecen en una ocasión la oportunidad de ir a estudiar al Politécnico en México y bueno fui a hacer examen pero pues igual los mismos, eh vaya el tronco común que se, que esperaba yo tener o los conocimientos suficientes para pasar el examen, no, no los tenía yo (E16: 1).

Se advierte que además del dinero, hacen falta otros elementos para acceder a una carrera diferente; entre otras, cierto tipo de conocimientos previos que son requisito para poder cursar una carrera profesional específica. En ocasiones, los conocimientos que se han adquirido en los estudios de bachillerato no son suficientes para aspirar a ingresar a otro tipo de institución educativa.

Después del bachillerato tenía dos opciones, irme al ejército y otra a la Normal “Luis Villarreal” de El Mexe, entonces en el ejército por situaciones familiares ya no, ingresé (E10: 1).

El destino, las circunstancias, las situaciones familiares, llevaron a los estudiantes a la Normal de El Mexe. Aun cuando en este caso parece una decisión personal, finalmente no se asume como una elección, sino se estima que fueron las “situaciones familiares” las que definieron renunciar al ejército y optar por El Mexe. Otros, plantean que se quedaban sin posibilidades y por ello recurrían al Mexe.

Aquí venía mucha gente que no quedó en una, digamos en una universidad este politécnica, este po, eh tecnológica, que no tenía nada que ver con el ramo de la pedagogía, de la educación y que decían bueno pues si no tengo otra alternativa me voy al Mexe (E16: 27).

Los antecedentes académicos tampoco eran determinantes en la decisión de ingresar a El Mexe, pues aunque se hubiese estudiado un bachillerato con orientación técnica o tecnológica, sin relación directa con el campo educativo, si no se podía acceder a una carrera afín a esa formación, la única opción era El Mexe.

Por otra parte, también existen algunos indicios que parecen explicar por qué ciertas personas se incorporaban a la Normal de El Mexe, antecedentes que tienen que ver fundamentalmente con cierta orientación ideológica. Un ex alumno afirma que “tenía cierta inclinación desde el, desde... antes de entrar, hacia las, hacia los asuntos, sociales, desde la secundaria” (E04: 61).

Esta orientación hacia los asuntos sociales que, como se ha dicho, era una constante en el discurso que circulaba en la Escuela Normal Rural de El Mexe, en este caso no es algo que se generase en este establecimiento, sino que estaba presente en la conformación personal del sujeto, desde mucho antes de incorporarse a él. La configuración de esta ideología, parece estar ligada a ciertas formas de acción que los sujetos experimentaron en etapas de escolarización previa que pueden asociarse a los grupos sociales de pertenencia, o a la región

geocultural en que se habita. Así, se constituye una configuración identitaria grupal o comunitaria (Dubar, 2000).

Ahí por tercero nos organizamos varios alumnos de la secundaria de Santa María Amajac, municipio de San Salvador yy, y buscamos la forma de que el manejo de los recursos de la escuela fueran transparentes o sea que fue un primer inicio muy pequeño pero muy significativo para mí (E04: 61)

Participar en un movimiento de estudiantes en demanda de mayor transparencia en el manejo de los recursos habla de la tendencia hacia la acción colectiva y de una inclinación por las causas sociales. Parece ser un antecedente “pequeño pero significativo”, en el orden de preparar para la dinámica que se viviría en la Normal de El Mexe, pero también muestra que en el ámbito institucional, se podía encontrar el espacio adecuado para una cierta configuración identitaria, y eso explicaría, en parte, la lucha que se entablaba para asegurar el ingreso a la Normal.

En este orden de ideas, es necesario aclarar que la demanda para ingresar a la Normal de El Mexe, era muy elevada. Incluso en los años recientes, en que el número de aspirantes se redujo porque los años de formación para la docencia se incrementaron y por los fuertes conflictos que se presentaron en la institución, la demanda siguió siendo cuantiosa.

No tengo yo la idea de cuántos alumnos, o aspirantes presentarían examen pero pienso que eran más de 1000, quizás unos 3000, no tengo bien idea y nos quedamos ciento sesenta (E04: 61).

Hay una clara desproporción entre la demanda y la matrícula. Como se ha señalado, a lo largo del tiempo se fue reduciendo cada vez más el número de becas para la Normal; por tanto, el número de rechazados también se incrementaba año con año.

El examen [pausa] de algún modo fue complicado. Eh fuimos 1500 [M. ¿1500?] para 25, 30 lugares entonces, este, sí fue un, un tanto, un tanto difícil (EO3: 40 – 41).

Precisamente por esta discrepancia entre la demanda y la inscripción, el proceso de ingreso a la Escuela Normal se advierte como difícil. Quizá también por esta razón, se consideraba un verdadero logro integrarse a la Normal de El Mexe. “Yo fui de los que entraron cuando había un, un mecanismo así muy competitivo para entrar” (E04: 61). La cantidad excesiva de aspirantes y el escaso número de aceptados, hacían ver el proceso de selección como un mecanismo competitivo. Se luchaba por ganar un lugar, sabiendo que eran muchos los que se quedarían en el camino. Quedarse en el camino, pasa por diversas condiciones: no aprobar el examen de admisión o no pasar la semana de prueba que era promovida por el Comité a partir de 1986, para garantizar que no ingresasen estudiantes que pudiesen “traicionar” los ideales de la institución.

Me he encontrado compañeros que pues ahí mismo en, nos conocimos y no pues qué, ¿qué fue de ti, qué has hecho? No pus nada trabajo en el campo ¿y tú? No pus yo, yo sí aguanté, yo sí ya soy maestro y este sí le digo pues a veces da tristeza de que por, por no pasar una prueba, te quiten la oportunidad de, tal vez sacar adelante a tu familia (E14: 12).

Quienes no aprobaban el examen de admisión, quienes no podían incorporarse al “bajar el escalafón”, o quienes no pasaban la semana de prueba que promovía el Comité<sup>35</sup>, tenían que renunciar a la “única opción” que pudieron tener para estudiar una carrera y por tanto, para sacar adelante a la familia.

Pero también, siendo tantos los rechazados, se generaba un sentimiento de descontento que se aprovechaba para presionar al gobierno del estado. “Hicimos un, un movimiento de rechazados y el, se amplió a una matrícula de doscientos sesenta” (E04: 61). En este caso, se logró incorporar por vía de una movilización, a cien aspirantes más. En el estira y afloja entre el gobierno y los estudiantes, se ganaban espacios para un mayor número de becarios. Los que se incorporaban por esta vía, vivían de manera peculiar su estancia en el plantel. “Como habían sido rechazados querían mucho a la escuela” (E04R: 63). Haber ganado un lugar a base de movilización, por el apoyo del colectivo, parece generar un mayor

---

<sup>35</sup> Ver los apartados *El Mundo; El submundo; El inframundo*.

compromiso hacia la institución, un especial cariño por ese espacio que les daba cobijo.

Por otra parte, hubo épocas en que la escuela también recibió estudiantes de diversos estados de la República.

entonces eran sobre todo veracruzanos, guerrerense, de Zacatecas, de, de San Luis, de Querétaro, y llegaron como que a darle vida a la escuela porque llega, llegó ese grupo muy unido muy compacto (E04: 63).

Al provenir de un lugar común, los alumnos conformaban grupos consolidados, constituidos bajo una lógica específica, configurada por los referentes culturales e identitarios distintivos; por ello, parecen movilizar la dinámica institucional y darle nueva vida al establecimiento. Esta condición, de alguna manera modificó paulatinamente las formas de hacer, las maneras en que transcurría la vida en la escuela, y ello no fue bien visto por todos.

La manera en que se nutrieron las escuelas recientes de, de normales rurales pues se nutrieron con gentes de diferentes partes de, del país y comenzó a generarse ya una situación de descomposición (E07: 7).

Para algunos, la incorporación de jóvenes que venían de lugares diversos, desde varias regiones del territorio nacional, y por ende, con formas de vida, costumbres, hábitos heterogéneos, generó un proceso de descomposición al interior de la institución.

Esta percepción, permite advertir cómo el plantel no permanece completamente inmutable ante las aportaciones de los sujetos. En la historicidad propia de la institución, se conjugan las múltiples aportaciones de las personas en términos de su historicidad personal. De esta forma, quizá en momentos de manera imperceptible, la institución se va movilizando, va incorporando nuevas prácticas, o va dejando atrás algunas otras.

Pero como se mencionó al principio, este no es el único proceso que se gesta en la relación entre sujetos e institución; los propios estudiantes se ven influidos por la lógica del establecimiento. Si bien esto se ha mostrado en otro apartado, considero pertinente recuperar algunos sentidos.

Ingreso a la Normal del Mexe yyy, me gusta, me gusta la vida deee, del internado, eh no es fácil y más en laa, en la época en que yo la viví, por laa serie de limitaciones y carencias que tenía la escuela en aquella época, eh más, más del orden tal vez de comodidad quee de otro tipo (E07: 2).

Es necesario adaptarse a las condiciones prevalecientes en el ámbito del establecimiento, para poder vivir en él. No resulta fácil renunciar a las comodidades que pudieron tenerse en el ámbito familiar, para ajustarse a las condiciones de carencia prevalecientes en la escuela.

No se puede dejar de reiterar, que las condiciones de cada uno de los estudiantes eran singulares; por tanto, en ocasiones se encontraba justamente lo contrario; es decir, resultaba muy atractivo “renunciar” a las condiciones de carencia prevalecientes en el hogar para adaptarse a las comodidades presentes en el internado. Esta situación se advierte con mayor claridad en el momento en que desaparece el internado.

Formamos grupos eh por, por el origen, muy heterogéneos pero, ya en, en las actividades dee, de estudio, muy afines fíjese, y nos ayudaba mucho el deporte, eso también me queda claro, el deporte era fundamental, nos integrábamos mucho, mucho a través de, del deporte (E02: 27).

La incorporación a la escuela permitía en cierto sentido<sup>36</sup>, dejar de lado las diferencias marcadas por el origen heterogéneo de los estudiantes, y propicia el encuentro y la agudización de los elementos en común. En la dinámica institucional, sobre todo la práctica del deporte, posibilitó que los estudiantes se integraran al colectivo. Por vía de las actividades deportivas, los alumnos percibían afinidades con los compañeros y eso les permitía desarrollar un sentido de pertenencia.

---

<sup>36</sup> Aunque como se verá más adelante, esta condición presentaba matices.



En lo personal me gustaba mucho el deporte... y esto, me, me ayudó mucho a la aceptación de, digamos que de las, de los mayores sí, y este, me integré muy bien con ellos, además (E02: 97).

El deporte se convirtió en un mecanismo para generar la aceptación de los otros, en tanto que por esa vía se estaba en posibilidad de convivir con los demás estudiantes, aun cuando se tuviesen diferencias incluso de edad. Pero también había otros espacios de convivencia que permitían al individuo acercarse a los otros. “Convivíamos en el comedor, pues ahí entrábamos en una sola fila, estee, en las canchas deportivas, todo eso” (E02: 97). En estos espacios colectivos, las diferencias de origen, de grupo, de edad, entre otras, no eran tan evidentes<sup>37</sup>, en tanto se formaba una sola fila, o se convivía con todos. Por otra parte, también en el plano académico, había espacios de trabajo colectivo.

Incluso, nosotros teníamos como regla de que a la, de ocho a nueve de la noche, de lunes a viernes teníamos que eh acudir a una hora que se llamaba hora de estudio yy... en ese espacio pues, si no, siii, los trabajos quee, los profesores nos dejaban como, comúnmente llamamos tareas estee, ya estaban a, atendidos o ya las habíamos realizado; pues debatíamos sobre algo, verdad, que nos proponía el asesor de grupo (E02: 97).

Lo instituido, señalaba que entre las ocho y nueve de la noche, todos los estudiantes, sin distinción, debían reunirse con el asesor. En el debate que se desarrollaba en la hora de estudio, aparentemente todos debían incorporarse, con independencia de las diferencias personales. Quizá con el tiempo, la existencia de esa hora de estudio se perdió, sin embargo, se continuó promoviendo la presencia de espacios colectivos.

La institución también señala algunas cosas que no se pueden poseer o realizar:

porque uno de los puntos principales que nos enmarcaban que como éramos personas de escasos recursos no teníamos derecho a tener ni carro, ni a tener teléfono, celular ahí dentro de la escuela; si tenías teléfono celular te lo retiraban, y ya era para uso exclusivo del Comité, o de un compañero del Comité (E14: 8).

---

<sup>37</sup> Si bien las diferencias no desaparecían, las actividades colectivas se constituyeron en espacios de socialización.

Bajo la premisa de que había un rasgo común entre quienes ingresan al Mexe, que es la carencia de recursos económicos, al interior de la escuela los estudiantes tenían que comportarse como personas de escasos recursos, es decir, no podían poseer artículos que los colocaran en otro nivel; aunque esto no operase para todos, como se puede inferir, pues parece que los integrantes del Comité Estudiantil estaban exentos de esta condición.

Así, la población que prioritariamente elegía estudiar en la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, se asume como proveniente de un nivel socioeconómico bajo, aunque existen algunos estudiantes que en realidad no carecen de recursos. De cualquier forma, parecen ser más los que se encuentran en una condición de carencia.

Sin embargo, yo reconozco que en cada generación, en cada grupo, siempre, el ochenta por ciento fue gente necesitada, gente, que fue manipulada y gente que no siempre estuvo de acuerdo en todo lo que se hacía, y que si no lo hacían, eran, corridos de la escuela y como es la única opción que uno tiene (EO3: 58).

Los antecedentes justificaban la incorporación de ciertos sectores de población a la Normal de El Mexe, y también, esos antecedentes parecen suponer cierto grado de sumisión ante las exigencias institucionales; de lo contrario, se perdería lo que se asumía como la única opción de estudiar una carrera. Justamente estas condiciones, configuraban las bases para lo que sería la estancia como estudiantes en la Normal de El Mexe, como se muestra en adelante.

### **Los estudiantes y la grupalidad en El Mexe**

Como queda dicho, la institución no es un todo homogéneo; en su interior, se establecen pequeños grupos, la articulación de los sujetos en el plano institucional, es de carácter intersubjetivo.

## **Chivos y de base**

Una vez tomada la decisión de educarse en El Mexe, los estudiantes se incorporaban a la dinámica del internado. Este proceso, como se ha mostrado en otro apartado, no era fácil; era necesario comprender la cultura institucional y aprehender las formas de vida propias del establecimiento. En este sentido, también se mencionó que había una relación entre quienes ya pertenecían a la institución y quienes pretendían integrarse.

La relación entre los estudiantes de la Normal y los de nuevo ingreso, estaba signada por la asimetría. Ya que los alumnos de segundo, tercero y cuarto grado habían comprendido la dinámica que se vivía en la institución, estaban en posibilidad de orientar<sup>38</sup> a los que recién se integraban.

Acostumbradamente a los de nuevo ingreso pues este les muestra pues muchas, muchas situaciones este los de primero y lo que recuerdo mucho es que nos, nos este nos cortaban el pelo para distinguirnos que éramos este de primero ¿no? y andábamos pelones y nos llamaban los chivos (E11:1).

Se distinguía a los estudiantes de nuevo ingreso, con una marca visible que no dejara lugar a dudas: cortarles el pelo. Pero además de ello, se generaba un concepto para nombrar a los nuevos; se les llamaba “chivo”.

“Yo llegué como nuevo; al que llegaba como nuevo le llamaban el chivo, eso era así típico el chivo ¿no?” (EO3: 99). En el contexto del establecimiento, esta doble marca (física y simbólica) establecía con toda claridad la diferencia entre quienes eran parte de la institución y los que apenas pretendían incorporarse. Si bien es cierto al integrarse como alumno a la Normal de El Mexe, parecería que los sujetos formaban parte ya de la misma, se advierte claramente que eso no era así necesariamente. Para sentirse parte, para pertenecer a la institución, se requería

---

<sup>38</sup> Empleo el término *orientar*, para aludir al proceso de socialización en la dinámica institucional. Este término, puede o no asumir el sentido de manipulación o abuso, según las condiciones personales tanto de los estudiantes de nuevo ingreso, como de los ya integrados, o referirse a las condiciones institucionales prevalecientes al momento del ingreso.

algo más que estar físicamente en el espacio que ocupaba la escuela. Para generar el sentido de pertenencia, se requería que el propio sujeto se visualizara como parte de la institución, pero sobre todo, que los otros lo aceptaran como tal.

“El que llega por primera vez es chivo, y todos los de primero eran chivos, pero dentro de los de primero, el que llegaba al último, era más chivo” (EO3: 41). Si recuperamos la afirmación de este estudiante, inclusive entre los alumnos de nuevo ingreso había diferencias. Todos son chivos; sin embargo, quien por la razón que sea se incorporaba al final, era más chivo, en él se incrementaba la condición de indefensión, como se mostrará más adelante.

“Ese fue un aspecto que, me desagradó en primer lugar, que, que no me llamaran por mi nombre sino que me dijeran el chivo y que era yo el chivo así, casi del diario ¿no?” (EO3: 41). Se perdía la lógica identitaria, en tanto que la singularidad del nombre propio era sustituida por una denominación genérica: chivo, que insertaba al sujeto en la masa, que lo hacía perder una parte de su individualidad y lo integraba en un colectivo difuso. Esta pérdida del propio nombre, señala Goffman (1970: 31) “puede representar una gran mutilación del yo”.

Lógicamente, la palabra tenía una connotación particular:

[M. ¿Por qué chivos?] este que por que el, la mayoría que entraban ahí andaban perdidos no sabían ni dónde existía el comedor por ejemplo que son una de los este eh espacios fundamentales en la escuela, no sabían dónde estaban los salones no sabían eh la biblioteca (E11:1)

La palabra chivo, llevaba implícita la idea de desconocimiento; sobre todo, de ignorancia respecto de lo institucional, pues aludía a que los “nuevos” estaban perdidos espacialmente, por no saber dónde se encontraban los edificios y anexos que correspondían a cada una de las actividades a desarrollar, pero también tenía que ver con un estado de indefensión ante los que ya dominaban la lógica institucional.

El recibimiento que me dieron tampoco me agradó este, me dieron caballo, una vez tantito que se fue mi papá, me dieron caballo, estee, mm no sé si me escondieron mi cama que me tocaba o no tenía yo, el caso es que no tuve cama esa, esa primera noche, de cobijas, la ú, el único jorongo que me dejó mi papá (EO3: 1011)

Parecía necesario mostrar con toda claridad, quiénes eran los chivos, y cuál era la condición de “los más chivos”. Los estudiantes participaban en el recibimiento de los que se incorporaban al final, haciéndoles bromas pesadas que implicaban cierta violencia. La condición de chivo sólo desaparecería cuando se lograra el conocimiento suficiente de la lógica institucional.

“En segundo año y en tercero este pasas de ser lo que allá le llamamos como los borregos, o sea los, eh la carne de cañón inclusive” (E15: 5). La denominación chivo, además de desprenderse del referente identitario, se convierte en el rasgo que denota a quienes estaban luchando por el derecho de pertenecer a la institución. En esa lucha, los chivos eran también “borregos”, en tanto que seguían las disposiciones de los de segundo y tercer grado; por ello les correspondía realizar las actividades de mayor riesgo, se convertían en la carne de cañón, y eran quienes tenían que mostrar mayor arrojo en las movilizaciones. Aun en lo cotidiano, los chivos recibían un trato diferenciado.

“Comúnmente todos los chivos vivían abajo, para los de cuarto tenían chivos de tercero, chivos de segundo, chivos de primero, entons este se volvía un chiverío” (E11: 9). Como se ha señalado, la palabra chivo connotaba una situación de subordinación o dependencia; así, los estudiantes que cursaban un grado inferior, estaban “al servicio” de los mayores, en el sentido de que tenían que seguir su ley y realizar lo que ellos definían. Los de cuarto grado, poco a poco se iban desprendiendo de la condición de chivos y por tanto, ya no tenían que subordinarse a nadie.

“Los amontonados eran, ora eran nuestros chivos, nuestros chivos de primero, porque apenas empezábamos a tener chivos” (E11:11). Como se mostró en el capítulo I, al incorporarse a grados superiores, los estudiantes iban ganando

derechos y por tanto, ciertas comodidades. Adquirían la posibilidad de tener “chivos”; encontraban en los escolares de recién ingreso, la ocasión de tomar satisfacción por lo que ellos sufrieron durante su primer año de estancia en la institución. La institución asumía la tarea de mostrar cómo debían ser y cómo no debían ser los “chivos”.

Cuando los chivos realizaban una acción que no era bien vista por los demás, se les hacía saber con firmeza, de manera que no quedase lugar a dudas. “Nos corrieron, dijo que este se hacía lo que ellos decían porque éramos chivos” (E11: 9). Para todos debía quedar claro que los de nuevo ingreso tenían que hacer lo que les dijeran los demás, sobre todo, los chivos tenían que entender y aceptar esa condición. Por tanto, de varias maneras se les decía y se les mostraba que ellos estaban en una situación de subordinación; eran los mayores quienes marcaban lo permitido y lo prohibido, y construían formas de garantizar la obediencia. Llegaban incluso a ciertos niveles de violencia, pero “era una especie de juego porque no era lesionándonos como en un futuro pasó, este... se medían los compañeros, se medían” (E11: 10). En la cotidianidad de la vida en el internado, se presentaban situaciones de brusquedad; sin embargo, se procuraba no causar lesiones a los condiscípulos; aunque, como se mostró antes, sí se llegaron a presentar eventos de mayor agresividad.

En síntesis, durante el primer año de estancia en la Normal de El Mexe, los estudiantes tenían que ganarse el derecho de contar con las comodidades que tenían los alumnos de los grados superiores, pues como “chivos”, estaban bajo la orientación de quienes ya “dominaban” la lógica institucional. Era en este primer año en el que de alguna manera, los estudiantes iban a establecer su posición al interior del establecimiento; lo que sucedía, de alguna manera determinaba su estancia en el establecimiento. Por ejemplo, la forma en que se ingresaba no se olvidaba; permanecía en la memoria al menos de los integrantes de la generación. “Entra un grupo de rechazados, que les llamábamos ahí, o sea el estigma les quedó brutal a esos chavos” (E15: 16).

El estigma<sup>39</sup> permanecía, tanto si se trataba de un “rechazado” como si se trataba de un traidor. En la construcción de identidad, lo que dicen aquellos que rodean al individuo en todo momento de su diario vivir, tiene enorme importancia; por ello, el señalamiento de los compañeros de la Normal de El Mexe, influía en la reorganización identitaria de los estudiantes señalados como traidores, o los que inicialmente fueron “rechazados”.

Así, la condición que se le asignaba al sujeto en el contexto del establecimiento se adhería de tal manera a él, que aun después de haber concluido los estudios, para sus compañeros de generación seguiría siendo como se constituyó en el colectivo. Se perdía la identidad de referencia, aquello que nombra y constituye al sujeto en el seno de la familia y la comunidad, pero se ganaba o construía una nueva identidad tanto en el plano de lo colectivo (formar parte de los “chivos”, o ser alumno en el pleno sentido), como en lo individual, pues entre los compañeros se asignaba una nueva forma de denominación, lo que para Goffman (1970: 42), constituye un “contacto contaminador”: los apodos. Un ex alumno relata “era muy común. En mi grupo era un zoológico yo, yo recuerdo a mis compañeros más por, por el apodo que por el nombre ¿no?” (EO3: 53). El sobrenombre, que es la forma común en que se aludían los escolares, sustituía al nombre propio y permanecía en la memoria de los compañeros de grupo. Era una marca de identidad que se construía en ese espacio singular y que se incorporaba en la configuración de la imagen de un sujeto.

Pero también quedaba la imagen que se construía entre los estudiantes; la forma en que se advertían en el colectivo, perseguiría a los alumnos durante su estancia en la Normal de El Mexe, y en muchos casos, más allá de ella.

---

<sup>39</sup> A partir de los planteamientos de Goffman, el estigma es un atributo desacreditador (también llamado falla, defecto o desventaja).

## **Serranos, huastecos y del Valle**

La distinción de los nuevos bajo la denominación de chivos, no era la única que existe en la escuela; son múltiples las diferencias que se marcaban en el plano del lenguaje, por diversas denominaciones. Así como existían los chivos, también estaban los serranos, los zumpas, los sanos, los enfermos, entre otros. Pero la distinción iba más allá del lenguaje. Implicaba en realidad la constitución de grupos al interior de la Escuela Normal "*Luis Villarreal*", pues al ser incorporado entre los sanos, se asumía que el estudiante poseía ciertas características que lo hacían afín a ciertos sujetos, pero que al mismo tiempo, lo distinguían de otros. La configuración identitaria, implica por una parte, definir la diferencia, la singularidad en relación con los otros, por otra, la identidad es la pertenencia común, busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros. (Dubar, 2000: 11)

En alguna época, incluso en el plano de lo formal se establecían estas diferencias, pues en la escuela

había este becados, así internos, los internos, había excedentes y había externos [M. ¿cuál era la diferencia?] los excedentes este recibían su beca y no recibían alimentos, y los externos nada más estudio (E13:7).

En los años setenta cuando menos, había estudiantes que tenían derecho de gozar de todos los servicios que proporcionaba el internado: alimento, hospedaje, apoyo económico, mientras que otros, llamados excedentes, recibían apoyo económico, pero debían buscar la forma de obtener los alimentos, porque de manera formal no tenían el derecho de recibirlos en el establecimiento. Los externos por su parte, acudían a las aulas para recibir la formación, pero no tenían derecho a los servicios asistenciales.

Sin embargo, dadas las características del establecimiento, en el ámbito del inframundo se puede pensar que, en realidad, estas diferencias eran anuladas por



las diversas estrategias que implementaban los jóvenes para obtener los mismos beneficios que el resto de sus compañeros.

Además de esta distinción hecha por la propia organización, entre los estudiantes también se sugería cierta diferencia entre los jóvenes venidos de las diversas regiones del estado de Hidalgo; específicamente, parecía existir una marcada distinción entre los provenientes del norte (Sierra y Huasteca) y los del Valle del Mezquital. Cabe aquí hablar de una identidad territorial<sup>40</sup>.

Este, incluso hasta en el deporte, los de Sierra y Huasteca eran excelentes jugadores de básquetbol y todo, buenísimos y los de acá, de, del Valle del Mezquital, en el futbol y en el atletismo pero así tiene esa caracterización en esa época.... (E02: 26).

Provenir de una región geopolítica específica, se asocia con la habilidad para la práctica de algún deporte en particular; de manera que en alguna época, se distinguía como mejores para el fútbol y atletismo, a los originarios del Valle, mientras que los de la Sierra y la Huasteca se identificaban más con el basquetbol. Esto marcaba la diferencia entre ellos, pero al mismo tiempo parecía unificarlos en otro sentido.

habíaa, tanto de Huasteca, Sierra y Valle excelentes deportistas, muy buenos deportistas ¿eh? ellos sí, en algún momento dado sí les daban cierto privilegio y cuál era su privilegio ah pus que a lo mejor le daban un huevo hervido o a lo mejor una naranja, o a lo me, sí o a lo mejor si estaban entrenando les apartaban su comida, ¿verdad? Porque, entrenaban, se iban y se bañaban y luego iban a, a, a ingerir alimentos, pero, no no era porque ello, nada más porque alguien lo decía no, porque eran los deportistas o porque eran los de la Banda de Guerra; los de la Banda de Guerra también, ellos sí no hacían cola, ellos no porque, en, en esa época, un elemento de la banda de Guerra le tocaba una semana, lo que le llamamos la guardia, ellos daban los toques de entrada a clases y los toques de salida, y los toques para ir al comedor y el toque para levantar a los miembros de la banda para que tocaran todos en la mañana. O sea tenían que andar con su corneta a, aquí bajo el brazo este, toda la semana (E02: 26).

Si bien se establecían diferencias entre los estudiantes en función de sus habilidades y preferencia por un determinado deporte, también se les unificaba en virtud de su eficacia en lo deportivo. Se instauraba una distinción para ellos, en

---

<sup>40</sup> Giménez (2007) señala que el territorio es un espacio valorizado que implica un sentido de referencia y pertenencia identitarias.

función de una actividad que de alguna manera era promovida institucionalmente (la práctica del deporte o la participación en la banda de guerra); los deportistas serranos y huastecos entonces, tenían algunos privilegios. No obstante, en la interacción que se daba entre ellos, prevalecía la distinción a partir de la zona geográfica de origen.

Había sobre todo yo pienso unaa, sensación de los serranos y de los huastecos, de que la gente del Valle éramos como que menos, como que menos combativa ¿no? porque de alguna forma nos podíamos ir a, a casa el viernes ¿no?, el viernes agarraba uno sus cosas y pues vámonos ¿no? y regresaba uno hasta el domingo en la tarde y ellos no, ellos se quedaban (E04: 62 - 63)

La lejanía de los poblados de la Sierra y la Huasteca del estado de Hidalgo, en relación con el lugar en que se ubicaba la Normal de El Mexe (que es un municipio del Valle del Mezquital), propiciaba que los chicos permanecieran durante más tiempo en el internado; no regresaban a sus lugares de origen sino en temporada de vacaciones, y en ocasiones, ni aún entonces. Por su parte, los originarios de los poblados del Valle del Mezquital, más cercanos de El Mexe, tenían mayores posibilidades de visitarlos durante el fin de semana. La permanencia de los serranos y huastecos en el establecimiento, era mucho mayor que la de los del Valle. Los serranos y huastecos estaban más pendientes de las contingencias que se pudiesen presentar; por ello parece percibirse mayor combatividad en ellos.

Los chicos de la región, no es que fueran pacíficos; más bien como quee, no les gustaba meterse tanto porque tenían a su familia cerca y porque en determinado momento de, de conflicto se iban, entonces no les beneficiaba en mucho conflicto; el conflicto no, no les, y si les beneficiaba era para irse a su casa, y ya ¿no? (EO3: 57)

Los estudiantes del Valle del Mezquital, tenían la opción de regresar a sus hogares cuando había problemas en la escuela, con la idea de que así no involucraban a la familia. Los jóvenes de la región evitaban participar en el conflicto, mientras que los serranos y huastecos lo percibían como una parte sustantiva de lo institucional. De esta forma, había “chicos que llegaban armados, eso sí, digo, llegaban armados, venían de la Sierra, llegaron con sus puñales, sus pistolas, o que grupos políticos los armaban ¿no?” (EO3: 56).

Los serranos estaban preparados para las situaciones de conflicto. Sea que trajeran armas de sus lugares de origen, o que las recibieran de grupos políticos, los muchachos contaban con lo necesario para participar en las situaciones de enfrentamiento. Cabe señalar que, en realidad, tanto los serranos y huastecos como los muchachos del valle, contaban con armas; sin embargo, parece haber una percepción de mayor combatividad entre los provenientes de la sierra y la huasteca.

Como se argumentó antes, la configuración identitaria tiene, entre otros, el referente de la región geopolítica. Las diferencias que se advierten entre los grupos de estudiantes, no necesariamente se generan al interior de la institución, sino que constituyen rasgos que pueden estar presentes desde mucho antes; lo que interesa destacar, es cómo se articulan estas diferencias en el ámbito de la dinámica institucional.

### ***Las mujeres***

En la dinámica institucional, hay un grupo que posee una relevancia especial, pues si bien es cierto estuvo ausente (en el sentido físico) durante una larga época en la historia de la Normal de El Mexe, también es cierto que su presencia simbólica fue permanente: el grupo de las mujeres.

Inicialmente se pensó en un internado mixto, con la idea de establecer un ambiente muy parecido al familiar. Sin embargo, en el año de 1946 se decidió dejarlo como unisexual. Desde ese año y hasta 1988, el ingreso estuvo limitado a los varones. No obstante, como se ha señalado, la figura de las mujeres permaneció en el plano de lo simbólico, en tanto que se les adoptaba como parte de una estrategia para ser aceptado en la cultura institucional.

Para igual reposicionar tu posición ahí en el Mexe era como que rápidamente establecieras comunicación con las compañeras de Cañada, de Teteles, de, es decir de las otras normales donde había sólo mujeres, pus rápido (E15: 14).

Para evitar ser considerados homosexuales, los muchachos debían buscar la manera de establecer contacto con las compañeras de las demás normales rurales, pues eso les permitía evitar bromas pesadas, e incluso ciertos actos de violencia tanto física como simbólica. Aunque no había mujeres inscritas en la Normal de El Mexe, en ciertas ocasiones, se veían muchachas que venían de visita, y se les aludía cuando no estaban presentes físicamente.

Nomás era como para que no me molestaran mis compañeros porque al que no le descubrían que tenía alguna noviecita, alguna relación con alguien, no importa que tuvieras una novia de tu pueblo de, de otro lado, no esa no valía, valía la que tenía que ser de ahí del mismo sistema ¿no? (E15: 17)

Para entrar en la dinámica aceptada en el plano de lo institucional, no bastaba con mantener una relación de noviazgo; tenía que ser necesariamente con una normalista rural, pues ese es el tipo de vínculo que “valía” entre los estudiantes. De manera que muchos de ellos, más allá de desear efectivamente tener como novia a una estudiante de Teteles o de Panotla, empleaban esta estratagema para ser aceptados o, cuando menos, evitar las agresiones. Pero los muchachos tenían sus preferencias.

Igual éramos selectivos porque las compañeras de Oaxaca así morenitas, chaparritas y las de Teteles, más de Puebla, sí de, eran diferentes... pus que nosotros éramos igual así chavitos, feitos, paisanitos ¿no? o sea había de todo (E15: 15).

Seleccionar a las muchachas más agraciadas, aun cuando ellos sean “feitos”, les permitía posicionarse dentro de la lógica institucional. Los muchachos preferían a las de Teteles por sobre las de Oaxaca, en virtud de los rasgos físicos característicos de cada una de las regiones.

Ajá, o de Puebla, este pues era muy este afortunado el que tenía una novia de, de Saucillo, Chihuahua, porque son altas y güeras. Sí eran afortunados, eran según los más tipos los que eran más caritas, pero pues nosotros no despreciábamos a las feas, no no no (E11: 14).

Sólo los “afortunados”, podían tener como novia a una mujer que correspondiera con el estereotipo de las “bonitas”, es decir, alta y de piel blanca; pero como se

mencionó, dadas las características de los muchachos de la Normal de El Mexe, en ocasiones tenían que conformarse con las “feas”. Finalmente, lo que interesa es mostrar que se tenía esa habilidad para establecer relación con las mujeres, pero sí es importante destacar que existe un referente que sobresale entre los demás.

Inclusive y el mayor reto era como tener una novia de Tepa, porque ahí te la jugabas, ahí te perseguían los de Tepa, tenías que sortear muchos obstáculos para, para poder este tener una relación y eso ya, quien lograba hacer eso uy no, tenía otro status en el grupo ¿eh? no era dramático (E15: 17)

Dada la cercanía de la Normal con la cabecera municipal de Francisco I. Madero, que es Tepatepec, los muchachos mantuvieron contacto con la gente de la población, y eso posibilitó que pudiesen establecer nexos con las jóvenes de la región; lógicamente, esto ocasionaba que los chicos del pueblo se molestaran. Por ello, tener una novia en Tepa, significaba enfrentarse a hermanos, padres o amigos de las muchachas, y eso representaba un gran reto para los alumnos de El Mexe, porque los ubicaba en un nivel superior al resto de los compañeros, como alguien con mayor valor. Y así, “los, los muchachos a veces se echaban sus, sus pleitos con los de Tepa, por la muchachas se peleaban” (E13: 2).

Estos pleitos, eran notados por los compañeros, de manera que también en ese plano, se apelaba al colectivo; es decir, no se enfrentaban solos. “Ya los del Mexe les pegaron a los de Tepa y ya que los de Tepa venían a, dizque a desquitarse” (E13: 2). Los muchachos asumían el conflicto generado en lo individual, como un asunto colectivo. Se involucraban en las peleas y provocaban la organización de los muchachos de Tepa. Así, son los de Tepa contra los de El Mexe, aun cuando la relación fuese entre un alumno del Mexe con una joven de la población.

Por otra parte, en esta lógica de establecer relaciones personales durante la estancia en la Normal de El Mexe, se generaron vínculos perdurables, de manera que es común encontrar matrimonios conformados por egresados de El Mexe y

egresadas de alguna Normal Rural. Incluso, algunos aluden a que la relación inició de manera completamente formal dentro de la propia institución.

Llegó al grado de que en nuestro dormitorio un compañero ya decidió, dos, ya establecieron tal relación con sus novias, que eran de Teteles y eso, que las veías ya cada ocho días ahí ¿no?, incluso ya viviendo con ellas ahí, o sea ya en un plano, y los demás pus así como impactados ¿no? (E15: 17).

Se advierte que algunos establecieron una relación que va más allá del noviazgo, pues comenzaban una vida juntos. Aunque durante muchos años no hubo mujeres inscritas en la Normal de El Mexe, se advierte que su presencia fue constante.

En los años ochenta se le devolvió el carácter mixto al establecimiento. Esta fue una decisión tomada por la autoridad estatal, por lo que provocó la reacción negativa entre los estudiantes: “sí hubo en un tiempo en que los muchachos dijeron que pus no no, por, por el tipo de escuela, como internado no era posible que hubiera damas ¿no?” (E13: 4).

Los estudiantes se oponían a la incorporación de las mujeres, en tanto que la institución funcionaba como internado. En el olvido quedó que, en el pasado, la institución albergó hombres y mujeres por igual. Pero también es posible que recordasen los rumores que se divulgaron en cierta época, previa a la decisión de volver el internado unisexual (Ver Civera, 2006).

Cuando la escuela se convierte en un internado de hombres y de señoritas, en esa época. Se buscó la posibilidad de meter mujeres, para ver si equilibrando las mujeres con los hombres disminuían las cuestiones de conducta. No, al contrario, eso provocó una situación a mi juicio, este mala, y fue una decisión mala, lo digo como ex alumno de la escuela, lo digo como maestro egresado de la escuela y lo digo como ex secretario de educación también, que fue una decisión mala (E07:7-8).

Desde la perspectiva de la autoridad, la decisión de establecer el internado mixto se justificaba con la idea de mejorar las condiciones existentes dentro del establecimiento, particularmente en relación con la conducta. Parecería que el ingreso de mujeres al colegio, influiría para que los muchachos moderasen su comportamiento. Sin embargo, algunos consideran que esta decisión fue

equivocada, mala, según los estudiantes. Por su parte, los alumnos vieron en esta decisión, una forma de agredir a la institución. Esto quizá se explica por una condición presente a lo largo de la historia de la Normal de El Mexe, pues parece pender sobre ella una constante amenaza de desaparición. Recuérdese que desde su origen, la escuela había pasado por varios procesos de refundación (ver capítulo I). De esta forma, el que en otras ocasiones se hubiera cerrado un establecimiento a causa de cuestiones presupuestales (Molango), o por decisiones de política educativa (Actopan), se sedimenta en la lógica institucional como un peligro latente, y se advierte en algunas contingencias o decisiones. Este parece ser el caso de la aceptación de mujeres en el internado.

Sabemos que a las mujeres las metieron precisamente para desestabilizar a la organización, para dividir para, ahora, ps son hombres, si nos ponen mujeres, pus llamaban la atención ahora ya no era tanto, ya no se enfocaba uno tanto a la cuestión ideológica sino ya ahora si había novias pus órale ¿no? ya perdía uno más tiempo con ellas y esa fue la finalidad como lo quiera uno ver por el lado político (E16: 24).

Para los muchachos, el ingreso de las mujeres constituía un distractor; una forma de desviar su atención de la política interna, de las continuas movilizaciones y particularmente, de lo ideológico. La presencia de las muchachas llamaría de tal manera la atención, que en vez de atender a la política y la ideología marxista leninista, los estudiantes se enfocarían en las relaciones personales en el noviazgo propiamente. Esto es una condición natural de convivencia entre hombres y mujeres; “siempre se va a dar en una comunidad donde hay este personas de ambos sexos, de ambos sexos, se va, se va a dar este pues la atracción; había parejas, noviazgos” (E11: 8).

Los estudiantes varones, percibieron detrás de la decisión de la autoridad, una forma de desestabilización, advertían una estrategia para disminuir la combatividad. Por ello, como se ha señalado, “los muchachos no aceptaban que hubiera mujeres, por los problemas, y sí, sí, pus es que jóvenes ¿no?” (E13: 4). Así, los estudiantes de la Normal, inicialmente se opusieron a la disposición del entonces gobernador del estado de Hidalgo, Lic. Jesús Murillo Karam.

Sin embargo, “cuando Murillo Karam dijo que no se le podía coartar la posibilidad de prepararse a las mujeres, se aceptó” (E13: 4). Ante un argumento que puede ubicarse como coincidente con la ideología prevaleciente en el Mexe, es decir, la defensa de los derechos de los grupos vulnerables, los muchachos no tuvieron más que ceder, aunque no sin una fuerte oposición.

En un inicio no se recibieron muy bien, porque según las mujeres somos más débiles, pero pus con el tiempo se dieron cuenta que también hay mujeres de lucha, y que hay mucha mujer que, pues que ha luchado y luchó hasta, ora sí hasta el final (E13: 4)

La Escuela Normal Rural “*Luis Villarreal*” de El Mexe se caracterizaba, como se anotó, por una constante confrontación entre los estudiantes y el Estado. La oposición a la integración del “sexo débil”, tenía que ver con la especulación de que ellas pudiesen poner en riesgo dicha confrontación. No obstante, parece que hubo algunas que demostraron gran entusiasmo en la lucha por la institución, incluso, “las muchachas... resultaron ser más combativas que los muchachos, mjm y más leales” (E04: 82). Las mujeres se incorporaron al movimiento con mayor empuje que los propios caballeros, y conservaron su lealtad hacia la institución. Por ello, y dadas las condiciones existentes en la propia institución, esta disposición de incorporar a mujeres no resultó conveniente para los fines que supuestamente tenía la autoridad; fue una mala decisión.

Fue mala por, no porque sea malo que estudien hombres y mujeres, sino por el efecto que tuvo en la Normal del Mexe, ya en un proceso de, de, deee, de descomposición es malo, por un lado, yo creo que la autoridad... no de esa época, de antes, no tuve la, no tuvo la suficiente autoridad para meter a los muchachos al orden en ese sentido, repito porque en la época en que yo estudié no existía nada de eso ¿no? en ese aspecto (E07:8).

La ley de los estudiantes superaba la norma institucional, y las mujeres se incorporaron en la lógica establecida por los jóvenes. Cabe destacar que dada esta circunstancia, se habló de un proceso de descomposición al interior de la Normal, que no inició con la incorporación de las estudiantes, sino que se desarrolló de manera paulatina, y que estaba ligado a la pérdida de autoridad de



los dirigentes formales de la institución<sup>41</sup>. No obstante, se tomó la precaución de establecer una forma de control específica para las mujeres.

En la zona asistencial de mujeres estaba un vigilante ora si que una, de la dirección que mandaban. Entons ella se coordinaba y ellos, nosotros igual, coordinábamos la zona asistencial de las mujeres (E10: 6)

Por parte de la dirección, se designó a una persona para custodiar específicamente la zona asistencial de las mujeres, pero los mismos estudiantes establecieron también su propia estrategia de vigilancia, de manera que existiera un control coordinado entre la dirección y el gobierno estudiantil. Por parte de la dirección,

era una enfermera que vivía con las, con las compañeras y era a la que se le podía pedir permiso para entrar este pues a darle una serenata a alguna de las compañeras con que había una relación (E11:8).

A la persona encargada de la custodia del área femenil en el internado, se le daba el cometido de resguardar a las muchachas; por tanto, para poder entrar en contacto con las residentes del área, se hacía necesario solicitar la autorización de esta persona, pero también se tenía que respetar el reglamento y la normatividad que establecía el estudiantado.

A pesar del reconocimiento de que las muchachas adoptaron y se adaptaron a la lógica institucional, cabe señalar que, entre los estudiantes de la Normal Rural “Luis Villarreal”, quedaba la sensación de que el grupo de mujeres trastocó de manera importante la dinámica institucional, en tanto que

las mujeres sí era, este algunas se preocupaban por, por este lo académico, pero eran reprimidas por, por los mismos hombres, porque pues decían cómo tú vas a entregar trabajos que, que nosotros no hemos hecho (E14: 3).

Percibieron en las féminas un mayor compromiso con lo académico, cosa que contrastaba con la lógica que se ha descrito como prevaleciente en este

---

<sup>41</sup> Este aspecto se desarrollará con mayor profundidad en otro apartado.

establecimiento. Por ello, de la misma forma en que se hacía con los muchachos, se les reprimía para reinsertarlas al plano de la cultura institucional. “Y esto era así este como, como que ellos mandaban y sí eran más, eran más hombres porque en ese entonces este habían más hombres que querían estudiar” (E11: 10). Inicialmente, la superioridad numérica permitió que los muchachos pudieran dominar a las mujeres y persuadirlas para que hicieran lo que ellos determinaban; sin embargo, al paso de los años, el número de alumnas se incrementó, al grado de que en algunos casos se comenta: “éramos menos hombres y más mujeres en nuestro grupo” (E11: 10). La composición de los grupos fue variando de manera importante, al grado de llegar a predominar las mujeres.

De esta forma, “llegó el momento en que las mujeres eran las que daban la cara por la cuestión académica” (E16: 25). Las mujeres desafiaron la dinámica institucional al dedicar mayor esfuerzo al plano de la formación profesional, y lograron mejores resultados académicos. En este caso, puede advertirse cómo se propiciaba un proceso de negociación en el que, quienes se incorporan a la dinámica institucional, cedieron algo de su libertad personal, pero al mismo tiempo influyeron en la reorganización de la misma. No fue el sujeto en lo individual, sino en la conjugación de las condiciones, lo que posibilitaba el intercambio.

“Se daba eso porque los hombres eran los que, más salían de la escuela a hacer actividades este... de la organización” (E14: 3). En tanto los hombres estaban más ocupados en las actividades de la organización, en lo que respecta a las movilizaciones y tareas propias de lo político, tenían que ausentarse más tiempo de la escuela; esto explicaría por qué las mujeres tenían un mayor rendimiento académico.

No obstante lo anterior, las muchachas siguieron bajo el yugo de la normatividad impuesta por los varones en el Mexe, de manera que tuvieron que acatar las disposiciones prevalecientes en el internado, y en el caso de violentarlas, se hacían acreedoras a las mismas sanciones que los demás. Sin embargo, dadas

las características del grupo, en su caso se agudizaron algunas ordenanzas, pues como se ha visto, algunos muchachos compartían dormitorio con las jóvenes provenientes de otras normales rurales, pero las alumnas de la Normal de El Mexe, tenían prohibido visitar el área asistencial de los varones.

Hubo una chava que la encontramos en el dormitorio de su novio, pus la sacamos, inmediatamente, y o sea, en condiciones que pus no eran, correctas vaya ¿no? apropiadas a eso y pus la tuvimos que expulsar inmediatamente y sí su grupo se enojó, otras chavas se enojaron que por qué la expulsan (E16: 25).

En este caso, mostrar conductas incorrectas, o realizar acciones inapropiadas desde el marco referencial de los estudiantes, implicaba la expulsión. Lo que es digno de análisis, es la diferencia de criterios empleados para tasar la conducta de hombres y mujeres, pues ante una responsabilidad igual, se otorgaban sanciones heterogéneas. Posiblemente, esto tiene que ver con el marco general de cultura, en tanto que de la mujer mexicana se exige una condición de recato y pureza. Pero también se puede implicar el que la mujer está expuesta a un mayor apuro, en tanto que de este tipo de relaciones al interior del internado, “pus cuántas muchachas no salieron embarazadas” (E13: 4).

Es necesario considerar que los propios estudiantes encontraban formas de justificar este trato diferenciado. Planteaban que sí respetaban el reglamento, que eran las muchachas las que lo contravenían, pues “sí hubo varias compañeras que este que permitían que sus novios pasaran, pero no de, no de la escuela, este eran novios de fuera, que no eran estudiantes de ahí y que pasaban” (E11: 9). Los jóvenes que entraban a los dormitorios de las muchachas, no estaban obligados a respetar el reglamento, toda vez que no eran estudiantes de la escuela, pero las muchachas que sí lo eran, tenían el deber de cumplir con las disposiciones dictadas para la vida en el internado.

De cualquier forma, ante la severidad del código estudiantil, las jóvenes no podían apelar al apoyo de la autoridad formal; se encontraban indefensas y estaban bajo el mando del Comité Estudiantil, ellos eran quienes decidían el futuro de quienes

transgredieran las reglas. “Supe de casos, muy lamentables, de veras dramáticos, de lo que le hacían a las mujeres dentro del plantel, ¿eh? los corrían, los expulsaban, y la autoridad no tenía autoridad” (E07:9). Si el Comité Estudiantil disponía la expulsión de alguna de las alumnas, el director de la escuela no podía intervenir, no contaba con la influencia necesaria para interceder por ellas. El Comité se arrogaba la determinación de expulsar a los estudiantes<sup>42</sup>.

Por otra parte, desde su incorporación al establecimiento, las mujeres recibieron un trato especial. En general, cualquier estudiante debía tener claro que al ingresar a la Normal “*Luis Villarreal*”, perdía toda condición de privilegio, es decir, debía asumirse como igual a los demás. A los muchachos se les cortaba el pelo para homogeneizarlos; a las mujeres se les organiza una ceremonia singular.

A las muchachas pues las, eh su bienvenida era de que escogían a, se veía en los quince días de prueba, se veía quién, pues quién era más creidita de todas las muchachas, o la que luego luego llegaba y agarraba novio de los que eran del comité o de la base (E14: 11).

Desde el momento en que llegaban a la escuela, las jóvenes eran observadas, de manera que se pudiera identificar a quienes se consideraban superiores, quienes se creían más que el resto, y por tanto, las que establecían relación de noviazgo con alguno de los estudiantes; “a esas las coronaban como las reinas de las chivas, reinas o princesas, y entonces este, a ellas les ponían su, su corona y todo” (E14: 11).

Las muchachas de nuevo ingreso también eran llamadas chivas, con el significado que ya se explicó. En este caso, también había chivas que eran “más chivas”; no las que llegaban al final, sino las más “creiditas”. Para colocarlas en un plano de igualdad, en principio parecía necesario enfatizar la diferencia. Por ello, a las muchachas identificadas como presumidas, las coronaban como reinas y princesas. Esta “distinción”, era muy especial, en tanto que “le ponían tripas de

---

<sup>42</sup> Sobre este aspecto se profundizará en otro apartado.

pollo como su corona, y este le ponían su, una zalea de borrego como su, su capa” (E14: 11).

La idea de coronar como reinas a las muchachas, parece una distinción en tanto se les colocaba por encima de las demás. No obstante, por la forma en que se hacía y los símbolos que se empleaban, más bien colocaban a las muchachas en situación de ridículo. Finalmente, se trataba de ubicar a las jóvenes en la idea de igualdad. “A las mujeres también les daban su, su distinción, algunas eh pues allí ellos le llamaban que eran este pues fresas, es las que les tocaba mayor trato se puede decir este quitándoles esa, esa idea” (E11: 1). Este es un procedimiento de admisión organizado por los propios estudiantes, que puede considerarse una forma de iniciación, en la que se dejan las tareas habituales para que se dé al interno “una noción clara de su nueva condición” (Goffman, 1970: 30).

A partir de la distinción de ser nombradas reinas o princesas, se quitaba la idea de “ser fresa” para asumir una condición de igualdad, es decir, incorporarse a la ideología prevaleciente en la institución; se formaba parte de una gran familia en la que todos tenían los mismos derechos y las mismas obligaciones. Nadie podía ser superior a nadie. En este caso, la lección debía ser suficientemente eficaz, de manera que quedase claro para todos. Por ello, “a veces había dos reinas, dependiendo como estuvieran de, de alzaditas las muchachas” (E14: 12). Con una sola acción debía ser suficiente para aleccionar a todas aquellas que mostrasen actitudes de superioridad. Pero ser nombradas reinas o princesas de las chivas, no quedaba sólo en el plano de la enunciación y el acto simbólico de coronación; aún era necesario enfatizar la experiencia de manera que cumpliera su efecto reformador. Por ello, el rito de bienvenida implicaba un conjunto de actos encadenados.

En principio, no cualquier estudiante podía participar activamente en estos actos, sino que había una clara definición de quienes pudiesen tener tal privilegio: “las que tenían derecho a darles la bienvenida, eran las que ya iban en segundo,

porque las de tercero les dieron a las que estaban en segundo y así, así se iba la cadenita” (E14: 12). Las muchachas de segundo, que ya habían vivido la experiencia en manos de las de tercero, eran las señaladas para incorporar a las neófitas.

Las encerraban como dos o tres, como dos horas y eso sí quién sabe qué les decían, pero se encerraban muchachas con muchachas, y ya los hombres gritando desde afuera, que ya sáquenlas, ya las queremos ver (E14: 11)

Eran las propias mujeres quienes daban la bienvenida a las chivas, aunque los hombres presenciaban todo, pues al parecer, el espectáculo estaba preparado para ellos. Las jóvenes de segundo iniciaban a las chivas.

las encerraban a todas las muchachas y este, a algunas este pues las pintaban, les echaban pintura de, de agua en la cabeza, en el pelo, este o que les echaban harina, o les echaban los este, las yemas de los huevos en la cabeza. (E14: 11).

Como se explicó, la intención era mostrar una impresión de igualdad, por tanto, en la idea de desaparecer las diferencias, se cubrían los rasgos físicos singulares con marcas comunes: pintura, harina, huevo; así, todas parecían semejantes, sólo se podía advertir lo grotesco.

La forma de distinguir a la reina, además de la corona y la capa, era también por medio del trato, pues “a la reina la sacaban, y todas las demás pues aventándole agua, este desperdicios, era un, un asquerío ahí” (E14: 11). Para “bajarle los humos” a las muchachas que se habían mostrado “alzaditas”, las demás le lanzaban agua con desperdicios. Pero eso no era todo. Se trataba de mostrar que en el ambiente de la Normal “*Luis Villarreal*” no había lugar para actitudes presuntuosas, por tanto, se intentaba doblegar lo más posible a quienes manifestaran tales actitudes. Otro acto dentro de la ceremonia, era exhibir a la reina ante todo el estudiantado, pero de una manera por demás ridícula.

Algunas guardaban todo, todo el pelo y hacían un, un charco grande, le echaban agua del canal, este mucha tierra, los pelos ahí; le echaban aceite, aceite de carro... y este lo revolvían así, y entonces ahí este la que era la reina, ahí se tenía que dar de vueltas,

adentro del lodo porque, para que se le bajara lo presumidita, porque ahí todos iban a ser iguales (E14: 11).

Marcar la diferencia, poner en evidencia a las presumiditas, era la forma de lograr que en lo sucesivo, se “bajaran” al nivel del resto de las muchachas, que aceptaran la condición de igualdad. La forma de evidenciarlas, era ridiculizándolas ante los estudiantes. Como se puede leer, se preparaba con todo cuidado el escenario; se hacía uso de los recursos que estaban a la mano: el agua del canal que corre frente a la Normal, aceite de carro, tierra, pero además, los cabellos cortados de los “chivos” que habían sido celosamente guardados para la ocasión por algunas de las muchachas. En el plano del espectáculo, hace falta permitir que todos se involucraran en esta bienvenida; por tanto, se exponía a la reina a la mirada y a las exclamaciones de los estudiantes.

La reina se tenía que columpiar, en el columpio, ahí estar columpiándose y ya cuando este todos lo vieron, este ahora sí le decían no pus que se tire un clavado. Entonces no, pues la, la muchacha no se quería soltar y a fuerzas, había otras, que se metían al charco y le levantaban el columpio y va para adentro. Y ya estando adentro no pues date dos vueltas o tres, dependiendo las que quisieran (E14: 11 – 12).

La idea era que todos vieran a la reina, que ella hiciera lo que decían los demás, y en caso de no hacerlo de manera voluntaria, obligarla a cumplir con el ritual impuesto por los alumnos y en los términos señalados por ellos. “Pero esa se la daba la reina anterior, del otro, del otro curso, para que ahí se desquitara” (E14: 12).

El hecho de que la reina anterior tenga la oportunidad de hacer a la nueva lo que en su momento le hicieron a ella, constituía una forma de proporcionarle un desquite, de ver compensadas las incomodidades sufridas anteriormente, y la satisfacción de ver a otra ocupando el lugar de bochorno experimentado por ella.

## ***Sanos y enfermos***

Pasar por la experiencia de la bienvenida, tanto para las mujeres como para los hombres, significaba ganar el derecho de incorporarse al establecimiento, pero al mismo tiempo, los colocaba en la necesidad de consolidarlo, es decir, evitar la expulsión. Como se ha reiterado, la posibilidad de evitar la expulsión es aprehender la cultura institucional y entender los límites entre lo permitido y lo prohibido, encontrar la forma de ser bien visto y aceptado por los compañeros y no transgredir las normas instauradas en el plantel, o más bien, hacer uso de ellas estratégica o tácticamente.

Priorizar lo relativo al plano ideológico y al movimiento político, parecía una condición obligada para los internos; la formación profesional, lo académico, pasaría a segundo plano. Aceptar las condiciones establecidas por la dirección, las exigencias de estudiar y cumplir con los trabajos, desde la lógica de los estudiantes de esta institución, constituía una forma de subordinación ante los docentes.

Eraa, alienarse, si estudiabas, o sea eras un alienado si estudiabas; si, si tenías buenas calificaciones eras un matado, así, las palabras eran el matado, el camello, el alienado, el enajenado (EO3: 42).

Así como existía una denominación específica para los alumnos de nuevo ingreso, también la había para quienes ponían atención al plano académico. Tener buenas calificaciones o dedicar tiempo al estudio, significaba ser matado, alienado, camello; perder autonomía y estar bajo el dominio absoluto de los docentes.

Es quizá desde la década de los 80, que se estableció una distinción precisa entre los estudiantes comprometidos con la política y los dedicados al estudio. Se marcaba una constitución de grupos que compartían el espacio del establecimiento, pero que en sus acciones y compromisos parecían ser bien diferenciados.



Había dos grupos durante esos cuatro años: los enfermos, que eran los que le, leían y estudiaban y salían adelante y los democráticos, que eran los que se dedicaban a hacer grilla, política, enton's eran enfermos y democráticos (EO3: 42).

En el ámbito específico de esta escuela, el término enfermo se empleaba para denotar a quienes se dedicaran al estudio, que en su preocupación por salir adelante en el proceso de formación académica, realizaban actividades de lectura. Parecían relacionar el término enfermo con el concepto de alienación, de extrañamiento de sí mismo. Por su parte, quienes se comprometían con lo político, recibieron la denominación de sanos o democráticos. Ellos fueron, en la lógica de los jóvenes de este plantel, quienes no se enajenaron, no se pusieron al servicio de los docentes, sino que permanecieron autónomos. Ellos “no van a clases, pero sí van a exigir calificaciones” (EO3: 43).

Eran sanos en tanto que no cedían ante las exigencias de los docentes, sino al contrario, fueron ellos quienes marcaban las exigencias. Por tanto, eran jóvenes que en la lógica de los estudiantes de El Mexe, no se enajenaban, tenían conciencia de sí.

Cada uno, en función de su vivencia particular, se asumía en uno de los grupos y tenía cierto grado de conocimiento respecto de tal ubicación. Un ex alumno comenta que durante su estancia en El Mexe, fue “de los enfermos; de los enfermos, de los enfermos, yo era de los enfermos. De, de esa hermosísima y sana enfermedad que es leer” (EO3: 60). Puede advertirse el proceso de identificación en tanto se trata de una imagen de sí ante los otros.

Tener la enfermedad de la lectura, ubicaba a ciertos estudiantes en un lugar específico. De cualquier forma, para algunos resultaba evidente que lo normal y lo sano en El Mexe, no correspondía con el desarrollo académico. De cualquier forma, entre los egresados de la Normal “*Luis Villarreal*” se encuentran sujetos que han destacado en diversas actividades y en diferentes contextos.

El Mexe había tenido como alumnos a, a gente de la talla de Manuel Sánchez Vite, a gente que era huasteco Pepe Guadarrama que era serrano, este, y poco se sabe que por

ejemplo Porfirio Morán Oviedo este fue alumno del Mexe ¿no? por ejemplo poco se sabe de eso porque, pues esa es la parte enferma ¿no? esa como que no conviene mucho (EO3: 57).

Existe la idea de que muchos egresados se han dedicado a la política y han ocupado lugares destacados. Entre las personas que se formaron en El Mexe, se menciona a un ex gobernador y a un ex candidato al gobierno del estado de Hidalgo, pero indudablemente también hay quienes se ubicaron en el ámbito académico (ver capítulo IV). Sin embargo, se señala que los logros de quienes han destacado en el ámbito de la producción académica, no se difunden, en tanto que constituye la parte enferma.

Ahora bien, es necesario mencionar que al igual que en otros aspectos, los estudiantes marcan ciertas inflexiones al sentido que asocian a los términos arriba señalados. En este caso, el transcurso del tiempo se define como un elemento que reorganiza la vida institucional. Todo tiempo pasado fue mejor. Esta parece ser la idea prevaleciente en la conciencia colectiva, pues se alude a que las generaciones anteriores se dedicaban al estudio; es decir, predominaban los “enfermos”, incluso se alude a que en el ámbito de la Normal Rural conformaron algunos hábitos.

De ahí para muchos nos nació el, el gusto por la lectura, eh primero en forma obligada, después ya por curiosidad, por necesidad y después por, pues por una necesidad de carácter cultural, en ese sentido (E07:3)

Participar en la hora de estudio, la necesidad de cumplir con las exigencias académicas de los docentes para lograr el proceso académico propio de la formación profesional, planteaba para los jóvenes la obligación de leer textos de diversa índole, y eso propiciaba la consolidación de la necesidad de leer; poco a poco generó el hábito de lectura.

En esas generaciones (desde la fundación hasta 1940 aproximadamente), se habla de un predominio de lo académico, en tanto que los jóvenes se dedicaban a cumplir con las exigencias propias de la formación. Incluso se habla de una

relación diferente con los docentes, se miran como formadores. Por ello, en esa época

había un gran respeto por los maestros. Había un gran interés por el estudio yo creo que de la generación de la que yo egresé que fue la generación de 1967, fue una generación, de auténticos maestros rurales (E07:4).

Se percibe un pasado diferente, en el que lo académico, ligado a lo político, constituyó la esencia de la formación del maestro rural. La institución se situó en el plano de la formación de maestros rurales; parece que en otra época, la tarea básica de la institución fue la que marcó el devenir de lo cotidiano. No obstante, con el paso del tiempo se reorganizó la rutina en el establecimiento, y en otro momento, hay quienes afirman que los formadores dejaron de propiciar actividades de lectura.

El único libro, que leí por petición de maestro fue este mm, uno de Franz Kafka: “La Metamorfosis”; ése es el, el único libro que recuerdo por petición y de ahí ps leímos otros, ya era, por voluntad, por cuenta propia, mhm (EO3: 51).

Parecería que entre las actividades señaladas por los docentes, no se incluía la lectura de textos, y eran los enfermos, quienes por iniciativa propia, leían aquello que les llamaba la atención. De manera que establecen una distinción entre lo que les permitió potenciar la escuela y lo que de manera personal lograron. Así, un ex alumno señala: “Académicamente no aprendí nada, salvo lo que pude aprender por mi propia búsqueda por ser autodidacta en la biblioteca cuando, cuando no la cerraban” (EO3: 42).

Hay quienes por su cuenta, en virtud de su búsqueda, lograron aprender cuestiones académicas dentro de la Normal “Luis Villarreral”. Ellos conformaron el grupo de los enfermos, que de alguna manera también se vieron limitados en sus posibilidades de desarrollo académico, por las actitudes de los integrantes del grupo de los sanos. En este caso, porque durante las movilizaciones, los estudiantes cerraban algunos anexos, entre ellos la biblioteca, por lo que no permitían que se accediera a los materiales bibliográficos. Sin embargo, no fue

sólo durante las movilizaciones que se presentó esta interferencia en la lectura, pues un ex director señala que se presentaban

situaciones también muy arraigadas en cuestión de, de falta de respeto y de falta de responsabilidad en cuanto al uso de, los anexos... llámese biblioteca, eh, iban, mutilaban los textos este, así, así, una cosa da tristeza, no, no, no, y, las comp, (rectifica) lo, los equipos de cómputo, al servicio de... pues según ellos, de sus actividades de Comité, pero no, una destrucción porque no les ha costado sí, difinitivamente (E02: 37).

La mutilación de los textos de la biblioteca, o el mal uso de los equipos de cómputo, que se señala como una actitud arraigada en los estudiantes, restringía las posibilidades de empleo. También es digna de revisarse, la idea de que esa destrucción de los materiales era consecuencia de que “no les ha costado”, pues como se señaló, una gran cantidad de estudiantes refiere un origen humilde y de carencia, pero también asumían que es obligación del gobierno proporcionarles materiales, en tanto que debe devolver lo que recauda por vía de los impuestos. La pulsión de destrucción se acentúa en momentos en que se debilita el lazo libidinal. Los daños que se infringen a los bienes materiales, pueden considerarse justamente como una manifestación del descontento con la dinámica institucional prevaleciente en la etapa de la historia comprendida entre los años 90 y 2005.

De cualquier forma, se puede apreciar que los estudiantes que se integraban a la Normal de El Mexe encontraron varias opciones de grupalidad; así, un estudiante comenta “voy descubriendo ahí, que hay un grupo de buenos estudiantes ¿no? chavos con muchas habilidades para escribir, para dibujar, para o, hacer oratoria, para leer y demás” (E15: 4).

La existencia de sujetos diversos, marcaba la posibilidad de integrar múltiples grupos, en función de las habilidades diferenciadas de los estudiantes. Se distinguía el grupo de los buenos estudiantes, a quienes se asociaba con la posibilidad de leer, escribir, dibujar y “hacer oratoria”. Una vez que se identificaban los distintos grupos de estudiantes, cada nuevo elemento decidía en cuál se incorpora.

En el Mexe lo que empiezo a hacer es eso, empiezo a identificar como los grupos de estudiantes que se dedican al estudio, hay otros que se dedican la grilla, y hay otros que se dedican al deporte, pus yo voy por el estudio y por el deporte ¿no? (E15: 5).

Optar por integrarse con los que se dedicaban al estudio y al deporte, implicaba tratar de distinguirse de quienes se dedicaban a la grilla. Si bien todos reconocían que, dadas las condiciones imperantes en la escuela, debían participar en cierto grado en las actividades de carácter político, en el movimiento, había algunos cuya prioridad estaba en el estudio y/o en el deporte. La posibilidad de identificarse con los sujetos que compartían aficiones o prioridades, permitió la incorporación en alguno de los grupos existentes en la institución y contar, por tanto, con un respaldo en el transcurso de la vida cotidiana, pues se pudieron compartir actividades de distinta naturaleza, incluso en el tiempo que dejaba libre la organización del establecimiento.

Como mi grupo este, era uno de los que se destacaba deportivamente, pues cuando no había este, no había clases nos íbamos a jugar futbol casi siempre ganábamos y todos nos, nos este traían ganas porque en lo deportivo no había quién nos ganara en futbol, básquetbol, volibol, en nada deportivo no había quién nos ganara. (E14: 14)

En este caso, para destacar en lo deportivo, se empleaba el tiempo que quedaba libre del trabajo académico. Formar un grupo fuerte en el terreno del deporte, se convertía también en una estrategia para posicionarse en el plano institucional; pero al mismo tiempo, podía convertirse en un elemento de conflicto, en tanto que generaba que los demás grupos, le “trajeran ganas” a quienes mostraran mayores habilidades.

Armamos un equipo muy bueno en futbol, les empezamos a ganar a los de segundo, a los de tercero, a los de cuarto; entons empiezan a mirarnos de otra manera también y a respetarnos. (E15: 14)

Se advierte la condición de ambivalencia, pues como se ha dicho, a los que destacaban deportivamente se les puede percibir como un grupo desviante, toda vez que dedicaban mayor energía a la práctica del ejercicio y la restaban al ámbito político. No obstante, como se decía, pudo convertirse en una estrategia para ganar cierto prestigio. El hecho de que un grupo de “chivos” se impusiera en el

plano deportivo, permitía ganarse el respeto de los estudiantes de segundo, tercero y cuarto grado.

Finalmente, la idea es que cada uno de los estudiantes vivió de manera diferenciada su estancia en la Normal de El Mexe, pues sus prioridades fueron diversas, y la posibilidad de integrarse a los distintos planos de actividad que existían en el establecimiento, les llevó a integrarse a los grupos que se conformaron allí. Un ex alumno plantea: “yo vivo la Normal... más, o sea, este, m, emocionalmente. La vivo más intensamente políticamente que académicamente” (E04: 77). En este caso, el estudiante manifiesta algo que parece prevalecer en el decir de los estudiantes. Para muchos, lo académico pasó a segundo plano, la experiencia educativa en la “*Luis Villarreal*”, pasa por ámbitos distintos al de la formación docente en sentido estricto, y toca con mayor énfasis la formación en lo emocional y lo político.

Mención aparte merece esta cuestión, en tanto que, como se afirmó, la tarea básica de la institución es la formación de docentes; sin embargo, en este establecimiento, esa tarea se dejaba de lado en aras del desarrollo de otros quehaceres. De esta forma, la condición específica de realizar las actividades de práctica en las escuelas primarias, cuestión que desde lo prescrito es prioritaria, se concebía desde otra perspectiva.

Los jóvenes pensaban que pues ir a prácticas eraa, principalmente ir a hacer programas de bailables y de canciones, y de poner a jugar a los niños, claro que esas actividades complementan, pero, no es lo sustantivo ¿verdad? y el, a la mayoría no, no les caía el veinte, ¿por qué?, porque también tenían, serias deficiencias. Hay que decirlo, los estudiantes, serias deficiencias, sí, veía usted un trabajo entre comillas hecho a conciencia, en una hoja, una cuartilla bueno, diez, quince faltas de ortografía es, extremoso... muy raro el que se salvaba de esa situación, muy raro... (E02: 36)

Como se puede advertir, en el desarrollo de la práctica en las escuelas primarias, prevalecían las actividades que podrían considerarse como recreativas o complementarias. De acuerdo con este ex profesor, esta condición estaba dada por la existencia de deficiencias en la formación de los muchachos. Justamente

esas deficiencias, no les permitían advertir que lo sustantivo en el terreno de la práctica docente es otra cosa. Esto también era percibido por quienes estaban del otro lado, los alumnos de las escuelas de práctica, aunque fue valorado en otro sentido.

Yo estaba este, en, entre la primaria y la secundaria, y en la primaria nosotros teníamos practicantes, entonces si algo me encantaba, era, que llegaran los practicantes del Mexe, ento's yo les tenía una especie de veneración, de idolatría porque... eran la diferencia entre lo que teníamos y, y la dinámica que ellos traían: juegos, cantos, entonces yo siempre quedé, por ponerle un nombre embelesado del, del trabajo docente de los muchachos, de, de mis maestros, yo les decía mis maestros del Mexe. (EO3: 40)

Para los niños de la escuela primaria, el que los muchachos de El Mexe promovieran actividades de carácter lúdico fundamentalmente, les permitía entrar a un terreno distinto del acostumbrado, hacer aquello que habitualmente no se hace en los planteles. Por ello, los practicantes se ganaban el aprecio de los niños y generaban en ellos un sentimiento de agrado. No obstante, como se decía antes, desde la perspectiva de algunos formadores, los estudiantes de la Normal presentaban algunas deficiencias generadas por las condiciones en que transcurría el proceso educativo en El Mexe, particularmente, por las continuas suspensiones en las labores académicas.

Había tenido clases, muy poquitas, con dos tres alumnos – ah – dice - pus nada más venimos a decirle que no aceptamos menos de ocho y yo dije bueno, pues si han estado en las clases seguramente que hasta nueve o diez obtienen, pero, pero yo sí estoy acostumbrado a poner menos de ocho<sup>43</sup>. (EO3: 43)

Dado que los estudiantes no debían alienarse, ellos eran quienes planteaban la dinámica al interior de las aulas. Así, la inasistencia a las clases que era común, en tanto que los jóvenes debían atender a múltiples actividades, no se consideraba motivo de sanción. Por otra parte, para mostrar esta autonomía y esta pertenencia al grupo de los sanos, era necesario plantear a los maestros la exigencia de otorgar calificaciones aprobatorias y no menores de ocho,

---

<sup>43</sup> El profesor refiere a sucesos acaecidos en la década de los 80.

independientemente de las condiciones en que transcurrieran las actividades de la materia correspondiente.

Los estudiantes entendían de modo singular las actividades que se incluían en todas las áreas de formación en la Normal “*Luis Villarreal*”, “es que los muchachos vienen y creen que con tirar el maíz ya no hay que cultivarlo, y entonces esto se enyerba y entonces, había producciones muy raquíticas” (EO3: 48). Sin tomar en cuenta los requerimientos de la actividad de que se tratase, o las indicaciones de los responsables del área, los estudiantes desarrollaban esas actividades de la manera que “creían” adecuada.

En algunos momentos, la condición de insuficiencia en el proceso de formación, provocó ciertos conflictos, en tanto que las exigencias oficiales de la institución se incrementaban o se hacían muy específicas. Tal era el caso del momento de culminación de la carrera, cuando se tenía que pasar por la experiencia del examen profesional, en el que idealmente, los estudiantes debían mostrar lo aprendido durante su estancia en la Normal. Cuando esto no sucedía, se producía una confrontación entre profesores y alumnos.

En el noventa y ocho... bueno, en el noventa y nueve, dos, dos estudiantes no fueron aprobados en su examen [M. ¿En el examen profesional?] sí, dos; no, se nos vino el mundo encima; sobre todo con, contra los profesores que fungieron como jurado. No, pero no había ni de dónde rescatar lo mínimo. (E02: 37)

El examen profesional, marcaba el momento de culminación de la carrera y la posibilidad de obtener el documento que acreditase los estudios realizados en la institución. No aprobar el examen profesional, implicaba perder, al menos momentáneamente, la posibilidad de obtener un empleo.

Lo que sucede en este momento culmen de la estancia en El Mexe, quizá también da una idea de la forma en que se redefinían las relaciones entre docentes y alumnos, pues de alguna manera, al final los docentes parecían recuperar algo de la autoridad que les era negada por los estudiantes.



En este orden de ideas, se puede advertir que poco a poco se redefinía la relación entre alumnos y docentes, la cual oscilaba entre la armonía y el conflicto. La mayor o menor atención a los aspectos académicos de la formación, estaba marcada por la percepción del tipo de vínculo que se establece con los formadores, pues como queda dicho, pertenecer al grupo de los enfermos estaba señalado por la sumisión ante las exigencias de los docentes, y estar entre los sanos, se asumía como una libertad de decidir qué hacer en el plano institucional, independientemente de lo que demandaran los profesores. En relación con la evaluación, existía la condición de que no se aplicaran exámenes; pero

al reprobar ahora sí ya se aplica un examen; porque ahí bueno prácticamente nunca se aplicaban exámenes, excepto cuando se llegaba a reprobar una materia entonces sí ya eran los extraordinarios (E16: 10).

El proceso de evaluación al interior de la Normal de El Mexe, se desarrollaba en el marco de la lógica de funcionamiento institucional, de manera que no se aplicaban exámenes sino cuando el estudiante reprobaba una materia.

Cabe señalar que en el reglamento para el funcionamiento de las normales rurales, elaborado por Puig Casauranc (como Secretario de Educación), había una norma que señalaba “no habrá en la escuela ni reconocimientos ni exámenes de fin de cursos, pero sí habrá un examen profesional teórico – práctico”. Quizá éste sea un elemento que pudo influir en la insistencia de no realizar exámenes en esta institución.

Incluso, muchas de las actividades académicas fueron reorganizadas en función de lo que los estudiantes demandaban u opinaban, y algunos de los requisitos eran impugnados por los alumnos. Por ejemplo, el pase de lista, que algunos profesores consideraban necesario, fue rechazado por los estudiantes en tanto que consideraban las múltiples salidas que tenían por las demandas de las continuas movilizaciones, no sólo de la Normal de El Mexe, sino de las distintas instituciones y organizaciones con las que tenía relación. Esto, era negociado con los profesores, por lo que cuando alguno insistía en el pase de lista, los

estudiantes se sentían atacados. “Nosotros ya habíamos estado en el acuerdo de que no se nos iba a pasar lista, entonces como que nos sentíamos agredidos (E14: 5).

El hecho de que los profesores insistieran en tomar en cuenta la asistencia, representaba una agresión hacia los estudiantes, en tanto que ellos tomaban la determinación de que tal actividad no se debía realizar.

Al igual que en otros aspectos, se advierte una transformación a través del tiempo en las relaciones que los estudiantes establecían con profesores y directivos, pues se señala que en tiempos anteriores, “sí había respeto por los maestros, sí había respeto por el director, éramos adolescentes; sí este, sí había, había cierto orden” (E04: 78). Es decir, cuando las generaciones estaban conformadas por jóvenes egresados de secundaria, parecería que tenían mayor disposición hacia el orden y el respeto, pero posteriormente, ese orden y ese respeto se perdió. Cabe señalar que en la Normal Regional de Molango (considerada como el origen de la Normal de El Mexe), los propios estudiantes se hacían cargo de la disciplina y el orden. Parecía prevalecer la demanda implícita de que los muchachos asumieran esta tarea, lo que evidentemente no sucedió.

Particularmente en los últimos años, cuando se agudizaron los conflictos y se dio una mayor movilidad de la planta docente, los estudiantes desarrollaron una mayor desconfianza hacia los profesores.

Los alumnos perciben eso de que, la planta docente es una planta que tiene una, una misión, de destruir a la escuela, de saber qué hay ahí, de acusar acá a los, a los dirigentes y más se da cuando por ejemplo, en el dos, este no recuerdo en qué año, pero hay un su, hay un director, que este, que cuando apresan a los alumnos es llamado a, a, aa... cuando ya están todos los alumnos ahí, a, a decir este quiénes son los dirigentes ¿no? y el director empieza a decir sí es él, es él, detrás de los vidrios y eso es algo cierto porque es algo que el mismo compañero lo reconoce ¿no?, y lo justifica... lo reconoce y lo justifi, no es que yo lo tuve que hacer no me quedaba otra, (E04: 71)

Para los estudiantes, los profesores que se incorporaron a la institución tenían una especie de consigna de contribuir en la destrucción de la escuela. La actitud de

algunos docentes o directivos, parecía justificar esa idea. Finalmente, lo que se advierte es una confrontación constante entre alumnos y profesores, y esta confrontación se agudizaba con respecto a los directivos. Los alumnos señalan que podían reconocer a los profesores o directivos en el plano personal, “pero en la vida institucional vamos a ser enemigos porque nunca los alumnos hemos podido ser amigos de los directivos ¿no?” (EO3: 44 – 45).

Lo que da significación al tipo de relación que se puede establecer entre estudiantes, profesores y directivos, es la cultura institucional. No importan las características personales de los sujetos, sino las exigencias que lo instituido marca para todos. La preeminencia del ámbito político, es el referente que configuraba estas relaciones. Los estudiantes parecían desarrollar un mayor sentido de compromiso hacia el movimiento que hacia la formación académica; se puede pensar que la formación en El Mexe, tuvo una mayor relevancia en el activismo político.

De esta manera, se advierte que a partir del mayor o menor tiempo y esfuerzo dedicados a las tareas académicas o políticas, se definía la ubicación de un estudiante en el grupo de los sanos o en el de los enfermos.

### **El activismo político de los estudiantes**

Como se ha señalado, en las tres dimensiones del establecimiento (mundo, submundo e inframundo), aparecía como elemento común, a distintos niveles, el plano de lo político. Los estudiantes, durante su permanencia en el Mexe e independientemente de las inclinaciones que pudiesen tener con anterioridad a su ingreso a la Escuela Normal Rural “*Luis Villarreal*”, se veían inmersos en una dinámica de activismo político en varios sentidos.

En la época que yo estuve ahí, existíaa como una característica de las normales rurales, una inquietud y una inclinación eh hacia el socialismo, eh que nadie sabía, a fondo qué era el sacio, el socialismo, pero pus todos nos sentíamos socialistas, comunistas; nos afiliamos al Partido Comunista, particularmente yo me afilié, fui delegado al primer congreso internacional de las juventudes comunistas aquí en México, y cosas por el estilo. (E07:3)

En la historia de la Normal de El Mexe, se reiteró de manera permanente la prevalencia de una ideología de corte socialista. Como se señala en otros apartados, esta ideología se manifestaba en el activismo; por una parte, en la relación que los estudiantes establecían con las normales rurales, que se articularon en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Por otra parte, en el discurso de los estudiantes de las normales rurales en general, y de la Normal Rural "*Luis Villarreal*" en particular, de manera constante se alude como elemento prioritario, a la ideología marxista leninista; incluso en sus aspectos más radicales.

De acuerdo con este ex alumno, se advierte, por una parte, la afiliación con partidos políticos, el Partido Comunista en particular, y la participación en actividades derivadas de la política a nivel nacional, a pesar de que, como se señaló en otro momento, entre los estudiantes era bien visto el activismo político, pero sin que estuviese articulado a ningún partido en particular. Por otra parte, también resalta que se aluda a un desconocimiento respecto a lo que es el socialismo; parecería que algunos estudiantes se enganchaban en la lógica de una ideología sin entender a ciencia cierta lo que ello implica<sup>44</sup>.

Muchos de los estudiantes, durante su estancia en la Normal "*Luis Villarreal*", se instruían en lo que es la ideología marxista leninista a través de los llamados "círculos de estudio", pero, fundamentalmente, en las conversaciones de pasillo con los estudiantes de cuarto grado. Esta ideología, en muchos casos, los acompañaría aun después de egresar, sea para darle continuidad o para denostar de ella.

Este activismo político fue una constante en la institución. Cabría preguntarse si no es el que los estudiantes planteasen y defendiesen de manera abierta una ideología orientada hacia la izquierda, lo que les hacía confrontarse con las

---

<sup>44</sup> No todos los estudiantes se encontraban en esta condición. Muchos de ellos, sea de manera particular o por los medios que promovía la institución, tenían un conocimiento cabal de lo que es el socialismo y la doctrina marxista leninista.

autoridades en una entidad que tradicionalmente ha sido partidaria de una ideología de centro, en tanto que “Hidalgo es una entidad eminentemente priísta” (Vargas, 2005:7). De cualquier modo, con el transcurso del tiempo también parece haberse incrementado la combatividad política de los jóvenes de El Mexe.

La actividad eh, podríamos llamarle de política estudiantil, que con los años se acentuó y se convirtió en una descomposición, institucional y académica de las escuelas normales rurales (E07: 2-39).

Se muestra la percepción de que la actividad política de los estudiantes, promover y participar en movilizaciones con diversos propósitos, se fue incrementando al paso de los años, de manera que, como se mencionó, reducía cada vez más el terreno de lo académico e incluso lo formal de la institución. Cabe destacar que se advierte como una condición que no es particular de la Normal de El Mexe, sino que es compartida con las normales rurales que poseen también esta característica de combatividad en el terreno de lo político.

En algunos momentos, los directivos trataron de influir en este aspecto, pero como se muestra, tuvieron poco margen de intervención, en tanto que la fuerza de los estudiantes estaba lo suficientemente organizada como para prevalecer en el plano institucional.

A los mismos estudiantes les decía, bueno si son políticos, sí, pero después de su horario de clases. Tienen aquí, si terminamos a las tres bueno, pues de cinco a seis hagan sus jornadas de política, o de cinco a siete... pero no dejen de ir a clase. Ustedes creen que, que, que son revolucionarios porque sólo no vayan a clase pus qué, luego voy a decir que estaba yo de comisión ¿y qué?, noo, y así, querían justificaciones, con sus cuates las conseguían, con los profesores, era, era una cuestión de simulación espantosa, una simulación [enfatisa] espantosa, pues qué calidad de, de profesores sí. (E02: 36)

Se advierte, por una parte, que la actividad política era preeminente; los muchachos podían faltar a clases o suspenderlas si las obligaciones de la movilización así lo requerían. Se puede establecer una relación entre la idea de los alumnos “sanos” como revolucionarios, pues, en este caso, antes que someterse a las indicaciones de los profesores o directivos, eran los alumnos quienes determinaban las prioridades. Por otra parte, se puede inferir que entre

los profesores también había quienes no tenían problema con la inasistencia constante de los alumnos, se prestaban a la simulación<sup>45</sup>, lo que demeritaba la calidad de la formación docente.

Lo que se pretende enfatizar aquí, es que en el marco de la cultura institucional, los jóvenes se apropiaban de una ideología y que esta ideología de alguna manera los marcaba identitariamente.

Muchos de ellos, convencidos o no, se sumaban a las luchas sociales. Cabe destacar que hubo una cantidad considerable de alumnos que se apropiaron de esta ideología, la convirtieron en un discurso que llevan como bandera después de haber egresado de la institución. Incluso, algunos pasaron de la enunciación a la acción.

O sea los estudiantes sí creían que, que había que pasar del discurso, a la acción y que una de las formas eh era esa, estar del lado del campesino ¿no? con sus problemas concretos (E04: 64).

No basta con declararse socialista o comunista, no basta con decir que se acuerda con la ideología marxista leninista; hay que demostrarlo apoyando a los campesinos en sus múltiples dificultades. Esto es, actuar en consonancia con el razonamiento que se enuncia.

Pero esta combatividad o este activismo político, amén que en algunos casos haya surgido antes del ingreso a la institución, se marcaba como una condición propia del establecimiento, como un producto de la estancia en la institución; particularmente, por las condiciones que conforman la novela institucional.

Es que la escuela ha sobrevivido así, a base de lucha siempre hemos estado en, en esa situación y yo les decía bueno a mí mis papás me mandaron a estudiar entons yo vengo a estudiar y este claro voy a participar en lo que este corresponda. (E11: 2)

---

<sup>45</sup> Este aspecto se profundizará en otro apartado.

El que la escuela haya tenido una historia de lucha y combate, señala que quienes se integraban, debían articularse a esas condiciones, independientemente de las intenciones que en lo personal pudieran tener. Se advierte como todos, en mayor o menor grado, participaron en los movimientos y en las actividades propias de la política estudiantil, toda vez que de no hacerlo, corrían el riesgo de sentirse extranjeros o incluso, de ser expulsados de la institución.

Este rasgo distintivo de la institución quizá se pudo advertir, paradójicamente con mayor fuerza, en el momento en que desapareció. Llegó un momento en que los estudiantes asumieron una actitud de absoluta inmovilidad, y eso fue notado por quienes de una manera u otra estuvieron articulados a la Normal de El Mexe. Una maestra, representante de los padres de familia, señala que después de que se decretó la desaparición de la Normal, “es tal la indiferencia de los muchachos que ya no hay absolutamente nada, o sea ella ve que ya cada quien está metido en lo suyo... y nada más, o sea ya no les interesa, nada” (E05: 135).

Quienes conocieron la combatividad propia de los estudiantes de El Mexe, se extrañan de la actitud de indiferencia que mostraron los muchachos ante las embestidas cada vez más definitivas que realizó el gobierno del estado, y poco a poco parecieron perder la noción de colectividad. Se sumieron en sus propios asuntos y no miraron lo que sucedía con los demás. Parecería que traicionaron esa ideología que durante tanto tiempo abanderaron. De alguna manera, parece que la traición fue también un signo presente de forma permanente en el Mexe.

### ***Los traidores***

Como se mostró, ya incorporados a la dinámica institucional, una vez que se ganaban el derecho de ser parte de la institución, hombres y mujeres por igual debían permanecer fieles a la ideología y a la lógica institucional. Esta fidelidad tenía que ver por una parte, con la comprensión de lo que implicaba estudiar en una normal rural, y por otra, con la defensa activa de los ideales del normalismo

rural en general y de la Normal de El Mexe en particular, definiendo de alguna manera, el sentido de pertenencia.

No obstante, en la dimensión del inframundo se señala la existencia de sujetos que no sólo no compartían la lógica de la ideología y de las prácticas prevalecientes en el establecimiento, sino que se convertían en detractores del normalismo rural. Y así como se nombraba a los sanos y los enfermos, a los serranos y a los huastecos, también había una denominación particular para quienes de una u otra manera, iban en contra de la ideología o de las actividades que se consideraban adecuadas en el marco de la cultura institucional; ellos eran traidores. No obstante, también el uso del término traidor, presenta múltiples matices, pues se adjudicaba a estudiantes que realizaban acciones diversas.

En principio, estaban los infiltrados, quienes se incorporaron al establecimiento con el apoyo o la encomienda del gobierno del estado, y se considera como el grupo infiltrado más abundante. “Yo creo que la principal injerencia ha sido de, del, del Sistema, del propio sistema, aquí, quien más ha tenido este... eh, infiltrados y, ha sido el mismoo sistema” (E04: 80).

Se advierte que la mayor parte de los infiltrados, habían sido enviados por el sistema. La inclusión de estudiantes se convirtió en una estrategia empleada por el Estado en su relación con la Normal de El Mexe. Los jóvenes estaban en constante confrontación con el gobierno, y en el estira y afloja, que iba de la tensión al amasiato<sup>46</sup>, se abrieron brechas en las que el gobierno pudo insertar jóvenes que le aportaran información para emplearla en los momentos de tensión.

Así, “había mucha, mucha gente acomodada también por personas que estaban más allegadas a lo que era a Gobernación o comúnmente se llama la palanca” (E14: 12). El ingreso de algunos estudiantes, por vía de palanca, es lo que propició que el Comité Estudiantil ideara la “semana de prueba” como una manera

---

<sup>46</sup> Esto se mencionó en el capítulo I: La condición de internado: el mundo, el submundo, el inframundo en una institución total.



de reconocer a aquellos jóvenes que de alguna manera estaban relacionados con gente del gobierno; sin embargo, muchos pudieron pasar incluso ese filtro. Esto se puede inferir, pues en el transcurso de las movilizaciones correspondientes al “último movimiento”, se señala que hubo algunos alumnos que traicionaron al movimiento porque tenían compromiso con el gobierno. “Hubo uno, que fue pagado por el gobierno y ese está muy bien y sabemos dónde está” (E13: 2 – 3). En este caso, parece del dominio común, quién fue el máximo traidor al movimiento, y se tiene perfectamente ubicado; sin embargo, también se habla de otros que no necesariamente se identificaron.

“Algunos que se identificaron, sólo se dieron a conocer digo, no se identificaron, se dieron a conocer, pero esos ya fue últimamente porque al gobierno así le convino” (E13: 3). El mismo gobierno, en momentos específicos en que podía ganar algo, daba a conocer el nombre de los jóvenes que le proveían de información; pero como se advierte, no necesariamente fueron identificados por los estudiantes de la Normal durante su estancia en el establecimiento.

Hay quienes incluso aceptaron de manera abierta su relación con determinadas personas: “hubo un compañero que si este dice sabes qué pus yo sí, mi padrino en ese entonces era el Secretario de Gobernación, que orita es nuestro gobernador” (E11: 12 - 13). Aceptar de manera tan franca el “padrinazgo”, permite inferir que hubo quienes no tenían ningún problema con saberse protegidos o incluso enviados por alguna persona en particular. Por otra parte, aceptar que, quien en ese entonces era Secretario de Gobernación y hoy gobernador del estado de Hidalgo, apadrinó a uno de los infiltrados, permite inferir lo que la institución representaba para el gobierno del estado.

De alguna manera, con la colocación de estudiantes en la Normal de El Mexe, el gobierno del estado podía identificar con claridad las acciones que se realizaban y por tanto, la forma en que podía solucionar los problemas que se derivaban de la institución, entendiendo aquí que la solución de una cuestión de política pública,

alude a su desaparición como tal y no necesariamente a la solución del problema (Oszlack y O'Donell, 1976).

Se decía que había compañeros que, que daban información al gobierno, porque pues al momento de que tú vas a hacer la actividad, pues allá ya sabían, y ya sabían cómo contrarrestar, cómo contrarrestar en lo que, en lo que nosotros estábamos haciendo (E14: 8).

Los mismos estudiantes se daban cuenta de la presencia de informantes del gobierno, cuando percibían que éste estaba plenamente preparado para contrarrestar las acciones que ellos pretendían desarrollar. No era sólo el saber qué, cuándo, cómo y dónde se presentarían los muchachos de El Mexe, sino también saber cómo resolver la situación de manera que no se llegase a un conflicto de mayores proporciones. Si bien los estudiantes eran conscientes de ello, también es cierto que, como se ha señalado, a pesar de los tamices y a pesar de los cuidados y previsiones del Comité para evitar el asedio, siempre hubo infiltrados. Algunos plantean que en realidad “nunca se pudo detectar a ciencia cierta quiénes eran los compañeros que, que daban la información” (E14: 8). Se podía inferir la presencia de infiltrados, pero no se lograban identificar plenamente.

Sin embargo, también se alude a la existencia de algunos elementos que permitían saber quiénes eran los estudiantes infiltrados. Se puede inferir que había una suerte de vigilancia permanente entre los propios estudiantes, pues se presentaban actitudes que consideradas como señal de traición, dadas a conocer por los propios estudiantes.

Como éramos bastantes y se iban en todo el estado ps luego los veían y así se andaban peleando y yo te vi que estabas platicando con este cierta persona este tal día, ah entons esos sí iban pa fuera (E11: 13).

Parecía existir una especie de red que conformaban los estudiantes fuera de la institución, y que se distribuía en el estado; esto implicaba en todo momento la presencia de ojos y oídos para informar sobre las reuniones de los compañeros, y con quién se reunían. Había una suerte de panóptico polivalente (Foucault, 1976),

existía la certeza de que siempre se podía estar vigilado, pero no se sabía a ciencia cierta, cuándo se era visto.

Por supuesto, a quienes los estudiantes acusaban de tener nexos con determinadas personas, estaban expuestos a recibir una sanción: la expulsión definitiva de la institución. La posibilidad de identificar a los infiltrados, también pasaba por las actividades propias del movimiento, pues generalmente “se comportaban de otra forma, no querían participar” (E11: 12). La resistencia a participar en las movilizaciones de los estudiantes constituía un signo de infiltración. Se comprende que aún contra su voluntad, los muchachos se incluían en las actividades de política estudiantil. Así garantizaban su permanencia en la institución y no corrían el riesgo de ser considerados traidores.

Otros, otros que estaban infiltrados ahí eh, se les sorprendían este con, con algunas personas, personas que este, que ocupaban cargos en el gobierno platicando, conviviendo. (E11: 13)

Otra forma de identificar a los infiltrados, era enterarse de que convivían o platicaban con personas que laboraran en gobierno del estado. Esa era una forma de traicionar los ideales del normalismo, pues como se mostró, gobierno y estudiantes no podían mostrarse en relación armónica. También hubo otro tipo de traidores, los que aportaban información a otro tipo de instancias. Incluso, se habla de nexos a nivel nacional.

Hay también una serie como de espionaje yo me di cuenta de que hay una serie como de espionaje o sea, unos informaban a las autoridades educativas, otros a Gobernación, otros al, cómo se llama estee... Nacional; hay una, [M. FECSM, eh ¿La Federación?] no, no, esa es la Federación de Estudiantes Campesinos de México, no, no, hay otra, otro como de, no le podemos llamar un organismo de inteligencia pero, pero sí, que están al pendiente de las cosas que suceden en el país. Se me va el nombre... CISEN, [M. ¿ah, a esos niveles también?] ahí había también gente del CISEN o sea, de los mismos estudiantes, quienes informaban a estos, quienes informaban a otros. (E02: 34)

En El Mexe, existía una complicada red de espionaje, pues los propios estudiantes se encargaban de proporcionar información a diversos organismos, tanto estatales como nacionales, tanto educativos como civiles. Podría pensarse que el número

de los “traidores” no fue desdeñable, ni tampoco lo fue su importancia, en tanto que incluso el CISEN (Centro de Investigación y Seguridad Nacional), “el servicio de inteligencia civil y contrainteligencia para la seguridad nacional de México” ([www.cisen.gob.mx](http://www.cisen.gob.mx)), buscaba información relativa al devenir de la Normal de El Mexe. Parecería que las acciones de los estudiantes de El Mexe, se advertían como potenciales perturbadoras de la seguridad nacional. De cualquier forma había

espionaje, espionaje... Y de ellos mismos, los estudiantes claro, ps, a través de, de, compra de información Yo me imagino, que, este algunos ahí, luego se notaban, vestidos diferente a los demás con ropa nueva, con zapa, con calzado nuevo pues les daban buen dinero, y eran los informantes así, qué hace el Director, qué hace el Comité pero, yo me, yo sí tengo la certeza de que todas las cuestiones que, que iban a suceder ya las sabían las autoridades (E02: 34 -35).

Otro elemento que hace posible identificar a quien proporcionaba información a las autoridades, era la diferencia en la forma de vestir de los estudiantes. Cabe recordar que en tanto los jóvenes que ingresaban a la Normal, afirmaban ser de escasos recursos, se esperaba que vistieran y actuaran como tales. Por ello, resultaba más o menos fácil, identificar a los que recibían recursos extra para tener ropa y calzado diferente. Esto se convertía en un signo que identificaba a los que vendían información, pues el control institucional que se mostró antes, procuraba que se eliminaran las diferencias al incorporarse en la gran masa de alumnos de escasos recursos.

Otros apostaban, su seguridad, no laboral porque todos teníamos plaza, pero sí apostaban su ubicación; si estaban en el Comité; si estaban en el Comité pues aseguraban que, que no los mandaran lejos ¿no? (EO3: 57)

Una forma distinta de recibir el pago por los servicios prestados al gobierno, era garantizar que la plaza se les asignara en un lugar cercano. Por supuesto que esta era una marca menos visible, en tanto que se otorgaba cuando los estudiantes habían egresado de la Normal, sin embargo, dados los lazos que unían a los estudiantes por haber estudiando en El Mexe, también se llegaba a tener conocimiento de ello, y era muy cuestionado que recién egresados, los jóvenes se

ubicaran en zonas escolares cercanas, cuando se supone que su lugar estaba en las zonas rurales, en los lugares más apartados. De esta manera se beneficiaba a los que vendían información o traicionaban al movimiento “y los que no, nunca nos metimos, pues a la Sierra que además era nuestra misión, la Sierra Mjm” (EO3: 19). Los estudiantes que no traicionaban o que no se vendían, asumían que deberían cumplir con la misión que les era encomendada por el tipo de institución en que se formaban: prestar sus servicios en las zonas más necesitadas, en este caso, la sierra del estado de Hidalgo.

Pero también a nivel interno se hablaba de espionaje o traición. Los propios directores de la Escuela Normal podían tener los servicios de algunos estudiantes para obtener información de distinta naturaleza. Relata un ex director:

Un día llega un chico este, digamos que era como mi, como mi espía dentro del Comité; siempre tuve, siempre tuve gente que me informaba, informantes y me dice sabe qué este, hay una reunión, va a haber una reunión hoy en la tarde, se va a tratar de su salida, van a hablar de su salida, están negociándolo con, con autoridades de, del Instituto y va a ser, mañana le digo de qué trató (EO3: 10).

La posibilidad de dar información al director de la escuela que, como se ha dicho, era “enemigo” de los estudiantes en el ámbito institucional, constituía también una forma de espionaje, toda vez que se traicionaba al mismo Comité Estudiantil, al proporcionar información que se supone, debía ser sólo del conocimiento de los integrantes del mismo.

Dentro del Comité, se advierte la existencia de traidores que con toda intención, aportaban datos al director para que éste pudiera saber lo que se determinaba en el organismo de mayor relevancia en la institución, e incluso se ofrecía mantenerlo al día a ese respecto.

Al día siguiente me dice el chico, palabras más, palabras menos, sabe qué nos pagaron todo, nos pagaron hasta, hasta chicas, nos pagaron una francachela, nos dieron todo yy, y ya, convenimos que usted sale tal día (EO3: 48).

La negociación que los integrantes del Comité realizaban con la autoridad educativa estatal, también pasaba por mecanismos singulares, pues el Instituto<sup>47</sup> sufragaba gastos en bebidas y chicas, para convenir con los estudiantes el relevo de un director. Este mecanismo daba resultado, pues mediante él, los estudiantes y las autoridades educativas tomaban la resolución.

Sea al nivel que fuere, la deslealtad o venta de información era un asunto que no se podía perdonar. Si se recuerda que la Normal de El Mexe se desarrolló bajo el supuesto de que en ella existía una gran familia, se entenderá que no sea posible disculpar la traición a los propios hermanos. Por ello, había una observación constante de todos sobre todos, para identificar y señalar a quienes incurrieran en tan grave falta.

Se juntaban distintos factores... distintos fac, di, distintos factores se ponían en juego como por ejemplo el hecho de, de tener que ir a hacer guardias a la escuela en los movimientos y si el compañero no iba, como el hecho de que tenemos que estar en asamblea y el compañero no quería estar, como el hecho de que, tenemos que ir a este, teníamos que ir a secuestrar porque íbamos en apoyo a una escuela o etcétera, y ese día el compañero no iba, entonces se iban juntando un conjunto de, de hechos que el mismo grupo iba valorando y que decía bueno pues éste no, no quiere, pero además hay conductas sospechosas, pero además hay esto y hay esto y entons llega un momento en que para fuera. (E04: 7)

Para identificar a los traidores, bastaba con observar cómo se comportaban ante las actividades propias de la política estudiantil. La acumulación de signos de rechazo o indiferencia hacia esas actividades, como no acudir a las guardias, al secuestro de autobuses, entre otras, permitía cierto margen de certeza para señalar a los traidores. Por supuesto, una vez que alguien había sido etiquetado como traidor, no le queda otra alternativa que salir de la escuela.

Cuando se descubría, a veces injustamente mjm, porque podía ser que estuviera hablando con el funcionario, cosas este [M. Intrascendentes] intrascendentes o, pero, el simple hecho de encontrar un indicio de ese tipo, se daba... sí se llegaba a dar, y al paso del tiempo se fue dando más (E04: 6)

---

<sup>47</sup> Se trata del Instituto Hidalguense de Educación, encargado del servicio educativo en la entidad.

Poco a poco, y seguramente por la incorporación de varios infiltrados en el establecimiento, los estudiantes incrementaron su susceptibilidad ante conductas extrañas. Así, hasta el más mínimo detalle, como el conversar con algún funcionario, independientemente del contenido de la charla, se consideraba signo de traición. Se presentaron incluso casos extremos.

A veces pues injustos, porque por el tan solo hecho de tú conocer a otra personalidad que los demás no conocen, te tachaban de, de que ya eras un charro, que vendías a la, a la escuela, que vendías la información; y pues no te podían ver con ese tipo de, de personas que anduvieran de traje o que anduvieran en carro (E14: 8)

Observar a un estudiante con una persona vestida de traje, o que anduviese en auto, era motivo de señalamiento. Esto seguramente tiene que ver con la condición de vulnerabilidad en que se encontraron los muchachos a raíz del último movimiento, cada vez más jóvenes aceptaban cooperar de distinta forma con gobierno del estado. Hubo momentos en que se pretendía que si no había seguridad de que un estudiante fuese traidor, se le permitiera continuar en la institución, pero

dicen que por qué, eh se va a estar dando de a gratis, o, alimentando en gratis a, a una persona que, que no ayuda en la organización, que al contrario este está perjudicando, y dan la propuesta de que se, que los compañeros salgan expulsados porque no tienen nada qué hacer (E14: 9).

Los estudiantes que perjudicaban a la organización, no tenían ningún derecho de permanecer en la institución, pues consumían recursos que seguramente podrían otorgarse a quienes estuvieran dispuestos a defender los ideales del normalismo y a respaldar al Comité. Por ello, cada vez con mayor seguridad, se estimaba que la única sanción posible para los que mostrasen conductas sospechosas, era la expulsión.

En el transcurso del último movimiento, algunos estudiantes respondieron al llamado de las autoridades para dejar las movilizaciones y continuar con sus estudios en una sede alterna, la Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo (UPN – H). También a ellos se les consideró traidores, y abiertamente se les llamaba así.

“Hola traidor, mire éste es de los traidores” (O03: 1). Son traidores en tanto que parecería que abandonaron a sus compañeros en la defensa del internado.

Los que están acá en la, en la UPN. Pus son muchachos desesperados, son muchachos desesperados en el sentido, o sea yo no creo que hayaa, mala fe y mala voluntad de muchos muchachos que están ahí. Pienso que sí hay mala fe y claudicación de los que fueron dirigentes y están ahí. (E04: 22)

Algunos disculpan que los muchachos se incorporasen a la sede alterna, pues consideran que no lo hicieron para traicionar al movimiento, sino como una reacción desesperada ante las amenazas de la autoridad, pero sí señalan a los que en su momento pertenecieron al Comité, a la dirigencia, y finalmente dejaron de participar en el movimiento para reincorporarse a las clases.

Ante el hostigamiento por parte de los estudiantes que permanecieron siempre en las movilizaciones, algunos no tuvieron otra opción que terminar sus estudios en las sedes que se abrieron en Pachuca<sup>48</sup>. Particularmente, quienes estuvieron detenidos durante el año 2000, encontraron un ambiente adverso. Un ex alumno<sup>49</sup> comenta “yo seguí yendo a, a la escuela allá, porque le decía, no fui bien recibido aquí y yo creo que iba a tener problemas y no iba a lograr el objetivo: terminar de estudiar” (E11: 5). Los propios compañeros no recibieron bien a los que por una u otra razón estuvieron algún tiempo fuera de la institución. La necesidad de culminar la carrera, llevó a algunos muchachos a seguir los estudios en Pachuca, en la sede creada para ellos. Algunos perciben que “fuimos también obligados a, a desertar de aquí, para no tener problemas” (E11: 5).

Evitar los problemas y por tanto, la posibilidad de volver a estar reclusos, o evitar las agresiones físicas y simbólicas de los estudiantes “leales” al movimiento, era también una razón para acudir y establecerse en la sede Pachuca de la Normal Rural “Luis Villarreal”.

---

<sup>48</sup> Inicialmente se ubicó en la UPN-H, posteriormente en la Escuela Secundaria General número 4 y en las instalaciones de la Escuela de Educación Especial Jean Piaget.

<sup>49</sup> Cabe señalar que esta persona estuvo detenida alrededor de 6 meses en el Centro de Readaptación Social de Pachuca, por su participación en el secuestro de autobuses que durante el año 2000 organizaron los estudiantes de El Mexe.



Sea cual fuere el motivo por el que los estudiantes se alejaron del movimiento, también ellos se hacían acreedores a la etiqueta de traidor, una etiqueta que marcaba de manera tan profunda, que no desaparecía.

A veces sin mayor raciocinio. Ps el compañero fue un traidor en la escuela y para mí sigue siendo un traidor aunque ya no lo sea ¿no?, pero fue un traidor de origen y así va a ser (E04: 7).

En la memoria de los estudiantes, quien se ganaba el rótulo de traidor, lo poseería permanentemente, sin importar lo que hiciera para intentar desprenderse de él. Si era un traidor de origen, así iba a continuar para siempre.

Cuando hay un señalamiento de traidores porque es un traidor, el problema es que... cuando hay un señalamiento de traidor trasciende... el tiempo, mmjm. Queda el estigma y es un traidor y punto (E04: 7).

En muchos sentidos, los estudiantes parecen convencidos de que fueron las acciones de estos sujetos, los traidores, las que plantearon las condiciones propicias para el cierre del internado y para el decreto de desaparición de la Normal Rural de El Mexe. Se asume esta acción como responsabilidad de los estudiantes.

GRUPOS	TIPO DE RELACIÓN	DISTINCIÓN
CHIVOS Y DE BASE.	Relación de subordinación	Distinción de los “nuevos”
SERRANOS, HUASTECOS Y DEL VALLE	Relación de confrontación	Distinción por el origen geográfico
HOMBRES, MUJERES	Relación ambivalente	Distinción por género
SANOS Y ENFERMOS	Relación de confrontación	Distinción por lo académico
TRAIDORES Y LEALES	Relación de confrontación	Distinción por el vínculo institucional

Cuadro 2. Grupos y relaciones.

## La responsabilidad de los estudiantes en la cancelación del internado

La existencia de la Normal de El Mexe, con todos sus avatares, no puede explicarse sino articulada a los estudiantes, en tanto que como se puede inferir, fueron ellos quienes marcaron el ritmo y la dinámica en la vida institucional. Por ello, sus decisiones, sus acciones, su palabra e incluso su inacción y su silencio, son elementos que de alguna forma conformaron las condiciones para la desaparición del sistema de internado.

Entre las decisiones que se derivaron del “último movimiento” en la Normal de El Mexe, en el año 2003<sup>50</sup> se declaró que el internado entraría en receso. Los estudiantes podían continuar su formación profesional en la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, pero no contarían ya con los servicios asistenciales, esto es, el hospedaje, los alimentos y los recursos económicos para material escolar, ya no serían proporcionados por el Estado.

Esta fue una decisión que tomó la autoridad estatal, justificándola en las constantes movilizaciones de los muchachos, en los fuertes conflictos que se presentaron en los últimos años, en la descomposición que tanto las autoridades civiles como educativas decían advertir en el establecimiento.

Hay que cerrar el internado, que coman, que se duerman donde paguen ellos y se les da su beca y que vengan a la escuela, que reciban su, sus clases y que se vayan y al otro día otra vez, pero evitamos la prostitución que se dio al interior, la violación de las alumnas eh, no no no, la vejación que hacían con los muchachos, la irrespetuosidad que se daba con los maestros, con los trabajadores. Bueno, se rompió todo orden, todo orden (E07:18).

Para restablecer el orden al interior de la institución, las autoridades consideraron que debía desaparecer el sistema de internado, pues si los alumnos únicamente asistían a clases y se retiraban, se evitarían las conductas incorrectas y los actos de violencia contra todos los sectores de población estudiantil. Dejar que los estudiantes paguen (con lo que se les aporta de beca) el hospedaje y la

---

<sup>50</sup> En el Anexo 3 se presenta una cronología de acontecimientos.

alimentación, garantiza que no tendrán la oportunidad de continuar con los problemas que se habían detectado en el sistema de internado. Cabe destacar que desde ese momento se manejó la idea de desaparecer de manera definitiva la institución, pero quien era Secretario de Educación, era un egresado de El Mexe, por lo que arguye “yo soy egresado de la Normal, no puedo cerrar la escuela que me formó” (E07:18). De alguna manera se resistió a detentar responsabilidad al respecto. De cualquier forma, se fijó la idea de que el internado no era ya pertinente.

En esa época, históricamente, estaba llegando al fin de cumplir una función como internado, no lo apreciaron los alumnos, eh siempre se decían eh libertadores, se decían que ellos estaban del lado del pueblo, aunque terminando la Normal me pedían que se, quedarse aquí en Pachuca ¿eh?, algunos, fundamentalmente los líderes ¿no? que querían seguir estudiando (E07:9).

Dado que no había una valoración clara de lo que implica contar con los servicios asistenciales, se advierte culminada la función del internado; pero sobre todo, pareció perder el sentido en tanto que se olvidaba la condición primaria; en vez de asumir que su formación estaba orientada al medio rural, algunos (principalmente los líderes), buscaron su ubicación en el medio urbano.

Si bien entre la sociedad y las autoridades educativas, circula la imagen de jóvenes revoltosos e irrespetuosos, entre la comunidad institucional existían matices en ese sentido, pues algunos trabajadores señalan “pues, uno que vivió y que, que faltaban al respeto que esto, no es cierto, los muchachos no fueron groseros” (E13: 2). Se niega la imagen que se crea en el exterior, se afirma que los jóvenes no eran groseros. Esta idea se avala en que “yo como administrativa sí tenía convivencia con ellos porque yo estuve muchos años en control escolar” (E13: 2). Se asume que la convivencia durante muchos años, permite conocer la forma en que se conducían los estudiantes, y por ello se puede hablar de la propia vivencia, no sólo de lo que se rumora.

Desde su experiencia particular, “en la oficina donde trabajé, siempre este los muchachos muy respetuosos” (E13: 1). Dadas las actividades que debía realizar

en un área con la que los estudiantes tenían un trato continuo, esta secretaria considera que “como alumnos, nunca faltaron al respeto, siempre muy respetuosos” (E13: 1).

Se ha señalado que muchos estudiantes delegaron la responsabilidad de la desaparición del internado y del decreto de desaparición de la Normal en los llamados traidores; sin embargo, también hay quienes manifiestan que en realidad fue responsabilidad de todos, independientemente del tiempo y las circunstancias en que permanecieron en El Mexe.

Los que salieron en esa época dorada y que fueron, no fueron dejando los cuadros suficientes, llamémosle así, o las personas este bi, preparadas o sea si yo stoy en la época dorada pus yo tengo que dejar alguien que vaya siguiéndome los pasos ajá, lo fueron perdiendo, y luego esa gente, pues este, lo hizo, esos egresados ya no volvieron a regresar (E16: 4).

A pesar de la constitución estable de la institución, hay cierto margen en el que los sujetos pueden incidir, de manera que, en el largo plazo, reconfiguran la cultura institucional. En este sentido, se señala cómo los integrantes de la época dorada que lograron la consolidación de una escuela fuerte y prestigiosa, se fueron sin realizar el proceso de transmisión, sin propiciar la formación de cuadros que garantizaran la permanencia de las condiciones institucionales.

Sin embargo, si retomamos lo explicado anteriormente, en relación con que el tipo de estudiantes que se incorporaban a la Normal de El Mexe se transformó a lo largo del tiempo, se puede entender que en realidad las condiciones no pueden ser las mismas, toda vez que los sujetos sólo pueden aportar aquello que los constituye, y la institución, posee ciertos márgenes para lo instituyente. Por tanto, la realidad de los jóvenes que se integran a la escuela, va a influir en la configuración y reconfiguración continua aunque aparentemente imperceptible, de la cultura institucional.

Así, se señala que en el transcurso del tiempo, “parte de los alumnos ya venían este pues creándose también ciertos vicios internos que dejaban más que desear

como alumnos ¿no?” (E16: 4). La responsabilidad de los alumnos se asoció con la generación de vicios al interior del internado, asunto que desgastó la imagen de estudiante.

Estos vicios aparentemente se asociaban con el descuido de la formación académica, que fue el argumento que esgrimió la autoridad como razón para el cierre del internado y la desaparición de la Normal de El Mexe. Los estudiantes refieren que en algún sentido, tal argumento tuvo un fondo de verdad, pues ante las sugerencias de un sector de los condiscípulos por aprovechar el tiempo que tenían por las tardes para estudiar:

nos ganaba la flojera ¿no? este le decía varios de los compañeros pues [sale una joven de la habitación contigua y saluda: - Buenas tardes; nosotros, en coro contestamos - Buenas tardes; la joven se retira y continuamos la charla] se dormían, se dormían el resto de la tarde y no aprovechaban, entonces todo esto fue acabando a la escuela se, se fue este perdiendo y pues hasta lo que ahora tenemos, no tenemos un nuevo ingreso (E11: 6).

La supremacía de los sanos por sobre los enfermos, que parecía condición natural en la lógica institucional, se convirtió en un elemento de conflicto; por ello, hubo quienes pretendieron revertir tal condición. Sin embargo, la lógica de lo instituido parece resistir. Así, los estudiantes continuaron con actitudes que tradicionalmente les colocaban en el grupo de los sanos, es decir, hacer lo que ellos decidían; en este caso, dormir durante el tiempo libre. Esto llevó a un desgaste de la imagen de la institución ante el exterior, y se convirtió en motivo para anular la convocatoria para un nuevo ciclo escolar.

Las nuevas condiciones, generaron conflicto al interior de la institución, en tanto que parecían cuestionar la lógica de funcionamiento prevaeciente en la Normal “*Luis Villarreal*”; esto hizo que el ideal de la gran familia se desgastase aún más; así, los estudiantes reconocen que “había choques igual entre nosotros” (E16: 6). Pasó al plano de lo dicho, de lo manifiesto, la existencia de conflictos entre los estudiantes, y se desgastó la imagen de completa unidad. Se puede inferir aquí

que el trabajo de muerte y destrucción, minó la fuerza de los vínculos y logró romper el contrato narcisista, entre los sujetos institucionales.

Incluso, de alguna manera se comenzó a criticar abiertamente la actitud del grupo de los sanos.

Había chavos que sí definitivamente se dedicaban, decían yo me dedico al estudio y nada más; perfecto y decía yo pus si eso va a hacer pus órales y había quien decía bueno yo pus el estudio y me voy a un club, a danza, teatro, órale pues. Pero había gente que ni una ni otra cosa (E16: 6)

En ese momento, se advertía como una virtud dedicarse al estudio, y como una condición nociva no dedicar los esfuerzos al aprendizaje o a las actividades propias de la formación. Estos estudiantes manifestaban su disposición para articular las actividades académicas con las de los clubes organizados en la institución, pero también se encontraban jóvenes que no manifestaban disposición a ninguna de las actividades.

Algunos sí tenían muy bien la convicción, la visión de sacar la escuela adelante hacían lo posible por ir a hacer participaciones, estar al día con sus este, en sus clubes sí pero lo demás era lo que no nos dejaba, no nos dejaba eso (E16: 15).

Para lograr que la escuela saliera adelante, se requería de la disposición de los jóvenes hacia las tareas específicas que competen a su proceso de formación, además de las propias de los clubes; particularmente estas últimas, en tanto que constituían un elemento importante para llevar la institución hacia las comunidades<sup>51</sup>. Por tanto, quienes no ponían empeño en esas actividades, se advirtieron como un factor que “no dejaba” lograr eso.

Como se afirmó, ello agudizó el conflicto entre los propios estudiantes, pues en el colectivo se cuestionó a quienes no estudiaban e incluso se llegó a promover su expulsión de la institución, “pero los chavos necios empezaron igual a mover la gente y todo, la base estudiantil y pues las cosas no se arreglaban” (E16: 12).

---

<sup>51</sup> Esto se muestra en el capítulo IV. Más allá del establecimiento: la institución.

Ante la impugnación colectiva, había quienes defienden el funcionamiento institucional y, al tener cierto conocimiento sobre la lógica del mismo, lograron influir en el ánimo de los integrantes de la base estudiantil y con ello, que las cosas (lo relativo a la ideología y la cultura) permanecieran como siempre, se puede inferir que rearmaron el pacto denegativo.

Cabe recordar que había algunos estudiantes que ponían en juego diversas estrategias para “posicionarse” en El Mexe, para tener cierta ascendencia sobre sus condiscípulos; “había compañeros que quiérase o no, tenían mucha simpatía en la base estudiantil... y aunque hacían las cosas mal, la gente los respaldaba” (E16: 7). Ganar el respeto de la base, por vía de las estratagemas que antes se mencionaron, permitía que en todo momento se pudiera contar con el respaldo de la mayoría de los estudiantes, aun cuando algún sector pudiese cuestionar su actuar.

Era la gente que cuando sentía afectados sus propios intereses los alumnos, pues era la que más estaba entonces en contra de cuando se le aplicaba la norma, decía sabes qué es que tú te vas de la escuela porque no nos estás ayudando en nada (E16: 6)

Los jóvenes, en las comunicaciones con el gobierno y las autoridades educativas, planteaban ciertas exigencias “pues íbamos a las audiencias, decíamos, exigíamos cierto material, exigíamos cierta calidad de maestros pero decían quieres cierta calidad de maestros y no vas a clases” (E16: 7). En el estira y afloja, los estudiantes pedían varias cosas, y las autoridades cuestionaban sus exigencias. Esto, ocasionó que algunos dirigentes se impacientaran porque afirmaban que los integrantes de la base no ayudaban con sus actitudes a afianzar su posición en las negociaciones. Por ello, uno de los dirigentes comenta: “ya después yo pensaba personalmente en lo mío digo si entré para prepararme ahora no quiero perderlo por algo digo” (E16: 12). Al considerar que no contaba con el respaldo necesario, decidió hacer como otros y cuidar sus propios intereses, para no perder la posibilidad de culminar su carrera.

Por supuesto que esto era mal visto por los demás. Si en un alumno de la base no se podía disculpar una actitud así, en un dirigente es por demás reprochable, en tanto que de manera inconsciente se le adjudica el papel de garante del orden institucional. Por ello, a él también lo consideraron traidor.

Siempre hablaban detrás de mí que yo había vendido la escuela y todo [M. ¿por qué había esa idea?] pues porque en mí se dio la situación del internado, por el cierre del internado, que yo había vendido el internado, que me habían dado una casa, una aquí, otra en Pachuca, que tenía yo un carro nuevo, del año, que tenía yo, una cuenta en el banco (E16: 17)

En virtud de que Jacinto fue dirigente en el año 2003, se le atribuyó una responsabilidad absoluta en la cancelación de los servicios asistenciales. También en su caso, se habló de compra por parte de las autoridades; se señalaba que “vendió” la lealtad que debía a la escuela por algunos beneficios que él niega rotundamente haber recibido. De cualquier manera, cuando a alguien se le señalaba de traidor, poco podía hacer para desprenderse de tal etiqueta.

También se imputó responsabilidad a quienes decidieron continuar sus estudios en las sedes que se abrieron en la ciudad de Pachuca, sin embargo, se reconocía que en su caso, muchos no tuvieron otra alternativa.

La gente que está ahí este, mucha gente es porque pus ya, ya se desesperaron y el mismo padre de familia agarró y, y dijo pues ya vete ¿no? ya no te queda otra, y hubo padres que fueron a sacar a sus hijas, dos tres pero sí, fueron a sacar a sus hijas; tú te vienes para acá, y ahí yo no veo mucho problema (E04: 81).

Ante el largo tiempo que se consumió en el último movimiento, muchos creyeron perder la posibilidad de culminar la carrera en el periodo previsto. Por otra parte, también algunos padres de familia consideraron pertinente que sus hijas se inscribieran en las sedes; hubo quienes incluso las sacaron de la institución.

Inclusive los profesores que simpatizaban con los jóvenes estudiantes, idearon la forma de continuar con el trabajo académico<sup>52</sup>. Al parecer, los jóvenes

---

<sup>52</sup> Esto se mostrará en otro momento.



respondieron bien. Sin embargo, con el paso de los días, esa respuesta fue cambiando.

Al ver que no lo tomaban en serio empezó a, a desesperarse el personal que se había juntado y este y vieron que no tenía caso... entonces, ahí fue cuando yo pude corroborar que tienen mucha responsabilidad los muchachos de haber perdido lo que perdieron (E05: 153).

También se generó desgaste entre los académicos que pretendieron apoyar a los estudiantes para que no perdiesen su semestre, y abandonaron el proyecto. En este sentido, se advierte el grado de responsabilidad que pudieron tener los muchachos en las decisiones que tomó la autoridad.

Ante la cancelación de los servicios asistenciales, la forma de vida de los estudiantes se alteró, en tanto que tuvieron que buscar la forma de satisfacer las necesidades cotidianas, que anteriormente eran resueltas por la institución. Se les otorgó un apoyo económico, que para muchos resultaba insuficiente. Les otorgaron,

acá en Pachuca sí, una beca de 2000 pesos al mes, pero pues no, no era lo mismo ya tenías que gastar, al menos pus yo estaba aquí en la casa, pero algunos que rentaban que eran de lejos, pus difícilmente se acomodaban casi sudando apenas y nos alcanzó (E10: 7).

Los 2000 pesos que recibían mensualmente los estudiantes, no les alcanzaban para sufragar los gastos de alimentación y hospedaje. Cabe resaltar que los jóvenes provenientes de lugares lejanos enfrentaron mayores dificultades, pues mientras que los originarios de la región regresaron a sus hogares, ellos tuvieron que pagar por el alojamiento. Para todos

se generan más gastos. A lo mejor te pagaban el pasaje el camión que te había puesto el Instituto pero ya allá tenías que hacer una comida un gasto extra algunos detalles y ya son veinte, treinta pesitos y aquí pues teníamos todo (E10: 7).

La afirmación de que en El Mexe, tener diez pesos era como tener cien, adquiere sentido en tanto que allí, cualquier cantidad que pudiesen tener los estudiantes, quizá podían emplearla para satisfacer algún gusto; sin embargo, en este caso, la

cantidad que les aportaron como beca tenía que rendir para satisfacer las necesidades básicas. Aun con los subsidios que pudieron darles por parte de la autoridad educativa estatal, estar fuera del internado implicaba erogaciones que anteriormente eran cubiertas por el mismo. Incluso, los jóvenes se confrontaron con un nuevo proceso de adaptación, pues si al integrarse al establecimiento se modificaron algunos de sus hábitos y costumbres, al retirarse de él, tienen que volver a modificar algunas cosas.

El obtener postres digamos diario que te den, o sea era otra diferencia, o sea otra, era otro nivel de vida que, que bueno, cuando no lo tienes, pues tú lo ves como otro nivel de vida, ajá y quizás por esa parte también este o sea, en su mayoría pues que no lo teníamos quizá si lo, lo este, lo resentimos en el momento que se, que se nos quitó, porque ya, se había adaptado a la, bueno, en lo particular me había adaptado a la forma en, en que se vivía dentro del internado (E08:6)

Para muchos, ingresar al Mexe significó, entre otras cosas, una transformación de los hábitos alimenticios; por ejemplo, acompañar la comida con un postre, resultaba gratificante. Al perder los servicios asistenciales, les quitaron ese beneficio. Los estudiantes percibieron que haber accedido a un mejor nivel de vida, hacía que resultase mucho más difícil adaptarse a una situación semejante a la que se vivía antes de ingresar a la Normal de El Mexe. Seguramente esta imposibilidad de consumir postres, fue provocada por la necesidad de ajustarse a un presupuesto que se consideraba insuficiente. En realidad los estudiantes podrían haber continuado ingiriendo un postre, sin embargo, para lograr “llegar a fin de mes”, tenían que consumir lo básico y prescindir de los “lujos”.

La transformación en la forma de vida, también implicó un reajuste en el desarrollo de las labores cotidianas, pues al tener una mayor exigencia en lo académico, un sector de los alumnos suspendió las actividades propias de los clubes y talleres que se desarrollaban por la tarde.

Se perdieron prácticamente compañeros que iban a clubs culturales danza la rondalla o deportivo, pus ya eran compañeros de primero y segundo porque ya los de tercero y cuarto ya vamos adquiriendo más presión en cuestión del trabajo académico de (E10: 7).

Los estudiantes de cuarto grado, a quienes se les demandaba particularmente un mayor empeño en lo académico, ya no tenían la posibilidad de continuar con las tareas de carácter cultural consideradas relevantes en el marco de la institución, toda vez que eran las que posibilitaban una mayor articulación con las comunidades circunvecinas<sup>53</sup>. Por tanto, sólo algunos estudiantes de primero y segundo continuaron con tales actividades.

Esta recomposición en la vida institucional, también generó que se advirtiera con mayor preocupación la traición de los compañeros e incluso, se comenzó a presentar la traición hacia los dirigentes del Comité. Durante el último movimiento, ante la sugerencia de moderar las acciones en defensa de la escuela, algunos afirmaron que irían hasta las últimas consecuencias.

Estaban influenciados nuestros compañeros y decían de ninguna manera vamos a dejar que este que se pierda la escuela. Estos mismos compañeros entregaron a los dirigentes, y ellos se escondían de alguna manera a ellos no, no les hacían nada porque ya los tenían identificados (E11: 4)

De alguna manera se habla de jóvenes que tenían cierta influencia sobre el colectivo, de manera que les impulsaban a realizar acciones más contundentes e incluso delataron a los dirigentes y, en virtud de tal delación, ellos permanecieron sin problemas. De cualquier forma, algunos reconocen que en todo tiempo hubo jóvenes extremistas. “Yo creo que sí había muchachos inquietos y sí como en todo ¿no?” (E13: 2). Se considera como propio de la juventud, son muchachos inquietos únicamente, pero también se habla de que “en ese entonces pus los jóvenes eran muy, cómo le puedo decir como que muy radicales” (E13: 4).

Yo les decía a los compañeros, que eran muy radicales, bueno pues cambien su beca, no quiero nada, pero quiero nuevo ingreso entons todo eso se va ganando poco a poco, es este es cuestión tal vez política; jugar a la política que el gobierno quiere jugar, eh no me des nada, pero yo quiero un nuevo ingreso, pero pues ya no les conviene (E11: 6)

Parece que el término radical, lo emplean para designar q quienes pretendían defender a la institución con actividades extremistas, como incrementar el secuestro de unidades de transporte y tener un enfrentamiento cada vez más

---

<sup>53</sup> Este aspecto se desarrollará con mayor amplitud en otro momento.

frontal con el gobierno del estado. No obstante, también se advierte que cuando se propusieron medidas radicales en ámbitos que les competían directamente, no las aceptaron en tanto que se afectaban sus intereses. Si se les proponía que renunciaran a la beca para que se mantuviera en funcionamiento la escuela (que hubiera nuevo ingreso), no aceptaron porque “no les convenía”. Por tanto, parece que en realidad no importaba la institución, sino lo que personalmente se obtenía de ella.

Una modificación más ante el cierre de la zona asistencial, fue la dificultad de comunicación entre egresados y estudiantes, toda vez que ahora no se sabía con toda certeza dónde se ubicaban los muchachos que aún estaban inscritos en la Normal de El Mexe.

Fuera internado, vas y encuentras a los compañeros uno que otro que a lo mejor no tiene recursos para irse a su, a su localidad nos encontramos así pasaba en los dos años que estuvimos en el internado pero ahorita ya no (E10: 8).

Esa gran red que conformaban los estudiantes de El Mexe, que perduraba después de haber egresado, pareció difuminarse un poco, pues tenían que buscarse nuevos mecanismos para mantener el contacto con los estudiantes toda vez que, como ya no era internado, los jóvenes no permanecían en las instalaciones de la escuela los fines de semana ni durante los periodos vacacionales. No obstante, los jóvenes buscaron y generan nuevas formas de comunicación.

La sensación que queda entre los estudiantes, es de que el gobierno del Estado planteó erróneamente “que nosotros éramos los causantes y que fuimos los principales en que la Normal de El Mexe se, se cerrara” (E10: 3). Si bien algunos reconocieron cierto grado de responsabilidad en el cierre del internado y en la eventual desaparición de la Normal Rural, otros consideran que no fue así.

Es innegable que la historia de la Normal de El Mexe, se configuró a partir de las múltiples historias de los integrantes de las numerosas generaciones que

transitaron por sus aulas; tampoco se puede negar que los jóvenes que se formaron en El Mexe, recibieron la impronta de la cultura institucional de este establecimiento. Pero también se puede inferir que la institución “marcó” al personal que laboraba en ella, aspecto que se desarrolla en el siguiente capítulo.

### III. LOS FORMADORES DE DOCENTES

Así como los alumnos construyeron una identidad compartida, los sujetos que se incorporaron como docentes vivían una experiencia singular, en tanto que para ellos el trabajar en la Escuela Normal de El Mexe, representaba algo distinto de lo vivido en otro tipo de establecimientos, por las características propias de la cultura prevaleciente en esa institución.

Si los estudiantes debían renunciar a la cultura de referencia, en el sentido personal y familiar del término, para los docentes se requería de una renuncia a su experiencia en otras instituciones y la configuración de nuevas formas de ser y hacer institucionales. Se puede afirmar que vivieron un proceso de reconfiguración de su identidad profesional<sup>54</sup>.

#### **Incorporación**

En principio, parece haber un antecedente más o menos común entre los mentores, muchos de ellos vivieron la experiencia del internado como estudiantes, sea en la Normal Rural "*Luis Villarreal*"<sup>55</sup>, o en alguna otra institución.

Yo desde la escuela primaria estoy internado oh, sí estuve internado seis años, en una escuela, una escuela en el Estado de México, había, hay un internado yy en el cual, este, ahí me formé, es una escuela de varones" (E01: 158).

En el caso Melitón, ex profesor de la Normal de El Mexe, su experiencia como estudiante interno, se remonta a la educación primaria. Transcurrió los seis años correspondientes a ese nivel educativo en un internado del Estado de México. Estudió la educación primaria permaneciendo de tiempo completo en las instalaciones de la institución, un internado para varones, en el que no sólo desarrollaba las tareas propias de los alumnos de educación primaria, sino

---

<sup>54</sup> Dubar (2002: 113) plantea que "las identidades profesionales son para los individuos formas socialmente reconocidas de identificarse mutuamente en el ámbito del trabajo y del empleo".

<sup>55</sup> Cabe destacar que la condición de estos profesores se describió en el apartado correspondiente a los alumnos, por lo que aquí sólo se hace referencia a ello de manera general.

también las actividades naturales de la cotidianeidad: comer, dormir, trabajar y jugar (Goffman, 1970), dentro del espacio delimitado de la institución, lejos de su familia consanguínea, pero compartiendo con otros (una nueva familia) el transcurrir de la vida cotidiana.

Siempre me he preguntado por qué la situación del internado, a lo mejor es por una situación este familiar y económica, pero, adquirí mucha experiencia en esa, en ese internado, me supe valer por mí mismo a enfrentarme ante las situaciones adversas porque te da un panorama totalmente diferente (E01: 159).

La razón por la que estudió en un internado, fue la situación económica y familiar<sup>56</sup>. Concibe la experiencia vivida en ese contexto como formativa, en el sentido de aprender a enfrentar las situaciones; esto se enfatiza, en tanto asume que le proporcionó un panorama diferente. En este caso, el profesor, además de la experiencia en este internado, vivió también el proceso de formación para la docencia en una Normal Rural, con sistema de internado.

[en] Tenería, precisamente que está el internado a dos kilómetros y medio, de ese internado de, del que le hablé al principio, está precisamente esa situación de la Escuela Normal "General Lázaro Cárdenas del Río", de Tenería y ahí es donde fuimos también construyendo ese ese espíritu noo, de de involucrarnos un poco hacia la docencia (E01: 159).

Este profesor se "involucró hacia" la docencia, en la Escuela Normal de Tenería, que comparte con la de El Mexe, algunas condiciones: es una Normal Rural, funciona bajo el sistema internado, en el que además de la formación profesional, se ofrecen servicios asistenciales a los alumnos y pertenece a la FECSM, por tanto, se puede considerar que hay una lógica de identificación con el normalismo rural. El proceso de identificación con la lógica institucional de la Normal de El Mexe, se construyó mucho antes de incorporarse a la institución. El proceso de formación, en este tipo de escuelas, provee a los sujetos de un espíritu, que se puede asociar con el armado mítico e imaginario (Zúñiga, 1993) que constituye el normalismo rural.

---

<sup>56</sup> En este sentido, parece coincidir con lo que expresan los estudiantes de la normal de El Mexe.

Independientemente de una mayor o menor cantidad de años de permanencia en el internado; se curse desde la educación primaria o no, el antecedente de haber estudiado como interno es relevante para los sujetos. Algunos se incorporaron para estudiar el nivel de educación secundaria en una Normal Rural, y posteriormente continuaron la formación para la docencia.

Yo allí estuve en primero y segundo de secundaria ya en, el tercero de secundaria fue cuando hubo la separación de secundaria y normales, dejandoo, en al, en algunos estee estados de la república sólo secundaria y en algunos, otros normales, el caso específico de la “Luis Villarreal” del Mexe quedó, como normal, nosotros que íbamos a tercero de secundaria, nos enviaron aa la escuela secundaria “Lauro Aguirre” de Tamatán, Tamaulipas. Tamatán también era secundaria yy normal y se quedó en secundaria, los estudiantes de, de normal de Tamatán los trasladaron a algunos a Atequiza y otros a otras normales; pero esa normal, se convirtió en secundaria (E02: 160).

Entre las reformas que sufrió la organización de las normales rurales, está la desaparición de los llamados grupos complementarios, que incluían sexto de primaria y en algunos casos, los tres grados de secundaria. Particularmente, en 1967 se decretó la separación de la escuela secundaria y la Normal, por lo que algunas escuelas se convirtieron en secundarias y dieciséis continuaron su funcionamiento como normales rurales. Los estudiantes se trasladaron a los planteles en los que pudiesen concluir los estudios que en ese momento realizaban.

Quienes estudiaban la secundaria en El Mexe, se trasladaron a otros establecimientos, pues esta institución permaneció como Normal Rural; en el caso particular de Antonio Flores, culminó su educación secundaria en el internado de Tamatán Tamaulipas, mientras que los estudiantes de ese establecimiento que cursaban los estudios profesionales, se trasladaron a otras normales rurales; de cualquier manera, cabe destacar que ambas instituciones (la de Tamatán y la de El Mexe), continuaron funcionando bajo el régimen de internado.

Vivir la experiencia del internado como estudiantes, sin duda representó una forma de acercarse a la lógica de trabajo que prevalecía en la Normal de El Mexe. Constituyó un antecedente importante, en tanto que se conocía la dinámica



prevaleciente en instituciones de este tipo. Aunque no fuese la misma escuela, se comparten rasgos que signan la vida en colectivo: la convivencia cotidiana tan estrecha con compañeros y profesores parece fortalecer los lazos, de manera que se constituían como una gran familia, tener garantizados los alimentos y el espacio para dormir al interior del mismo establecimiento, entre otros.

Atendiendo a estos planteamientos, se puede advertir que se producía un proceso de autosatisfacción de necesidades y de autorregulación institucional, toda vez que eran egresados del mismo tipo de institución (y preferentemente de la propia institución) los que se incorporarían como docentes. Esta endogamia (Davini, 1995: 83) constituyó, en cierta medida, un sistema defensivo ante los embates de ciertos gobiernos autoritarios, pues garantizaba la existencia de identificación con la lógica de funcionamiento institucional.

Por otra parte, parece claro que el enfrentarse a la Normal de El Mexe como docentes, representaba un momento de crisis con esa experiencia previa; en principio, porque ahora estaban del otro lado; no eran estudiantes, sino responsables de la formación de los internos. Es interesante preguntarse cómo es que se lograba llegar como profesor de la Normal Rural de El Mexe.

Dentro del ámbito de la escuela normal que ahí es donde afluí, siento que es el espacio... porque, se trabaja con formadores, que van a ser docentes, y eso es muy interesante [M. ¿Y cómo llega entonces a la Normal? ¿a trabajar a la Normal?] Pues por inquieto, por inquieto porque siempre había la posibilidad de, hacer propuestas, involucrarme en congresos, involucrarme en seminarios, eh en cursos, y por ahí se, se decía, bueno, pues el maestro puede tener algunas buenas ideas, puede ayudarnos, entonces alguien, alguien creyó, que posiblemente haría falta mi esfuerzo y mi dedicación en la escuela normal y es como así llego a, a interesarme como una posibilidad, aunque muchos... nos las ofrecieron... pero nadie nos asegura eso, na, nadie nos aseguraba estar realmente más, más de un ciclo escolar (E01: 5)

Algunos, parecían llegar por vía de un cierto grado de activismo en el desempeño del quehacer docente en educación básica, manifestando interés por la asistencia a congresos, seminarios, cursos, pero se requería de “alguien” que considerase que esto era necesario, o que podía aportar algo para la Escuela Normal. Si bien es cierto que no se define quién fue ese alguien, se puede inferir que debió ser

una persona que tenía la posibilidad de proponer su ingreso a la institución, aunque también se señala que el ofrecimiento es para muchos, y que nadie está en posibilidad de asegurar una estancia prolongada; eso parece quedar a cuenta personal; por una parte, la decisión de aceptar la invitación y por otra, la permanencia en función de que se logre entender la dinámica institucional.

Y llegan, o llegamos, incluido yo, profesores que, tenemos, nula experiencia como formadores; entonces, pues sí tenemos experiencia como profesores de ahí de la primaria en la secundaria, pero es otro rol, [pronuncia enfáticamente la siguiente palabra] formar, a profesores es otra cosa diferente, y eso pues también no sé como se pudiera superar (E02: 35)

La experiencia en la docencia como un elemento central en la decisión de incorporar nuevo personal a la Normal de El Mexe, parece advertirse como relevante, toda vez que se distingue la especificidad de la práctica que se desarrolla en una Escuela Normal, que es diferente a la de instituciones de educación básica. Se señala como problemático que en la incorporación de nuevos profesores, no se exigiera como requisito contar con experiencia en procesos de formación. En realidad, no queda claro cuáles fueron los criterios que definían la incorporación de los profesores. Esto no pasaba desapercibido para los estudiantes, ellos podían identificar cuáles eran las virtudes, pero también las carencias de los profesores que les impartían clases.

Había maestros que inclusive no tenían ni el, ni el perfil para estar frente a, frente a grupo. Había un maestro que de inicio cuando llegó nos este daba ¿qué asignatura?... No me acuerdo si era español o matemáticas y este ya en cuarto o quinto semestre nos estaba dando psicología (E14: 5).

Algunos estudiantes cuestionaron que se ubicara a un profesor en asignaturas diferentes, pues entonces no estaban seguros de que el docente tuviera el perfil requerido para la materia de que se trataba.

Yo sólo recuerdo a dos, maestros, así que digas éstos son maestros ¿no?, uno de ciencias sociales y otro de matemáticas ¿no? así líder, o sea que sabían del conocimiento ¿no? Tons también eso... uno de filosofía que nos dormía cabrón ¿no? (E15: 20)

El dominio del contenido, poseer el conocimiento de la asignatura que se imparte, parece ser un elemento sustantivo en la valoración que los estudiantes hacían de los profesores<sup>57</sup>.

Pero también se cuestionaba la actitud de los formadores.

Nos decía no, yo soy este pedagogo y ya nos hacía la señal [levanta la mano derecha, dobla los dedos índice, medio y anular, dejando sólo el meñique y el pulgar extendido, formando lo que comúnmente se conoce como “cuernos”, mueve la mano varias veces con dirección a la boca, como simulando tomar algo] de que no, no sabía nada prácticamente (E14: 5).

Asumir ante los estudiantes una actitud bromista, parecía indicar que no se asume con seriedad el trabajo. Así, en este juego de palabras, asociar la pedagogía con el acto de beber, para Ramiro implica la aceptación de que no se sabe nada. Por tanto, aquí se pone en cuestionamiento, cuál fue el criterio que definió la incorporación de un docente que “no sabía nada prácticamente”.

Esto propició que los mismos estudiantes buscaran la manera de reorganizar las actividades en la institución, “peleábamos porque los maestros se ubicaran, en las materias que, que dieran ¿no?; que, que, que para las que estaban capacitados” (E04: 63). Al advertir que algunos profesores no dominaban el contenido de las asignaturas que impartían, los mismos estudiantes pelearon porque la distribución se hiciera en función de las capacidades que pudieran tener los profesores.

Conviene advertir que se alude a la posibilidad de que los estudiantes opinaran en relación con la asignación de cargas académicas para los profesores. Se infiere una condición de confrontación con la autoridad, para lograr que el profesor impartiera la asignatura para la que estuviese capacitado. Los estudiantes parecen realizar una valoración de las capacidades y habilidades específicas de cada docente. A su vez, los propios profesores reconocen que en ocasiones no contaban con la formación específica requerida para algunas materias.

---

<sup>57</sup> Resalta en este sentido, la ambivalencia que parece signar a la Normal de El Mexe, pues en algunas dimensiones, se privilegia lo político y en otras lo académico. Aunque también podría pensarse que la preocupación por la ubicación de los profesores se justificara en lo académico pero tuviera trasfondos políticos.

Me dieron Laboratorio de Docencia, de lo que yo no conocía por supuesto, digo, salvo mi práctica docente entonces este, como siempre fui autodidacta, eh, este, me di a la, a la tarea de, de construir, a ver cuál era el programa, pom, pom, pom (EO3: 5 - 6)

Enfrentarse a un contenido desconocido, obligaba al docente a buscar la forma de afrontar la práctica. “Creí que era necesario seguirme actualizando y para eso busco un espacio eh accesible a, a las condiciones tanto económicas, como personales” (E01: 4). Así, se construye el conocimiento sobre la materia a partir de la búsqueda personal de referentes, sea consultando materiales bibliográficos o recurriendo a los espacios de actualización al alcance de las propias posibilidades.

No se puede afirmar que esta condición fuese exclusiva de la Normal de El Mexe, en tanto que muchos docentes, al incorporarse a una institución educativa no poseen el conocimiento específico de las asignaturas que imparten, sino que lo van construyendo de diversas formas en el transcurso de su estancia; recurriendo a materiales bibliográficos, continuando procesos de formación, concurriendo a espacios de actualización e incluso, a partir de la consulta con los colegas. Ponerlo de relieve en el contexto de esta Normal, tiene la intención de mostrar cómo esta condición era advertida y valorada por los estudiantes, de manera que se convertía en un elemento más a incluirse en las peticiones ante la autoridad, de manera recurrente.

En virtud de las necesidades derivadas de la organización de la institución, era necesario cubrir los espacios curriculares existentes, y asignar a cada docente las actividades en función al tiempo y tipo de contratación. Por ello, en ocasiones con independencia del tipo de formación que tuvieran, los profesores se ubicaban en las materias en las que se requería un docente.

Un día necesitan un maestro de lengua indígena en la Normal, para cubrir una materia que se llamaba diferencial; diferencial era un espacio curricular para atender, situaciones regionales, eso era diferencial, como para lo que hiciera falta (EO3: 5)

La necesidad de cubrir espacios específicos del currículum, obligaba a la contratación de nuevos profesores. La posibilidad de incorporarse a la Normal de

El Mexe pasaba también por contar con habilidades específicas, como es el caso de hablar una lengua indígena. En este caso, también es digno de poner de relieve que en el Plan de Estudios 1984, existían dos espacios curriculares denominados Diferencial I y II, “destinados a la vinculación de la Escuela Normal, con las características, necesidades y recursos de la región, entidad o entorno de su ubicación” (SEP, 1984:36), de manera que si la Normal de El Mexe, se localizaba en la región del Valle del Mezquital, donde se asentaron grupos indígenas de lengua ñhañhu, la atención de “situaciones regionales” en este contexto puede incluir un curso de lengua ñhañhu. Por tanto, esta necesidad de cubrir un espacio curricular, posibilitó que ciertos docentes se incorporasen a la Normal.

Hubo un director, René López Novoa, que me invitó a trabajar a la Normal del Mexe, cosa que decliné, nunca acepté, no acepté [M. ¿Por qué?] no me atraía trabajar, ya, eh ya comenzaba la descomposición al interior de la Normal. Estoy hablando ya de los años después de, de la, como a la mitad de la década de los setentas por ahí así, comenzaba ya a descomponerse el ambiente (E07:6)

Al parecer, el propio director del plantel tenía la posibilidad de sugerir a los docentes susceptibles de incorporarse a la Normal, e invitarlos a trabajar en la institución. Pero también se advierte que era el propio sujeto quien decidía si aceptaba o declinaba la invitación. En el caso de Camilo, ex alumno de El Mexe, dada la percepción que tenía respecto de un proceso de deterioro en la institución, resolvió rechazar la propuesta. Es interesante que Camilo ubica la década de los setenta como el momento en que inicia el proceso de descomposición.

Otros formadores, plantean que fueron “las autoridades” quienes les invitaron a trabajar en la Normal de El Mexe.

En los últimos días de marzo, del noventa y ocho, las autoridades me invitaron, para ser director de la escuela de El Mexe, y yo quiero decirle que lo primero que dije fue no, y no, por la situación de la problemática del Mexe, que bueno, no, yo no la había vivido en es, digamos en esta última etapa de vida de esa escuela, pero sí, como ciudadano se da uno cuenta escucha uno y todo, no pero yo le dije a las autoridades, de entrada, dije no me interesa, estee, creo yo que deben mandar como director a un profesor, de normales, porque en el estado bueno, ps está la Normal de Progreso, el CREN, la de las Huastecas, la Sierra, y El Mexe, verdad, ps, otro, mínimo un profesor de normales, ¿por

qué? Porque a mí se me hace una, una tarea muy delicada, este, muy importante, pero, yo no trabajo en Normales, yo 'stoy en secundaria le dije a las autoridades yo soy profesor de secundaria, me dijeron no, este, en el Mexe, puedes, puedes ser tú, le digo por qué los de las normales no, ps es que nadie quiere, ah y entonces yo sí [risas], qué les debo, qué les debo, qué les debo ¿no? (E02: 28).

La incorporación a la Normal de El Mexe, en este caso, fue por vía de una “invitación” de las autoridades. A pesar de no contar con la experiencia de trabajo con futuros docentes, ni pertenecer al personal de Educación Normal, las autoridades decidieron que este profesor “podía” ser director. Si bien no se especifica quiénes eran las autoridades, también en este caso se advierte que era alguien que estaba en posibilidad de señalar quién podía o no ser director.

La pregunta que surge es ¿cuáles eran los criterios para tal elección? Parece que “nadie” quería ir al Mexe como director, por tanto, quien aceptara, era la persona adecuada. Por otra parte, no se aclara la razón por la que se aceptaba esta comisión que se advierte como “delicada”, teniendo como antecedente la información que circulaba en los medios de información sobre las dificultades que enfrentaba la escuela. Sobre todo, destaca la expresión “qué les debo”, pues parece mostrar que se “invitaba” a quienes se encontraban en deuda con algo o con alguien. Pueden ser las autoridades, o quizá la misma escuela.

Me nombran subdirector, por azares del destino y por necesidades de la escuela, y porque creo que no había quién aceptara, porque era muy difícil, eh, el aceptar un cargo ya implicaba este poner un pie fuera, porque un, un cargo académico, un cargo oficial, era estar en contra ya de los alumnos (EO3: 44).

En este caso se reitera la situación. El nombramiento de director o subdirector se asignó por necesidades de la escuela y porque no había nadie más que aceptara el encargo. Con independencia de que alguien trabajase en el nivel de secundaria, o no poseyera la clave de educación normal, se incorporaba a los sujetos, en virtud de la alta movilidad que caracterizó a la Normal de El Mexe y que parecía agudizarse en el caso de los puestos directivos, pues como se mencionó, ocupar un cargo directivo implicaba colocarse en un lugar de confrontación con los estudiantes; por ello, parece que no había quien aceptara el encargo, y eso

colocaba a algunas personas en la posición de aceptar; aunque no queda claro por qué.

Hice una reflexión y dije bueno El Mexe, a mí me dio mucho, como estudiante, tengo un cariño especial por El Mexe, lo platiqué con la familia y todo, y, y bueno mi respuesta finalmente fue afirmativa. Pero no dimensioné la, la problemática no la dimensioné, porque, pues una cosa es escuchar y otra cosa es vivirla. (E02: 28).

A pesar de conocer las condiciones que privaban en la institución, ya que éstas no pasaban desapercibidas por la sociedad debido a la constante información que fluía en los medios de comunicación, así como por los constantes comentarios entre el gremio magisterial del estado, algunas personas aceptaron el encargo. Algunos, en virtud de ser egresados de la Normal de El Mexe, tomaban en cuenta el apego que tenían por la institución y en cierto sentido, la deuda que contrajeron ante ella. Se afirma que no era posible dimensionar la responsabilidad que implicaba, hasta que se vivía la problemática que aquejaba a la institución.

Dije me voy a dedicar al Mexe al cien, al cien ¿verdad? y estee, yyy, bueno desde la llegada, unaa, un clima muy tenso, eh este me fue a presentar el Jefe de Departamento en ese entonces era Ernesto Sotuyo y eel Secretario de Trabajoo... y conflictos dee, normales que era Juan Gálvez, el profesor Juan Gálvez, González; ellos me llevaron al Mexe, y yo, éramos tres y ya llegamos allá, ya nos estaban esperando en el espacio que ocupa la dirección de la escuela, eh, pues eh, realmente no... tanto de impacto pero sí como que el ambiente era, no el que yo, el que yo, pensé, el que yo pensé. (E02: 28)

Independientemente de la decisión tomada y de la intención de dedicarse al cien por ciento a la institución, la primera impresión al llegar a la Normal de El Mexe, parece que fue impacto, a pesar de contar con el respaldo de las autoridades tanto oficiales como sindicales (o quizá precisamente por eso), pues se advertía un ambiente especial, un tanto tenso. Probablemente esto tiene que ver con la reiterada manifestación de parte de los alumnos, sobre la imposibilidad de mantener relaciones cordiales con la autoridad, pues por el sólo hecho de ubicarse en ese plano, les colocaba como “enemigos” de los alumnos. Por otra parte, quizá contara también la imagen que circulaba socialmente respecto a la institución, donde se ponía de relieve el cambio frecuente de directivos del plantel.

Conviene reiterar que, a pesar de que el profesor se había formado en la Normal de El Mexe, esperaba algo distinto de lo que apreció. Se puede inferir que hay una expectativa en relación con lo que se podría encontrar en la institución, lo que quizá se relacione con la idea de la gran familia. Si se es hijo de la Normal de El Mexe, cabría esperar que se contaría con el respaldo de los hermanos.

Quando recibí mis órdenes ps que me entregó el profesor Ernesto Sotuyo le dije bueno ahora sí ya soy ex director del Mexe ¿eh?, desde que me entregan mis órdenes ya soy ex director, puedo durar un minuto, una hora, dos horas, tres días, no sé pero ya puedo ser ex director, porque ya ahorita director ya soy, [aumenta la risa y luego, retoma el tono pausado, ya sin reír], y luego ya soy ex director (E02: 29).

Quien aceptaba asumir la dirección de la Normal de El Mexe, en algún sentido sabía que la duración de su estancia no necesariamente dependía de la autoridad educativa, sino de la postura de los estudiantes. De cualquier forma, existía la convicción de que más tarde o más temprano, se tendría que retirar del cargo. Quizá a pesar de la certeza de que en mayor o menor tiempo se iba a tener que retirar del cargo, alentaba la esperanza de romper con la lógica prevaleciente y convertirse en el héroe que lograra convencer a los estudiantes y permanecer en el espacio.

Sin embargo, de la misma manera que en el caso de los estudiantes, se generaba la sospecha de que entre quienes llegaban como docentes y como directivos a la Escuela Normal Rural "*Luis Villarreal*" de El Mexe, había quienes llevaban ciertas consignas de parte de las autoridades.

Yo le dije a la, a las autoridades bueno, no me den encargos políticos, porque si no, no voy. Déjenme actuar como, como un directivo con mis limitaciones con las que yo tenga, pero déjenme y sí, realmente así trabajé (E02: 35)

En el caso de este profesor, solicitó ir sin ningún tipo de encargo político; pidió que se le dejase tomar decisiones de manera autónoma; en lo que señala, se puede inferir que la autoridad acostumbraba hacer este tipo de encargos. Con el paso del tiempo, también se fueron modificando las condiciones en que llegaban y la forma en que vivían los docentes al interior de la Normal de El Mexe.



En principio prevalecía la condición de una gran familia; maestros y estudiantes convivían al interior de la institución, aunque las áreas destinadas a cada grupo estuviesen claramente separadas. Anteriormente los profesores,

enn un noventa por ciento vivían allí porque algunos otros eran de Tepatepec, o de Progreso, pues iban a su casa, pero la mayoría estaban ahí, nosotros teníamos la oportunidad de ir a visitarlos si este, se requería para alguna orientación este, o ellos mismos también nos, nos este, nos guiaban, en los trabajos de conservación de jardines, de arreglo de, de, de, de espacios de la escuela, de pintar, y todo eso, de asear, ellos nos orientaban nos guiaban, acudíamos porque allí estábamos porque queríamos mucho a nuestra escuela, siempre, siempre, el cariño; el cariño que sentíamos por nuestra institución, pus era fundamental. (E02: 169).

La mayor parte de los profesores hacía uso de las viviendas ubicadas dentro de la institución, destinadas para ellos y los trabajadores de las distintas áreas de la Normal. Esta condición permitía una mayor convivencia entre docentes y alumnos, pues los maestros estaban disponibles de tiempo completo para atender las necesidades de formación de los internos, tanto en lo relativo a las áreas académicas, como respecto de las diversas tareas que se derivan de las necesidades en la institución. Se sugiere que tanto alumnos como profesores confluyen en un interés común, el de mantener en buenas condiciones el edificio, pues tenían cariño por el establecimiento.

Porque era lo que pasaba antes, o sea los maestros estaban ahí. Vivían ahí, todas las casas eran de trabajadores y maestros, la parte de allá eran de los maestros y todas las de la parte de acá eran de los trabajadores; entonces este ellos estaban allí cada uno estaba en la tarde llegaban y daban un, como un curso extra o un este, asesorías prácticamente yo tenía duda en esto pus órale; esa fue la época dorada (E16: 29).

Las actividades en el internado se desarrollaban entre las seis y media y las veinte horas; los maestros tenían que estar disponibles en ese horario. La condición de vivir en las casas destinadas para ellos, posibilitaba, por una parte, la atención de necesidades específicas de los alumnos, y por otra, la apertura de espacios de formación alternativos; es decir, impartir cursos o talleres en los que pudiesen incorporarse los estudiantes. A esta condición se asoció la llamada “época dorada”.

La permanencia de los profesores, con independencia del tipo de actividades que realizaban en el tiempo libre, podría considerarse como un rasgo que marcaba la pertenencia a la institución, es decir, la posibilidad de conocer la cultura institucional y por tanto, asumir las formas de hacer propias de esta escuela, y evitar las que eran mal vistas o desalentadas. La época dorada quizá se asociaba con la condición de existencia de la gran familia, en donde alumnos, maestros, trabajadores, comparten espacio, tiempo y actividades.

La señora Clara, señaló que el propio director del plantel vivía en las instalaciones de la Normal, y participaba de las actividades propias del establecimiento.

El director, el maestro Prócoro Barrera este nos platicaba que luego iba temprano porque a las seis de la mañana, a las cinco de la mañana, sí a las cinco de la mañana, empezaban ya con el toque de corneta y todo el mundo a levantarse, o había muchachos que no se querían levantar pero iban y los levantaban (E13: 9)

El director de la escuela se encargaba de verificar que todos los estudiantes se pusieran en pie, animando incluso a los que no habían atendido al toque de la banda de guerra. Sin embargo, los jóvenes encontraron la manera de confrontar esta actitud, pues “en las puertas de los dormitorios quién sabe cómo colgaban los botes, los eh con ligas, y cuando el director entraba a los dormitorios, pus le caía el agua encima” (E13: 9). En este caso, se advierte que las bromas, ese grado aceptable de violencia entre los estudiantes, alcanzaba también al director de la escuela. Mientras que el director asume el rol de figura paterna, en tanto que encarna la ley y vigila su cumplimiento, los estudiantes buscaban la posibilidad de rebelarse contra la ley. Pero el director no era el único que se encargaba de esta actividad de supervisión.

Antes sí, los maestros tenían que estar viendo a que los muchachos entraran limpiitos, peinados, que no entraran con los... (hace una pausa, y luego agrega) el maestro le tocaba hacer guardia en el comedor para ver el comportamiento como entraban los muchachos (E13: 6).

Los propios docentes tenían determinadas comisiones que desempeñar; en la idea de un ambiente hogareño, cada uno debía cumplir con su responsabilidad, y

como se señaló, un elemento importante eran los hábitos. Por ello, anteriormente los docentes se cercioraban de que los estudiantes entraran al comedor, aseados y bien peinados. Esta guardia era parte de sus tareas cotidianas.

Sin embargo, “después de la descentralización pues ya no se hacían, ya los maestros ya no hacían guardias” (E13: 6). A partir de un cambio en la política educativa, se advierte una transformación al interior del internado; en este caso, los profesores dejan de hacer guardias en el comedor; esto tiene que ver con que varios de ellos “ya en vez de vivir en la Normal, pus ya cada quien se iba a su casita” (E13: 5).

Otro hecho que seguramente influyó en el abandono de este tipo de actividades, es la edad de los estudiantes, pues inicialmente los alumnos ingresaban siendo adolescentes o niños, pero al modificarse los requisitos de ingreso, entraron jóvenes de mayor edad.

La circunstancia de que poco a poco se contratara a profesores originarios y/o residentes de la región en que se ubicaba la Normal de El Mexe, generó que los docentes en vez de hacer uso de las viviendas para ellos destinadas, prefirieran continuar en las casas habitación de su pertenencia en comunidades aledañas. Por ello, dejaron de participar de algunas actividades, y se centraron en las que correspondían a su jornada de trabajo. Por su parte, “los administrativos oooo de apoyo pus no porque por el sueldo, el sueldo era muy, es muy bajo, muy muy, sueldos muy bajos (E13: 5). El personal no docente, en virtud de tener un sueldo menor que los maestros, no tenía la posibilidad de adquirir una vivienda, razón por la que continuaron viviendo en las que proporcionaba la institución<sup>58</sup>. Esto propició que ellos tuvieran mayor contacto con los estudiantes, y mayor posibilidad de conocer y adaptarse a la dinámica institucional. Quizá ello explique que tuvieran una perspectiva de mayor permanencia.

---

<sup>58</sup> En algunos casos, quizá también influyó las posibilidad de contar con alimentos que se señaló como parte del submundo

En el caso de los profesores las condiciones cambiaron, pues mientras ellos hicieron uso de las viviendas, accedían a otros servicios al interior de la escuela, pero cuando cambiaron de residencia, también perdieron la posibilidad de obtener tales servicios.

En un tiempo se les dio de comer a los maestros que venían de, pus que no tenían ahí a su familia que venían de muy lejos, de otros estados, pero creo que pagaban dos pesos, no sé cuánto pagaban (E13: 6).

Inicialmente, los maestros, al igual que los estudiantes, podían hacer sus comidas en la Institución, pero a diferencia de estos últimos, tenían que pagar por este servicio. El costo al parecer era mínimo. Que los maestros tomaran los alimentos en la institución, implicaba que permanecían la jornada completa en las instalaciones; pero además, reforzaba la idea de integración en una “gran familia”, en tanto que propiciaba una mayor convivencia con los estudiantes, toda vez que compartían con ellos actividades tan cotidianas como tomar los alimentos.

“Los maestros en un tiempo sí comieron ahí en, en la cocina pero le digo por el sistema” (E13: 6). La configuración de la propia política educativa, permitía que los profesores tuvieran la posibilidad de permanecer más tiempo en la institución; esto era así porque quienes se incorporaban como docentes de la Escuela Normal Rural, provenían de distintas regiones del país, cosa que cambió a raíz de la descentralización, como se anotó. De esta forma, el sistema marcaba la posibilidad de que los mentores tuvieran o no el derecho o la condición de hacer uso de los servicios.

Pero “aparte del comedor, hacían guardia en, en los dormitorios” (E13: 9). La responsabilidad de los docentes trascendía el espacio del aula; iba más allá de lo estrictamente pedagógico, para ocuparse de la formación personal de los estudiantes; en el comedor y en los dormitorios, los profesores vigilaban los hábitos y las actitudes de los alumnos. Si en el comedor se encargaban de revisar la limpieza y el orden, en los dormitorios la guardia también se refería a los hábitos.

El señor director era el primero que estaba en las actividades para empezar, él vivía allí. Yoo, bien recuerdo al Profesor Fernando Pérez Zempoalteca que era el Director cuando yo llegué allí, él vivía en la parte alta del edificio central y desde ahí él vigi, bueno, no vigilaba, pero teníaa, la oportunidad de ver qué sucedía, en la mayor parte de la escuela, (E02: 25)

El hecho de que el director residiera en la escuela, y en este caso, en la parte alta del edificio central, desde donde se tenía una visión de toda la institución<sup>59</sup>, posibilitaba que estuviera al tanto de lo que ahí sucedía. Había una real oportunidad de mantener una vigilancia permanente. A pesar de la pausa y la corrección que marca el profesor, en realidad el sentido parece prevalecer; es decir, la posibilidad de estar al tanto de todo lo que sucede, implica una condición de vigilancia.

Al cambiar las condiciones debido al proceso de descentralización, la contratación de los profesores para la Normal también sufrió modificaciones, y en el marco de la política educativa, se consideraron otros criterios; esto fue visto por algunos como una forma de ataque a la institución. La Sra. Clara, trabajadora administrativa de la Normal de El Mexe, afirma “esto también ya venía preparándose, se dio laa, la cómo le diré, la orden de que muchos entraran como contrato, muchos trabajadores y pus los de contratos eran de aquí de la región, la mayoría de contratos” (E13: 5).

Poco a poco, la conformación de la planta docente se transformó; en vez de reclutar docentes de diversos puntos de la república, se prefirió a personas originarias y residentes de la región, y se perdió la condición de presencia permanente en las instalaciones de la institución. Pero también se modificaron las condiciones contractuales; en vez de otorgar plazas de Educación Normal, se contrataba eventualmente al personal; esto originó una reordenación en las relaciones entre los propios docentes, como se mostrará más adelante.

---

<sup>59</sup> Se reitera la posibilidad de encontrar en esta condición, la idea del panóptico que señala Foucault (1976).

## **Chiviricos y jóvenes: condiciones contractuales de los docentes**

“...Las Escuelas Normales [...] se fundaron con el fin de brindar la seguridad de una instrucción pública eficiente en todas las escuelas de un país (y la igualdad para todos) a partir de escuelas formadoras de maestros que fueran la “norma”, el tipo que siguieran todas las otras...” (Ibarrola en Latapí, 1998: 245). La especificidad del proceso de formación de los futuros profesores, se asocia con instituciones singulares que deben propiciar el desarrollo de las habilidades específicas para desplegar la función docente.

La creación del Sistema de Educación Normal, lleva consigo especificidades en la relación contractual, pues hay una diferencia tanto en las funciones a desempeñar como en los salarios que se otorga a los docentes. A lo largo del tiempo, y en virtud de la necesidad de disminuir costos en la prestación del servicio educativo, las plazas presupuestales para las Escuelas Normales se han reducido de manera notable. No obstante, el desarrollo de las actividades en estas instituciones continúa; por tanto, se buscaron otras formas de integrar a profesores con menor salario y/o prestaciones.

Los formadores de formadores se incorporan a las Escuelas Normales bajo condiciones laborales diversas. Existen quienes poseen una clave de educación Normal, quienes “comisionan” su clave de otro nivel educativo (es decir, que el docente presta sus servicios en un nivel distinto al que corresponde la clave de la plaza) y quienes son contratados por horas.

En este caso, las percepciones salariales y las prestaciones son muy distintas; sin embargo, las responsabilidades son las mismas. La condición contractual parece convertirse en un criterio para la agrupación de los profesores; incluso, las diferencias fueron advertidas y valoradas por los estudiantes de manera singular.

Es que ellos son maestros de base, o sea, para ellos ser maestro de base era que tuvieran algunas claves de normales. Porque realmente el maestro de base bueno, pues es un

maestro de preescolar un maestro de primaria o de secundaria, son maestros de base, pero ellos lo llamaban así, a los que tenían claves de normales, son de base, (E02: 29 - 30).

Para los alumnos de El Mexe, un profesor de base era el que ostentaba clave de educación normal. Sin embargo, en el esquema de contratación se habla de que un profesor es de base, cuando se le otorga en propiedad una plaza de cualquier nivel, es decir, cuando se dictamina la clave (para esto debe ostentarse como mínimo durante seis meses) y por tanto, el docente adquiere el derecho de gozar de todas las prestaciones asociadas a la misma. La otra figura es el contrato, mediante el que el profesor se compromete a laborar temporalmente en la institución; se le otorga un salario, pero no tiene derecho a algunas prestaciones. Generalmente, el contrato es por un plazo de cinco meses y medio (aunque puede renovarse varias veces).

En la Normal Rural de El Mexe, había al menos tres tipos de relación contractual: los docentes que poseían plaza base en el subsistema de Educación Normal, los que “comisionaban” su plaza base de educación preescolar, primaria o secundaria, y los que eran contratados por horas.

En el caso de los docentes con clave correspondiente al sistema de Normales, el salario es un poco más alto, amén de que los que poseen clave de tiempo completo pueden obtener un estímulo al desempeño. Los que comisionan su clave, por ubicarse en educación normal, pierden el derecho de participar en el escalafón vertical denominado carrera magisterial, por lo que su salario se congela. Para compensar un poco esta condición, en ocasiones, además del salario que perciben por su plaza de base, se otorga un contrato de algunas horas, mismo que concluye en caso de dejar la Normal. Finalmente, otros docentes tienen un contrato por honorarios, por un determinado número de horas de permanencia en la institución, que puede ser rescindido en cualquier momento.

En los últimos años, en la Normal de El Mexe eran muy pocos los docentes que ostentaban una clave de Educación Normal, “los demás eran por contrato o, o

comisionados de primaria, de secundaria, pero ellos eran como siete y eran los que sí estaban pero de veras de veras, coludidos con la cuestión de, de la mafia del Comité Estudiantil sí” (E02: 30).

Parece implicarse que los docentes que ostentaban clave de Educación Normal eran minoría, sin embargo, contaban con el apoyo del Comité Estudiantil, es decir, se coludían con ellos.

Ellos manejaban mucho de que si esos profesores en un momento lado, dado, salían del Mexe por su, irresponsabilidad en cumplir lo que, les competía, este, que la escuela se iba a cerrar porque ya no iba a haber maestros de, de base (E02: 30).

Para los estudiantes, los docentes de base constituían la esencia de la institución, y su salida pondría en riesgo la existencia misma de la escuela. En ese sentido, puede pensarse que había una mayor empatía con los profesores de base. Aquí se insinúa que esta empatía es advertida más en el sentido del tipo de relación contractual, con independencia de la forma en que asumieran las actividades que les correspondían.

También tendría que revisarse cómo influye en esta percepción la propia condición de grupalidad de los docentes, en tanto que las relaciones que pudiesen establecer entre ellos y los estudiantes, generaba un mayor o menor apoyo por parte de estos últimos.

Aquí tenemos dos grupos, los Chiviricos que eran los que le hacían daño, y los... y yo soy el otro grupo dijo un solo compañero, dice aquí nada más tenemos dos grupos, los chiviricos y yo que soy el otro grupo solito (EO3: 52)

Aproximadamente en los años ochenta, a los profesores con mayor antigüedad en la institución, que coincidentemente eran los que ostentaban clave de educación normal, se les conocía como Chiviricos. Por la afinidad que mostraban, muchos



profesores comisionados conformaron un grupo de referencia, y había un solo profesor que se consideró como “grupo” aparte<sup>60</sup>.

Como en el caso de los estudiantes, entre los profesores también se asignaban algunos sobrenombres, tal es el caso de estos profesores. La denominación se les adjudicó porque

había, entre esos maestros un músico, un músico, hijo de músico famoso de ahí de la región y entonces siempre cantaban esa canción del chiviriviri, chiviriri, chivirico y todo, ¿no? Entonces como eran muy fiesteros y eran... ese asunto de los, ese asunto del, de los apodos es, es muy peculiar ¿no? Porque luego de pronto tú no sabías por qué le decían a un chico de tal modo ¿no? (EO3: 52).

Era una condición cotidiana en la Normal de El Mexe, asignar sobrenombres a los sujetos; por tanto, lo peculiar es que en la comunidad institucional era más fácil identificar a las personas por los apodos que por los nombres. Se mostró cómo el sobrenombre toca la construcción identitaria de los estudiantes; sin embargo, esto no es exclusivo de ellos, sino que a los propios docentes les era asignado un sobrenombre, sea de forma individual o en colectivo. En este caso, al grupo de profesores “de base” se les identificaba con el mote de Chiviricos, que parecía condensar las características de los sujetos que lo constituyen, como fiesteros. Poco a poco se integraron otros docentes.

Los docentes que fueron eran, eran gente joven, muy joven y este, en la actualidad los encuentro en puestos clave, o en lugares, siguen siendo buenos maestros; pero eso fue así, a, a petición de, para poder hacer pues, contrapeso en, a los chiviricos, para hacer contrapeso (EO3: 53)

Otro grupo se integraba por profesores que llegaron a la institución a petición de Antonio Morelos, el director en ese momento, y se distinguió de los Chiviricos, en primera instancia, por su juventud. Con la presencia de estos profesores nóveles, se pretendía hacer contrapeso a los Chiviricos, quienes por su relación con el

---

<sup>60</sup> Pichón Rivière (1985: 152-153), define lo grupal como un “conjunto de personas articuladas por su mutua representación interna”.

Comité Estudiantil estaban ubicados en áreas sustantivas (como se mostrará más adelante).

Además de los Chiviricos, existía un profesor que se identificaba a sí mismo como “grupo” diferenciado; sin embargo, en el plano de la vida institucional, se podía advertir la presencia de diversos grupos, que se constituían en función de intereses específicos.

Los intereses al interior de la escuela, de grupos, que priorizaban... todos priorizaban algo menos la cuestión académica, lamentablemente; los que priorizaban la cuestión académica, este, eran, los profesores, pero en lo particular, algunos de ellos, algunos de ellos sí, quee no se in, quee no participaban mucho en grupos políticos pero que sí le ponían calidad a su trabajo eso es lo que también me queda claro ¿no?, pero cuando yo llego allá, en puntos estratégicos y avalados por el Comité Estudiantil estaban ubicados los profesores en las áreas sustantivas (E02: 29)

La forma de contratación era uno de los referentes de grupalidad, pero no el único. Otro referente eran los intereses que defendían los profesores. Si bien de acuerdo con Antonio Flores, ex director, no se definía con claridad cuáles eran los grupos de interés en conflicto, sí queda claro que había una minoría que se preocupaba por la dimensión académica de la escuela.

Al mismo tiempo, se hace la aclaración de que en realidad la defensa de la cuestión académica era más bien a título individual, no en colectivo, y que se manifestaba más en el terreno de la práctica que se desarrollaba. Por otra parte, por inferencia, se puede advertir que había un grupo constituido por la mayoría, que se configuraba a partir de la dimensión política. Se infiere también que existía un grupo que al tener el respaldo del Comité Estudiantil, se colocaba en los puestos estratégicos de la dinámica institucional. Al igual que en el caso de los estudiantes, la dimensión política ocupaba un lugar central entre los profesores; se reafirma la condición de que en el plano institucional, esta dimensión fue uno de los ejes alrededor de los que se configuró la cultura del establecimiento.

Yo hice algunos cambios, y, de inmediato este, hubo reacción de parte de, los mismos profesores que no, que, o sea trataban de bloquear las actividades sí, difinitivamente, y

ellos nuevamente argumentando maestros de base querían que ellos estuvieran en las áreas sustantivas apoyados por los estudiantes porque igual, en muchas de las situaciones y hay que decirlo, este, permeaba la simulación; en muchas, en muchas actividades, académicas sí (E02: 31).

Antes se mostró que entre los estudiantes prevalecía la idea de que la ausencia de maestros de base acabaría con la existencia de la institución; por ello, se puede pensar que los profesores que se ubicaban en las áreas estratégicas, eran los que tenían ese estatus. Sin embargo, también cabe destacar la idea de que había una relación más estrecha entre los alumnos y los profesores de base, en términos de negociaciones, lo que propiciaba situaciones de simulación. La empatía que existía entre los estudiantes y los profesores de base, como se señaló, no consideraba la forma en que se asumían las actividades o la calidad del servicio que se prestaba, sino la condición contractual.

Por otra parte, en este caso se advierte que el apoyo para que se ubicara a profesores de base en las áreas sustantivas, no provino únicamente de los estudiantes, sino que los propios docentes se sumaron a esta exigencia. Si bien no se especifica qué profesores apoyaron esta situación, sí se puede pensar que en realidad se sumaban a las demandas los estudiantes, y por tanto, parece tener mayor peso la condición de estudiante que la de docente.

A veces me absorbía mucho la cuestión administrativa, y la problemática de los trabajadores y todo eso, y entonces, se descansaba eh, mucho la cuestión académica en el subdirector y en el, en el responsable del área de docencia, pero pues no, realmente no se les atendió como debía ser, porque había una serie de intereses muy difíciles de superar. (E02: 31).

Las responsabilidades de quienes se ubicaban en las áreas sustantivas, son complementarias a las que desarrollaba el director de la Institución; por tanto, para asegurar el buen funcionamiento del establecimiento, era necesario que se propiciara una condición de articulación entre todos los involucrados en la organización de la institución. Sin embargo, dadas algunas situaciones de esta escuela, como que algunos de los profesores ubicados en cargos de responsabilidad tenían intereses particulares, y en algunos casos se coludieran

con los estudiantes, en ocasiones se propició un descuido de la cuestión académica, situación semejante a la que sucedía entre los alumnos.

La composición de la planta docente cambió a lo largo de la historia. En ocasiones porque los propios docentes solicitaron su cambio y en otras porque los estudiantes exigían la salida de algunos. Había una constante movilidad de los docentes, lo que obligaba a contratar a veces de manera emergente, a otros mentores para cubrir las necesidades de la institución. En tanto que *“los sujetos que en parte constituyen el mundo social se insertan siempre en tradiciones históricas”*<sup>61</sup> (Thompson, 1993: 402), se puede advertir que estas prácticas se sedimentaron del tal forma, que fueron consideradas como algo propio de la institución.

Pero ahí como que era un ciclo, como que un año y medio o cada año, hay que hacer movimiento, y, un grupo de profesores se va y un grupo se queda y eso también la, la rotación de maestros voluntaria o involuntariamente afecta mucho el trabajo (E02: 35)

De manera recurrente, (cada año) se producía la rotación de maestros, lo que afectaba el trabajo que se desarrollaba en la institución, dado que se debían modificar las actividades previstas. Si bien no se planteaba de manera clara, se puede inferir que el grupo que se quedó, es el que reunía las mejores condiciones para permanecer en la escuela, lo que podría estar asociado con los procesos de negociación entre estudiantes y autoridades.

El Plan noventa y siete de primaria, un grupo de profesores va y recibe los cursos nacionales, pero luego, al otro semestre cuatro o cinco de esos profesores ya no están, y llegan otros ¿verdad? Llegan otros y este, y lo mismo, apenas van, estee, entendiendo el plan de estudios, estee, la dinámica de trabajo, todo eso, y otra vez se, ya no están; y entonces, realmente es [con la palma de la mano derecha, golpea ligeramente cada vez que repite la siguiente expresión la superficie del escritorio] empezar y empezar y empezar, y empezar y empezar... y no hay una continuidad en el trabajo y no se puede; en esa dinámica no se puede, difinitivamente (E02: 35)

Con la movilidad de los formadores, varios aspectos de la vida institucional se trastocaban; las actividades consuetudinarias, lo referido a la formación

---

<sup>61</sup> Cursiva en el original.

profesional de los estudiantes, los procesos de actualización de los formadores se complicaron, pues en ocasiones, quienes concurrían a tales procesos, se retiraban de la institución, y los que se integraban en su lugar, no tenían la posibilidad de participar, toda vez que había tiempos específicamente destinados para esas actividades. Por otra parte, si los profesores se retiraban, se hacía necesario comenzar permanentemente el proceso de conocimiento y familiarización con las características y requerimientos del plan de estudios.

La movilidad de los profesores, como queda dicho, estaban relacionadas con las condiciones existentes en la institución, particularmente, las opiniones o decisiones del estudiantado; sin embargo, se dieron procesos diferenciados en función del sujeto de que se trataba. Por ello, el tipo de relación entre profesores y alumnos o la decisión de la salida de un profesor, pasaba por la consideración de diversas circunstancias.

Thompson (1993: 402) afirma que “las tradiciones históricas, y los complejos conjuntos de significado y valor que se transmiten de generación en generación, son en parte constitutivos de lo que son los seres humanos”. En el entramado institucional se tejen los significados producidos por el conglomerado humano, y éstos son transmitidos por unos, recibidos por otros y reinterpretados por todos, y en el proceso de sedimentación algunos elementos permanecen de manera que signan la lógica del funcionamiento institucional. En este contexto, se puede hablar del Contrato Narcisista, en la idea de que los recién llegados al grupo tienen que cargar al conjunto como portador de la continuidad y, recíprocamente, con esta condición, el conjunto sostiene un lugar para el elemento nuevo (Kaës, 1991).

Se plantea el caso de un director, de quien se sabía que “él en su época de maestro estuvo también en movimientos magisteriales aquí” (E16: 11). En principio, destaca el que los alumnos conocían los antecedentes de los profesores, pero también, el hecho de que a partir de ello, configuraban el tipo de relación,

pues consideraban que “era una persona que conocía este tipo de movimientos y no tan fácil lo iba uno ni a intimidar tampoco” (E16: 11).

Una vez que se reconoció que el profesor tenía experiencia en las movilizaciones, pues había participado de manera activa, se advirtió que no se podía seguir la línea acostumbrada con los demás; a él no se le podía intimidar fácilmente; se puede inferir que esto es así porque de alguna manera, el director sabía de las estrategias que se emplean para presionar a las autoridades y por ende, podría emplear los mecanismos adecuados para contrarrestarlas.

En algunos casos, coincidía un cambio de director con el cambio de la planta docente. Antonio Morelos ex director comenta “a mí me enviaron una planta, de aproximadamente veinte o veinticinco nuevos docentes, y se quedaron como unos cuarenta todavía, oo treinta más o menos, entonces fue así como para equilibrar” (EO3: 53). En este caso, el director de la escuela comenta que le enviaron una planta docente que pudiese respaldar su trabajo ante la presencia de un considerable número de profesores habituados a la lógica institucional, e inmersos en las redes de relaciones con los estudiantes y con sus colegas.

En otros casos, los profesores, en alianza con los otros sectores, participaban en el proceso de destitución de algunos directores.

Hay un grupo de maestros que no me quieren por la exigencia que estoy, eh académica pidiendo, ya fueron a la comunidad a, a exacerbar los ánimos y ya fueron a decir que el Director señaló a quiénes tenían que meter a la cárcel (EO3: 46)

Como se mostró, se presentaba una fuerte articulación entre el establecimiento y la comunidad en que se localizaba, pero además, parecía existir una condición de participación activa de los padres de familia. Particularmente en las movilizaciones estudiantiles, los padres de familia y la gente de la comunidad, apoyaban a los estudiantes de múltiples formas. Por tanto, si había algún tipo de agresión hacia ellos, la defensa no corría por cuenta de los estudiantes, sino que también intervenían los padres de familia y la comunidad. Algunos profesores

aprovechaban esta condición, de manera que, cuando no estaban conformes con el director de la escuela, podían recurrir a la búsqueda del apoyo de padres de familia.

Y entonces en la comunidad me están esperando ps, para, pedirme cuentas ¿no?, pero para eso, yo me entero y, y en una reunión les aclaro y les explico... que mi papel es otro y que mi papel y que el que tuviera elementos y que me lo demostrara, entonces yo en ese momento ponía mi renuncia, pero de lo contrario, yo también tenía el derecho de, deee exigir que se respetaran la, las normas y los acuerdos en donde dice ningún trabajador puede estar hablando de, de su directivo este, sin razón ¿no? (EO3: 46)

Los profesores exacerbaron los ánimos de los padres de familia y miembros de la comunidad, aduciendo que el director de la escuela solicitó la detención de algunos estudiantes. Esto provocó que los padres de familia se encarasen con el director, lo que trajo como consecuencia que el conflicto tomara mayores proporciones, pues en este caso, ya no era sólo el director confrontándose con los profesores sino que “en la Normal, ya el ambiente es muy duro, porque los, los padres se han dividido, entre quienes creen en mi palabra y entre quienes creen en la palabra de los otros maestros” (EO3: 46). Los propios padres de familia, se conformaban en grupos diferenciados, los que daban su apoyo al director, y los que se unieron a los profesores.

Los padres de familia intervenían en la organización de la escuela, en tanto que al sumarse a los conflictos entre docentes, de alguna manera ejercían presión para que se cambiara al director. Éste manifiesta “yo les digo que yo no me voy a retirar, porque exigen que me retire, y yo les digo que no me voy a retirar porque retirarme significaría reconocer lo que en realidad no he hecho” (EO3: 46). Su intención era mantenerse en su puesto, en tanto que consideró que no había hecho lo que se le imputaba. Sin embargo, como se mencionó, la intervención de los padres de familia colocó en situación de presión no sólo al director, sino también a otros actores relacionados con la institución.

Hubo un momento en que, yo ya no era el Director, ss, de, de dicho lo era pero, pero si los chicos venían, a ellos les daban todo, y si yo venía a pedir algo para la escuela, este como que espérate a la negociación con los alumnos entonces yo dije qué hago si le están dando de nuevo el, la autoridad a los alumnos ah, pero para esto a mi, durante mi periodo recogí,

las cuarenta y cinco hectáreas de terreno que habían estado manejando los chicos indebidamente, y las administramos nosotros, como debe de ser (EO3: 47 - 48).

Los propios funcionarios de educación del estado, comenzaron a tener actitudes que de alguna manera mostraban el desconocimiento de la autoridad del director, y la supremacía de la de los alumnos. Aunque el profesor en determinado momento hubiese tenido la posibilidad de modificar algunas cosas, se enfrentó con la preponderancia de las formas de hacer propias de la escuela.

De la misma forma que los estudiantes, los profesores que se incorporaban a esta institución, construyeron y re-construyeron maneras de hacer específicas, en tanto que las características de la cultura institucional demandaban prácticas singulares. Un rasgo que tendía a prevalecer, era la confrontación entre los maestros de los distintos grupos constituidos al interior de la escuela, y en la que siempre parecían estar implicados los estudiantes.

### **Los buenos maestros y los que hacen daño**

La experiencia de los estudiantes en la Normal de El Mexe, parece ser más significativa en el plano de lo político. Si bien esto fue producto de la lógica institucional que se ha descrito, se puede notar que tal experiencia también tiene que ver con el tipo de profesores con los que compartieron los procesos formativos. Los estudiantes catalogaban a quienes fueron sus profesores.

En la situación académica, ps llevo gratos recuerdos de algunos de todos mis profesores, realmente, muy profesionales, muy este, muy dedicados, eeh, no únicamente cubrían sus horas... de horario digamos, dee, académico, aparte de ello, hacían jornadas de trabajo, estee, por la tarde, por la noche (E02: 184)

En la época dorada, dado que los profesores se encontraban de tiempo completo, continuaban el trabajo por la tarde y por la noche, lo que para este estudiante (Antonio Flores) es relevante. Asocia el profesionalismo con la dedicación de mayor tiempo al trabajo. Esta es una idea que parece reiterarse entre los alumnos



y ex alumnos, pues de distintas maneras, plantean que la característica más importante de los buenos maestros es que permanecían en la institución.

Este ex alumno, explica con agrado que en otra época, “el asesor estaba allí con nosotros una hora y él incluso, también nos pasaba lista, nos pasaba sí, asistencia, sí, lista de asistencia” (E02: 185). Se refiere a aquella época en que los profesores vivían en el internado y existía como actividad propia de la jornada, la llamada hora de estudio. Más aún, cuando se habla en términos ideales, también se pone de relieve la condición de permanencia. Jacinto, un estudiante plantea “siento que hace falta, en esas Normales y que si se llegara a abrir tendría que tomarse muy en cuenta, es de que la gente que va a venir a dar clases pues únicamente este, esté dando clases ahí, que sea de tiempo completo” (E16: 29). Se percibe como una condición necesaria e indispensable, que los docentes estuvieran permanentemente en la institución, que asumieran un compromiso exclusivo con ella; que estuvieran de tiempo completo.

Aún más, lo que aportaban los profesores en esa época, parece tener un signo especial, pues como plantea Camilo, un ex alumno “teníamos un extraordinario cuerpo de maestros. Maestros muy comprometidos y conocedores, fundamentalmente con lo que es la educación rural” (E07:2). Como elemento central de la formación, se destaca que los docentes tenían un compromiso con la educación rural. Esto se enfatiza de forma reiterada “tuve la fortuna en esa época, de que tuviéramos extraordinarios maestros, eeh, mm que tenían un enfoque real, que tenían, un conocimiento real de lo que es la educación rural” (E07:2). Es incluso asociado con las figuras representativas de la educación rural en México, pues se señala que “nos infundieron mucho la filosofía de Rafael Ramírez” (E07: 4).

En estos argumentos, se advierte la prevalencia de un resabio del momento fundacional; se asocia la idea de buen maestro de la Normal de El Mexe, con el conocimiento real y profundo de lo que es la educación rural. Si bien el plan de

estudios se unificó con el de las Normales Urbanas, parece quedar como huella mnémica el sello de lo rural, que era la característica primordial de las instituciones creadas en la década de 1920, entre las cuales se contaba ésta, y que se enmarca en lo que algunos denominan la época de oro de la educación en México, la Educación Rural, en la cual destacaron entre otros, Rafael Ramírez y Moisés Sáenz. Quizá de igual forma, se tome la idea de la época dorada de esta condición. Si “los vestigios del pasado no son sólo una base sobre la cual asimilamos nuevas experiencias del presente y del futuro: estos vestigios pueden contribuir también, en circunstancias específicas, a ocultar, oscurecer o disfrazar el presente” (Thompson, 1993: 402). Esta rememoración de la lógica de la escuela rural, puede constituirse en la cortina de humo que no permitía advertir las dificultades o sesgos que se incorporaron en la dinámica institucional, y se consideraba que todo marchaba bien; o en su caso, operaba el *Pacto Denegativo* (Kaës, 1999) como operaciones de represión o denegación, renegación, desmentida y rechazo; efectuadas por los sujetos de todo vínculo para que permanezcan inconsciente todo aquello que pueda amenazar la organización de dicho vínculo.

Permanecer en la institución y conocer e identificarse con la ideología de la escuela rural por tanto, era uno de los elementos que en esta escuela se valoraba como rasgo distintivo de los buenos maestros.

La presencia de buenos maestros es reconocida por los ex alumnos, pero también señalan que hubo otro tipo de docentes,

Había maestros muy buenos. Yo recuerdo con bastante cariño, al profesor este, José Cuatepotzo Costeira, a la maestra Rosita, Rosa María Butanda, esposa de Josée, recuerdo con bastante cariño eh, a, a dos tres más así, y ya, los otros eran así como el prototipo de maestro que hizo daño siempre al Mexe (EO3: 51)

Para este ex alumno, pueden identificarse pocos profesores muy buenos. A estos profesores los recuerda con cariño, pero a los demás, los califica de dañinos para la institución. ¿Por qué considerarlos así? Porque son docentes a los que “se le

acababa el discurso proonto, de que decían... ps para qué vinieron o sea, [M. ¿Ellos le decían a los muchachos?] sí, sí así como ¡y para qué vinieron!. (EO3: 51).

Si los profesores no tenían ya nada más qué decir, si se agota su discurso, no tenían más que ofrecer a los estudiantes, por tanto, preferían que ellos no concurrieran a clases; entonces empleaban frases como “¡y para qué vinieron!”. Estos son los profesores que, según algunos entrevistados, le hicieron daño a la Normal.

Una técnica que funcionaba o que funcion, no sé si funcione todavía eh, que funcionó mucho, era la técnica del rumor. La técnica del rumor era aplicada por los, los titulares, los docentes, los maestros (EO3: 51)

La técnica del rumor, según explicó Antonio Morelos, consistía en que el profesor “inocentemente” comentara a algún alumno del grupo con el que tendría clase, que alguien le manifestó que ellos habían acordado no asistir a la sesión, y ese alumno, a su vez, preguntaba a otros compañeros; de manera que en cierto momento, los estudiantes pensaban que si se había hecho el comentario, seguramente había motivo para no tener la materia. Finalmente el grupo no se presentaba, y el profesor “ya descansaba, y ya descansaba, o sea, porque no tenía, muchas veces.... no tenía qué ofrecer” (EO3: 52). Entonces, la técnica del rumor se advierte como una táctica de los educadores que no deseaban enfrentar la responsabilidad de atender al grupo y preferían descansar, dado que no contaban con los elementos que requiere la formación de los futuros docentes.

El mal maestro, es aquel que le hizo daño a la Normal, en tanto que en vez de realizar las actividades propias de la docencia, buscaba distintas formas de evitar incluso el contacto con los estudiantes; no tenía un discurso que compartir, o éste era insuficiente para completar el tiempo destinado a la sesión o al curso.

Por otra parte, un ex profesor señala que:

Había profesores que cumplían con un mínimo de clases; o sea, en un semestre uno de esos profesores de base, solamente estuvo cinco ocasiones en el grupo, [M. ¿cinco?]

cinco, en un semestre y de esas cinco, una fue para presentarse, otra fue para, se, eh llevó un pastel y le, lee, (se termina la cinta, la cambio y él continúa) festejaron algo, en otra, para otro convivio yy una, otras dos más para ponerse de acuerdo en las calificaciones, punto [M. ¿ponerse de acuerdo?] sí, ponerse de acuerdo, no, no, o sea él, no las asignaba, se ponían de acuerdo, sí, en ese sentido(E02: 31).

Si los profesores se quejaban de que los estudiantes no acudían a clases, en este caso había un señalamiento el sentido de que los propios profesores no cumplían con la totalidad de las actividades que les correspondían. Si los docentes disminuían el número de sesiones, se puede inferir que se reducía la posibilidad de abordar el contenido. Pero si a esto se agrega que en vez del trabajo académico, el tiempo se destinaba para actividades de otra naturaleza, los procesos formativos eran de menor calidad. Por otra parte, se reitera la situación de que había un proceso de negociación de las calificaciones, que muestra la condición de subordinación de los docentes ante los alumnos, pues no eran los profesores quienes valoraban los resultados obtenidos, sino que era la opinión de los alumnos la que determinaba la evaluación.

Algunos docentes propiciaron descuidos en los procesos escolares, lo que obviamente redundó en una formación con insuficiencias.

Una anécdota que no se me olvida es que, ya un, un estudiante ya, para, entregar su trabajo, de informe recepcional se acerca conmigo y me dice oiga dice, ¿cómo ve?, estaba, su tema era algo sobre la enseñanza de la adición y la sustracción ¿cómo ve? Le digo ah pus, ya le di lectura este y bueno, eh ¿quién es tu asesor? no pues fulano de tal mm, ¿y qué te dijo?, ¿ya revisó tu trabajo?, ¿qué te dijo? no dice pus nada más que corrija yo el margen; no pero del contenido, no, no me dijo nada; cómo le estás haciendo, no no nada, bueno yo sí tengo algunos artículos que puedes leer esto y esto y esto, sobre la problemática de la adición y la sustracción, te los puedo traer para que tú los veas, pero coméntalos con tu asesor, yo no te voy a decir qué vas a hacer, tienes un asesor, ah sí está bien. (E02: 36 -37)

Algunos docentes, revisaban de manera superficial los trabajos de los estudiantes, porque éstos no tenían posibilidad de identificar las fallas o carencias, y por ende los entregaban así. La necesidad de consultar materiales bibliográficos para sustentar el trabajo final, no parecía ser sentida por los estudiantes.

Los maestros tienen que ir y enfocarse directamente a lo que tú vas a trabajar, y no llenarte tan sólo de teoría que sí bueno, que sí beneficia, pero en este caso, en, en educación especial es más trabajo que teoría, la teoría la vas a ir adquiriendo conforme tú vayas a, digamos este estás en la práctica pero de ahí de las necesidades tú vas investigando, o sea por la necesidad que, que vas a tener (E08:10)

En el comentario de Sergio, se puede apreciar que había una demanda específica hacia los profesores; enfocarse directamente en lo que se iba a trabajar. Aprecia más la formación en habilidades prácticas que el desarrollo teórico, pues considera que esto último lo podrá adquirir en la medida en que se enfrente con las necesidades derivadas del trabajo, cuando ya esté en servicio.

En lo referido hasta aquí, se puede percibir que en esta institución se señalaba diferencia entre los profesores, pero hay un elemento que resulta interesante destacar: existe entre algunas personas, la idea de que “cualquiera que fuera a trabajar ahí, tenía que luchar contra vicios muy arraigados. Casi casi era luchar contra, contra el mundo ¿no?, contra todo y contra nada” (EO3: 58).

En el caso de los estudiantes, se mostró que había ciertos márgenes de violencia para quienes no se ajustaran a la lógica institucional. En este caso, si bien no se puede hablar de violencia física, sí se sugiere una confrontación contra lo establecido, pues quien se integraba como docente, tenía que luchar contra todo y contra nada.

Existía una lógica establecida en la que, desde la perspectiva de algunos, prevalecían los vicios. Entre el personal hubo buenos maestros, “pero el, el grueso eran, eran maestros que se habían hecho tan al modo de los estudiantes” (EO3: 53). En este comentario, resalta la valoración de que la mayoría de los maestros, se hacían al modo de los estudiantes.

Es esta situación lo que se desea relevar: se aprecia una lógica de articulación de los profesores a lo que configuraba la dinámica institucional, en tanto que parece necesario comprender las formas de hacer prevalecientes en el espacio del

establecimiento. Así como las mujeres asumieron la ley de los hombres<sup>62</sup>, parece que los maestros también se sometieron a esa ley, que se manifestaba entonces como la ley institucional.

En ese contexto, las relaciones entre profesores y alumnos también presentaban matices en función del posicionamiento de los estudiantes en el ámbito institucional, lo que colocaba al docente en la necesidad de leer la lógica de funcionamiento institucional, para ajustar su actuar a partir de ello.

cuando eran Comité llegaban y sabes qué profe aquí te traigo mi trabajo y recibemelo y el maestro por pus sí muchas veces por temor a que lo despidieran, por temor a que lo fueran a acusar o algo así, pues ya qué tráelo ¿no? (E16: 8).

Dada la relevancia que poseía el Comité Estudiantil, los profesores parecen colocarse en un lugar de subordinación, y de alguna manera, cedían ante las exigencias o peticiones. Como se ha señalado, los estudiantes que integraban el Comité Estudiantil tenían la posibilidad de decidir si un profesor se retiraba de la institución, independientemente de la opinión del director. Por tanto, de alguna manera, para permanecer en el espacio, se tenía que actuar conforme a lo establecido. Sin embargo, cuando ese estudiante

bajaba del Comité y ahora era al revés quién tenía el poder, ahora el que tenía el control era el maestro decía ah bueno tú me viniste a gritar, me insultaste, me amenazaste, me dijiste lo que sea ora, ahora ya no eres Comité, ahora me toca, y los tronaba, mm (E16: 8).

Al igual que la “reina de las chivas”, los profesores tenían la oportunidad de tomar satisfacción por lo que les habían hecho los estudiantes. Si bien es cierto los alumnos en la institución contaban con el respaldo de sus compañeros, y la articulación en grupo los colocaba en situación de relativa ventaja ante los docentes, también lo es que estar en el Comité, colocaba en una posición de privilegio, que los estudiantes aprovecharon a veces en perjuicio de los profesores y de sus propios compañeros<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Ver el capítulo II. Los alumnos: origen, grupalidad, reconfiguración identitaria.

<sup>63</sup> Ver el capítulo II. Los alumnos: origen, grupalidad, reconfiguración identitaria.

Al dejar de formar parte del Comité Estudiantil, se descendía para estar al mismo nivel que el resto de sus compañeros, y en ocasiones deben resarcirse los abusos que cometieron. Sabiendo que estos estudiantes ya no contaban con el apoyo absoluto del Comité, los profesores incrementaron aunque fuese un poco, las exigencias para con ellos, y a veces decidían que podían cobrarse por las ofensas recibidas, asignando una calificación reprobatoria.

Por otra parte, en ocasiones los mismos alumnos consideraban que podían continuar con las mismas prerrogativas que tenían cuando pertenecían a la representación estudiantil. Así sucedió con algunos muchachos; “ellos bajaron de Comité, y todavía quisieron sentirse fuertes cuando ya así, bajando de Comité ya no ser Comité, ahora los maestros se tomaban revancha contra ellos (E16: 8).

Cabe destacar la imagen que provocan estos comentarios; se ubica al Comité Estudiantil en un nivel preferente, es decir, si un alumno lograba incorporarse, se colocaba en un lugar superior al del resto de sus compañeros; sin embargo, al dejar de pertenecer al Comité, bajaba y volvía a estar en igualdad de circunstancias que los demás. Además de los privilegios respecto de los alimentos, los miembros del Comité estaban en posibilidad de lograr que los docentes les otorgasen una calificación sin que hubieran cumplido con las actividades de la materia correspondiente, pues consideraban que sus ausencias estaban justificadas por las múltiples responsabilidades que tenían con el movimiento estudiantil y con la organización nacional de normales rurales, la FECSM.

Cuando los profesores estaban en condiciones distintas, sobre todo en la última etapa del cuarto año, exigían que los estudiantes cumplieran con sus responsabilidades respecto de los procesos de formación; sin embargo, aún en esos casos, se enfrentaban con resistencias.

Nos están reprobando porque quieren sacarnos van a reducir la matrícula para el próximo año, van a hacer esto y lo otro nosotros este dice, nos reprobaron porque nos tienen coraje

porque cuando fuimos comité esto y lo otro total nos dijeron un montón de cosas que bueno a su modo de ver para ellos eran justas (E16: 8)

Los estudiantes siempre tenían la posibilidad de recurrir al Comité para solicitar apoyo; sin embargo, para obtenerlo, era necesario que mostraran argumentos de peso. Si se toma en cuenta que, sobre todo en los últimos años, hubo desconfianza hacia los profesores, el hecho de que los estudiantes manifestaran que los reprobaban como estrategia para reducir la matrícula y por ende, debilitar a la institución, parecía ser un buen argumento, pues como se ha mostrado, había una condición de temor constante del ataque del gobierno hacia este tipo de instituciones.

No obstante, también se advierte que en ocasiones, de manera estratégica, los integrantes del Comité Estudiantil, establecían relaciones armónicas con los profesores. Jacinto, Un ex secretario general de la Sociedad de Alumnos comenta:

Yo siempre traté de no tener problemas con los maestros yo decía yo cuando entré de secretario le dije a los maestros miren profesores este es el nuevo Comité a lo mejor algunos ya nos conocen pus lo que queremos es no tener problemas con ustedes (E16: 8)

Al iniciar su gestión, habló con los maestros y solicitó evitar problemas, incluso, ofreció su apoyo para que se desarrollaran las actividades, promete “nosotros haremos lo que nos corresponde ayudarles a ustedes a que la gente vaya a clases” (E16: 8).

Se confirma que en la Escuela Normal de El Mexe, los estudiantes reconocían la autoridad del Comité Estudiantil por encima de las otras figuras de dirección. El secretario del Comité estaba en condiciones de convencer a sus compañeros de que asistieran a clases si con ello se evitaban problemas con los profesores. Pero también se puede advertir que la relación con los docentes estuvo mediada por el tipo de gestión del dirigente en turno, pues si en algunos casos se presentaba de una manera conciliadora, en otros fue de abierta confrontación.



Con ciertos márgenes de autonomía, en realidad los profesores se encontraban sujetos a múltiples formas de presión por parte de los alumnos. No sólo de los integrantes del Comité, sino que cada grupo señalaba formas de desarrollo de las actividades.

No tomábamos en cuenta lo que era la este, la asistencia; empezaban a... a pasar lista y nosotros no se lo permitíamos a los, a los maestros porque sabíamos que no iban todos los compañeros (E14: 5)

Por diversas actividades derivadas de la dimensión política, así como de la organización propia de la dinámica institucional, los estudiantes se ausentaban de forma frecuente; por tanto, muchos de ellos acumularon numerosas inasistencias a las clases. Particularmente, los integrantes del Comité y los representantes de grupo. Por ello, una de las restricciones que imponían a los docentes, era el registro de asistencia. De esta forma, se aseguraban que ninguno de ellos iba a tener problemas por no presentarse a las actividades académicas.

La implicación que se deriva, es que eran los estudiantes quienes decidían lo que se podía o no tomar en cuenta, y también delimitaban lo que se les podía o no permitir a los docentes, en función de sus propias condiciones.

Cada maestro, al iniciar el bimes, el semestre, le marcábamos que a nosotros no nos iba a pasar lista. Ellos se las ingeniaban y veían cómo tomaban la lista. Eh a veces sí la tomaban en cuenta y a veces no, llegaba el, o llegábamos al grado que empezaba a pasar lista el maestro y así como nos iba nombrando, nos íbamos saliendo, todos y se quedaba sin ninguno, sin ninguno (E14: 5).

Se decía que quien se incorporaba como docente a la Normal de El Mexe, desde el principio vivía una experiencia singular en tanto que de manera explícita o implícita, se le hacía saber cómo es que debía transcurrir su vida cotidiana en la institución. Aun cuando al inicio del semestre el docente intentara establecer la forma de trabajo, los estudiantes se encargaban de señalar cuáles eran las acciones que no se podían permitir, y lo hacían mediante procedimientos que no dejaran lugar a dudas.

Ante este tipo de presiones, y con el temor de ser rechazados por los estudiantes, los profesores terminaban por adaptarse y adoptar la lógica prevaleciente, y “si había maestros que no accedían a eso, pues su única posibilidad era que se fueran de la escuela ¿eh?” (E15: 6). Para garantizar la permanencia en la escuela, los profesores tenían que reconocer y aceptar la cultura establecida y hacerse de los códigos prevalecientes. Desde el principio del semestre, en que los estudiantes señalaban la improcedencia del pase de lista, hasta el final del mismo, en que se tenía que reportar las evaluaciones, los profesores estaban siempre envueltos por la lógica de funcionamiento institucional. No había alternativa posible; cuando no se aceptaba o no se cumplía con lo que dictaba lo instituido, el profesor se volvía extraño y por tanto, se le tenía que excluir; en el caso de este establecimiento, la exclusión implicaba el abandono del mismo.

“Si se veía o se percibía como peligroso para el movimiento estudiantil, vía... cumpliendo con su función que era lo académico, pus igual se le echaba de la escuela ¿no?” (E15: 6). La lógica institucional colocaba a lo político por sobre lo académico. Cuando un maestro salía de lo establecido y cumplía con lo que le correspondía en el plano académico, se le podría advertir como peligroso para el movimiento y, por tanto, no se podía permitir su permanencia en la institución.

Conviene enfatizar la fuerza del grupo. Si había una decisión que asumieran en colectivo, no importaba lo que cada uno en particular pensara. Aunque “en la relación personal, uno entendía el papel de estudiante, pero se diluye esa cuestión de ser estudiante por el colectivo en el movimiento, de los estudiantes” (E15: 6). Como alumno, se tenía que acatar lo que formalmente demandaba la institución, es decir, cumplir con las actividades previstas, entregar los trabajos, asistir a clases, entre otras; sin embargo, aunque de manera individual se entendiera esta condición de estudiante, es la lógica del colectivo la que predominaba. Por tanto, si en el plano del colectivo había una idea de que lo importante era el movimiento, las responsabilidades académicas pasaban a segundo término.

Llegábamos a negociar con los maestros, las calificaciones, este los tiempos de asistencia a clases, la entrega de trabajos fuera, a destiempo, precisamente con la idea de ir desarrollando o de ir este participando en estas actividades políticas (E15: 6)

Como se ha reiterado, el proceso de formación docente en la Escuela Normal de El Mexe, se encontraba supeditado a la dimensión política. Por tanto, en la relación con los docentes, los estudiantes parecían poner en primer término las actividades políticas en las que de forma obligada participaban. No obstante, formalmente el proceso de certificación proseguía con independencia de las prioridades de los sujetos en la escuela. Por tanto, de alguna manera los estudiantes debían garantizar que iban a obtener el certificado que los avalara como docentes. Dado que no podían dejar ese proceso para el final, cada semestre se presentaba esa negociación que realmente configuraba la forma en que se desarrollaba el trabajo al interior de los grupos. Desde la definición del tiempo destinado a las sesiones, hasta las calificaciones, pasando por el proceso de definición de los trabajos a entregar, todo era motivo de negociación entre profesores y alumnos.

En lo que respecta a los trabajos, si bien en principio el profesor podía definir tanto el tipo de trabajo como la fecha de entrega, los alumnos podían modificar la planeación, pues “le decíamos que otro, o se lo cambiábamos y nosotros le mandábamos el que nosotros quisiéramos” (E14: 5). En ocasiones ni siquiera pasaba por el proceso de negociación, pues al final, los alumnos no se presentaban a entregar el trabajo, sino que lo enviaban, y no era necesariamente el que solicitó el profesor, sino el que como grupo decidieron elaborar.

Las movilizaciones que se emprendían a veces pues no, no había fundamentos, porque pues simplemente porquee, no nos gustaba como nos impartía clases una maestra, nosotros este teníamos la, la facilidad de organizarnos como grupo y correr a esa maestra (E14: 3).

La posibilidad de que el docente permaneciera en la institución estaba en función de cómo fuera percibido por el grupo. Si la forma de trabajo no convencía a los estudiantes, éstos se organizaban para solicitar su salida, y como se ha reiterado,

la palabra de los estudiantes era escuchada por las autoridades. Por tanto, cuando los estudiantes decidían que un profesor debe salir, no había forma de evitar que eso sucediera, aunque no existieran fundamentos para ello.

Sin embargo, no se puede dejar de lado, que los propios docentes se adaptan a lo establecido en la institución, de manera que los muchachos comentan “tanto ellos como nosotros nos fuimos amañando en que nada más un trabajo para cada asignatura, para poder evaluar” (E14: 5). Quizá en la lógica que antes se señaló, una forma de evitar mayor trabajo, es aceptar la condición que impone el grupo, y solicitar un trabajo único para evaluar la materia correspondiente.

Por otra parte, es también relevante considerar que aún dentro de una institución con una lógica de funcionamiento singular como lo es la Normal de El Mexe, la evaluación es un elemento en el que los docentes guardan cierto grado de poder y cuando tienen posibilidad, hacen uso de él. De esta manera, los estudiantes se quejan de que “no eran equitativos también en cuanto a las calificaciones; había ocasiones que nos íbamos a practicar y... no nos iban a observar, pero sí llegando ya teníamos nuestra calificación” (E13: 4). En ocasiones, los profesores, a voluntad, asignan calificaciones sin que quede claro el criterio que consideraron. Es relevante advertir que si bien los profesores se encuentran en una condición de subordinación ante los estudiantes, encuentran también formas de conservar cierto grado de autonomía, o un espacio para el ejercicio del poder.

Por otra parte, en el proceso de decisión de cierre del internado, los distintos sectores del personal de la Normal de El Mexe tuvieron que involucrarse junto con los estudiantes, de manera que algunos de ellos intervinieron en la confrontación con las autoridades; sin embargo, una ex secretaria comenta que no todos participaron de la misma manera, “yo creo que fuimos muy contaditos, muy pocos, dos tres, los que le entramos a los fregadazos en el 2000 y no me arrepiento” (E13: 3).

Algunos profesores y trabajadores, estuvieron junto a los muchachos en el momento de mayor violencia; es decir, en el año 2000<sup>64</sup>, cuando gobierno del estado envió a la fuerza pública a recuperar las instalaciones de la Normal, y hubo un enfrentamiento tanto con estudiantes y trabajadores, como con gente de las comunidades circunvecinas.

Esta situación se generó por la confrontación entre los estudiantes y la dirección del plantel; que si bien era una constante en la dinámica institucional, se presentaba de distinta forma según la época y las condiciones prevalecientes. En los últimos años, se dice que

los más activos como comité estudiantil; fueron cerrando sus puertas, o sea fueron cerrando sus puertas, fueron exigiendo más, ya, ya me exigían como Director. Y yo no les podía dar lo que ellos me pedían, porque había cosas incongruentes; o sea, cantidades que era imposible no, de, de sufragar (EO3: 45)

Como se mostró, la condición para la permanencia de algún docente o directivo pasaba, entre otras cosas, por la opinión de los estudiantes; por tanto, en muchos casos se presentaron condiciones de negociación no sólo de las calificaciones, sino también de los recursos que solicitaba el Comité Estudiantil. Las exigencias se incrementaron a medida que transcurría el tiempo, y llegaba un momento en que no se podía proporcionar todo lo que se pedía.

Esta confrontación entre estudiantes y director, provocó por otra parte, la conformación de grupos entre los docentes y trabajadores, quienes decidían entre dar su apoyo al director, o permanecer leales al Comité Estudiantil.

Esta misma situación se reprodujo cuando el enfrentamiento se daba entre los estudiantes y las autoridades educativas y civiles del Estado. Tradicionalmente, la mayoría optaba por estar bien con los estudiantes; sin embargo, “la decisión de últimamente fue una división muy fea pero es porque a, a la gente les dieron su buen dinero a muchos, mucha gente” (E13: 4). Para la Señora Clara, el hecho de

---

<sup>64</sup> La descripción de este evento, se realiza en el apartado “El activismo político de los estudiantes”.

que algunos trabajadores decidieran mantenerse al margen de las movilizaciones tuvo que ver con que el gobierno del estado compró su lealtad, es decir, aportaba una cantidad de dinero para quienes no apoyaran el movimiento.

“Una administrativa me dice un día, este cómo ves la política le digo pues algunos a la mejor están sacando provecho” (E13: 4). Cooptar a los involucrados en movimientos sociales a través de recompensas económicas, se ubica como característica de la política en esta entidad, y se afirma que quienes aceptan, lo que hacen es buscar su provecho.

A mí me dijeron que voy a ganar, que, que si doy información que me van a dar 5000 pesos a la quincena y una casa donde yo quiera le digo y tú có, y tú sí vas a dar información le digo pero pus a lo mejor quieren información que les convenga; no como crees si yo soy Mexe (E13: 4).

Entre los comentarios, se señala que se podían obtener beneficios de distinto orden al proporcionar la información que solicitaban las autoridades; también se infiere que el empleo de la misma, podía afectar a la institución, por tanto se cuestionaba que algunas personas pudieran considerarla. Pero lo que resulta relevante, es que no se hacía en virtud de “ser Mexe”. La condición de identificación con la institución, pasaba por una condición de lealtad hacia lo que ésta representaba.

Ser Mexe, por tanto, parece simbolizar la condición de pertenencia, la asunción de la familia que por vía de la institución se había conformado, y por tanto, realizar alguna acción en contra de este símbolo, implicaba traicionar a la institución y a la familia que en ella se constituyera. Como sucede entre los alumnos, en ocasiones se sospechaba que alguien cometía traición, “al rato ya veo que hasta coche del año y digo ah qué casualidad” (E13: 4). Cambiar de auto o adquirir uno de modelo reciente, puede ser un signo de que alguien proporcionaba información, es decir, traicionaba a la institución.

En este ámbito, conviene destacar que la condición de confrontación entre los profesores, se agudizó en el año 2000,

porque en esos tiempos empiezan a crearse las ideas de la subsede, pero los maestros de base, muchos maestros de base empiezan a decir, a, a interpretar, este, como que, venirse a la subsede, es traicionar finalmente a la Normal ¿no?, y entonces se niegan, (E04: 71).

Como se señaló, las autoridades civiles y educativas del estado de Hidalgo, decidieron que era necesario separar a los estudiantes que “deseaban estudiar”, de los que sólo se preocupaban por lo político, así que abrieron una sede alterna en la Ciudad de Pachuca. Inicialmente se invitó a la planta de maestros que en ese momento trabajaba en la Normal. Aquí se señala que particularmente los profesores “de base” se oponían a dar clases en la sede Pachuca, porque para ellos, eso implicaba traicionar a la Normal.

Se infiere entonces, que la traición implicaba ir en contra de lo establecido en la lógica institucional, abandonar el espacio físico que ocupaba la Normal de El Mexe, y dejar en segundo lugar el activismo político que fue un rasgo característico del establecimiento.

Antes se señaló que existía una alta movilidad de docentes. Al respecto, conviene mostrar que si bien en el caso de los directivos la posibilidad de ser removido del cargo era bastante alta, los profesores no estaban exentos de ello. En su caso, se advierte también una condición de cierta vulnerabilidad en el establecimiento, ya que se enfrentaban a una cultura singular, donde las condiciones de trabajo tenían el sello de la particularidad del internado, pero además, donde los estudiantes poseían un margen de decisión que parece mucho más alto que el que tienen en otro tipo de establecimientos.

Con independencia de cuál sea la forma en que los profesores llegaran a trabajar a la Normal de El Mexe, su estancia podía ser larga o corta, dependiendo de cómo asumieran la cultura institucional. Así,

muchos profesores llegaban y eh, algunos de inmediato se regresaban eh. No, unos ni siquiera se esperaban una o dos semanas, no, uno o dos días y veían la dinámica y con permiso y otros también por necesidad se quedaban, la verdad, es la verdad también, no tenían otro trabajo; sin ninguna experiencia y allí estaban (E02: 35).

Enfrentarse de entrada con las condiciones prevalecientes en la Normal “Luis Villarreal”, ponía a los mentores en la disyuntiva de permanecer o retirarse. Es digno de consideración que algunos profesores, por su propia voluntad, se retiraban de manera inmediata, uno o dos días después de haberse incorporado. Pero también es relevante que se manifieste que algunos se quedaban por necesidad, en virtud de ser “la única opción” de trabajo para ellos<sup>65</sup>.

Por otra parte, también estaba la condición de vulnerabilidad en tanto que los estudiantes, en la lógica institucional, tenían mecanismos para propiciar que los docentes permanecieran o se fueran, según les pareciese mejor.

La confrontación muy fuerte, era muy fuerte porquee, como alumnos, a veces este, eso, eso... el, el maestro era, era, era muy difícil aún con todo el apoyo de la SEP y del Sindicato que sobreviviera en ese ambiente... muy difícil (E04: 64)

El apoyo de las autoridades y del Sindicato de Maestros, no era suficiente para lograr la permanencia de los docentes. Se trataba de una lucha por sobrevivir en un ambiente difícil, pues la confrontación con los estudiantes era fuerte.

Porque, él podía ir circulando y cualquiera le podía chiflar o cualquiera... le podía gritar desde cualquier ángulo este, entonces se creaba un ambiente en que se cercaba y se cercaba y se cercaba, evidentemente no un ambiente premeditado, ni siquiera un ambiente planeado por el Comité; sino un ambiente en el sentido de decir éste es un, es un, un maestro charro decíamos, y este es un maestro que aquí no cabe y que va a destruir a la escuela, o sea que viene con todo, que ha recibido línea del gobierno y de la SEP, y que va a destruir a la escuela. (E04: 65).

Si los alumnos traidores se expulsaban de la institución, no se puede pensar que existiera una condición distinta para los profesores. En este caso, hay un señalamiento respecto de los “charros”<sup>66</sup>. En esta institución, en el plano de lo

---

<sup>65</sup> Ver el capítulo II. “Los alumnos: origen, grupalidad, reconfiguración identitaria”.

<sup>66</sup> En el argot magisterial, un charro es un docente que tiene un fuerte compromiso con la corriente institucional del SNTE.



manifiesto, había un rechazo hacia el sindicalismo oficial, por tanto, los profesores que se ubicaban en esa corriente, no eran bien vistos. Así, al parecer sin ponerse de acuerdo, los estudiantes comenzaron a realizar manifestaciones que pueden considerarse de agresión hacia los docentes, de manera que se propiciaba un ambiente hostil, de desagrado por parte de los alumnos, por considerarlos una amenaza para la existencia de la institución. Como en el caso de los estudiantes, la máxima traición que se podría hacer a la institución, era ponerse de parte del gobierno, pues éste pretendía destruir la escuela.

Sin embargo, también como en el caso de los alumnos, cuando se comprobaba una condición de traición hacia la institución, las cosas eran diferentes, “sí, sí se lograban identificar y evidentemente, cuando había línea de que un maestro iba a salir es porque iba a salir.... Y no había, obstáculo para que saliera” (E04: 25). Cuando se tomaba la decisión de que un maestro saliera de la institución, no había posibilidad de dar marcha atrás, no existía obstáculo para su salida.

Por tanto, se advierten dos condiciones posibles. “El maestro se iba a ir, o sea si no se iba a ir por un acuerdo el maestro no iba a soportar el ambiente y se iba a ir” (E04: 65). En un caso, es el profesor quien decidía retirarse cuando los estudiantes manifestaban su rechazo a partir de rechiflas o gritos en los diversos espacios por los que circulara en la institución; en otro, el acuerdo es tomado por los estudiantes. De cualquier manera, “él, él se iba a ir, porque el ambiente le iba a ser hostil, mjm. Igual en el caso de los compañeros” (E04: 65). Para los docentes considerados traidores<sup>67</sup>, el procedimiento era el mismo que para los estudiantes, fueron expulsados del establecimiento; no había lugar para ellos.

Ya ve que luego un maestro que es muy exigente, o un maestro que es muy flojo o un maestro que es, que es borrachito, un maestro que es demasiado estricto, un maestro que me cae gordo por x, pus sí, este, luego había, había problemas con los alumnos, que luego rechazaban algún maestro (E13: 8 – 9).

---

<sup>67</sup> Cabe destacar que en este caso, no se emplea este término; sin embargo, por las connotaciones implicadas en el discurso, consideré pertinente hacer uso de él.

La forma en que el docente era percibido por los alumnos, era decisiva en la posibilidad de permanencia en la escuela. Si había algún aspecto que no fuese bien visto por los estudiantes, se podía rechazar al maestro; esta es otra razón por la que no permanecían en el establecimiento.

No obstante, los profesores compartieron con los estudiantes la responsabilidad de la calidad de los procesos de formación en la Normal de El Mexe, pues si por una parte, los estudiantes daban mayor relevancia a las actividades derivadas de la dimensión política, por otra los profesores se articularon a la lógica institucional.

Pues sí nos hacía falta mucho, pero le digo pues fue parte de nosotros la culpa y también compartir la parte con, con los maestros porque no, no cumplía con el perfil; entonces ellos no nos exigían; los que sí tenían el perfil, ellos nos exigían y con ellos pues... si teníamos clase a las seis y media con él, con él, todos se presentaban, los treinta y cinco o treinta compañeros todos estaban a las seis y media; pero si el maestro no, decían, o decíamos porque yo también a veces lo decía, no el maestro no vale la pena que me desmañane por él; no vamos a ir; este nos quedábamos durmiendo (E14: 10)

Los alumnos asumieron su culpa por las deficiencias en la formación, en tanto reconocieron su escasa dedicación a las tareas y el descuido de las actividades académicas; sin embargo, también se imputa responsabilidad a los docentes, en tanto que en el proceso de negociación de formas de trabajo, no sólo se consideraron las exigencias o presiones de los alumnos, sino que como se mostró, también tiene que ver el que el profesor tenía o no algo que ofrecer.

Al menos en determinados momentos, si los alumnos advertían que el profesor poseía el perfil y por tanto, algo que ofrecer en la formación, hacían un esfuerzo y, respondiendo a la exigencia de los profesores, se presentaban a las sesiones, aun cuando fuese a primera hora.

Por otra parte, en ocasiones, la expulsión de los docentes tenía como antecedente una confrontación entre los propios docentes; se derivaba de las diferencias entre los grupos existentes en la institución. Así sucedió en un momento en que coincidieron en la Normal, un grupo de profesores que pertenecían a la corriente

institucional del SNTE, y otro integrado por profesores disidentes, agrupados en el denominado Consejo Central de Lucha (CCL)<sup>68</sup>.

Los catedráticos se confrontan muy fuerte... terminando con la salida de los disidentes pero también con la salida de la otra parte, y nosotros como estudiantes quedamos como que en medio, o no en medio, sino que quedamos como que... nosotros somos un grupo que está con el CCL, y apoyamos al CCL por lo tanto, le damos dos días a tal maestro para que salga de la escuela (E04: 64).

En el estado, el movimiento disidente disminuyó, aunque no desapareció del todo; en el caso de la Normal de El Mexe, se infiere que la autoridad educativa determinó la salida de los profesores pertenecientes al CCL, pero los estudiantes apoyaban a esa organización, y fijaron un plazo para la salida de los otros docentes. La permanencia o salida de los docentes no se definía sólo por lo que decidía la autoridad, sino también por lo que opinaran los estudiantes

### **Reorganización del personal**

A raíz del último movimiento, se decidió reorganizar integralmente la institución, por tanto

el Instituto cambia, la planta docente y empieza a suplantarlos por gente de contrato, y esa gente de contrato ya va con otra perspectiva, con otra idea, va con una idea de enfrentamiento; pero va con una idea no de, no de lealtad institucional... (E04: 71)

Cuando se decidió que ninguno de los profesores podía permanecer en la escuela, y se planteó la necesidad de conformar otra plantilla de docentes, se emitió convocatoria para un concurso de oposición, de manera que por vez primera, los docentes se incorporaron a través de un mecanismo formal, con criterios definidos. No obstante, esta situación se advirtió como una forma de agresión para la Normal; de hecho, se creía que entre los profesores que se contrataron, no existía esa lealtad institucional que parecía garantizada cuando se

---

<sup>68</sup> Conviene señalar que esta confrontación no es exclusiva de la Normal de El Mexe. En la década de los ochenta hubo varios enfrentamientos violentos (llegando al uso de armas) entre los profesores que apoyaban a la corriente institucional del SNTE y los que se agruparon en el CCL.

reclutaba a los profesores entre los egresados, o entre gente que coincidiera con la lógica del normalismo rural.

Incluso, algunas personas consideran que a raíz de esta contratación, “muchos docentes empezaron a, a servir, a ser los ojos y los oídos del gobierno dentro de la escuela, y muchos trabajadores, muchos” (E04: 65). Se considera que la gente que se contrataba para integrarse a la Institución, se convertía en vigilante dentro de la misma.

En este orden de ideas, se concibe que los docentes y los trabajadores, como en su momento los estudiantes, “filtraron” información al gobierno del estado, de manera que éste tenía la posibilidad de orquestar una estrategia efectiva para debilitar el movimiento al interior de la Normal pues el gobierno contaba con ojos y oídos tanto entre los estudiantes como entre los trabajadores, de manera que estaba en posibilidad de percibir de manera global lo que sucedía en la escuela. Por tanto, en la Normal de El Mexe, fue mal vista la incorporación de nuevos docentes, sobre todo en los últimos años, pues se creía que este personal

va con la idea de que se va a enfrentar a un problema, que tiene que sortearlo y que, yy bueno a, a veces hasta con la idea de que lo van a sacar ¿no?, pero que bueno, es una gente que acaba de terminar la maestría yy quiere probar esa experiencia laboral y, y van ¿no? y bueno con esos riesgos y, yy con esa misión, digamos entre valores entendidos de que tú, te van a correr y todo eso ¿no?, (E04: 71)

Se considera que el personal contratado para sustituir a la anterior plantilla de trabajadores, poseía características distintivas; en principio, la idea de que se enfrentarían a un reto. Se infiere que Carlos, ex alumno considera que eran personas deseosas de construir una experiencia laboral específica, a pesar de los riesgos que ésta implicara.

Los propios alumnos percibían esa presencia amenazadora de los nuevos docentes, pues consideran que en vez de dedicarse a los procesos de formación, “más que eso venían pues a ver a quién podían aconsejar para que estuviera del

lado de los maestros, chocaran con nosotros, ya veían más cuestiones políticas que, sinceramente estas las cuestiones académicas” (E16: 6).

En virtud de la división que se presentó en los últimos años entre los estudiantes, se considera que los docentes que se incorporaban, dedicaron su tiempo y energía a ganar adeptos para su posición, y dejaron de lado lo específico de la actividad académica que les compete.

Pero se reconoce que entre los docentes también hubo quienes se unieron a los estudiantes, participaron con ellos de las actividades propias del movimiento y que defendieron la existencia de la Normal.

Hubo maestros muy reconocidos que al menos yo todavía alcancé a conocer ahí, que los corrieron porque... defendían a, nos defendían a nosotros; o sea ellos en sus reuniones como maestros, este prácticamente no nos, al, tanto no nos defendía, pero trataban de ir equilibrando las cosas, y precisamente para ir sacando la escuela adelante; que fueron maestros que egresaron de ahí, entonces sentían de algún modo el amor por la camiseta, por la Normal ¿no? (E16: 29).

Estos profesores se caracterizaban por ser egresados de la misma Normal. Se considera que por ese hecho, ellos tenían amor a la camiseta y por tanto, coincidían con la ideología de los estudiantes, lo que les permitía equilibrar la situación con el resto de los docentes, de manera que no se perjudicara a los estudiantes. Por esta condición, también podían ser expulsados del establecimiento.

Si bien no se menciona quién decidió en este caso la salida de los profesores, se puede inferir que fue la autoridad (sea de la escuela o de la entidad), pues con ella se enfrentaron los estudiantes. Por tanto, los profesores se encontraban con un alto grado de vulnerabilidad en el plantel, pues su estancia no dependía sólo de ellos, sino que estaba supeditada a las decisiones tanto de los estudiantes como de las autoridades.

Aun con todos los matices que se ha intentado mostrar en este apartado, hay un elemento que resalta: el descuido de los procesos de formación docente que constituyen la tarea básica de la institución. Como se señaló en otro momento, este fue uno de los argumentos centrales en la decisión de cerrar la Normal de El Mexe.

Incluso reconociendo esta situación como estrategia para la defensa de la institución, el discurso de los estudiantes y de los sectores sociales involucrados con ella, se centró en la idea de revitalizar la dimensión académica, y de forma paralela, al cambio de la planta docente decretada por las autoridades. Entre los estudiantes que optaron por permanecer en las instalaciones de la Normal en el Mexe, y que luego fueron trasladados a una secundaria en Tepatepec, se estableció otra plantilla de profesores.

Se logra formalizar una planta de maestros... me parece que fueron trece, y entre ellos diez tenían maestría, es más, había uno que tenía doctorado que venía de México. Sin embargo con desilusión observaba que a pesar de que estuvimos revisando los programas, yo desconocía lo de la normal; aprendí ahí. Estuvimos haciendo planteamientos de cómo trabajar la currícula de un semestre en unos cuantos meses o sea les, les hicimos la propuesta directa a la gente que venía, y les decíamos estos son sus libros y lo que estamos planteando es que se centre en esto. Ese trabajo dónde se quedó no lo sé, lo que sí sé es que se quedó, en la computadora de la Normal que lo más seguro es que quién sabe dónde esté en el bote de la basura (baja un poco el volumen al agregar) de la Normal. Y bueno se logra establecer este, clases, se inaugura el semestre... con la presencia de los catedráticos. Fue muy, muy emotivo el asunto ¿no? los muchachos me piden que en representación de los papás, inaugure el semestre pero me decían de relajó entre, sí y no, que era la directora y no pus para nada, nunca fue mi aspiración o sea si lo hubiera querido lo hubiera conseguido por otros medios. Y bueno... el caso es que los muchachos no responden, o sea muy pocos son los que se interesan en asistir a clases (E05: 206).

En estos planteamientos, se puede inferir que, por una parte, se reconocía la necesidad de mejorar los procesos académicos en la institución, y en algún sentido, tomar medidas drásticas para recuperar el tiempo que se había consumido en las movilizaciones, de manera que los alumnos pudiesen trabajar con los contenidos que debían abordar durante un semestre. Por otra parte, también se advierte la idea de que se requería de profesores con un elevado perfil profesional para mejorar los procesos formativos en la Escuela Normal.

La conformación de la planta de docentes con maestría y en algunos casos, doctorado, fue visto como una condición ideal. Sin embargo, también se advierte que en lo que concierne a la configuración real del establecimiento, eso no garantizaba que la formación fuese de calidad, pues para ello, se requería además de que los estudiantes asistieran a clases, lo que no sucedió así, pues fueron pocos los que respondieron a esta organización llevada a cabo por parte de los padres de familia y ex alumnos.

También es digno de recuperar para el análisis, la desilusión que parece mostrar la maestra Estrella (tutora de una alumna), pues el esfuerzo invertido en la adaptación curricular y la búsqueda de docentes con el perfil adecuado, fue infructuoso en tanto los estudiantes no lo aprovecharon. Cabe preguntarse cuál era la demanda específica de ellos; es decir cuál era el perfil que considerarían pertinente.

El docente ideal para la lógica institucional, sería aquel que concuerda con la mística del normalismo rural; esta es la característica más importante. Aparte de ello, que tenga conocimientos sobre el área o la materia que imparte y por tanto, que muestre una actitud de compromiso con las actividades académicas.

Por otra parte, si bien en el plano laboral y en el de las actividades cotidianas, el conjunto de maestros se distinguía del de trabajadores administrativos y de los distintos sectores de servicios, la lógica institucional de la Normal de El Mexe, no se puede comprender si no se considera a estos últimos, pues por un lado, formaban parte de la comunidad institucional y, por otro, se constituyeron como miembros de la gran familia que era El Mexe.

Conviene mirarlos aun cuando sea de manera breve. Se señaló que hay una condición que distinguía a estos trabajadores de los maestros y directivos, en el hecho de que tenían una mayor posibilidad de permanencia. Antes se mencionó el

caso de un intendente que estuvo alrededor de cincuenta años. La señora Clara por su parte comenta “yo estuve trabajando ahí en 1972 cuando, cuando estaba el, el correo. Era, yo trabajé en, en el correo por, por cuestiones de, de que trabajaba en el ISSSTE, en el ISSSTE como, como auxiliar” (E13: 1). Desde 1972 se incorporó a la institución, y se retiró hasta 2003, lo que comprende un total de 31 años. Si bien inicialmente estuvo mediante contrato, y haciéndose cargo de la oficina de correo, posteriormente “ya en el 73 fue cuando adquirí mi clave, pero nos íbamos a, a la ciudad de México porque allá todo, todo ese tiempo, en todo el, no había descentralización, todo se dependía en el Distrito Federal” (E13: 1).

La relación contractual de esta persona, cambió un año después de haberse incorporado. Obtuvo una clave administrativa, aunque aclara que entonces el trámite lo hizo en la Ciudad de México, dado que el servicio educativo en esa época se administraba a nivel federal.

Debido a su mayor permanencia, ellos tienen posibilidad de hablar de diferentes momentos en la vida de la institución, “hubo gente muy finísima, muy buena, muy, que siempre, eh decían usted este si necesita un permiso... no se lo vamos a negar porque usted da más” (E13: 1). En lo dicho por la señora Clara, se puede inferir que en el trato cotidiano se tenía la posibilidad de obtener “beneficios” si la gente era “fina” y reconocía el trabajo realizado. Pero en este proceso, también se implica que había que dar algo a cambio.

El maestro Arcadio era una finísima persona, era muy buena gente el maestro Arcadio Noria y no, así como era pus no le podía uno quedar mal con el trabajo y siempre trataba uno de cumplir (E13: 6)

El director se advirtió como una “finísima persona”, a cambio se tenía que cumplir con el trabajo, de tal forma que el desarrollo del mismo correspondía con la percepción que se tenía de la persona que estaba al frente de la institución; en atención a ella, se advierte la necesidad de cumplir con lo que le correspondía a cada uno.



En relación con los docentes, los administrativos también reconocen un cierto grado de activismo, “murió Genaro Vázquez, se izó la bandera a media asta, los maestros este, se dieron como le diré, ese lujo dee... pero a muchos los callaron luego” (E13: 5). Así como los estudiantes se identificaban con el discurso de izquierda y las causas sociales, parece que algunos maestros se “dieron el lujo” de manifestar abiertamente su apoyo a tales causas, aunque se hacieran acreedores de sanciones y en algún momento, debieran renunciar a esas manifestaciones. Si bien no queda claro quién callaba a los maestros, podemos pensar que no fueron los estudiantes, toda vez que hay coincidencia en términos de ideología. Quizá fuese la autoridad institucional, o las autoridades a nivel estatal.

En algunos momentos, los docentes y trabajadores manifestaron de múltiples maneras su apoyo a la causa de los estudiantes que, desde cierta perspectiva, se puede advertir como la causa de la institución. De esta forma, los trabajadores compartieron muchas cosas con los estudiantes, pues cuando se presentaban dificultades entre los muchachos de El Mexe y los jóvenes de Tepatepec, relata una trabajadora administrativa:

había señoras que nos juntábamos hacíamos este un lunch, enchiladas, o café, o y nos poníamos en las puertas, así, en las entradas para, para evitar que entraran los chicos que entraran a golpear, los, los de Tapa para evitar que entraran a golpear a los alumnos (E13: 2).

Algunas trabajadoras se solidarizaron con los estudiantes y los protegieron del peligro que los amenazaba, en este caso, la agresión por parte de los jóvenes de la comunidad.

Este apoyo se manifestó de manera mucho más radical en los últimos años, pues se involucraron de manera directa en las actividades que promovían los estudiantes para la defensa del internado. A raíz de los secuestros de unidades que hicieron los muchachos, muchos trabajadores estaban allí y “cuando se llenaban esos lugares las calles de, de pipas que teníamos que echarle mucha agua a veces toda la noche, todo el día para evitar una explosión” (E13: 2). En

acciones específicas, estos trabajadores contribuyeron con los alumnos en los momentos de resistencia, sin escatimar tiempo ni esfuerzo.

Esto quizá se puede explicar por el hecho de que muchos de ellos pasaron la mayor parte de su vida en la Normal de El Mexe, y para algunos su vida se articulaba con la Normal. Alguien comenta: “a la mejor mi estancia en la normal fue lo más bonito que yo viví” (E13: 1).

Quienes armaron su vida en torno de la institución, se advierten como integrantes de la gran familia, “son Mexe”. Pero también se infiere que esta condición no fue igual para todos. La afirmación de que “el Mexe fue grande, pero hubo gente que, que metieron para acabar, y metieron y metieron y acabaron con nuestra escuela” (E13: 7), permite suponer que la gente que no logró sentirse parte de la institución, es la que de alguna manera acabó con ella.

Alumnos, docentes y trabajadores, todos parecen construir en uno u otro sentido, una vida alrededor del establecimiento. Tarde o temprano, la mayoría de ellos se alejaban; sin embargo, llevaron consigo la marca de la institución, que los acompañará siempre.

#### **IV. MÁS ALLÁ DEL ESTABLECIMIENTO: LA INSTITUCIÓN**

En el año 2005, se anunció la liquidación de la Escuela Normal Rural de El Mexe, para fundar en su lugar la Universidad Politécnica “Francisco I. Madero”. Con esta acción, parecería que se estaba desapareciendo la Normal de El Mexe. Esto es cierto en el sentido de que termina su existencia como establecimiento institucional, pero no lo es en tanto que como institución, permanece en la constitución identitaria de los sujetos.

Con la noción de establecimiento, Lidia Fernández alude a una organización específicamente destinada a una actividad concreta, mientras que con el término institución (recuperando a Loureau), alude a la articulación de tres niveles: lo general, lo particular y lo singular. En otras palabras, lo que aporta la norma social general, lo que toca a la organización (establecimiento) y lo subjetivo, lo que aportan los sujetos singulares. Por tanto, la institución no está delimitada en términos geográficos, sino espaciales.

La experiencia vivida al interior del internado, como se dijo, imprime su marca en la identidad de quienes transitaron por ella, de manera que trasciende el tiempo, y en ocasiones, la propia persona, en tanto se propician procesos de transmisión generacional (Frigerio, 2004).

La vida de la Normal de El Mexe no se redujo a lo que acontecía al interior del edificio, sino que estaba en relación estrecha por un lado, con la comunidad en que se ubicaba y, por otro, con el entramado (red, telaraña) que establecía con otras instituciones tanto en el estado de Hidalgo como en otros estados de la república.

## Espacio institucional

Conviene recordar, que

las Escuelas Normales surgen precisamente como apoyo, a las comunidades, no solamente en la tarea educativa, sino en las propias tareas de campo [breve pausa] entonces este, eso hace que, al abandonarse el campo, al no tener la infraestructura económica y material, puesss, el maestro, que lleva nociones , o que llevaba nociones de esta formación, pues simplemente ya, ya no era, posible, hacerlo, por eso eso es una de las partes que pudieran ayudar, oh, a entender, esta problemática mhm. (E01: 13)

Como se señaló en el capítulo I, el establecimiento de las normales estuvo supeditado al apoyo que las comunidades pudiesen brindarles para su funcionamiento, pero además, a la idea de que estas instituciones podrían convertirse en el motor que dinamizara la vida de las poblaciones rurales, al proporcionar una formación específica para atender las actividades propias del campo.

Esa fue la idea, la, ah digamos este, el proyecto principal con que se crearon estas normales ¿no? este que el propio maestro fuera a las, a las comunidades rurales a enseñar al propio campesino a, a ser autosuficiente, para no depender mucho del gobierno, no depender, o de irse de su propio este, de su propio lugar de, natal ¿no? donde él vivía (E16: 2).

Estas instituciones tenían una encomienda que iba más allá de lo escolar; por una parte, con la posibilidad de apoyar a los pobladores en las tareas específicas del contexto, en las actividades del campo; por otra, aunque en relación con lo mismo, también suponían la posibilidad de generar la autosuficiencia en los campesinos. Jacinto la asume como una encomienda singular, en el sentido de que propiciar la autosuficiencia, implicaba dejar de depender del gobierno.

La emergencia de las normales rurales se ubica en un contexto específico, así como la orientación que habrían de darle a la formación.

A partir de la Revolución Mexicana se viene dando esa ideología, se venía creando pero ya después venía desviándose, ya no era exactamente la esencia de, de lo que decía uno bueno yo entré al Mexe y aparte de ser profesor, quiero tener esta otra parte, esta otra perspectiva de ayudar a lo mejor, a la gente pobre, a la gente humilde (E16: 2).

Se asocia la ideología prevaleciente en El Mexe, con el movimiento de la Revolución Mexicana, en el entendimiento de dar preeminencia a la gente pobre. Parece considerarse como una condición distintiva de la formación en El Mexe, articular la labor docente con la ayuda a este sector de población (aunque también se aduce que esta forma de pensamiento, se modificó en el transcurso del tiempo).

Esta condición de origen de las normales rurales, parece haber generado un proceso de sociabilidad sincrética (Bleger, en Kaës, 1996), de manera que los límites entre la comunidad y el establecimiento se diluyeron. Es así en el caso de la Normal Rural "*Luis Villarreal*", pues los alumnos señalan "casi nunca decíamos la "*Luis Villarreal*", siempre El Mexe, El Mexe" (E02: 23) Es decir, a la institución se le imprime el nombre de la comunidad, de manera que no eran dos entidades separadas, sino una sola.

Si bien el espacio geográfico de la escuela se encontraba demarcado por bardas, setos y malla, los límites se diluían; por un lado, en virtud del constante flujo de estudiantes a las comunidades aledañas; y por otro, por las diversas actividades que la comunidad normalista realizaba, sea en el edificio o en los poblados, además de que muchas personas, en su traslado cotidiano entre comunidades, atravesaban las instalaciones de la Normal.

En los comentarios de algunos ex alumnos, se advierte una inflexión temporal, en tanto que plantean que las condiciones de formación cambiaron con los años, en virtud de diversas circunstancias. Una de ellas, es cuando se modificó el currículum; particularmente, porque al abandonarse el campo y perder parte de la infraestructura<sup>69</sup>, los estudiantes ya no llevaban esas nociones que anteriormente formaban parte de su formación.

---

<sup>69</sup> Antes se mencionó que desaparecieron las instalaciones de algunos talleres (carpintería, electricidad, entre otros), y se perdió parte del terreno que comprendía la Normal.

Los cambios, los cambios educativos, los cambios este, de planes y programas, se van modificando, en la propia currícula, en la propia currícula, se establecían algunas eh, materias optativas que tenía que llevar el maestro normalista, pues precisamente para cumplir con su formación más integral, más completa, en hacer algunas actividades [enfatisa] extraclase, y apropiarse de conocimientos que les pur, le permitieran llevarlas a cabo a las comunidades, mucho más allá del salón de clase. (E02: 13).

En el transcurso del tiempo, a partir de las modificaciones curriculares, se introdujeron como parte del plan de estudios algunas actividades con el afán de desarrollar una formación integral del docente. Desaparecieron las materias relacionadas con la agricultura y ganadería, y esas actividades pasaron a la responsabilidad de los trabajadores de la Normal, y se incluyeron algunas otras. Dada la organización de la escuela, y la permanencia de los estudiantes durante todo el día, se abrieron algunos otros espacios de formación. Cabe señalar que algunos fueron promovidos por la organización formal de la escuela, y otros por los alumnos.

Las clases son de 8:00 de la mañana a 2:00 de la tarde, pero que después tienen los clubes deportivos, culturales, de taller, de guitarra, de volibol, de futbol, tae kwon do, música latinoamericana entre otros, que son los que les permiten organizar y realizar los "socioculturales". (O03:)

Entre las actividades que se desarrollaban en la Normal de El Mexe, se encuentran las correspondientes a los clubes o talleres, en los que los estudiantes adquirirían habilidades para algún deporte o actividad cultural.

Se promovieron programas socioculturales a los que se invitaba a padres de familia, a alumnos de algunas escuelas, o a gente de las comunidades circunvecinas. Esto se convirtió en una cuestión rutinaria, pues cada semana, el día jueves, se reunían en el auditorio Carlos Marx, o en el patio frente al casco de la Hacienda, para llevar a cabo el programa respectivo. Estos programas fueron el referente para que algunas personas conocieran la Normal.

Pero además de esos programas, en los que de alguna manera, se hacía confluir a la comunidad hacia la escuela, en otros momentos se lograba que la escuela fuese a la comunidad de múltiples formas. Por un lado, y sobre todo en los últimos

años, desde el comienzo del ciclo escolar, y como parte de las actividades de la semana de prueba, los muchachos desarrollaban actividades de apoyo a las comunidades. Por otro lado, dentro de las acciones correspondientes a las prácticas profesionales, los alumnos aparte de de, de ha, de desarrollar su su labor, hacían actividades complementarias como, una actividad de, deee un programa, en agradecimiento al apoyo recibido. (E01: 8)

La presencia de los estudiantes en las escuelas primarias no se reducía al trabajo con los alumnos al interior de las aulas, sino que incluía también estas actividades que les permitían entrar en contacto con las comunidades. Incluso, y quizá por esta razón, en muchas ocasiones los estudiantes ponían mayor empeño en las actividades de carácter lúdico con los niños y en la preparación de los programas a presentar en las comunidades<sup>70</sup>.

Por otra parte, además de las escuelas de práctica, mediante las actividades de carácter cultural, los estudiantes y profesores de la Normal de El Mexe abrieron espacios de relación con otras instituciones, lo que marcaba su presencia permanente, sobre todo en el área en que se ubicaba la Normal, en el Valle del Mezquital. Aunque es digno de reconocer que también se advierte en otras regiones del estado de Hidalgo, e incluso del país.

A veces, en, eventos donde las instituciones pedían el apoyo de, de la Normal, o de algún grupo de la Normal, porque en esa época, había varios grupos de, teatro, varios grupos de danza; este la rondalla era excelente, y tríos, tríos estee, huastecos y, es, yy bueno había de dónde, o sea había bastantes, éramos eh, ya en la Normal (E02: 26)

Gracias a que los muchachos pasaban varias horas en los clubes de carácter cultural y deportivo, se logró la conformación de grupos de danza, teatro y música, los cuales, a decir de algunos, eran de excelente calidad; por ello, diversas instituciones solicitaron su apoyo para la realización de eventos.

---

<sup>70</sup> Ver el capítulo II.

Cabe recordar que un elemento central que se destaca en relación con la preparación del maestro rural, es el de formarse como líder social. Inicialmente, ser líder social, se planteó como ser aquel que tenía la facultad y la capacidad de organizar a las comunidades para la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida. Al parecer, una forma que los estudiantes encontraron para ello, fue ofrecer espacios de esparcimiento para la población en general. También encontraron la forma de realizar actividades de otra naturaleza. Una integrante del Comité Estudiantil señala que

las comunidades cercanas les piden el apoyo, y que ellos sienten ese compromiso de responderles, que de hecho ellos han armado un proyecto en el que manifiestan y asumen ese compromiso de apoyar en todo lo posible a las comunidades, porque para ellos es importante saber que la pobreza existe y que tienen que hacer algo para ayudar a la gente.(O03:)

Como ya se ha señalado, durante la semana de prueba, una parte importante en la preparación para la vida en el internado, consistía en acostumbrarse al esfuerzo físico; por tanto, dentro de las actividades se incluía la realización del servicio social en las comunidades, consistente en pintar espacios, arreglar jardines, incluso actividades de construcción.

Pero al parecer este tipo de actividades no se reducían al tiempo que duraba la semana de prueba, sino que estaban presentes de manera cotidiana, ante las peticiones que pudieran hacer las comunidades cercanas. De hecho, es un aspecto que se señala como característico de las normales rurales. Alicia Civera (2006) afirma que

Fuera de las escuelas, las y los estudiantes organizaban festivales, fiestas, obras de teatro o charlas literarias, limpiaban calles, realizaban prácticas pedagógicas en los planteles, levantaban censos escolares, ayudaban a los campesinos a organizarse para pedir créditos agrícolas y muchas cosas más.

En el caso de El Mexe, dadas las condiciones de crisis institucional, se convirtió en una forma de dar sentido a la ideología presente en el discurso que circulaba en el ámbito institucional; es decir, de presencia constante en los espacios en que



existe la pobreza, de apoyo a las clases desprotegidas y de colaboración con las comunidades pobres o marginadas. Más allá de ello, manifiestan que

los mismos alumnos crean una estrategia que, que, de servicio social, los alumnos van a las comunidades, barren los pueblos este, construyen banquetas, hacen servicio social llevan programas socioculturales y eso les crea una base (E04: 76 – 77).

Los estudiantes, de manera intencional, realizaban estas actividades para hacerse presentes en los pueblos, de manera que pudieran crearse una base de cercanía con la gente. De hecho, esto se convirtió también en una estrategia para ganar el apoyo de las comunidades y obtener su participación no sólo como respaldo moral, sino también en el ámbito material. De esta forma, entre las estrategias de defensa del internado y de la Normal en lo general,

los muchachos empiezan a hacer programas, debieron de haber hecho como unos nueve programas culturales, en las comunidades, la gente responde, no faltan víveres, eso es algo quee, al término del movimiento de la primera etapa que hubo, había muchos víveres; la gente siempre se despegaba de, de darles a los muchachos para comer, había comisiones de señoras que, que igual, estaban ahí sin cobrar un solo quinto y les daban de comer y bueno existe la inquietud de, de poner a estudiar a los muchachos para no desesperarlos ante la situación que vivían... (E05: 217)

A partir de los eventos socioculturales, los jóvenes pudieron establecer una comunicación más cercana con la gente y lograr que les proporcionaran víveres para mantener el movimiento a pesar de haber perdido los servicios asistenciales. Obviamente, en estas condiciones, no había posibilidad de obtener recursos alimenticios por parte de la autoridad, por lo que el hecho de que contaran con provisiones y con el apoyo de señoras que se encargaban de la preparación de los alimentos, garantizaba que ellos pudieran por un parte, sostenerse en la protesta, y por otra, mostrar que tenían el respaldo de las comunidades.

Cabe destacar que recibieron el apoyo, en virtud de que se pretendía garantizar que los jóvenes continuaran sus estudios; es decir, la colaboración de la gente de la comunidad y de los padres de familia, se presentaba por considerar que con ello, defendían el derecho de los jóvenes a la educación.

Y eso es lo que, el campesino, no logra conceptualizar teóricamente pero que sí lo entiende, lo vive, el campesino es muy, es, es muy clarividente en eso él sabe perfectamente y sí hay apoyo en la Normal cómo existe la Normal, cómo subsisten los movimientos de la Normal no subsisten nada más porque, los alumnos este, como lo dicen algunos, estén subsidiados por el PRD, o por organizaciones fantasmas o quién sabe por quién, no es cierto, basta estar ahí un rato y usted va a ver cómo llegan camionetas de comida de la comunidad fulana de tal y, y cosas de esas y hay apoyo, hay apoyo, (E04: 76)

Las aportaciones de la gente de las comunidades, como se muestra, permitían la subsistencia del movimiento estudiantil, lo que para algunos tiene su razón de ser en la convicción de los campesinos respecto a la necesidad de una institución del tipo de El Mexe. Seguir adelante con el movimiento estudiantil, durante mucho tiempo no era posible sino mediante el respaldo de diversos sectores. Si bien aquí se deja entrever que puede ser que algunos alumnos fuesen subsidiados por algún partido político u organización específica, también se afirma que esto no era suficiente. Por tanto, se puede referir lo que se afirmó en otro momento: los límites de la institución se diluyen.

Además de los programas socioculturales, los jóvenes estaban en contacto permanente con la gente de las comunidades circunvecinas por otras razones. Por ejemplo, adquirirían artículos de distinta naturaleza en los comercios de la región; de manera cotidiana, circulaban por las comunidades cercanas, generalmente en grupo y trabaron amistad con los pobladores. Por otra parte, también se alude a ciertas prácticas que propiciaban un acercamiento a la gente.

Era cuate yo creo de ellos de cuando lo llevan luego a pasear porque esa es, esa es otra de las historias que tuvo la Normal y él les dice pasen a mi pasaje al de allá atrás, y yo los llevo pero ustedes dicen que me secuestraron. (E05: 218)

Para el movimiento estudiantil, una de las actividades recurrentes era el bloqueo de carreteras y el secuestro de unidades de transporte público. En el transcurso de los años, los jóvenes recurrieron a esta última práctica, no sólo para ejercer presión ante las autoridades, sino también para realizar visitas a las otras normales rurales, y en ocasiones simplemente para viajar a diversos destinos de la República.

Por esta razón, de alguna manera los jóvenes conocían a los conductores y en ocasiones, establecían una suerte de complicidad con ellos. La condición para apoyar a los muchachos, era aducir que se trataba de un secuestro, aunque en realidad no hubiese sido así. Dicha condición de complicidad se producía porque los propios conductores recibían beneficio de los “secuestros” en tanto que esto les permitía realizar paseos o viajes, y conocer los lugares a que los llevaban los estudiantes. La red de influencia se extendía a diversos lugares y sectores de población.

Se mencionan otros mecanismos, como el de apoyar a los susceptibles aspirantes a ingresar a la Normal. Incluso se plantea que algunos profesores ayudaron en este sentido. Así, ante la pérdida de un cuadernillo de preguntas del examen de admisión, un ex director plantea lo siguiente.

Creo yo que estaban coludidos con el, con el, con el Comité; porque después este, de alguna manera ellos, digo manejaban que tenían, algunos instrumentos que les podían servir a otros aspirantes en, en años siguientes (E02: 32)

En este caso, uno de los profesores del grupo que mantenía relaciones cordiales con el Comité, tomó el cuadernillo para fotocopiarlo y proporcionarlo a los estudiantes, de manera que éstos lo pudieran transmitir a los aspirantes de generaciones posteriores.

Las formas de relación entre los jóvenes de la Normal y la gente de diversos sectores de población, adquiriría múltiples formas. Es digno de destacar que, a partir de estas relaciones, se ganaba el apoyo y la participación activa de los pueblos en las distintas actividades que emprendían los jóvenes, y fundamentalmente, en los movimientos estudiantiles.

Este apoyo se advierte de varias maneras. La gente aportaba víveres y trabajo para el sostenimiento del movimiento; incluso participaron en los bloqueos y secuestros de unidades, entre otras. No obstante, es necesario poner de relieve que en ocasiones, tanto los estudiantes como la gente de las comunidades

cercanas, enfrentaron las situaciones de conflicto de la institución, incluso más allá de los límites que impone la salvaguarda de la integridad personal; es decir, algunos estuvieron dispuestos a dar la vida por la institución.

### **La vida articulada a la institución**

En el plano de la comunidad, parecía haber un sentimiento de pertenencia respecto de la institución. Si se recuperan las palabras de Gonzalo Tello en la ceremonia de inauguración de la Normal, aludía a su patrimonio y a su escuela, y manifestaba su disposición a defenderlas con la vida si fuese preciso; por tanto, se puede inferir que la comunidad sentía a la escuela como de su propiedad, independientemente de que hubiese una buena cantidad de estudiantes que no eran originarios de la región ni de la comunidad. Esto incluso lleva a repensar la noción de espacio<sup>71</sup>, en tanto que a pesar de la distancia y la diferencia en las características en términos geográficos, la influencia de El Mexe no se redujo al Valle del Mezquital, sino que se extendió en todo el estado de Hidalgo, y particularmente, en las regiones de la Sierra y la Huasteca.

En los últimos años, ante la idea de que “hay un acecho contra la Normal y hay que defenderla y hay que defenderla como sea, a costa de lo que sea ¿no?”. (E04: 70), parecen reflotar esas palabras, por tanto se rearmó el sentido de propiedad y resurgió la convicción de defensa a costa de lo que fuese, pues ante el acecho que sufría la institución, ésta se consideraba en peligro.

Para algunos, esta lógica de defensa de la institución, “es una tendencia que está, y que se manifiesta en el 2000; en el 2000 cuando la, la policía entra; y este, y hay una reacción, hay una reacción inmediata de la población” (E04: 72). Ante

---

<sup>71</sup> Butelman (1996:15), recuperando a Lewin, plantea que una parte del espacio vital, considerada como región “refiere más bien a las actividades <presentes, percibidas u observadas> que a las áreas o los lugares objetivos donde ellas ocurren”.

acciones específicas de ataque a la institución, la gente reaccionaba de manera decidida para defenderla, incluso enfrentando y sometiendo a la fuerza pública<sup>72</sup>.



**Ilustración 4 Granaderos sometidos por la población de Tepatepec y estudiantes de El Mexe. (fuente: La Jornada)**

Parece que en este tipo de acciones, se daba cumplimiento a lo expresado al recibir la institución en los años veinte. Y en ocasiones, podría pensarse que la defensa se realizaba, incluso sin pensar en la seguridad personal o la propia vida. Se plantea que en la larga historia de la Normal de El Mexe, y de todas las normales rurales, se han perdido muchas vidas, sea de estudiantes o de gente de las comunidades en que se ubican; hay quien afirma que “la vida ha sido así de las Normales, ha habido siempre sangre ha habido siempre muertes, por una causa justa ¿no?” (E16: 32).

---

<sup>72</sup> En el año 2000, en los diarios de circulación nacional, apareció una foto de un grupo de granaderos atados entre sí y desnudos. Los granaderos fueron dominados por gente de comunidades cercanas a El Mexe, cuando intentaron someter a los estudiantes que permanecían en las instalaciones de la Normal (p. ej. La Jornada, ilustración 4).

La participación en el movimiento estudiantil, como se mostró, fue un elemento obligado para los estudiantes de El Mexe. De distintas formas, los jóvenes se involucraban en las actividades propias del movimiento, que consistían en marchas, paros, volanteo, bloqueo de carreteras, pintas, entre otras. En el desarrollo de tales acciones, existieron riesgos que fueron asumidos por los jóvenes como algo natural. No obstante las medidas de seguridad que los dirigentes aducían tomar, se refiere que los estudiantes o gente de la comunidad, sufrieron percances de diversa magnitud.

“Ya anteriormente también se habían muerto este algunos, por ejemplo el que atropellaron acá en Actopan en su moto; luego pus otros que se habían matado igual ahí” (E16: 32). La pérdida de vidas humanas en el contexto del movimiento estudiantil, se plantea como un hecho cotidiano, no aislado. En principio, porque algunas de las actividades que se promovían, implicaban riesgos de diversa naturaleza, como es el caso de los bloqueos de carreteras, en que estar impidiendo el tráfico de los automovilistas, los colocaba en el peligro de ser arrollados por los vehículos que insistían en transitar por esa vía.

Pero también se encuentran otros riesgos que tuvieron que ver incluso con la propia negligencia tanto de los líderes como de los mismos estudiantes. Se presenta la situación de que en el secuestro de unidades de transporte (sea público o privado), en ocasiones se abandonaba a los conductores, de manera que eran los propios estudiantes quienes se tenían que responsabilizar del manejo de los vehículos.

Esto dio lugar a incidentes de mayor o menor envergadura. Se habla de jóvenes que al conducir con exceso de velocidad chocaron las unidades, y en ocasiones, hubo varios lesionados. Recientemente, un joven que conducía una camioneta secuestrada, chocó, perdió la vida, y lesionó a otro compañero que viajaba con él.

Ante estas contingencias, los jóvenes buscaban la manera de apoyar a los deudos. En este caso, el dirigente de esa época señala “vinimos a negociar mm, un seguro para el chavo y pus sí, sí, el gobierno sí aceptó le iban a dar 95,000 pesos, en ese entonces” (E16: 32). Se negociaba con el gobierno del estado para que la familia del joven fallecido obtuviera ayuda económica.

Pero la ayuda iba más allá de una cantidad en efectivo; en este caso plantea: “pactamos también de que su hermano menor, podía entrar a la Normal tan pronto saliera y que entrara, libre, sin examen ni nada; sí se pudo, que su hermana tuviera una beca hasta los dieciocho años, sí se pudo” (E16: 32). El apoyo a la familia, pareció incluir la seguridad de que los hermanos del joven fallecido, tuvieran la posibilidad de continuar con sus estudios, sea en la misma Normal, para lo cual se garantizaba su ingreso sin necesidad de pasar por los filtros establecidos institucionalmente, o en otra institución, contando con los recursos para hacerlo.

Este caso permite advertir cómo se producía una especie de transmisión que resulta interesante. Al dar a conocer a los padres del joven lo que se acuerda con gobierno del estado, “su papá no quería que volviera a entrar acá por lo que había pasado con su hijo, pero él dice: no, dice yo tengo que terminar lo que mi hermano no terminó dice, porque ese era su deseo” (E16: 32). Este joven, a pesar de la renuencia del padre de familia, asumió la tarea que considera era relevante para su hermano, y pretendió darle continuidad.

También entre los egresados se encuentran incidentes de esta naturaleza. Se comenta el caso de un profesor que participaba activamente en el movimiento estudiantil.

Él, andaba por cierto este repartiendo propaganda, en favor de la escuela unos días antes... Y se mete también, eh él era perredista nosotros no entramos, pensamos que la lucha debe mantenerse independiente (E04: 14)

Distribuir propaganda para dar a conocer la situación que vive la Normal de El Mexe, era una actividad común. Alumnos y ex alumnos, elaboraban volantes para informar a la población y para solicitar apoyos de diversa índole. El profesor que pertenecía a un partido político, se sumó a la tarea de repartir los panfletos.

Fallece así, se siente mal, este, lo traen al ISSSTE... eh andaba, o sea andaba con otros compañeros repartiendo propaganda, al otro día se siente mal, se está en su casa en la tarde se va al ISSSTE y a las cinco de la mañana muere (E04: 14)

El fallecimiento del profesor, sucede posteriormente a la distribución de la propaganda y, por lo que se comenta, parece que no hubo relación entre un evento y el otro. Es un día después de haber participado junto con otros en la actividad que enfermó, y acudió a una institución de salud, donde finalmente falleció. No obstante, por los antecedentes del caso, para algunos hubo elementos para considerar que sí existía relación entre un hecho y otro.

Un compañero nuestro, un compañero que trabajó conmigo; Rubén Torquemada, fallece en febrero así misteriosamente [M. ¿ah sí?], misteriosamente eh... mm... en el 2003 por cierto este él, él, él regresa al comité seccional porque ahí yo quedo fuera estaba estudiando la maestría entonces él me habla y chin me están quemando mi casa y este y si vamos y en efecto le están quemando su casa, le quemaron su casa y este [enciende otro cigarrillo y mientras habla, va aspirando y exhalando esporádicamente] , yy, y luego fue en, en febrero de ese año, este que él fallece (E04: 13 – 14)

El hecho de que quemaran su vivienda era un precedente. Si bien no se aclaró por qué se realizó esa acción, se puede inferir que se considera como parte de una agresión derivada por la condición de activismo que mostraba el profesor. Así, perdió parte de su patrimonio. No obstante, continuó en las actividades de defensa de la Normal. Posteriormente, el profesor falleció “misteriosamente”. Se plantea al respecto, que el profesor no tenía antecedentes de problemas de salud, e incluso, que el problema que lo llevó al hospital, no era de gravedad, razón por la que se sospecha, hubo algún elemento oscuro en el caso. Sin embargo, no se puede afirmar nada al respecto, pues en realidad “su familia no quiso investigar” (E04: 14).



Todo lo que se comenta del asunto, son sospechas y especulaciones. Sin embargo, es relevante recuperarlo aquí, en tanto que la presencia de situaciones como la descrita, permiten advertir por una parte, la condición de incertidumbre que generaba estar involucrado en las actividades del movimiento estudiantil, pues “queda algo así como que en el ambiente de los compañeros queda sí como que, como que... la duda o de qué se trata, o, o el mensaje para quién fue, o todo ese rollo ¿no?” (E04: 14). No se sabe a ciencia cierta lo que sucede, pero para algunos, se advierte un mensaje detrás de esta misteriosa muerte, un mensaje cuyo destinatario no se podía precisar con claridad; podía ser alguno en particular, podían ser todos o podía ser ninguno. Por otra parte, también permite inferir que aun bajo situaciones de riesgo para su persona y su patrimonio, la gente continuaba en las acciones del movimiento de El Mexe.

Esta condición de incertidumbre y de peligro al acecho, no fue propia de la época actual, sino que hay quienes plantean que databa de muchos años atrás: “vivimos muchas cosas feas por represión, muchas cosas feas, y no solamente en estos últimos años, siempre, siempre” (E13: 3). La represión para la gente de la Normal de El Mexe, era una constante, y eso provocó que al interior de la escuela se vivieran acontecimientos difíciles.

“En 1975, 77 no sé, estuvimos sitiadas, sitiadas porque, bueno sitiados digo” (E13: 3). El referente que aporta la señora Clara, alude a la década de los setenta. Plantea que se sometió a la institución a estado de sitio, de manera que los integrantes de la comunidad normalista, no podían salir de las instalaciones, pero en el apremio de satisfacer sus necesidades, buscaron la forma de salir, “como dos ocasiones sí pude burlar a los soldados porque en ese entonces estuvimos rodeadas, por el este estuvimos este sitiadas por el ejército, por los soldados” (E13: 3).

Recuerdo alguna vez, cuando estuvo bloqueada por soldados, su hermano más chico de mi papá estudiaba en la Normal y cómo por las milpas pasaba yo con mi madre a llevarle de comer. Entonces siempre fue eso, esa relación que establecía con ellos (E05: 12)

Tanto desde el interior como desde el exterior se buscaba la manera de resistir el sitio. Los trabajadores de la Normal, fingían ser habitantes de las comunidades y así lograron salir de la institución para comprar víveres, y la gente de la comunidad, atravesando por las milpas, ocultándose de los soldados, llevaban comida para los estudiantes. Se percibe que el conocimiento y la relación entre los habitantes de las comunidades circunvecinas y la comunidad normalista, permitía un mejor dominio de la situación.

La acción del ejército consistió en rodear la institución, de manera que nadie pudiera entrar ni salir sin que fuese de su conocimiento. No obstante, también se señala que las intenciones iban más allá de esto “los soldados en la noche, por donde está el establo se arrastraban, iban arrastrándose al, para llegar hasta el establo, llegaban, entraban a la escuela para querer provocar” (E13: 3).

Por otra parte, en el transcurrir del tiempo, las acciones contra la Normal de El Mexe, parecieron incrementarse y diversificarse. Desde la cancelación de los recursos cuando los estudiantes estaban en movimiento, hasta la represión violenta durante las marchas y mítines. Pero también, se refiere una forma de hostigamiento hacia los trabajadores, estudiantes y simpatizantes en lo individual o en colectivo. “Recibimos muchas amenazas, muchas cosas, pero no me arrepiento porque defendí, según yo, lo poco que se pudo, defendí mi escuela” (E11: 6). A pesar de las amenazas recibidas, algunas personas persistieron en la defensa de la institución, y a pesar de los resultados, no se arrepienten de haberlo hecho. En algunos casos, si bien no se perdió la vida en el sentido literal del término, sí se renunció a la forma en que ésta se desarrollaba. De forma tal que en ocasiones, en virtud del activismo a favor de la Normal de El Mexe, las condiciones laborales e incluso de vida familiar, se trastocaron.

Una maestra se le, tuvo los suficientes pantalones, para defender, para... para que no tuviera esa opinión; no a la maestra le hizo la vida de cuadros y la sacó del Mexe, laa, le suspendieron pagos, cuando estaba Murillo Karam, maldito cuando ahora es el más rico del Estado y de la República (E13: 3)

Perder el puesto de trabajo en la Normal, ya no por la decisión de los estudiantes, sino por decisión de las autoridades, era uno de los riesgos que se corría por manifestarse a favor de la Normal Rural, y en ocasiones, eso se acompañaba de medidas de presión como la suspensión del pago de honorarios. De cualquier manera, entre los simpatizantes de El Mexe, quedaba una sensación de injusticia por considerar que quienes los reprimían y hostigaban, se encuentran en situación de abundancia, como es el caso del ex gobernador del estado de Hidalgo.

Ser testigo de lo que les sucede a otros, o escuchar los relatos de quienes recibieron amenazas o intimidaciones, no era suficiente para hacer desistir a algunas personas de apoyar a la institución. “A mí ya me habían amenazado y sin embargo yo seguía” (E05: 227); incluso a pesar de recibir directamente las amenazas, la maestra Estrella decide continuar.

Las amenazas llegaban por diversas vías. En algunos casos, se refiere que fueron autoridades educativas quienes invitaron a desistir de las movilizaciones, en otros, algún representante de gobierno; pero en otros, si bien se sospecha de dónde vino la intimidación, no se sabe a ciencia cierta de quién se trataba.

En el celular aparecían mensajes este si no se retira no sé que vam, le va a pasar ¿no? y no aparecía número o sea qué manejo de tecnología tienen que, que yo cómo corroboraba o cómo comprobaba que alguien lo había mandado si no tenía quién (E05: 6)

Así como se relata que entre los estudiantes se conformaba una compleja red de espionaje, parece que en el plano del movimiento, cualquier información se podía conseguir. Se obtenía el número de celular de alguno de los líderes de los estudiantes o de los padres de familia, y se le amenazaba por esa vía, e incluso sin que fuese posible identificar el número desde el cual se estaba enviando la amenaza.

A sabiendas de estos peligros, algunas personas persistieron en las acciones de defensa de la institución, asumieron los riesgos con al menos una idea de lo que les podía ocurrir, y en ocasiones, por ello, tomaron ciertas providencias.

Le dije a mis hijas; si yo me voy a la cárcel por esto o por l'otro, ustedes hagan de cuenta que no tienen madre, sigan adelante. Ahí hay unos centavitos y ustedes sigan adelante y hagan de cuenta que no existo, para no perjudicarlas (E13:3)

En virtud de que en varias ocasiones, maestros y alumnos de la Normal de El Mexe eran aprehendidos, quienes participaban en las movilizaciones, sabían que era un riesgo real; por tanto, cuando decidieron afrontar este riesgo, ponían sobre aviso a sus familiares, para evitarles problemas. Sin embargo, esto no siempre era posible.

Empecé a recibir amenazas con mis hijas, de a contigo no podemos pero con ellas vas a ver que sí y yo les decía en una reunión yo siempre he sido fuerte y siempre he enfrentado las broncas, pero cuando a mí me tocan con lo que más quiero, ahí si no es cierto, y fue un terrible asunto... (E05:11)

No es sólo la propia integridad lo que se colocaba en riesgo, sino también la de personas muy allegadas. En este caso, quizá la convicción se tambaleara, por muy fuerte que fuese la persona. Se puede afrontar los problemas más difíciles, y de alguna manera salir airoso, pero en el momento en que se advierte el peligro para los seres queridos, esa fortaleza es puesta en duda.

“Como que uno no mide las consecuencias ni, ni cómo se dio el, realmente la problemática entonces, acepto entrar a la comisión de padres de familia” (E05: 2). En ocasiones, se tenía un conocimiento menos profundo de lo que implicaba participar en el movimiento, e incluso sin saber a ciencia cierta cómo es que se generaban las dificultades de los estudiantes, pero de cualquier forma, se decidía incursionar y hasta asumir lugares de representación.

De cualquier manera, la confrontación con autoridades civiles y educativas, como se mostró, era una constante. No sólo en el plano de las movilizaciones en sentido estricto, sino en la cotidianidad de la vida institucional. Había un constante estira y afloja entre ambos actores, particularmente en lo relativo a los recursos para la escuela. Sin embargo, también se puede advertir que en momentos de

movilización, las posiciones de los actores tendían a radicalizarse, y así como se advierte que los muchachos incrementaban la presión por vía de secuestros de automóviles, bloqueos carreteros, pintas y marchas, el gobierno del estado también modificaba las acciones hacia los estudiantes. Esto provocaba que reaccionaran de distinta manera ante las maniobras de los otros.

Sin embargo, conviene aclarar que dada la condición que se mostraba en relación con el apoyo de diversos sectores de población, en ocasiones se generaba un problema de mayores proporciones, particularmente para el gobierno del estado.

Cuando llegan veinte ya es un problema y cuando están presos noventa, ya es un problema porque detrás de esos noventas, hay, hay noventa familias y hay tíos, primos, amigos, vecinos, y entonces se convierte en un problema social y les, las, las comunidades empiezan a percibir como que sí es cierto, hay un ataque hacia la escuela y hay que defenderla. (E04: 13).

Detrás de cada estudiante, se encontraba no sólo su familia, sino el conjunto de la población que tradicionalmente manifestaba su apoyo a la Normal. Por tanto, se presentaba una reacción en cadena, a la que se sumaban cada vez más personas, y ante quienes, de alguna manera se ponía en evidencia que, efectivamente, el gobierno atacaba a la institución, y se reforzaba la convicción de defenderla, como se ha dicho, a costa de lo que sea.

Llegamos a mi barrio y la gente ya estaba toda afuera, toda la gente ya estaba afuera, y decían qué hacemos oo en qué les auxiliamos, no ps no dejen pasar a ningún granadero. (E05: 10)

Cuando la gente que se encontraba en el movimiento en defensa de la institución era perseguida por la fuerza pública, recibía el apoyo de la gente de la comunidad, quienes de inmediato manifestaban su disposición de contribuir de la manera que les fuese requerida. Por ello, si se les solicitaba bloquear a la fuerza pública, no dudaron en hacerlo, aun cuando sabían que se enfrentaban con una fuerza organizada y armada. De cualquier manera, estaban dispuestos a todo. “Llegaron de todos lados y dijeron dígnanos, y vamos orita y les partimos su madre a los granaderos” (E05: 11). Una gran cantidad de gente, se reunía para estar con los

estudiantes, para defender su escuela, e incluso, quizá ante la fuerza que da la integración en la masa (Freud, 1997), se planteaba la posibilidad de vencer a la fuerza pública. Incluso, los propios granaderos conocían el empuje de la gente y tenían cierta reserva.

Los muchachos del autobús se querían bajar, o sea el señor bajaba la velocidad para que se bajaran y pudieran quitarnos a los granaderos y yo les gritaba no que nadie se baje llegamos al primer pueblo y empezaron silbando, ya iban muchas camionetas delante, silbando, silbando; la gente empezó a salir y los granaderos se regresan; o sea imaginaron no pues aquí nos va a tocar ahora a nosotros. (E05: 10230)

Por una parte, los conductores de los autobuses en que se transportaban los estudiantes en las movilizaciones, buscaban la manera de protegerlos, así como algunas personas que daban la voz de alerta en las poblaciones que confirmaban su apoyo a los jóvenes, de manera que se lograba concentrar un buen número de personas dispuestas a enfrentar a los granaderos, quienes ante esta visión, preferían evitar la confrontación.

Retrocedían y buscaban la manera de interrogar a personas solas; algunos eran estudiantes de la Normal, o personas que participaban de manera activa en las movilizaciones, pero que no proporcionaban información pues “era algo que ya habíamos acordado; si los agarran ustedes digan que no saben nada, o sea tenemos que hacerlo para protegernos” (E05:10). La única forma de protegerse, era mantener en secreto los nombres de las personas que participaban en las acciones, así como los lugares de concentración y los nombres de los líderes.

Las acciones que emprendió el gobierno en contra de los involucrados en el movimiento, puso en riesgo la seguridad personal y la vida tanto de los estudiantes como de los individuos de los distintos sectores que participaban con ellos.

Gobernación vio que se extremó porque en la última sesión que tuvimos yo les decía de qué se trata el asunto como que, cómo, atentar contra la vida de alguien, porque ustedes intentaron matarnos, o sea de qué se trata el asunto con ustedes, yo creo que hasta ese extremo no merecemos ese trato; entonces así como que dijeron la regamos ¿no? (E05: 11)

Si bien no se especifica de qué manera, parece que la instancia de gobierno encargada de manejar la situación relativa a la Normal de El Mexe, reconoció que excedía los límites de lo aceptable.

Esta es una condición que implica un alto grado de lealtad hacia la institución y hacia el grupo, pues a pesar de la presión que se podía recibir de las autoridades o de la fuerza pública, no se debía filtrar ningún tipo de información. Y es en ese contexto, donde también se propiciaba la posibilidad de obtener beneficios personales mediante la “venta” de información, como se mostró en otro momento.

En el plano de las movilizaciones, en la condición de riesgo constante, se jugaban múltiples cosas. Sin embargo, parece flotar como sentido articulador, la defensa del derecho de los más pobres a la educación, aunque atendiendo al concepto de resonancia, cada uno lo signifique de una manera singular.

En el contexto del movimiento se entretejieron múltiples historias cuya elucidación es imposible para un trabajo de esta naturaleza. No obstante, hay algunas que por su singularidad e importancia, permiten mirar cómo la Escuela Normal de El Mexe, fue mucho más que un establecimiento educativo.

Haciendo una lectura simple, se podría decir que en las movilizaciones, los estudiantes se jugaban su estancia en la Normal y la búsqueda de mejores condiciones; los padres de familia, la formación de sus hijos y los trabajadores su puesto y su forma de vida. Pero quizá hay más que eso.

Un caso que se antoja especial, es el de una maestra que fue nombrada representante de padres de familia, sin que ninguna de sus hijas estudiara en El Mexe. Ella explica:

yo me involucro porque una niña de la sierra es mi ahijada; su papá es profesor y me pide que, asista a una reunión, en donde les exigían los, alumnos del comité que estuviera presente el tutor o el papá o la mamá o quien fuera ¿no? (E05: 2).

Por ser madrina de una joven estudiante del Mexe, y a petición del padre de familia, asistió a una reunión. En esa reunión, fue propuesta para representar a los padres de familia y ella aceptó la responsabilidad. Según lo refiere, se involucró de tal manera que en algún momento puso en riesgo su integridad física e incluso su vida. Hay una condición que permite comprender esta decisión.

Desde muy joven que yo, recuerde de toda mi historia siempre tuve relación con la gente de los Comités, no sé si porque andaba metida en movimiento magisterial o porque ya había esa, química, de estar siempre de metiche ¿no? con ellos (E05: 12232).

Se percibe una situación de apego a la Normal, en virtud de participar en los movimientos magisteriales y tener cierto acercamiento con los integrantes del Comité Estudiantil de El Mexe en diversas épocas. Sin embargo, esta coincidencia no tiene que ver sólo con ella, sino que se remonta a una generación atrás.

Mi papá estudió en el Mexe, y como yo digo que el hecho de, de querer siempre estar apoyando a la normal, era porque él siempre me había hablado de la Normal, es más yo tengo por ahí guardado un cuaderno de él cuando fue estudiante del Mexe, y desde niña siempre me hablaba del Mexe (E05:12).

El hecho de que su padre sea egresado de El Mexe, y que de distintas formas haya estado en contacto con sus vivencias en la institución, parece constituir el referente que explica querer apoyar a la Normal. Se puede advertir un proceso de transmisión generacional que tiene que ver en sentido explícito, con los referentes que desde pequeña recibió de su padre en relación con la institución. Pero también recibe sentidos implícitos, pues señala:

yo creo que desde niña quise mucho a la escuela, porque además decía gracias a eso mi padre es lo que es, y a lo mejor gracias a eso todos mis hermanos y yo misma son profesionistas si no a lo mejor no lo hubiéramos hecho, nunca ¿no? (E05: 12).

Como se mostró, para muchos, estudiar en El Mexe, es visto como la única posibilidad de “ser alguien”. Parece que esa significación alcanzó a los descendientes; pues se advierte que la posibilidad de estudiar y tener una profesión se articula con el hecho de que su padre tuvo la oportunidad de encontrar un camino en la Normal Rural.



Si bien en este caso, de alguna manera se asumió la herencia, es decir, se apropió el sentido que construyó el padre y se actuó en función de él, incorporarse de manera radical en el movimiento estudiantil muestra esa orientación hacia las acciones colectivas que armó en la juventud, influida muy probablemente, por la ideología que su padre adquirió y constituyó al interior de El Mexe Incluso, quizá colocara la posibilidad de dar continuidad a una tarea emprendida en otro tiempo por el padre.

En este proceso de transmisión, se advierte cómo la institución de referencia influye en la conformación identitaria, aun cuando no se haya estudiado en el establecimiento. Puede reiterarse que los límites de la institución no se agotan en el espacio físico delimitado para el establecimiento, sino que alcanzan el espacio vital de los sujetos. Incluso, el pase puede alcanzar hasta a una tercera generación, aunque habría que revisar qué se conserva y qué se pierde en ese proceso de transmisión.

Desde que tengo uso de razón mamá, tú siempre te ha importado más la grilla que nosotras, yo no quiero ser como tú, yo quiero ser diferente, sí quiero ayudar, sí quiero servir a la gente pero, pero no como tú lo has hecho (E05: 22)

La hija de la maestra de referencia, parece asumir una parte de la herencia, en tanto que manifiesta su acuerdo respecto a la necesidad de “ayudar y servir” a la gente, pero al mismo tiempo, marca el rechazo a la forma en que su madre lo hizo en su momento.

En lo mostrado hasta aquí, se advierte cómo hay una extensión de los sentidos y las prácticas propios de la institución tanto en términos geográficos como, fundamentalmente, en términos de espacio vital. Como se señaló antes, no es sólo en el plano del Valle del Mezquital, ni siquiera en el estado de Hidalgo, sino en toda la República Mexicana, donde se pueden encontrar manifestaciones de estos sentidos y de estas prácticas.

Desde el inicio de este texto, se ha puesto de manifiesto que la intención es mostrar la singularidad de esta institución; sin embargo, cabe destacar que los sentidos y las prácticas de la misma, se articulan con los de otras instituciones; entre otras, las que comparten la misión y el origen; es decir, las normales rurales.

## **El normalismo rural**

La singularidad de la Normal "*Luis Villarreal*" de El Mexe, Hidalgo, no se podría entender, sino en la articulación que guarda con el resto de las normales rurales existentes en el país, toda vez que éstas estaban presentes de manera permanente en la vida cotidiana en el internado de El Mexe, en virtud del flujo continuo de estudiantes, por las marcas de origen que compartían, y por su integración en la FECSM.

La relación con el resto de las escuelas normales rurales existentes en el país, además de fortalecerse vía las tareas de carácter político, en las que siempre se ofrecen mutuo apoyo en las constantes movilizaciones del estudiantado, también se realiza a partir de actividades de orden cultural, en momentos específicos: el aniversario de la fundación de cada una de las escuelas, la semana del estudiante, o las jornadas culturales que anualmente se verifican en alguna de las normales rurales.

Algo que de alguna manera le daba razón... de todavía la existencia de la propia institución porque todavía se generaba una serie de agenda de actividades, desde las situaciones... académicas, culturales, este, que pudieran precisamente darle presencia a que la escuela normal se encontrase viva en ese aspecto de reencontrarse y sobre todo, con las demás escuelas normales del país (E01: 12)

Las actividades a las que convocaba la Escuela Normal de El Mexe, en los ámbitos académico, cultural y deportivo, se desarrollaban generalmente en el marco del aniversario de la fundación de la escuela. La invitación se hacía a todas las Escuelas Normales del país, y las actividades incluían concursos de carácter académico, concursos de declamación y oratoria, presentaciones de danza, teatro; competencias de fútbol, básquetbol, volibol, entre otros. La presencia de las

demás Normales, intensificaba la actividad y daba vida a la cotidianeidad en El Mexe.

El intercambio cultural también, había jornadas así les llamaban; las señoritas de las Normales de Panotla, de Teteles, de Saucillo, de, les preparaban sus camas especiales para las muchachas que venían (E13: 5)

Como se mostró, había una relación continua con las muchachas de las distintas normales rurales por vía epistolar; sin embargo, también se advierte la presencia de las mujeres en diversos momentos, particularmente durante el desarrollo de las jornadas culturales, en las que se procuraba tener espacios acondicionados para recibirlas; e incluso, en esas ocasiones “venían las este, las enfermeras, las, así cuidando a las muchachas, había mucho respeto, nuestra escolota porque fue única” (E13: 6).

La convocatoria, abierta a todas las Normales del país, era atendida por muchas escuelas, pero “venían más de otros estados que de la propia situación de aquí del estado de Hidalgo, a pesar de que sí se invitaban” (E01: 12). Entre las escuelas convocadas, se encontraban las cuatro Normales existentes en el estado de Hidalgo, “pero siempre había esa, situación de pugna” (E01: 12), como consecuencia de la imagen de conflicto que se imprimió a la Normal de El Mexe en los medios de comunicación; por tanto, estas instituciones generalmente no acudían.

Pero las actividades de este carácter no sólo se realizaban en la Normal de El Mexe, sino que son comunes sobre todo en las escuelas normales rurales. Todas ellas, convocan a la participación del resto de las instituciones del mismo tipo, y “El Mexe siempre, mandaba una delegación” (E01: 12). La relación entre las distintas normales rurales del país, además de la actividad en el terreno político, en el que la articulación en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México ocupa un lugar central, implica compartir en distintos momentos actividades de carácter deportivo y cultural. Se advierte un importante flujo de estudiantes hacia las distintas entidades en que se ubican las normales rurales, y se infiere que es

esta condición la que propiciaba las marcadas ausencias de los alumnos en las labores cotidianas de la Institución. Particularmente, como se mencionó, los integrantes del Comité Estudiantil y de los deportistas y participantes en los grupos de danza, canto y teatro. Y se afirma que en ese sentido, El Mexe, “era un, un campeón. Sí había intercambio cultural, intercambio cultural, este, siempre el Mexe sacaba muy buenos lugares” (E13: 6).



**Ilustración 5. Monumento en el jardín central del casco de la Hacienda de El Mexe. En el libro se consignan los nombres de las Escuelas Normales Rurales de México.**

Por otra parte, si bien no se especifica con claridad de dónde se obtienen los recursos para sufragar los gastos derivados del traslado de los estudiantes a las distintas Normales del país, hay una condición que se genera a partir de estas actividades, y que tiene que ver con un proceso de socialización extenso. “Lo que me ha gustado también del normalismo rural o, es este la socialización que se ha tenido o que yo he adquirido dentro de la, de la escuela” (E08:9). Un elemento que se derivaba del paso por a Normal de El Mexe, es la posibilidad de establecer relación no sólo con los compañeros de la escuela, sino también de otros lugares

de la República. Paralelamente al proceso de formación entonces, se producían conocimientos que tienen que ver con lo político (que ya se mencionó) y lo social.

Qué es lo que nos enseñó la escuela, bueno a viajar de raid o sea para conocer nunca, no conocimos hay que ahorrar ahora para ir a Campeche, no, o sea la, el único orgullo que tengo es de que yo llegué a conocer Campeche y Progreso Yucatán también, de raid, o sea no fue, no fue este, voy a pagar un carro o, o me voy a comprar mi boleto para ir (E08:9).

En la Normal de El Mexe, dadas las necesidades de movilización continua de los estudiantes, se construyeron estrategias que permitían el desplazamiento y la presencia en las actividades de distinta naturaleza en las instituciones hermanas, sin necesidad de invertir muchos recursos. Los estudiantes advierten esto como un elemento que marcaba la diferencia en relación con las oportunidades que pudieron tener, de no haber estado en la Normal. “Gracias a la normal y me dio la oportunidad de conocer este diferentes estados, que, que definitivamente ni siquiera, municipios de mi estado conocía” (E08:11).

En el seno de la familia, dadas las condiciones socioeconómicas de muchos de los jóvenes, era difícil salir de las comunidades, por tanto, difícilmente se podía conocer las localidades que componen el estado de Hidalgo; sin embargo, como se ha reiterado, por el constante activismo y la articulación con las otras normales rurales del país, los jóvenes tenían la necesidad de viajar a los lugares en que éstas se ubican. Se abría la posibilidad de conocer no sólo el propio estado, sino diversas entidades de la República.

El proceso de socialización señalado, también tenía que ver con la adopción de estrategias que permitían acudir a las normales rurales, e incluso a otros lugares, sin necesidad de contar con recursos económicos. Si el común de la gente debe invertir en la compra de boletos o en la renta de un automóvil, los jóvenes aprendían a pedir que los automovilistas de buena voluntad los llevaran. Se reitera la condición de transformación que los muchachos sufrieron a partir de su estancia

en la Normal de El Mexe, y que de alguna manera, es el legado que se llevaban al egresar.

Nosotros siempre hemos dicho que un normalista, ande donde ande va a poder sobrevivir, y también bueno es como dicen preguntando llegando, preguntando se llega a Roma y es lo que nosotros a veces ni conocemos algún lugar donde nos mandaban y también preguntando y llegábamos, preguntando (E08:11)

Parece que no había obstáculo para que los muchachos llegaran a su meta. Como se mostró, no contar con recursos económicos, no impedía que se emprendieran los viajes hacia distintos destinos; pero tampoco importaba el desconocimiento de las vías para llegar a algún lugar. Durante su estancia en la Normal Rural, los estudiantes aprendían a sobrevivir donde quiera que anduviesen; pero más allá de la socialización en el sentido de construir formas de trasladarse hacia diversos puntos de la república, estudiar en una Normal Rural, implica la construcción de relaciones de larga duración.

Hay una identidad, hay una identidad de afecto, de sensibilidad, de quienes hemos terminado en una normal de esas y hoy en la actualidad eh, se ha roto en algunos aspectos esa identidad (E07:16).

Quienes egresan de una Normal Rural, construyen lazos que van más allá del compañerismo; se arma una identidad que coloca en relación estrecha con los otros, los que compartieron el proceso de formación que como se muestra, en este tipo de instituciones alude al sentido pleno del concepto. Cooper (citado en Honoré, 1980: ) señala que “por formación se entiende la emergencia de un cierto tipo de persona que condensa experiencias particulares de experiencia, es decir la superación de la contradicción sujeto – objeto, en la medida en que la persona y solamente ella sintetiza estas dos entidades, utiliza activamente los momentos pasivos de su experiencia y observa pasivamente su actividad y la de los demás, hasta el periodo en que la observación llega a ser ella misma acto, y así sucesivamente”.

Parece configurarse un proceso de identificación que coloca a los sujetos en relación con otros, a partir del que configura y reconfigura su constitución identitaria, misma que influirá en el desempeño de las actividades docentes.

Por otra parte, como se señaló, la presencia de la Normal de El Mexe, no se redujo al plano estatal, e incluso no sólo se reconoce entre las Escuelas normales rurales, sino que a nivel nacional, entre ciertos sectores, es un punto de referencia. Esto, tiene que ver con la condición de articulación que se establecía con diversos organismos.

La relación que se ha tenido con las organizaciones desde o sea mucho tiempo atrás, pues bueno, este es lo que también ha fortalecido y por eso la normal del Mexe se fue dando a conocer, independientemente de las movilizaciones, le ayudó mucho el tener con, correlación con organizaciones del Distrito, del, tan sólo y de otros estados, no simplemente del Distrito y del Estado de México (E08:8).

Si bien en ámbito del normalismo rural, la Normal de El Mexe tuvo un reconocimiento por su papel protagónico en la FECSM, también es digno de señalar que se abría la posibilidad de relacionarse con varias organizaciones en distintas áreas de la República Mexicana, lo que aunado a la combatividad de los estudiantes, le permitió ser conocida en otros ámbitos y, por ende, recibir apoyo de diversos sectores en momentos específicos de movilización, condición que no fue exclusiva de El Mexe, sino que de alguna manera está presente en las normales rurales del país.

Los estudiantes de la Normal de El Mexe, plantean que tenían contacto “con todo tipo de sindicatos con quien se tenía cierta correlación de fuerzas, claro tratando siempre de que, decíamos nosotros que no hubiese partidos infiltrados” (E16: 3). En la cotidianeidad en las normales rurales, se incluyen actividades específicas para lograr esta correlación de fuerzas.

Ya después salía yo seguido, salíamos seguido, varios del Comité, en digamos en lo personal, íbamos a ver a los sindicatos por ejemplo aquí en el estado el SME\*, este otro de

---

\* Sindicato Mexicano de Electricistas.

acá de la Huasteca que se llama la FEDOMEZ\* veníamos a ver a algunas pequeñas agrupaciones que había aquí también en el Estado, precisamente para hacer correlación de fuerzas, para comentar nuestros problemas, este intercambiar puntos de vista y así ir poco a poco viendo la perspectiva hacia dónde queríamos que llegara la institución. (E16: 2)

Con cierta frecuencia, los estudiantes salían del establecimiento y acudían a las sedes de los sindicatos y organizaciones con las que tenían contacto. Por una parte, con la intención de compartir los problemas que enfrentaban como escuela, pero al mismo tiempo, para identificar las coincidencias y vislumbrar las posibilidades y formas de apoyo para orientar el rumbo de la institución.

Se advierte la importancia que se le otorga al establecimiento de lazos con organizaciones de distinta naturaleza. Sin embargo, cabe destacar que históricamente (esto se mostró en el capítulo I), también se especifica que había organismos o personas con las que se evitaba cualquier tipo de relación, al menos en el terreno de lo público, como es el caso de los partidos políticos. Se plantea que debía evitarse la infiltración, de manera que se pudiera mantener la autonomía.

Otro aspecto central en la Normal de El Mexe, era la insistencia por parte de los estudiantes en establecer una distancia con los representantes de la autoridad, fuese en el establecimiento, o en el marco general del estado. De esta forma,

aquí en la Normal desde que yo entré, yo ya sabía que años atrás ya no dejaban entrar a ningún representante de gobierno, nadie de gobierno; cuando en otras normales al contrario es un halago para ellos porque es como muchas veces, se dará cuenta en un acto político, la gente aprovecha para ir a pedirle algo ajá, y en otras normales sucede lo mismo (E16: 29).

Si bien como se mostró en el capítulo I, los estudiantes de la Normal de El Mexe en lo general, y los del Comité Estudiantil en lo particular, estaban en constante relación con el gobierno del estado, esto se hacía a partir de las movilizaciones, en las que se presentaban en el edificio que ocupa esta instancia, o a partir de los

---

\* Frente Democrático Oriental de México "Emiliano Zapata".



pliegos petitorios en que señalaban sus distintas demandas; sin embargo, insistían en no permitir la entrada a la institución a ninguna persona que trabajase en el gobierno del estado, e incluso, manifestaban ciertas reservas para que concurrieran autoridades civiles y educativas de distinto nivel. Pero se reconoce que en otras normales rurales, en lugar de hacer esto, se fomenta una relación de negociación directa; no se rechaza la presencia de las autoridades, sino al contrario, se alienta. En otras instituciones

sí invitan al Gobernador, invitan al Secretario de Educación y aprovechan pa pedirle, o él sabe que si va a ir allá va a tener que ir a ofrecer algo, mínimo, no sé pero, para que la gente vea que está atento ahí (E16: 29 - 30).

Alentar la presencia del gobernador de la entidad o de las autoridades educativas, sucede en la medida en que puede obtenerse una ganancia; es decir, se puede aprovechar su estancia para solicitar alguna cosa y, dado que se hace en público, se podría generar una especie de compromiso. Por ello, algunos estudiantes piensan que “hay que aprovechar entonces más que, más que enemigos pus hay que, tratar de sacarle lo más que se pueda” (E16: 30). Parece considerarse que es una buena estrategia el olvidar la enemistad con las autoridades, pues de esa forma se establece la posibilidad de obtener beneficios.

La vida institucional, no se agotaba en el tiempo ni en el espacio; abarca mucho más allá del aquí y ahora, se extiende en principio, en los distintos ámbitos de la República Mexicana, y se configura y reconfigura a través del tiempo. Entre los momentos de tensión y los de amasiato, la confrontación entre los normalistas rurales y las autoridades, implica más que la negociación de recursos para un plantel específico.

Detrás dee, de, de la lucha de los estudiantes y de los padres de familia y de los egresados y detrás de la posición del gobierno, esa es como la envoltura de una contradicción más profunda que está ¿no? y que es la, la, la contradicción, entre el modelo de asistencialismo a la educación superior y la retracción de la, de la, de la escuela pública o del estado, en la educación y la implantación del neoliberalismo educativo; la, la retracción en el sentido de que si quieres estudiar, paga ¿no? (E04: 75)

La confrontación entre Estado y estudiantes, es la manifestación de una transformación presente en el plano macrosocial<sup>73</sup>, como una tendencia hacia el desgaste del Estado benefactor, y la transición hacia un marco de neoliberalismo educativo, en el cual se plantea que la escuela debe someterse a los principios del libre mercado y la competencia; parece haber una orientación hacia la privatización del servicio educativo.

Un indicador que se recupera para mostrar esta tendencia, tiene que ver con la retracción de la matrícula (que como se mostró, fue una constante en la historia de la Normal de El Mexe), elemento permanente en la confrontación entre estudiantes y gobierno. Mientras aquéllos demandaban incremento de becas, éste disminuyó cada vez más, el número de vacantes en la institución. Otro indicador, también presente en esta confrontación, fue el financiamiento, pues los estudiantes exigían cada vez mayor presupuesto, mientras que el gobierno reducía los recursos asignados para la institución.

Más allá del “robo hormiga”, del uso discrecional y el desperdicio de los recursos que se presentaban en el establecimiento, la reducción de la matrícula y del presupuesto asignado a la institución, es también una realidad que no se puede desconocer.

Hay que ir deslindando ciertas responsabilidades ¿no? pues el gobierno a nivel nacional y yo creo que a nivel internacional, pues con el objetivo de no i, de no estee, dar recursos a este tipo de escuelas que no le generan ni al mismo estado tampoco nada, porque era la realidad no le redituaban ningún recurso ni a beneficio ni nada, simplemente era dar y dar pues busca, siempre ha buscado la manera de quitarles más y darles menos ¿no? (E16: 4).

Esta tendencia que se reconoce como parte del escenario mundial, parece constituirse en un contexto en el que instituciones como las normales rurales no tienen lugar, en tanto que se advierten como consumidoras de grandes recursos y poco productivas. Destaca que este ex alumno señale que “la realidad” es que

---

<sup>73</sup> Butelman, (1996: 34), señala que “al insertar la institución educativa [...] como espacio real dentro del contexto social, estamos señalando que todos los avatares de lo social “atravesan” a cada una de las instituciones y sus circunstancias, y lo que toca a unas también toca a las otras”.

este tipo de instituciones no reportan ningún beneficio para el Estado. Si bien es cierto en términos económicos no hay necesariamente producción, parece contradecir la lógica que sostiene la lucha por la permanencia de las normales, en el sentido de que se alude a que de sus aulas han egresado grandes educadores que logran impactar en la vida de las comunidades donde desempeñan sus labores; ahí se puede encontrar el beneficio de estas instituciones.

Que incluso de los mismos padres de familia, y los mismos estudiantes es una lucha inconsciente, ellos tampoco han percibido de lo que, lo que realmente representa simbólicamente este, esa, esa lucha, esa confrontación esa cruda confrontación entre el aterrizaje de, de este proyecto ¿no? (E04: 75)

Desde la perspectiva de algunos entrevistados, como Carlos, la lucha que emprenden los estudiantes y los padres de familia se queda en el plano de lo inmediato; sólo defienden el derecho de permanecer en la escuela y por ende, la posibilidad de tener una profesión; pero no toman conciencia de que con el cierre de las Normales Rurales en realidad está en juego mucho más que eso. Por una parte, la anulación de la posibilidad de que las nuevas generaciones cuenten con un espacio de formación; pero, fundamentalmente, la desaparición de un proyecto y la instauración de otro diametralmente opuesto.

Había mucha razón por conquistar la escuela, no por los muchachos porque yo muchas veces se los dije ustedes son aves de paso; es la necesidad económica que hay, de mucha gente que vive alrededor, y que necesita un espacio, un espacio para aspirar mínimo a tener una profesión, que para muchos es denigrante pero que para muchos es la mejor que existe ¿no? (E05: 5).

No es el establecimiento en sí lo que se defiende; ni siquiera son sujetos concretos, sino un espacio para quienes tienen necesidad de contar con una profesión que les permita “ser alguien”. En tanto se identifica esa necesidad, se emprendió la defensa de El Mexe y se criticó la decisión del gobierno del estado de cerrar esta escuela.

No estoy de acuerdo tampoco con que el gobierno haya hecho eso, porque de alguna manera es una fuente de, de este... una escuela pues que beneficia pues a muchos, muchos estudiantes (E11: 2 – 3)

Para muchos egresados, como Alberto, es claro que la institución los favoreció. Incluso, se advierte como un espacio que aún podía beneficiar a muchos otros. Se defiende así, como institución; por ello plantean “que nosotros en este caso, digamos no nos oponemos a que se cree la Universidad Politécnica, lo que nos oponemos es a que se cree a costa de la Normal ¿no?” (E04: 75). No había una oposición a la creación de nuevos establecimientos, sino a que éstos sustituyeran a la Normal, asunto que tiene como referente la idea de que son instituciones representativas de proyectos opuestos.

Los sectores están ahí, los sectores que apoyan a la escuela están ahí, o sea ahí es una discusión que todavía hace falta dar, que todavía digamos hace falta, estas reflexiones que le estoy diciendo ahí, en el sentido de qué significa una cosa y qué significa otra y por qué defendemos a la Normal, a la Normal la defendemos no nada más porque, nostálgicamente nos guste la Normal, no no, sino porque significa una forma, en que el presupuesto nacional, en que, parte de la riqueza nacional, en que una [enfatisa la siguiente palabra] pequeñísima parte de la riqueza, una pequeñísima migaja de la riqueza nacional, es devuelta como inversión social (E04: 76)

Como se mencionó antes, en algún sentido se advierte que no todos tenían plena conciencia de lo que significaba la conservación de la Normal; por tanto, para algunos era necesario que se discutiera cuáles fueron los motivos por los que se emprendía su defensa, y enfatizar las características del proyecto que representa el normalismo rural; particularmente, en lo que corresponde a la distribución de la riqueza nacional.

En otro apartado, se mencionó que para algunos alumnos, obtener recursos de parte del Estado, es un derecho que les asiste, en tanto consideran, éste debe devolver a los sectores desfavorecidos algo de lo que recaba por vía de los impuestos. Aquí se reitera esta percepción, apuntando que la existencia de escuelas como la Normal de El Mexe, constituye una forma de devolver la riqueza nacional como inversión social.

Detrás del proyecto de la, de la Universidad Politécnica, qué concepciones rodean a la Universidad Politécnica de dónde viene esa orientación, y qué intereses representa ¿no? y qué intereses representa la Normal, o sea son, dos perspectivas política, filosófica...mente diametralmente opuestas, diametralmente opuestas, son dos concepciones opuestas en, en, en una lucha, muy fuerte, muy desigual, con todo el apoyo de los medios de comunicación (E04: 76).

Si la Normal Rural representaba un proyecto de inversión social, la Universidad Politécnica se advierte como la otra cara de la moneda, pues para algunos (se mencionó antes), es una forma de retracción de la matrícula, en tanto que en estas instituciones, se tiene que “pagar para estudiar”. Por tanto, la orientación ideológica y filosófica del proyecto que representa cada una de estas instituciones, es diametralmente opuesta.

No obstante, es evidente que a lo largo de los años, las normales rurales han disminuido considerablemente, y al mismo tiempo, se han reducido los recursos que son destinados a ellas. En torno a esta situación, los alumnos advierten la necesidad de establecer un frente común.

Ver también los problemas propios de la institución, analizar también los problemas de la Federación, de todas las normales rurales, que a veces teníamos; y problemas sociales, problemas sociales, políticos, económicos que di, indirectamente inmiscuían a, a la Normal y que veíamos que en algún futuro iba a venir a afectar (E16: 2).

Este frente común implica, en principio, la posibilidad de identificar la problemática propia de instituciones como las normales rurales, ubicándolas en el contexto macroeconómico e intentando leer las tendencias, de manera que se pudiesen identificar los posibles peligros para su propia existencia.

### **La red de egresados**

El plan de estudios se modificó a lo largo del tiempo. Inicialmente, comprendía dos años de formación. Posteriormente, fueron tres y luego cuatro años después de los estudios de secundaria, y finalmente cuatro años posteriores a los estudios de bachillerato. Esto implica la permanencia de los jóvenes al interior del internado durante un tiempo más o menos prolongado.

En el transcurso de esos años, los jóvenes entran en contacto con la lógica institucional y conocen y asumen las formas de hacer propias de la vida cotidiana

en el internado, de manera que renuncian a la cultura de referencia y adquieren y reconstruyen la cultura institucional.

Camilo un egresado, comenta: “yo creo que el espíritu que nace del internado, en una escuela combativa, es lo que lo marca a uno para toda la vida ¿no? en ese sentido” (E07:16). Algunos reconocen la existencia de la marca que imprime el paso por el internado, y se asume como algo que permanecerá toda la vida. El espíritu combativo, tal parece es el sentido con que se asocia la huella que imprimió el Mexe; un signo que se constituyó en el día a día durante la estancia en esta institución totalizante. Pero este espíritu combativo, también está teñido por una orientación específica “advierdo que sí mi pensamiento está muy permeado de lo que es, una ideología de izquierda ¿no?” (E15: 12).

La orientación que se construía en El Mexe, tiene que ver con la ideología de izquierda, misma que acompañaba a los egresados como un referente importante, aunque como se mostrará, en el transcurso de los años se vivía de manera diferenciada.

Al dejar la Escuela Normal “*Luis Villarreal*”, los muchachos habían introyectado un conjunto de valores, prácticas e ideología que construyeron y reconstruyeron durante su estancia, y que les acompañaba en su proceso de integración a un nuevo ámbito, el del ejercicio de la docencia en las instituciones de educación básica, o en la estructura educativa de la entidad o del país.

Inicialmente, la Escuela Normal Rural “*Luis Villarreal*”, nutrió las aulas de las distintas escuelas de todos los estados de la República, pues los egresados no necesariamente se asignaban a las del estado de Hidalgo.

Era un reto y estábamos preparados para ello o sea, aceptábamos, aceptábamos ir, a las comunidades rurales, definitivamente porque era, bueno, era una cuestión que se trabajaba al interior de las aulas de El Mexe. Vamos a ser maestros rurales y nos íbamos a las comunidades rurales [M. ¿Y había esa orientación?, o sea ¿sí les decían...? (no me permite concluir la pregunta)] Sí, sí, sí, Como egresados de la Normal Rural, van a ir, a trabajar a las escuelas rurales a las primarias rurales a las primarias rurales del país,

porque entonces, era del país, en El Mexe, había estudiantes de Campeche, de Yucatán, de Veracruz, de San Luis, Tlaxcala, del Estado de México, eh de Tamaulipas, de Nayarit bueno, de muchos, de lo, por lo menos yo creo que de dieciocho a veinte estados de la República, sí (E02: 247)

La especificidad de la formación como docente de la esfera rural, reconocida y asociada con la época dorada de El Mexe, se reflejaba también en la aceptación de trabajar en lugares distantes al de origen. La idea de ubicarse en las escuelas rurales diseminadas a lo largo del país, era un elemento que en esa época parece haberse interiorizado en los alumnos, de manera que sabían y se preparaban para el desarrollo de la función docente en ese ámbito.

Los egresados de la Normal de El Mexe, se diseminaron por todos los rincones de la República Mexicana, razón por la cual, en algunos casos, perdieron la posibilidad de comunicarse entre ellos. No obstante, otros buscaron la manera de mantener el contacto con los compañeros de generación, y organizaban reuniones periódicas, constituyendo una red.

La conformación de la red, más allá de esta posibilidad de reunirse o mantenerse en contacto, refiere también al conjunto de elementos que los egresados comparten, pues llevan a la institución con ellos; la asumen como su *alma máter* y, fundamentalmente, conservan algunos de los aspectos que caracterizaban la formación en ella.

Somos gentes que va a ir a enseñar al campo: ¿sabes sembrar una milpa? ¿sabes sembrar un, unas calabazas, sabes ir a cuidar un puerco, unos borregos, unas vacas? no sabemos, pero tenemos la materia prima, por qué no vamos (E16: 33)

La idea de trabajar en el campo, además de aludir a la ubicación en espacios geográficos alejados, tiene que ver con espacios antropológicos cuya característica fundamental es el arraigo a la tierra. Por ello, en cierto sentido, además de pensar en la lejanía de los espacios, es necesario pensar en la especificidad de lo que requieren las personas en el ambiente en que se desempeñará la actividad profesional.

No obstante, también se puede señalar una inflexión en este sentido. Herminio, un egresado comenta “nos decía nuestro maestro de didáctica no se dejen absorber por el medio ¿no? pos igual llovía mucho pero por no dejarme absorber por el medio pos yo no me compraba mi sombrero, ni nada” (E15: 9). La posibilidad de apoyar a las comunidades a partir de la identificación de las necesidades, apela a la circunstancia de que los jóvenes procurasen el mejoramiento de la misma, y que no fuesen engullidos por la lógica prevaleciente en ellas. Sin embargo, la forma en que se asumía esta recomendación, también pasaba por un proceso de interpretación; así, este egresado lo relacionó con la forma de vestir.

Entre los estudiantes se generaba una imagen del docente rural, como aquel que además de la alfabetización de la gente de las comunidades, debía tener la capacidad de apoyarles en el desarrollo de las actividades cotidianas de producción. Por ello, en distintos momentos y de diferente forma, se ponía de relieve la necesidad de que los egresados de El Mexe, contaran con conocimientos de agricultura y ganadería, que eran (según la opinión de muchos egresados), la esencia de esta escuela.

Por ello también se insistía en recuperar el sentido originario de la institución, y en vez de dejar las actividades propias del cuidado de la tierra y los animales en manos de los trabajadores, que fuesen los alumnos quienes se encargaran de tales tareas; precisamente porque contaban con la materia prima, lo que tenían que hacer era aprovecharla para desarrollar las habilidades requeridas.

Los estudiantes de la Normal, al convertirse en profesores, se distribuyeron en las escuelas del estado de Hidalgo y, en general, de la República Mexicana. Constituyendo una red que no se restringe al estado de Hidalgo, sino que alcanza toda la República, de alguna manera, tiene presencia a nivel nacional.

En esa época fíjese que, nos daban a ver dónde quieres trabajar no pus que en Baja California, ah Baja California. Quieres ir a Yucatán, ah pus Yucatán. Y pensábamos nosotros que eso no era cosa seria, porque, eh, esa encuesta no las aplicaban en octubre, recién eh, entrábamos al cuarto de profesional, no. Pues de aquí a julio a lo mejor no



concluimos nuestros estudios o quién sabe qué pasaba, no lo tomábamos en serio, y nos daban tres opciones, en orden de preferencia, y así muchos compañeros se fueron a Chihuahua porque pusieron Chihuahua y Durango, y eso, yo puse Jalisco, Michoacán y Tabasco, en ese orden, y me mandaron a Jalisco. (E02: 22)

La distribución de los estudiantes pasaba por un proceso de elección personal, en el que ellos decidían cuáles eran los posibles destinos laborales. En el proceso de asignación, a los jóvenes “les decían que tres estados, les decían busquen tres, este den nombre de tres estados” (E13:2); en ocasiones quizá como juego, los estudiantes señalaban entidades federativas lejanas; otros, según comentarios informales, en virtud de pensar que sería una buena experiencia conocer otros estados de la República, consignaban esas opciones. Sea como fuere la forma en que decidían los lugares que consignaban, la encuesta que se les aplicaba se realizaba de manera efectiva; por ello, los estudiantes se iban, en su mayoría, al estado que señalaran como primera opción.

Por su parte, los que colocaban dentro de las opciones de su preferencia el estado de Hidalgo, también eran en su mayoría asignados a las zonas rurales y apartadas, e incluso, en ocasiones, coincidía que en esos lugares se encontraban compañeros egresados de la Normal de El Mexe.

A la Zona de Yatipán íbamos once egresados de, de mi generación, y bueno pus cada quien tomó su camino, eh fuimos a trabajar yo trabajé en esa Zona en una comunidad muy retirada que se llama Tenexco, estaba a un lado de Yatipán (E07: 4)

En el camino de la labor docente, es común que se encuentren los egresados de El Mexe, sea en la misma escuela, o cuando menos a nivel Zona Escolar. Si bien esta coincidencia implica la posibilidad de acercamiento y continuidad de una lógica de convivencia, también se marca la transformación de las condiciones, pues cada uno se tiene que dedicar a lo que le corresponde, tanto en el plano laboral como en el de la vida privada.

En la ubicación en los lugares de trabajo, también se puede coincidir con egresados de otras generaciones, lo que marca la posibilidad de establecer una relación estrecha, en tanto que se comparte el mismo tótem (Delgadillo, 2007);

pero en ocasiones, también puede ser motivo de dificultades. Como experiencia, un egresado comenta que al llegar a una comunidad y entrevistarse con el juez, éste mostró renuencia a aceptarlos como docentes. Señala: “nos costó una hora de convencerlo que éramos diferentes que íbamos a trabajar, que íbamos a hacer cosas bonitas para el pueblo, para los niños, bueno con trabajos nos firmó” (E15: 9). Para poder desarrollar el trabajo, los profesores noveles tienen que convencer a la gente de que su estancia será en bien de los niños y de la comunidad. Esto se hizo necesario en virtud de que

el maestro del año pasado que era un egresado del Mexe, no iba a trabajar, pasaban semanas completas sin ir, llegaba allá y ahí se emborrachaba andaba pretendiendo a las chavitas por ahí, o sea había hecho un auténtico desorden (E15: 8 – 9).

La experiencia que haya vivido una comunidad, marca la actitud con que pueden recibir a los nuevos maestros; de forma que si se toma como referente el desempeño de los profesores anteriores, se genera una expectativa sobre la base de ser egresados de la misma institución. De forma que si el profesor anterior hacía un auténtico desorden, entre la gente quedaba la inquietud de que siendo compañeros de escuela, los nuevos incurrieran en las mismas actitudes.

La ubicación en los lugares de trabajo, en estados lejanos, o dentro del estado de Hidalgo, en las zonas rurales y apartadas, significaba un cambio en el estilo de vida al que se habituaban durante su estancia en la Normal, por lo que debían acostumbrarse a vivir de otra manera.

A vivir ya allá también solo porque ya no hay compañeros de equipo, ya no hay compañeros de dormitorio, ya no hay cosas por el estilo, ya no hay comida de la Normal, ya no hay bolillos (E07:12).

La primera transformación es que, en muchos casos<sup>74</sup>, ya no se tiene garantizado el espacio para vivir, sino que los profesores debían buscar una habitación. Por otra parte, dado que la mayoría de las escuelas rurales son multigrado y unitarias, los profesores no comparten habitación, sino que viven solos. Por ello, se

---

<sup>74</sup> En el estado de Hidalgo, ya son muy pocas las escuelas que cuentan con “casa del maestro”.

encuentra una gran diferencia en relación con la estancia en El Mexe, donde muchas ocasiones, se compartía el dormitorio con los mismos compañeros durante los años de permanencia en la institución. Otro elemento que se transforma, es el hecho de que los víveres y alimentos ya no son proporcionados por la institución, sino que los profesores deben adquirirlos.

Lo siente uno, se resiente alejarse de la familia, alejarse de la escuela, extraña uno los bolillos de la normal, la comida de la escuela, ahí ya no hay nadie que, quee, que nos diga que es la hora de la comida y vente a comer (E07:4)

Como se mencionó, cien pesos en la Normal de El Mexe, equivalía a 1000 pesos fuera, en tanto que se tenían resueltas las necesidades básicas; pero además, dada la organización del internado, se señalaba una rutina muy clara, en la que las actividades tenían un horario establecido, e incluso en algunos casos, se anunciaba el momento de su realización a partir de sonidos específicos.

En lo que plantea este egresado, se advierte nuevamente la idea de la familia, tanto la consanguínea, como la que se constituye en la institución. Cuando se está en el ámbito laboral, se pierde la preocupación y el acompañamiento de los compañeros, característico de la estancia en El Mexe.

Por otra parte, el camino de los estudiantes al egresar de la Normal "*Luis Villarreal*", se separaba, de manera que algunos se dedicaban de lleno a la labor profesional propia de las escuelas primarias. Un profesor comenta "los observé en su labor profesional muy comprometidos, muy, muy eeeh, muy compenetrados de lo que era la educación rural" (E07:4). Muchos de los egresados, por haber abrevado en la Normal de El Mexe, la filosofía de la educación rural, ya en su desempeño profesional, signaban su práctica con las características de esa filosofía.

Otros se incorporaron al terreno de la política<sup>75</sup> y otros más, buscaron espacios distintos de formación. “Desde que yo terminé el Mexe, ingresé a la Normal Superior de Tlaxcala. Todavía no trabajaba yo y ya estaba yo inscrito en la Normal Superior de Tlaxcala” (E07:6 -7). Algunos de los estudiantes, de forma inmediata se inscribían en instituciones educativas en las cuales continuaban su formación profesional, combinando el trabajo con el estudio.

Si bien se puede advertir que no había un destino predeterminado para quienes egresaban de la Escuela Normal “Luis Villarreal” de El Mexe, Hidalgo, sí se infiere que ésta imprimía su marca en las personas que transitaron por sus aulas. Una huella que se encarnaba de diversas maneras en los sujetos individuales. “Sin darme cuenta, te vas introyectando una serie de ideas ¿no? aún contra tu oposición inconsciente o consciente, y las vas manteniendo, las vas desarrollando” (E15: 5). El proceso de socialización que se vive en el internado, suscitaba la interiorización de ideas que circulaban en la cotidianidad, y que en ocasiones de manera inconsciente fueron asumidas por los sujetos, quienes las mantuvieron y desarrollaron aún después de salir del ambiente específico del establecimiento.

Como se señaló, la estancia en la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” para muchos, constituyó la única posibilidad de ser alguien (Delgadillo, 2007), e incluso para algunos otros, marcó la oportunidad ocupar cargos de alta responsabilidad, fuese en el terreno educativo o en el plano de la política como se mencionó. Entre ellos, hubo quienes de una u otra forma, intentaron retribuir de diversas maneras, lo que les proporcionó la escuela; sin embargo,

ha habido mucha gente que ha utilizado la escuela, que también como trampolín tanto alumnos, tanto estee, gente de fuera, gente civil, ma, eh maestros egresados y que están en algún lugar (E16: 34).

---

<sup>75</sup> Algunos llegaron a ocupar cargos importantes en el plano de la política. Manuel Sánchez Vite, llegó a ser gobernador del estado de Hidalgo; Donaciano Serna, gobernador interino del estado de Hidalgo; José Guadarrama, candidato a gobernador y senador por el estado de Hidalgo, entre otros.

El paso por la Normal de El Mexe entonces, constituye un elemento que ha permitido a egresados, profesores e incluso otros actores, encontrar “un lugar”, es decir, colocarse en situación que podríamos denominar de privilegio. Se puede inferir que esto es así en tanto que en las aulas y en los espacios de El Mexe, se construían lazos que perduraron en el tiempo; por una parte, la construcción de la red que enlazaba a los estudiantes de la Normal, por otra, los contactos que se hacían entre estudiantes de las distintas Normales y con la FECSM, y finalmente, las relaciones que se establecían con los integrantes de organizaciones de distinta naturaleza, e incluso con gente del gobierno del estado.

En el plano de las movilizaciones estudiantiles y de las diversas actividades de carácter público que realizaban los integrantes de la Escuela Normal, se posibilitaba entrar en contacto con mucha gente. Es allí donde se ensanchaba la red que articulaba a la Normal (profesores, alumnos, trabajadores) con distintos sectores.

Con independencia de la forma en que se hubiese vivido la experiencia al interior de la Normal “*Luis Villarreal*”, se puede apreciar una constante en tanto que dejó algo en cada uno de los sujetos que transitaron por ella. Alguien afirma “yo no tengo nada en contra de la escuela le digo, porque al fin y al cabo me dio un futuro, y no lo voy a negar nunca le digo” (E16: 41). Si se ingresaba con la expectativa de ser alguien, o de encontrar algo que permitiera construir un futuro, al parecer, cuando se egresaba, se advertía que la expectativa se cumplía. Por ello, la institución permanecía como un referente para todos.

Siempre ha estado presente en mí la Normal del Mexe, más que como una situación sentimental, como una posibilidad que en mi vida tuve, que aprecio, que valoro en todo lo que vale, de tener la posibilidad de haber egresado, de haber servido de haberme preparado y de haber tenido la posibilidad de a partir de ahí despegar en todas mis actividades que, que tuve (E07:6)

Para algunos, la institución se mira como el espacio de formación que se constituyó como la plataforma a partir de la que se pudo construir un futuro. Fue el eslabón inicial al que se anudaron las actividades subsecuentes. Si se recuerda

que un elemento común a los sujetos que se integraban a la Normal de El Mexe, era el de la carencia, se advierte que al egresar, parece haberse colmado la búsqueda.

Siempre la aprecié estando dentro como una extraordinaria posibilidad para poder crecer, o por lo menos para tener una meta en la vida, de conseguir un empleo y de poder seguir adelante (E07:4)

Asegurar el empleo, era uno de los atractivos que tenía El Mexe para muchas personas, y así se vivía la estancia en ella, valorándola como la oportunidad para llegar a una meta específica. Pero también se advierte que en ciertos casos, se obtuvo mucho más que eso.

Yo creo que, que la normal del Mexe guarda en la historia de la educación pública en México, no nada más aquí en Hidalgo, en México, a grandes, a grandes maestros, a grandes maestros, fundamentalmente. Ha habido de todo, funcionarios de primer nivel, ha habido gobernadores, ha habido funcionarios de educación, eeh, bueno creo que yo fui el primer secretario de educación (E07:11-12).

Los aportes de la Normal de El Mexe, se consideran en el plano Nacional, en virtud del prestigio que esta institución posee. Prestigio que parece articularse con la identificación de los sujetos egresados de ella. En principio, los educadores que se diseminaron por todo el territorio nacional, pero también quienes lograron ocupar puestos relevantes en el ámbito de la política.

Se puede decir que fue un soporte fundamental para el estado en educación. De ahí egresaron los primeros maestros, se puede decir este si no estoy mal, si no estoy mal pues fueron los primeros maestros que se formaron en esa escuela y que nos dieron este pues educación en gran parte del estado (E11:3).

En algunos casos, el prestigio de la institución se asocia con su larga trayectoria histórica, pues por el tiempo que llevaba funcionando la Normal de El Mexe, se le consideraba como un importante semillero de profesores que de alguna manera han nutrido las escuelas de la entidad. Si bien es cierto El Mexe no fue la primera

institución formadora de docentes en el Estado<sup>76</sup>, en muchos sectores sociales se le toma como referente.

Para muchos, esta condición propició que la institución trascendiera el espacio específico de la formación, y se constituyera en un referente obligado en relación con la educación no sólo en Hidalgo, sino en todo el país, en tanto que los egresados, en su acción, se incorporaron a la historia de la educación, sea como grandes docentes, o como funcionarios públicos de alto nivel.

Por otra parte, conviene destacar que en los últimos años, la forma de articularse a la red, también sufrió transformaciones. En primer término, porque la ubicación de los egresados cambió de manera importante, pues a raíz de la descentralización, se asignaron únicamente al estado de Hidalgo. En segundo término, porque ya no había asignación automática de plazas, sino que se tuvo que buscar de manera personal, la obtención de una plaza o la contratación en alguna institución educativa. Mario, un egresado plantea “yo actualmente estoy en, el Estado de México pero en escuela, en escuela particular” (E10:3). Como se puede apreciar, hubo una transformación importante: si anteriormente se asociaba el ser egresado de El Mexe con el trabajo en escuela pública en el medio rural, ahora algunos de ellos incursionan en la educación privada.

“Estoy trabajando en el Estado de México, en escuela particular porque el gobierno pues no ha dado plazas” (E10:3). Para este egresado, la decisión del gobierno de cancelar la asignación de plazas a los egresados de las Escuelas Normales, le obligó a buscar otras opciones, que al parecer encontró en la iniciativa privada.

Se advierte una situación interesante, en tanto que, al no tener garantizada la plaza docente, los egresados tuvieron que buscar trabajo en varios espacios, incluso fuera del estado de Hidalgo. De esta forma, un joven plantea que “la

---

<sup>76</sup> Pablo Zapata refiere que el título de profesor se obtenía mediante examen en el Instituto Científico y Literario, fundado en 1861. También anota que la primera normal en Hidalgo empezó a funcionar en 1913, bajo el nombre de Normal Co-educativa “Benito Juárez”.

mayoría de los compañeros oírta que me he comunicado con ellos que hemos platicado pus están en el Estado de México, en Guanajuato, en varios lugares del país (E10:3). Es decir, de alguna manera, la presencia de los egresados de El Mexe, se vuelve a presentar en todo el territorio nacional, aunque en condiciones distintas de épocas anteriores.

A pesar de estas transformaciones, los vínculos entre los egresados no se rompieron, lo que se pone de manifiesto en momentos en que se requirió defender de los embates del gobierno, a la institución que los albergó. Así, en el último movimiento (del primer lustro del año 2000), el grupo de egresados, con diferentes formas y grados de participación, asumió un papel protagónico. Incluso, entre ellos, algunos trataron de influir en las decisiones de política estatal. “Yo le digo directamente a las autoridades yo quiero hacer un proyecto porque vamos a defender la escuela y vamos a sustentarla ¿no?” (E04: 73) La defensa de la institución, más allá de las movilizaciones y la confrontación, se plantea desde la posibilidad de construir un proyecto argumentado.

Sin embargo, ante la decisión de cancelar el internado y la eventual desaparición de la Normal, los egresados piensan que

ya no, no va a ser lo mismo; en el edificio quedará la historia de la escuela normal rural quedará ahí, y este ojalá en algún momento, pues vuelva a funcionar como normal ¿no? Este porque nosotros tenemos muchas aspiraciones de regresar tal vez ahí como, como docentes y cambiar toda esa idea mala que tenían los compañeros porque es lo que acabó al Mexe (E11:6).

Para algunos, la memoria histórica construida a lo largo de más de siete décadas de existencia de la Normal “*Luis Villarreal*” se condensaba en el edificio; no obstante, queda también en los sujetos cuya aspiración, muestra que aún mantienen la esperanza de que continúe funcionando; incluso, persiste el deseo de volver para trabajar en la institución y corregir lo que “los compañeros” hicieron para acabar con El Mexe.



Es necesario reiterar la idea de que la historia de la Normal, no permanece sólo en la ex hacienda en que funcionó durante tanto tiempo, sino que es algo que se queda en la historia del estado de Hidalgo y de México, pero particularmente en la historia personal de quienes transitaron por ella.

A pesar de las transformaciones que se presentaron en la forma de vida de los egresados al separarse de la Normal de El Mexe, parece que la marca institucional se impregnó fundamentalmente en su forma de pensar, en la ideología que adquirieron y cultivaron durante su estancia en ella. Y la permanencia parece mostrarse, paradójicamente, tanto en el sentido de la necesidad de reconocerse, como en la necesidad de alejarse de ella.

En el caso mío y creo que en el caso de muchos egresados, se queda la idea de que cuando sales de maestro del Mexe, en el, fue en los setenta, setenta y ocho pues la idea principal no era como enseñar a los niños, sino ir a revolucionar el pueblo a donde vives ¿no? (E15: 7)

El énfasis en la figura del docente como líder social, parece estar presente entre esas ideas que de una u otra manera se formaron los estudiantes durante su estancia en El Mexe. Se advierte cómo en algunos casos (hay la sospecha de que en muchos), pesa más la idea de revolucionar las comunidades que la de promover la formación de los niños. Por tanto, la práctica docente de los egresados, se veía influida por este componente político.

En el Mexe nos formaron en estos dos planos, pero es más impactante o fue más impactante para los egresados de esa generación y de otras, esto de lo político más y de lo social, más que de lo académico ¿no? (E15: 12).

La especificidad de la experiencia de formación que se vivía en El Mexe, contiene la tensión permanente entre lo académico y lo político que, como se vio, fue asumida de distinta manera por los estudiantes, pues mientras los enfermos se preocupaban más por lo académico, los sanos privilegiaron el plano político. En virtud de la lógica institucional, parece que para la gran mayoría de estudiantes (quizá para todos), de uno u otro modo, lo político se advertía como más impactante.

Los egresados distinguen la naturaleza de la formación ideológica recibida en el seno de la Normal de El Mexe, y para algunos, ello es motivo de orgullo y aún fuera del establecimiento, continúan matizando su discurso bajo esas premisas ideológicas, mientras que otros asumen que, si bien en su momento coincidieron con esa ideología, dejaron de acogerla y por tanto de practicarla.

A la lejanía de los años y a la experiencia que se tiene, bueno pues confirmoo la máxima de quee quien no es comunista a los dieciocho años es tonto, pero quien lo sigue siendo a los veinticinco es más tonto todavía (E07:3)

Como se mencionó, en la institución prevalece una ideología de izquierda, misma que era transmitida y alentada por diversas vías; fundamentalmente a partir de los llamados “círculos de estudio”. Parece asociarse la facilidad con que los estudiantes se impregnaban de esta ideología, en su condición de juventud, pero se asume que al paso de los años, se estaría en posibilidad de alejarse de ella. Pero para otros, el discurso construido durante la estancia en El Mexe, permanece y en ocasiones se convierte en elemento central en sus actividades en el ámbito laboral.

En tanto que en la definición de la tarea a desempeñar en las comunidades a las que son asignados, permea la forma en que se vive la formación al interior de El Mexe, se enfatizan algunos aspectos más que otros. Un egresado comenta “yo digo que mis primeros dos o tres años de trabajo estuvieron muy centrados más en la gestión hacia la comunidad, que hacia los niños y hacia la escuela y demás” (E15: 12). Los primeros años de trabajo para esta persona, se viven en la lógica que construyera al interior de la Normal, es decir, como líder en lo social. Pero además de definir la forma en que se concreta la práctica docente, también se perfila el proceso de incorporación al gremio magisterial y la participación en el ámbito político de éste.

Vivimos las luchas del magisterio también, las luchas del CCL. A mí me correspondió estar cuando este, fue la balacera aquí en Pachuca, yo estuve [M. En el sindicato] eh ajá, vi caer al que murió este, tomamos el, el edificio sindical cuando el CCL, nosotros vinimos como, como alumnos de la Normal, y creíamos que una de las vías era democratizar a los

sindicatos para poder acceder a, a mejores niveles de confrontación con el gobierno, con el Sistema y este, y democratizar a la sociedad y avanzar en la lucha social más, más, este, un poquito más coherente nosotros estábamos en eso, no nos perdíamos reunión del CCL para nosotros fue... el CCL fue una escuela para nosotros. (E04: 25)

Como se mostró, los estudiantes de la Normal, participaban en actividades de algunas organizaciones con cierta orientación ideológica. El proceso de formación también incluía la participación en los movimientos que generaban tales organizaciones, como el Consejo Central de Lucha<sup>77</sup>. El activismo al interior de la escuela, parece constituir una forma de articularse con las organizaciones sociales, así como de aprender formas de confrontación con otros grupos y la definición de ideas respecto de asuntos específicos, como es el caso del sindicalismo. Conviene destacar que la experiencia que refiere este ex alumno, implica el contacto con grados de violencia extrema. Por otra parte, también se advierte en el discurso, la convicción de que es necesario reorganizar el sindicalismo para mejorar la vida social, elemento que subyace también a la ideología del CCL.

Este activismo en ciertos grupos, que inició durante la estancia en la Normal de El Mexe, se constituye en un referente que de alguna manera influye en la organización colectiva una vez que se egresaba de la misma.

Empezamos a hacer algunos seminarios de formación política; en Ixmiquilpan, en Actopan, algunos asesorados por el CCL, pero nosotros queríamos nuestra identidad propia como, como, ex alumnos, porque percibíamos, entendíamos que el CCL no iba por buen rumbo y que había signos de caudillismo y que había una serie de cosas ¿no? (E04: 67 - 25).

De esta forma, una vez ubicados en los lugares de trabajo, los egresados buscaban la manera de continuar en contacto, pero bajo una lógica que correspondiera a lo que vivieron y construyeron dentro de la Normal de El Mexe, es decir, desarrollando seminarios de formación política. Es relevante el que si

---

<sup>77</sup> En el marco de los conflictos magisteriales de finales de los 70 y principios de los 80, en demanda de mejoras salariales y laborales, surgen organismos denominados Consejos Centrales de Lucha, como instancias de dirección del movimiento. En Hidalgo, la organización aglutinó a un numeroso contingente de docentes que generarían movilizaciones, paros, huelgas en defensa de los derechos del magisterio y en oposición al denominado "charrismo sindical"

bien se reconoce como “escuela” al CCL, en tanto que en su seno, algunos de los egresados abrevaron elementos de carácter político e ideológico, terminan por separarse de esa organización con la intención de construir su identidad como egresados.

Esta situación permite inferir que se trata de fortalecer los lazos que unen a los compañeros entre sí, en la lógica de haber compartido la estancia en una institución; pero fundamentalmente, de asumir y reconocer los vínculos que aun después de haber egresado, mantienen con la institución de origen. Por ello, al paso del tiempo, muchos egresados consideran que tienen una deuda con la institución y asumieron que es su deber defenderla de los embates que emprendía el gobierno del estado.

La institución va quedando, o sea no, no, no como una relación orgánica, pero va quedando como una consigna general o sea ningún pliego petitorios del magisterio en estos años dee, pasados este ha ido sin que, haya un punto ahí, que diga que exigimos el respeto a la Institución, mjm (E04: 80).

Los estudiantes transcurrían algunos años de su vida en el internado. Sin embargo, al egresar, parecen llevar consigo a la institución. Se mantenía un vínculo con ella, que va más allá de la relación orgánica. No se formaba parte de la estructura formal, pero algunas de las acciones que se emprenden parecen enmarcarse en la lógica de lo que fue el funcionamiento institucional. Siendo ya docentes, buscaron la manera de continuar la defensa del establecimiento. Cabe destacar que se habla de la inclusión de un punto sobre El Mexe, en los pliegos petitorios del magisterio; es decir, se logró incorporar en la discusión de los profesores del estado de Hidalgo, lo relativo a esta institución singular. Hay un importante activismo de los ex alumnos, pero además, se posicionan en lugares de influencia.

Los egresados de la Normal de El Mexe, mantienen el activismo político que los caracterizó como estudiantes, ahora en el plano de la vida magisterial. No obstante, cabe señalar que este activismo político va más allá de la vida

magisterial y sindical. Se extiende a la vida de las comunidades en que se ubican para desarrollar la labor docente. Civera (2006) menciona que de alguna manera, los “Egresados y egresadas hablaban de la necesidad de ganarse a las comunidades para convertirse en sus guías”.

Empezamos a dar este, programas socioculturales<sup>78</sup> a las comunidades. Este, y dar, tratar de dar mensajes de que, era importante que se organizaran, era importante que, que, que lucharan por su desarrollo (E04: 67).

Algunos egresados se organizaron y conformaron grupos que, en algunos casos, tuvieron poca duración, pero algunos otros perduraron durante mucho tiempo. Entre las actividades que desarrollan los egresados, se advierte una huella de lo que fue su paso por la Normal de El Mexe, en tanto que continúan considerando los programas socioculturales como una vía para el acercamiento a la comunidad, no sólo en el plano recreativo, sino como una forma de despertar la conciencia de la gente, de impulsarlos para que luchen por su desarrollo.

Los alumnos de la Normal empiezan a ir a nuestras reuniones, ellos iban a nuestras reuniones porque éramos como, como lo más de confianza ¿no? éramos como los de mayor confianza, entonces ellos em, asisten a nuestras reuniones y este, y, y se van formando muchos de nuestros compañeros (E04: 68).

La constitución de la red iniciaba aún antes de egresar<sup>79</sup>, por varias razones; en principio, por los fuertes lazos que se crearon con los compañeros de generación, que se consolidaban o incluso adquirían matices distintos, en función de la convivencia cotidiana en el internado. Por otra parte, en razón de los contactos que como estudiantes se establecían con personas de organizaciones e instituciones de distinta naturaleza y, finalmente, también aparece como posibilidad, la relación que se establecía con los egresados de otras generaciones, algunos de los cuales, incluían a estudiantes en los grupos que organizaban al salir de la Normal.

---

<sup>78</sup> Eran programas en los cuales los estudiantes presentaban actividades artísticas como bailables, declamaciones, cantos, así como actividades de apoyo para el mejoramiento de las comunidades.

<sup>79</sup> Si se recupera la idea de transmisión generacional señalada anteriormente, se puede advertir que la articulación a la red se producía incluso antes de ingresar, por vía de las relaciones familiares y de comunidad.

El tejido (telaraña) que se armó a partir de estas múltiples relaciones, como se muestra, no se circunscribe al estado de Hidalgo, ni tiene una fecha de caducidad, sino que se extiende por una vasta extensión del territorio nacional y perdura, aunque se transforme, a lo largo del tiempo.

## UN CIERRE QUE PRETENDE SER APERTURA

Hay una vasta producción respecto de la formación docente mirada desde múltiples aristas. Se refiere a la dimensión curricular, a las tendencias, modelos y perspectivas, a su historicidad y a la dimensión institucional. Es en esta última dimensión en la que se inscribe el desarrollo del trabajo que aquí se presenta, al hablar de la ubicación de las prácticas de formación en la cultura institucional y la manera en que se concreta el proceso de formación; todo ello desde una perspectiva interpretativa.

Acceder a la investigación desde el paradigma interpretativo, permitió asumir una relación distinta con la alteridad; pues en el trayecto del estudio y particularmente en la fase de la escritura, el mirar desde este lugar<sup>80</sup> el discurso de los informantes, exigió un esfuerzo por entender los sentidos inmersos en el lenguaje; esfuerzo que trastocó, al mismo tiempo, las concepciones propias y abrió un espacio de reflexión sobre la identidad personal y profesional de quien escribe; esto puede resumirse en la frase entenderse a sí, a partir de la comprensión del Otro: entender al Otro desde sí.

Así, al hablar de la formación docente de los alumnos de El Mexe, permite pensar la formación docente de los estudiantes de cualquier institución. Si se asume la formación como un proceso de condensación de experiencias, es indudable que el trayecto por una institución formadora de docentes, constituye una ocasión para recuperar múltiples experiencias; más aún en el caso de una Normal Rural en la que los futuros docentes transitan como internos.

En el caso de la Escuela Normal Rural de El Mexe, en el estado de Hidalgo, cuya historia estuvo signada por la paradoja y la contradicción, la dinámica propia de la institución, propició que los sujetos que se incorporaron como estudiantes o como

---

<sup>80</sup> Geertz (2002) hace una distinción entre el trabajo de campo (estar ahí) y el trabajo de gabinete (estar aquí).

profesores, encontrarán múltiples elementos que les hicieron construir una imagen de lo que es ser maestro rural.

Vivir la experiencia del internado, permite internalizar un conjunto de representaciones que en forma de discursos, organización espacial (constitución de espacio antropológico y por ende simbólico), murales, entre otros, circula de manera permanente en la institución, y constituye referentes identificatorios que de alguna manera influirán en la reconstitución identitaria.

Si recuperamos la noción de identidad como una construcción realizada por los sujetos a lo largo de su historia, los procesos de identificación que se viven en los distintos momentos biográficos, proveen referentes que habrán de articularse para rearmar permanentemente la identidad personal. Al mismo tiempo, la identidad profesional recupera las identificaciones que en el ámbito de la formación (tanto para, como en la docencia), se producen en la interacción con los pares y con las instituciones.

Al salir de la institución, los estudiantes portan elementos que se articulan en la constitución del ser docente, los que habrán de orientar la forma en que asumirán la tarea de la docencia en los espacios institucionales a los cuales se adscriben. Si bien en el proceso de socialización profesional (Davini, 1995: 79) algunos de ellos serán cuestionados, e incluso dejados de lado, la noción general construida en el espacio del Internado, en el seno de la gran familia Mexana, es un punto de referencia sobre el que se constituye el ser y quehacer docente.

Pero si se considera al espacio institucional en sentido amplio, se puede señalar que no sólo los estudiantes reconfiguran su identidad; los formadores de docentes y aún sujetos sociales, toman de la cultura institucional de la Normal de El Mexe, elementos que incorporan en su configuración identitaria, de manera que los formadores asumen la experiencia vivida en El Mexe, como un punto de referencia respecto de lo que en otros espacios realizarán como tarea de formación y, tanto



ellos, como otros sujetos sociales, articulan su condición de existencia al normalismo rural en lo general, y a la Normal de El Mexe en particular.

Por tanto, la influencia de la Normal de El Mexe en el plano de la formación de docentes en México, reviste una especial relevancia, pues aporta un conjunto de símbolos e imágenes, que se articulan para la conformación del imaginario del maestro, mismo que constituye un referente para el hacer y quehacer docente de los profesores de educación básica en nuestro país.

La idea sostenida aquí, de que quienes han vivido la experiencia de la Escuela Normal Rural de El Mexe, llevan en su configuración identitaria la huella mnémica, permite concluir lo que se apunta en el último capítulo: la institución perdura en los integrantes de la familia Mexana, leales y traidores, y aun en sus descendientes. Por tanto, aunque habiéndose cerrado el establecimiento institucional, las prácticas y significados que dan sentido a la institución prevalecerán por largo tiempo. En tal sentido, será necesario estar atentos a lo que suceda con la Universidad Politécnica “Francisco I. Madero”, que ocupa el edificio que albergara a la Normal de El Mexe, y que se fundó sobre sus cenizas aún humeantes.

Ésta, sin embargo, no es la única veta que se abre para futuras investigaciones. Queda pendiente por revisar la manera en que concretan su función los egresados que se ubican en el ámbito de la política; pues si bien se señala la articulación en red, no se profundiza en relación con la influencia en la toma de decisiones correspondiente a su ámbito de acción. Valdría la pena identificar cuáles son las estrategias y tácticas que emplean en la práctica de la política así como la toma de posición ideológica.

La forma en que se concretó el autogobierno en la Normal de El Mexe y las particularidades del Comité Estudiantil en este contexto, constituyen también una línea que convendría indagar, en el sentido de explicitar su singularidad con respecto a las otras Normales Rurales.

Un elemento más, que se puede derivar del trabajo, es el referido a la reconfiguración de las relaciones entre comunidad e institución; pues si bien se menciona cómo se fue transformando a lo largo del tiempo, se podría profundizar en la forma específica en que los individuos y las poblaciones se rearmaron de manera distinta en función de los hitos de la historia de la Normal.



**Ilustración 6. Graduación de la última generación de la Normal Rural de El Mexe (tomada del diario La Jornada).**

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

Registros de entrevista a ex directores, ex profesores, alumnos y ex alumnos de la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, Hidalgo.

Registros de observación realizadas en Tepatepec y El Mexe.

Diario de campo. Mayo de 2004 a julio de 2008.

### FUENTES SECUNDARIAS

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

Adorno, Theodor (1973) *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu

Ball, Sthepen (comp.) (2001) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Madrid: Morata.

Berenzon, Boris (1999) *Historia es inconsciente (la historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*. México: El Colegio de San Luis.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1989) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Butelman, Ida (comp.). (1996) *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Paidós.

Calderón, López Velarde Jaime Rogelio (1982) *La escuela normal rural: crisis y papel político (1940-1980)*. Tesis de licenciatura en Antropología Social. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Certeau, Michel de (1996) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

\_\_\_\_\_ (1999) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

Civera, Alicia (2008) *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*. México: El Colegio Mexiquense, A.C.

Cortés, Felipe, et. Al. (2001) *¡La educación rural en México y la Escuela de El Mexe han cumplido... LXXV años de fructífera vida!* México: Ediciones Siglo XXI.

Curiel, Martha. (1981) *Historia de la educación pública en México*. México: SEP/FCE.

Curiel, Martha, et. Al. (1988) *México 75 años de revolución. Educación, cultura y comunicación I*. México: FCE/INEHRM.

Davini, Ma. Cristina (1995) *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.

Davini, Ma. Cristina y Andrea Alliaud (1995) *Los maestros del Siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio. Tomo I*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Delgadillo, Elia, et. Al. (2007) *Prácticas, sujetos e historia. Formación y gestión educativa en el estado de Hidalgo*. México: UPN-H.

Duarte Ortega, Ma. del Rosario (1994) *Las Escuelas Normales Rurales y la Preparación del maestro Rural de 1922 a 1927* Tesis de licenciatura en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras. México UNAM

Dubar, Claude (2000) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Eisner, Elliot (1998) *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Paidós

Fernández, Lidia. (1994) *Instituciones Educativas*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1998) *El análisis de lo institucional en la escuela. Un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales*. Buenos Aires: Paidós.

Fischer G.N. (1992) *Campos de intervención en Psicología Social. Grupo – institución cultura ambiente social*. París: Narcea

Foucault, Michel (1976) *Vigilar y Castigar* México: Siglo XXI.

Freud S. (1997) *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Frigerio, Graciela y Gabriela Diker (comps.) (2004) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires: Noveduc.

Geertz, Clifford. (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

\_\_\_\_\_ (2002) *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona: Paidós.

GIMÉNEZ, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA-ITESO.

Goffman, Erving. (1970) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Grele, R.J. (1998) La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué. *Historia y Fuente Oral*, 5: 111-129.

Hammersley, Martín y Paul Atkinson. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hernández, Gregorio de J. (2004) *El normalismo rural en Chiapas. Origen, desarrollo y crisis*. México: Comercializadora de impresos

Honoré, Bernard. (1980) *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. Madrid: Narcea.

Jiménez, Marco Antonio. (2006) *Los usos de la teoría en la investigación*. México: Plaza y Valdés.

Kaës, René (1996) *La institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1998) *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en institución*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1999) *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (2001) *El psicodrama psicoanalítico de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Latapí, Pablo (comp.) (1998) *Un siglo de educación en México II*. México: FCE.

López Austin, Alfredo (1996) La cosmovisión mesoamericana, en S. Lombardo y E. Nalda (coords.) *Temas mesoamericanos*. México INAH/CONACULTA, pp. 471-502.

Loureau, René (1975) *Análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.

Maalouf Amín (1999) *Identidades asesinas*. Madrid: Ed. Alianza

Missenard, A, G. Rosolato, J. Guillaumin, J. Kristeva, Y. Gutierrez, J. J. Baranes, R. Kaës. R. Rousillon, R. Moury (1991) *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.

Nicastro, Sandra. (1997) *La Historia Institucional y el director en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Oszlack, Oscar y Guillermo O'Donnell (1976) *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación*. Buenos Aires: CEDES

Pichón Riviere, Enrique. (1985) *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Remedi, Eduardo (coord.). (2004) *Instituciones Educativas. Sujetos, historia e identidades*. México: Plaza y Valdés.

Raby, David. (1973) *Educación y revolución social en México*. México: SEP – Setentas.

Ricoeur, Paul (1995) *Tiempo y narración* México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE.

Ruiz, Ramón. (1977) *México 1920–1958. El reto de la pobreza y del analfabetismo*. México: FCE.

Sebeok, Thomas y Jean Umiker-Sebeok. (1994) *Sherlock colmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*. Barcelona: Paidós.

Serna, Donaciano (1987) “Nura Mexe”, en: *Los maestros y la cultura Nacional. Tomo IV*. México: SEP/Museo de culturas populares.

Thompson, B. (1993) *Identidad y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México UAM- X.

Turner, Victor (1988) *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

Van Gennep (1986) *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

Vite, Marisol (2001) *La actualización docente en la vida cotidiana de la Zona Escolar SC*. Tesis de Maestría. UPN – Hidalgo.

Wittrock, Merlin (1989) (comp.) *La investigación de la enseñanza II*. Barcelona: Paidós.

Woods Peter (1987) *La escuela por dentro. La etnografía y el maestro*. Barcelona: Paidós.



## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diarios:

Organización Editorial Mexicana. *El sol de Hidalgo*. Septiembre de 1999 a mayo de 2003.

Diario *La Jornada*. Septiembre de 1999 a mayo de 2003.

Civera, Alicia (2006) La coeducación en la formación de maestros rurales en México (1934-1944) *RMIE*, ENERO-MARZO, VOL. 11, NÚM. 28, pp. 269-291  
*Praxis Educativa* Año II, No. 2. Diciembre 1996.

*Cero en Conducta*. Año 8, No. 33 – 34. Mayo 1993.

## DOCUMENTOS

Bases que señalan la organización, el plan de estudios y el funcionamiento de las Escuelas Normales Rurales 1927.

Reglamento para el funcionamiento de las Escuelas Normales Rurales.

SEP (1984) *Plan de estudios para la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar*.

# **ANEXOS**

## ANEXO 1

### LA COLONIA LÁZARO CÁRDENAS EN EL ESTADO DE HIDALGO, MÉXICO



ANEXO 2

REGIONES GEOPOLÍTICAS DEL ESTADO DE HIDALGO





## ANEXO 4

## ENTREVISTADOS

Núm.	FECHA DE ENTREVISTA	ENTREVISTADO (NOMBRE FICTICIO)	RELACIÓN CON EL MEXE	OBSERVACIONES
1	Enero de 2005	Melitón Cruz	Ex profesor	Egresado de Normal rural Tenería
2	Mayo de 2005	Antonio Flores	Ex alumno Ex director	
3	Junio de 2005	Antonio Morelos	Ex alumno Ex profesor Ex director	
4	Julio de 2005	Carlos Cravioto	Ex alumno	Se nombró representante de ex alumnos en el último movimiento
5	Septiembre de 2005	Estrella Martínez	Representante de padres de familia	Ninguno de sus hijos estudió en la Normal de El Mexe.
6	29 de diciembre de 2005	Celso Fernández	Ex alumno	
7	28 de abril de 2006	Camilo Jiménez	Ex alumno Ex Secretario de Educación Pública en Hidalgo	
8	06 de junio de 2006	Sergio López	Alumno Secretario del Comité Estudiantil	
9	13 de junio de	César Salas	Alumno	

	2006			
10	03 de agosto de 2006	Mario Enciso	Ex alumno	
11	03 de agosto de 2006	Alberto Cepeda Molina	Ex alumno	Estuvo preso durante el año 2000
12	05 de agosto de 2006	Paula Cortés Arrieta	Ex alumna	Terminó en la sede Pachuca
13	05 de agosto de 2006	Clara Islas	Trabajadora administrativa	
14	05 de agosto de 2006.	Ramiro Cepeda Molina	Ex alumno	
15	10 de agosto de 2006	Herminio Morales	Ex alumno	
16	12 de agosto de 2006.	Jacinto Robles Junco	Ex alumno y ex secretario del Comité Estudiantil	
17	16 de noviembre de 2006	Héctor Andrade Téllez	Participó en la organización del Foro sobre la Normal de El Mexe	
18	14 de diciembre de 2006	Héctor Andrade Téllez		
19		Zacarías Arreola	Ex profesor	No es egresado de Normal Rural
20		Carlos Flores	Ex alumno Ex profesor	Escribió dos libros sobre El Mexe

## ANEXO 5

## DIRECTORES DE LA NORMAL DE EL MEXE

1923 Molango	Salvador Espinosa
1926 – 1930	Ing. Policarpo Garza
1930 – 1931	Ing. Corl. Onésimo Ramírez
1931 – 1932	Ing. Alejandro Kini
1932 – 1933	Ing. Luis Lomelí
1933 – 1934	Prof. Manuel Velázquez
1935 – 1936	Prof. Leonel Lemus
1936 – 1940	Prof. Marciano Z. Martínez
1940 – 1941	Prof. Manuel Salas Anzures
1941 – 1942	Profra. Guadalupe C. de Zavaleta
1943 – 1944	Prof. Jesús Castro Agúndez
1944 – 1945	Prof. Santos G. Galicia
1945 – 1946	Prof. Juan Pacheco Torres
1946 – 1949	Prof. Manuel Gómez Camargo
1949	Prof. Manuel López Oñate
1950	Prof. Ezequiel Guerrero Amaya
1950 – 1952	Prof. Rito Vargas Hernández
1952 – 1953	Prof. Roberto Suárez Olivera
1953 – 1954	Prof. José M. Serratos
1955	Prof. José Santos Valdés
1956 – 1957	Prof. Luis Romero Parra
1958 – 1965	Prof. Plinio Noguera Salazar
1965 – 1969	Prof. Fernando Pérez Zempoalteca
1970	Prof. Cecilio López T.
1970 - 1971	Prof. Manuel Lozoya Cigarroa
1972 – 1973	Prof. Prócoro Barrera Sánchez
1974	Prof. J. Guadalupe Palacios V.
1975	Prof. Juan Aguilera Moreno
1975	Prof. Aquiles Nava
1976 – 1977	Prof. René López Novoa
1977	Prof. Rutilio García
1977 – 1978	Prof. Isaías Salas Salazar
1979	Prof. Eusebio Mota Mejía
1980 – 1986	Prof. Noé Arciniega Lora
1987	Prof. Javier Santos C.
1987	Prof. Genaro Gutiérrez M.
1987 – 1988	Prof. Natalio Daniel Cano
1988 – 1989	Prof. Santiago Morales Hernández
1989 – 1990	Prof. Ernesto Ramos Rodríguez
1991 – 1992	Prof. José Patricio Morales
1993 – 1994	Prof. Ernesto Sotuyo



1994 – 1996	Profr. Mario Ángeles
1996 – 1998	Profr.
1998 – 2000	Mtro. Mario Felipe Ramírez
	Profr. León Mejía
2004 – 2005	Profr. Taurino Ramírez Labra
2003 – 2006	Profr. Irán Castillo Verde (Pachuca)
2003 – 2008	Profr. Marco Antonio Escamilla Escamilla (Tepatepec)